



# Dar(se) pasados

Historias, memorias y comunidades  
en el interior cordobés

Eduardo Escudero e Ignacio Mino  
(Comps.)

ISBN: 978-987-688-629-1

e-book

Colectión Académico-Científica



Darse pasados : historias, memorias y comunidades en el interior cordobés / Eduardo Escudero ... [et al.] ; Compilación de Eduardo Escudero ; Ignacio Mino. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2025.

Libro digital, PDF - (Académico científica)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-688-629-1

1. Historiografía. 2. Historia Argentina. I. Escudero, Eduardo II. Escudero, Eduardo, comp. III. Mino, Ignacio, comp.

CDD 982

## **Darse pasados: historias, memorias y comunidades en el interior cordobés**

*Eduardo Escudero e Ignacio Mino (compiladores)*

2025 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto  
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina  
Tel.: 54 (358) 467 6309  
editorial@rec.unrc.edu.ar  
www.unirioeditora.com.ar

[DOI: https://doi.org/10.63207/978-987-688-629-1](https://doi.org/10.63207/978-987-688-629-1)



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.  
[http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es\\_AR](http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR)



### Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria

*Prof. Alicia Carranza*

Facultad de Ciencias Económicas

*Prof. Clara Sorondo*

Facultad de Ciencias Exactas,  
Físico-Químicas y Naturales

*Prof. Clarisa Bionda*

*Prof. Laura Dalerba*

Facultad de Ciencias Humanas

*Prof. Claudio Asaad*

Facultad de Ingeniería

*Prof. Marcelo Alcoba*

Biblioteca Central Juan Filloy

*Bibl. Claudia Rodríguez*

Secretaría Académica

*Prof. Pablo Pizzi*

### Equipo Editorial

Secretario Académico:

*Pablo Pizzi*

Director editorial:

*Gabriel Carini*

Equipo:

*José Luis Ammann, Maximiliano*

*Brito, Ana Carolina Savino, Lara*

*Oviedo, Roberto Guardia, Marcela*

*Rapetti y Daniel Ferniot*

# Índice

Historias, memorias y comunidades en el ‘interior’ cordobés .....6  
*Eduardo Escudero e Ignacio Mino*

## **Primera parte**

“Narrativas, sujetos e instituciones abocadas a la historia en localidades y comunidades del sur cordobés” ..... 18

“La gran gesta del trabajo”: representaciones del pasado sobre la fundación de Hernando, una localidad del interior cordobés ..... 19  
*Nahuel Dalmasso*

“Guatimozín no tiene Historia”: una aproximación a las escrituras locales, sus sujetos, sus usos y significados ..... 55  
*Luis Bartomioli y Carolina Char*

Un emprendedor de la memoria local y regional: Armando Vega en Sampacho, Córdoba ..... 80

## **Lourdes Debia Pontel**

Marcas de la memoria ranquel en disputa. Del Campillo, Córdoba .... 100  
**Constanza Ferreiro**

Del Campillo, “un pueblo igual pero distinto”. Un abordaje historiográfico sobre de la construcción histórica de una localidad de frontera en el sur cordobés..... 118

*Luisa Romero*

“Grupo de Amigos de la Historia”: la memoria y la política en Berrotarán, provincia de Córdoba, a finales del siglo XX ..... 140

*Cecilia Vilches*

Operadores de la Memoria: historia, cultura, identidad y turismo en Santa Rosa de Calamuchita, Córdoba (1992-2022) ..... 176

*Ana Paula Zosso*

## **Segunda parte**

“Historiografías, políticas y memorias entre la variabilidad y la controversia” ..... 200

El obispado de Mons. Leopoldo Buteler en Río Cuarto. A propósito de dos registros historiográficos, entre la historiografía confesional y la nueva historia política ..... 201

*Lucía Fernández*

Abordajes historiográficos del primer peronismo en Río Cuarto. Un primer examen de las producciones desarrolladas en/desde el ámbito universitario ..... 231

*Natalia Giordano y María Fernanda Tozzi*

Un homenaje a Eva Perón en la ciudad de Río Cuarto durante el Primer Peronismo: notas sobre un monumento que no fue.....	255
<i>Antonella Spertino</i>	
El Museo Histórico Regional de Río Cuarto: mirada genealógica sobre su construcción y los usos de la memoria.....	273
<i>Emanuel Echegaray</i>	
Actores sociales y memoria en la inmediata post dictadura cívico militar en Río Cuarto, 1984-1987.....	305
<i>Valentín Depetris</i>	
Un documental, el territorio, y los espacios de la virtualidad. Los trabajos de la memoria en torno a Berta Clara Perassi en Río Cuarto (2003-2022).....	344
<i>Camila Mezzano y Martín Penalva</i>	
Acerca de las autoras y los autores.....	377

A modo de presentación

## **Historias, memorias y comunidades en el ‘interior’ cordobés**

*Eduardo Escudero e Ignacio Mino*

Con este volumen, los compiladores hemos querido reunir y poner a disposición de lectores académicos o no, un conjunto de trabajos cuyos autores son estudiantes de grado de las carreras de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Así, producidos en el marco de los aprendizajes desarrollados en el Seminario de Historiografía, estos textos contienen las huellas que hacen a las coordenadas en que fueron pensados, construidos y oportunamente evaluados: tanto los requerimientos de una investigación experimental orientada por una problemática específica, como los expansivos contornos de un quehacer habitado por preguntas, definiciones e indefiniciones, búsquedas teórico-metodológicas, esbozos escriturales y desafíos diversos.

Lo anterior invita a una breve reflexión acerca de los retos que conlleva la enseñanza de la investigación en historia en general y en la historia de la historiografía en particular. En cuanto a lo primero, además de adquirir los rudimentos de la investigación histórica, se asumen los desafíos de encontrar nuevos puntos de apoyo, razones valederas para incitar la curiosidad y el deseo de construir objetos renovados, conociendo las herramientas del oficio y dando centralidad a los intereses de los investigadores en formación, en un momento de indudable crisis de sentido para la ciencia histórica y para las humanidades y ciencias sociales en general (Aravena Núñez, 2023). En torno a lo segundo, supone ingresar al plano de una re-

flexión metahistórica que precisa de herramientas conceptuales específicas y antepone el interés por el universo de las prácticas, en un sentido constructivista y poniendo atención en “lo latente” (Mendiola, 2005, p. 531), para dejar en un segundo o tercer plano el clásico territorio de la historia “al ras de suelo”.

Implica, entre otras derivaciones, demarcar un horizonte cognitivo por el que una historia social de la historia y de la historiografía expande el campo de observación y radica en nuevos problemas de indagación (Cattaruzza, 2003; Leoni, 2024). Por medio de ellos, es posible conocer, como sostiene Alejandro Cattaruzza, cuáles son las visiones del mundo que habitan una sociedad. En tal sentido, se focaliza en el carácter frecuentemente contencioso del pasado, entre memorias y olvidos, contando con una significativa diversidad de medios a través de los que se ponen en acto las disputas por los significados, las explicaciones, las interpretaciones, las idealizaciones, las simplificaciones y las esencializaciones de la experiencia colectiva; lo que se sintetiza en la difundida expresión ‘usos del pasado’ (Plumb, 1974 [1968]; Connerton, 1989; Briones, 1994; Traverso, 2000; Malerba, 2013).

En este punto, vale señalar que ingresan al análisis los trabajos académicos y científicos de los historiadores de profesión, pero, sobre todo, otras producciones y creaciones culturales, oficiales o estatales o no, intelectuales, artísticas y políticas, articuladas por un propósito central: batallar el pasado por razones del presente.

El Seminario de Historiografía, como espacio curricular obligatorio incluido en los planes de estudio del Profesorado en Historia desde 1998 y en la Licenciatura en Historia desde 2003 (Harrington y Escudero, 2022), fue desandando con los años caminos diversos, tomando como referencia ese concepto expansivo de la historia de la historiografía como una historia no ceñida únicamente al examen de obras y autores, sino orientada fuertemente al propósito de examinar cómo las sociedades lidian con su pasado.

Por ello, en las últimas propuestas de trabajo se desarrollaron abordajes que habilitaron un diálogo cercano con la historia política, la historia cultural, la historia intelectual, la sociología y la antropología de la memoria, entre otros dominios historiográficos; y dieron curso a la puesta en marcha de variadas estrategias metodológicas, que fueron desde el trabajo con textos y documentos escritos “clásicos” de archivo, hasta la historia oral y la apertura de un campo en perspectiva etnográfica. Todo, en el contexto mayor de los giros “historiográfico” (Mendiola, 2005) y “reflexivo” (Aurell et al., 2013), que ubican a la historia de la historiografía en una centralidad que contrasta con la situación periférica a la que estaba relegada en el campo disciplinar hasta hace algunos años.

Así, y avanzando en especificidad, cuando se propone examinar, explicar y comprender los procesos mediante los que diferentes comunidades o localidades, tal vez distantes de los centros de mayor preponderancia cultural en un país como la Argentina, se dan un pasado para sí, es necesario visualizar un conjunto de elementos que permitan trascender cualquier mirada unilateral o simplificadora, estática y esencialista. En efecto, desde la historia de la historiografía y hace por lo menos un cuarto de siglo, se han desarrollado investigaciones por parte de especialistas destinadas a construir, como se sostuvo, estos nuevos objetos de estudio. En ese sentido, se ha trabajado buscando superar o brindar una alternativa posible a las narrativas hegemónicas de una historiografía nacionalizante (Leoni, 2019), centralizadora que, como se ha dicho en diferentes ocasiones, si no borraba, invisibilizaba o desdibujaba, ni hacía lugar ni otorgaba peso específico a los historiadores y a los operadores culturales que representan los pasados provinciales, regionales y locales. Lo mismo ocurría con sus textos y actos instituyentes.

Esta historiografía proyectiva viene ofreciendo conocimientos sobre procesos antes prácticamente inexplorados, anoticiando acerca de sujetos y textos específicos, conmemoraciones, prácticas y deslizamientos institucionales. No obstante, son todavía incipientes las sistematizaciones, situación

que en parte se viene supliendo por esfuerzos dignos de considerar (Philp y Escudero, 2020, 2024; Philp, Leoni y Guzmán, 2021; Leoni y Núñez Camelino, 2022), escrituras que ya muestran la densidad de un campo por explorar en acceso a las profundidades y a las variaciones entre tiempo, sociedad y aquello que es percibido como “el interior” o “lo pequeño”, a la vez constitutivo de una trama mayor. Por otro lado, está claro que la mirada crítica acerca de estas políticas o, eventualmente, micropolíticas del pasado, siempre en diálogo con otras escalas y desde el intercambio simbólico y material que supone la preeminencia de una “historiografía de alcance nacional” o incluso global, debe poder encontrar las formas de ejercitarse situadamente (Serna y Pons, 2003). Atendiendo no sólo a los conceptos provistos desde el campo de la historia, la historiografía, la teoría de la historia y la historia intelectual, sino también a partir de las consideraciones y estrategias metodológicas que ofrecen, por caso, la antropología y la sociología de la memoria y los estudios sobre la identidad en relación con una geopolítica de lo identitario (Ramos, 2011; Martínez, 2019).

¿Tras de qué? Es incontestable que todas las sociedades, en los diferentes tiempos de la modernidad y en los disímiles espacios de los “centros” y las “periferias”, han hecho o hacen del pasado un nudo central de los distintos esfuerzos que permiten litigar sobre sus experiencias y expectativas. La dimensión cuantitativa o cualitativa de una comunidad no restringe ni potencia la necesidad de requerir memorias, historias o pasados, sino que, en tal caso, condensa las modulaciones que habrá de experimentar la producción cultural que evidencie tales propósitos y el conjunto de relaciones sociales alrededor de esta y sus mediaciones políticas e intelectuales.

En el centro de las agencias que proponen algún tipo de acción que opera y se fundamenta en torno a la memoria y también a la historia, se encuentra un pasado que detenta, frecuentemente, una condición de localía, una idealización historizante, amasada aún por el orden de tiempo de la modernidad y refrendando dialécticamente el mito de la Nación. Muchas veces esa experiencia se resiste a verse implicada o explicada profundamen-

te en/desde las dinámicas y transformaciones sociales, económicas, políticas, morales y emocionales de las sociedades capitalistas (Lobato, 2020, p. 9) y se configura esencialmente, con apego a la necesidad de ser una singularidad que otorgaría mayor identidad al origen, desarrollo, presente y porvenir de la comunidad o el pueblo.

En las historias que se escriben en y sobre los pueblos y comunidades del “interior” del país resulta capital, como se dijo, la discusión acerca de los orígenes y el encuentro con las claves de un devenir relacionado con cierta imagen homogénea y desprovista de conflictos respecto de los acontecimientos y procesos que tuvieron lugar. Es posible sostener que funciona allí una estructura que condiciona, no monolítica ni irreversiblemente, la reproducción de imágenes del pasado que enlazan posiciones sociales, poderes y autoridad. Todo lo anterior, sin embargo, no exime de considerar que en la mayoría de las experiencias sociales en torno a la cultura histórica se identifican también acontecimientos contramemoriales (Aguirre Rojas, 1998), narrativas y voces críticas que claramente desafían los presupuestos y poderes implícitos y explícitos de los sentidos comunes e históricos a nivel comunitario.

¿Quiénes lo hacen? En localidades y en comunidades del “interior”, la cultura y, dentro de ella, la cultura memorial y la historiográfica, se encuentran en manos, es decir, en poder, de mujeres y hombres que, en el transcurso de sus trayectorias vitales y biográficas, han apostado —y apuestan— a un tipo de intervención social que, entre otras características, se halla fuertemente ligada a las labores de reproducción, interpretación y reelaboración de discursos portadores de las claves del devenir comunitario. A su vez, oficiando como traductores en la inmediatez de la experiencia y atendiendo a los imperativos del presente, sus prácticas los sitúan ante una interpelación permanente frente a las nuevas generaciones. Estos sujetos sociales intercambian capital simbólico, obteniendo reconocimiento “hacia afuera” y “hacia adentro” del cuerpo social de sus comunidades de origen, constituyéndose en verdaderas autoridades y/o referentes de un

quehacer que no precisa de una experticia necesariamente legitimada por una acreditación disciplinar, sino, sobre todo, de una adecuación al espacio social en términos de pertenencia, sabiduría y rango.

Existe bibliografía valiosa que permite caracterizar a este conjunto heterogéneo de actores culturales (Martínez, 2013, 2019; Grisendi, 2014). Se trata de una pluralidad nominal que cobra especial interés sobre todo en contextos en los que no se encuentra claramente diferenciada la función social del trabajo intelectual, ni tampoco se hallan institucionalizadas, más o menos acabadamente, la historiografía y el mundo cultural. Asimismo, en algunos espacios, el vínculo entre intelectualidad-cultura y política se presenta eficaz y deriva en la necesidad de un análisis que tome a estas dimensiones como constitutivas e inescindibles en términos teóricos y prácticos. Ana Teresa Martínez enumera a “notables de provincia”, que, desde su perspectiva, suman todas las especies de capital e influencia; o poetas reconocidos en espacios de legitimación como cultos o como populares; organizadores culturales; actores religiosos; folcloristas; historiadores; ensayistas; maestros; periodistas y políticos o funcionarios del Estado, todos quienes, “—alentados por instituciones promotoras de culturas estatales o no—, articulan de modo más directo, según el caso, la producción cultural con la representación política o la experticia” (Martínez, 2019, p. 20).

Además, es necesario señalar el rol cumplido en tal sentido por los agentes colectivos-institucionales: los agrupamientos de historiadores, “amigos de la historia”, juntas locales, etc., que representan un fenómeno digno de ser atendido por sus formas y dinámicas en la continuidad de una tradición iniciada por el modelo del juntismo en el siglo XIX, amplía y diversamente proyectada y desarrollada a toda escala en el siglo XX y lo que va del XXI (Escudero, 2020). Parece ser una forma a la vez inagotable y exitosa de demarcación de un estilo de trabajo en donde la reunión de especialistas, “conocedoras/es de la historia local y regional”, portadores de prestigio y reconocimiento, logran el establecimiento y la reproducción de un discurso de institución portador de los elementos considerados centrales de la

identidad local, cumpliendo propósitos diversos en el marco de los usos del pasado. En algunos casos, el trabajo de estas asociaciones puede ser más especializado, contando con las condiciones materiales e intelectuales para producir conocimiento y validarlo más allá de los límites ideales de sus corporaciones y comunidades. En ese caso, el trabajo identitario y político triangulará, por cierto no armoniosamente, con el específicamente historiográfico.

¿Cómo y para qué lo hacen? El trabajo sostenido y complejo, a menudo contencioso, en torno a los pasados locales y comunitarios, se nutre de la recolección y la guarda de documentos, y de la investigación y la promoción de sus resultados mediante las más variadas estrategias. Los actores sociales y colectivos implicados en cada caso son los mismos que determinan, planifican, ordenan y argumentan conmemoraciones, fundan lugares de memoria, animan el desarrollo de conferencias y jornadas, y traban vínculos con actores culturales afines en el concierto de sus regiones y provincias, centralmente con una finalidad legitimadora. Asimismo, constituyen y sostienen archivos y museos oficiales o privados, contribuyendo al andamiaje desde el que, en el plano práctico, se factibilizan los diferentes emprendimientos, y tejen la trama interinstitucional que racionaliza la cultura histórica en cada caso.

Así, los trabajos que aquí se publican son portadores de verdaderos hallazgos respecto de algunos procesos habidos en localidades, pueblos y comunidades del interior de la provincia de Córdoba, de donde, en su mayoría, son oriundas/os sus autores: Hernando, Guatimozín, Sampacho, Del Campillo, Berrotarán y Santa Rosa de Calamuchita. Poseen el valor de labrar un campo escasamente desarrollado e intentar hacerlo con el uso crítico de conceptos y antecedentes historiográficos, incluyendo, desde ya, el trabajo con fuentes primarias.

El recorrido por la primera parte presenta problematizaciones en torno a narrativas, textos, historiadores en general no profesionalizados e insti-

tuciones públicas y privadas que se han dedicado a fundar conocimientos y sentidos de las memorias y los pasados de distintas localidades y comunidades del “interior” cordobés. Desde estas investigaciones es posible observar de qué manera la problemática de “los orígenes” de los pueblos y localidades forma parte de los principales tópicos que desvelan a sus sociedades y sujetos de conocimiento. Es preciso comprender cómo la posibilidad de historizar cada uno de esos espacios de referencia se vincula con el establecimiento de un tiempo que indefectiblemente inicia con la gesta del progreso y resulta, seguidamente, demostrativo del avance hacia un futuro necesariamente promisorio. Lo mismo ocurre con los sujetos históricos que se incluyen, donde ocupan un rol central los pioneros o inmigrantes y un lugar lateral los pueblos originarios. Otro de los elementos que hacen a las construcciones de sentido se vincula con la singularidad atribuida a cada una de las historias, en donde las escrituras y demás acciones alrededor de la memoria y la historia encuentran significado frente a una identidad que, por un lado, se muestra fuerte y, por otro, se presenta siempre amenazada por el olvido.

En los textos de este primer apartado también sobresale la identificación y la búsqueda de comprensión del trabajo realizado por sujetos que ofician, en cada caso, como historiadores y son reconocidos como tales en la dinámica intersubjetiva de cada comunidad. Un rasgo común de estas mujeres y de estos hombres dedicados a ser guardianes de la memoria se encuentra en la razón de sus agencias que, habilitadas por una experticia y un capital cultural construido primero en el interior de la comunidad y luego en el “exterior”, alcanza a promover un conjunto de prácticas culturales sobre la base del “pretexto” de la historia como razón fundamental que estructura un habitus. Éste les permite trazar vínculos entre lo público y lo privado y proyectar sus trabajos hacia distintas espacialidades, sean locales, regionales o nacionales.

La segunda parte de esta compilación reúne algunos ejercicios de análisis en torno a perspectivas historiográficas, conmemoraciones y trabajos

de la memoria, desenvueltos en Río Cuarto, Córdoba, durante la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad. En este apartado pueden leerse las variabilidades y distancias que se presentan en los abordajes historiográficos de temas puntuales, como la historia de la Iglesia y la historia del primer peronismo en la ciudad, sobre todo cuando llega el tiempo de la emergencia de una historiografía académica irradiada desde el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto, y se distingue de otras lecturas que forman y formaron parte de escrituras previas, tradicionalistas, desarrolladas por voces oficiales y ajenas a las discusiones académicas.

Además, otros de los trabajos de la sección resultan interesantes en cuanto se suman a los abordajes en curso, referidos a la construcción y usos de la memoria desde conmemoraciones, apuestas estéticas-monumentales, creación de instituciones oficiales destinadas a conmemorar, y el vínculo de todo ello con las dinámicas del poder, tanto durante coyunturas democráticas como autoritarias. Finalmente, esta parte cierra con dos trabajos que sientan bases de una agenda por venir, en el sentido de interrogar críticamente acerca de quiénes y mediante qué estrategias políticas, intelectuales y tecnológicas se encargaron de la construcción de la memoria del pasado reciente, en estrecha vinculación con la necesidad de trabajar en pos de la memoria, la verdad y la justicia. Aquí, los actores sociales analizados definen sus perspectivas y direccionan sus prácticas en base a imperativos concretos que, a su vez, están fuertemente interconectados con las políticas de las memorias, que, sinuosa y dificultosamente, se fueron desarrollando en la Argentina desde inicios de la democracia en 1983 hasta el presente.

Con todo, conviene, en este 2025, reconocer los compromisos, motivaciones y esfuerzos personales y colectivos por parte de las y los estudiantes y del equipo docente del Seminario de Historiografía del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto en los últimos años, en cuanto a la búsqueda de promover y desarrollar un espacio de escritura que fomenta la construcción del pasado cercano de las/os cursantes y que pone en valor y en tensión aquellas memorias e historias locales y regio-

nales. Este desafiante programa de lograr una historiografía “del interior del interior” va en concordancia con los emergentes perfiles de jóvenes historiadores y docentes que desean situarse desde sus pertenencias y sensibilidades culturales y proyectarse, luego, en los círculos de intelectuales y productores de la historia de alcance nacional.

Finalmente, es preciso comprender que esta praxis de la formación en el grado de la universidad pública, que es siempre y felizmente colectiva, constituye un acto ciertamente disruptivo en la tarea de priorizar lo cercano y desandararlo teóricamente. También lo es en el ejercicio de construir la historia en un contexto social, económico y político ciertamente desafiante, que busca desconocer o romper con aquellos “pactos sociales” largamente establecidos en la Argentina desde la vuelta de la democracia, poniendo en peligro no solo la legitimidad social y el crecimiento de las ciencias en general y de las humanidades en particular, sino también los cimientos del entramado social. Por ende, la constante búsqueda de habilitar las memorias e identidades locales y regionales, más allá de constituir un ejercicio académico y acreditador de saberes, se torna indiscutiblemente un acto de resistencia y reafirmación en tiempos de “olvidos” y “negacionismo”. A estas luchas ofrecemos y dedicamos esta obra que hoy publica la editorial universitaria.

## Referencias bibliográficas

- Aguirre Rojas, C. A. (1998). Historia, memoria y contramemoria. *Ciencias*, (49), 46–49.
- Aravena Núñez, P. (2023). *Vivir sin lengua. Cuando el tiempo ya no hace historia*. Inubicalistas.
- Aurell, J., et al. (2013). *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Akal.

- Briones, C. (1994). Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: Usos del pasado e invención de la tradición. *Runa: Archivo para las Ciencias del Hombre*, 21(1), 99–129.
- Cattaruzza, A. (2003). Por una historia de la historia. En A. Cattaruzza & A. Eujanian (Eds.), *Políticas de la historia, Argentina, 1860–1960* (pp. 185–215). Alianza.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Escudero, E. (2020). Juntas de historia locales, regionales y provinciales en la Argentina: Un recorrido historiográfico y reflexiones teórico-metodológicas para posibles abordajes. *Ponta de Lança. Revista Eletrônica de História, Memória & Cultura*, 14(26), 126–150.
- Grisendi, E. (2014). Los “escritores de provincia” como tema: Mediadores culturales y circuitos literarios “periféricos” (Córdoba, 1940–1960). *Trabajo y Sociedad*, 22, 273–284.
- Harrington, C., & Escudero, E. (2022). Memorias e historias en el espejo: Las apuestas al trabajo y a la vida en la universidad. En E. Escudero, L. Rubiolo, & M. Brizzio (Comps.), *La formación universitaria en Historia: Modulaciones a 40 años de la creación del Departamento de Historia* (pp. 68–82). UniRío editora.
- Leoni, M. S. (2019). Las historias regionales y provinciales en Argentina: Una aproximación desde la historia de la historiografía. *Revista Escuela de Historia*, 18(1), 1–17.
- Leoni, M. S., & Núñez Camelino, M. (Comps.) (2022). *Pasados periféricos: Historia y memoria en el Nordeste argentino*. Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste.
- Leoni, M. S. (2024). La historia de la historiografía como una subdisciplina. En M. S. Leoni & T. E. Zeitler, *Historia de la historiografía* (pp. 7–28). Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste.
- Lobato, M. Z. (2020). Comunidades: Huellas, ideas y prácticas en su formación. En M. Z. Lobato, *Comunidades, historia local e historia de pueblos* (pp. 9–26). Prometeo.
- Malerba, J. (2013). Memoria: Usos y abusos. En J. Malerba, *Teoría, Historia & Ciencias Sociales. Ensayos críticos* (pp. 29–42). Prohistoria.

- Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia, entre lo local y lo periférico. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 17, 169–180.
- Martínez, A. T. (Coord.) (2019). *Discursos de identidad y geopolítica interior*. Biblos.
- Mendiola, A. (2005). El giro historiográfico: La observación de observaciones del pasado. En L. G. Morales Moreno (Comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)* (pp. 509–537). Instituto Mora.
- Philp, M., Leoni, M. S., & Guzmán, D. (Coords.) (2021). *Historiografía Argentina. Modelo para armar*. Imago Mundi.
- Philp, M., & Escudero, E. (Coords.) (2024). *Pasados presentes: Escritura de la historia y operaciones de memoria desde espacios locales*. Editorial del CIFYH-UNC.
- Philp, M., & Escudero, E. (Comps.) (2020). *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: Memorias, instituciones y debates*. EDICEA-UNC.
- Plumb, J. H. (1974 [1968]). *La muerte del pasado*. Seix Barral.
- Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), 131–148.
- Serna, J., & Pons, A. (2003). En su lugar: Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. *Contribuciones desde Coatepec*, 4, 35–56.
- Traverso, E. (2007 [2000]). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Marcial Pons.

Primera parte

**“Narrativas, sujetos e instituciones  
abocadas a la historia en localidades y  
comunidades del sur cordobés”**

# **“La gran gesta del trabajo”: representaciones del pasado sobre la fundación de Hernando, una localidad del interior cordobés**

*Nabuel Dalmaso*

## **Introducción**

En 1912 se funda la localidad de Hernando, ubicada en el departamento Tercero Arriba de la provincia de Córdoba. En la actualidad, al visitarla, nos encontramos con una ciudad característica de la región pampeana cordobesa. En sus 111 años de historia hasta la fecha, Hernando supo convertirse en la tercera ciudad más poblada del departamento, aprovechando la bonanza de su suelo para las actividades agrícolas y desarrollando, principalmente en los últimos años, una interesante actividad agroindustrial. Tal es la importancia del sector agroproductor que, en 1956, se la declaró como Capital Nacional del Maní, con el festejo en el mes de noviembre de su correspondiente Fiesta Nacional. Además, la localidad cuenta con diversos clubes deportivos, asociaciones, instituciones educativas, cooperativas, etcétera<sup>1</sup>.

Ahora bien, entendemos que, dentro de todo grupo, comunidad o sociedad, surge en determinado momento la necesidad de plantarse frente a su pasado y construir representaciones en torno a él, y Hernando no fue

---

1 La información recopilada en este párrafo fue obtenida de la página web de la municipalidad de Hernando: <https://hernando.gob.ar/municipalidad/>.

la excepción. Esta necesidad de la que hablamos ha sido abordada en reiteradas oportunidades por muchos autores, pudiendo citar, como algunos ejemplos de ello, a Cattaruzza (2017), Jelin (2017) o Rabotnikof (2009). Sin embargo, las motivaciones para emprender esta construcción pueden ser muy variadas, y van desde la búsqueda de legitimación política del grupo dominante, el afianzamiento de lazos identitarios, la movilización de las masas para la acción o la fundamentación de reclamos de justicia, entre muchas otras<sup>2</sup>. También hay que aclarar que, dentro de las posibles vinculaciones con el pasado, una es la que ofrece la historiografía profesionalizada en una disciplina, pero no la única. Por ello, es interesante observar cómo las localidades o comunidades producen sus propias representaciones del pasado a partir del accionar de historiadores “amateurs”, es decir, socialmente validados como tales, aunque no posean una formación académica específicamente ligada a la disciplina histórica, y que son, por lo tanto, intelectuales, poetas o profesionales —entre muchas otras posibilidades— que se abocan a la tarea de producir una representación del pasado local.

Este es el caso de Hernando, donde es Sabino Ferrero, un reconocido poeta local, quien emprende el proceso de construcción de un relato sobre “los primeros años de la ciudad”. El libro resultante se titula *Hernando: sus 50 años fundacionales* (2003) y, desde una primera lectura, podemos afirmar que responde a una motivación principal: el afianzamiento de los lazos identitarios como hernandenses. El texto está pensado para “recordar los orígenes” de la localidad y, al mismo tiempo, no perder de vista la “esencia inicial” que hizo de Hernando lo que es. Es decir, que no pierda su identidad. Además de esto, otra particularidad que sobresale es la presencia de ciertos elementos y estructuras discursivas con un tinte épico. Es entendible, a primeras, al haber sido escrito por un poeta local. Pero, ahondando

---

2 Cattaruzza (2017), Jelin (2017) o Rabotnikof (2009) nos valen de ejemplo para esta variedad en las posibles motivaciones para la formación de representaciones del pasado. Cattaruzza nos habla de “usos del pasado”, Jelin de “empreendedores de la memoria”, y Rabotnikof de “memoria política y mito político”, todos buscando desentrañar esa relación entre el hombre y el pasado.

en la lectura, encontramos también un hilo conductor, una coherencia del relato que va más allá de los aparentemente simples elementos dispersos aleatoriamente, y que responde a un tipo específico de representación del pasado: el mito.

Es, desde este escenario, que nos planteamos diferentes cuestiones para indagar: ¿Qué elementos discursivos utiliza Sabino Ferrero para dar coherencia a su relato fundacional de la localidad de Hernando, que se puede encontrar en los primeros capítulos de su libro *Hernando, sus 50 años fundacionales*, publicado en 2003? ¿Se puede enmarcar con otras construcciones o representaciones del pasado de estilo mítico presentes en la región y en el país? ¿Qué elementos, entonces, resultan ajenos o reutilizados, y cuáles innovadores u originales? ¿Qué representación del pasado propone? ¿Qué actores, acontecimientos, valores y concepciones de temporalidad articula para ello?

Para resolver estas interrogantes, nos planteamos como objetivo general del trabajo analizar el discurso construido por Sabino Ferrero sobre los orígenes de Hernando, considerándolo como un relato con presencia de elementos míticos, entendiendo que busca dar un significado y sentido a la fundación de la localidad. Para desarrollar esto, primero buscamos identificar los elementos míticos y discursivos que conforman la perspectiva de Sabino Ferrero sobre la fundación de Hernando. Luego, procedimos a comparar su perspectiva con los mitos en torno a la “pampa gringa”, al rol fundante de la inmigración europea y a la Argentina como “granero del mundo”, es decir, a otras formaciones discursivas y representaciones del pasado considerablemente paralelas a la de Ferrero.

Ya planteado esto, es momento de hablar de los antecedentes. Con propósito de exponerlos de manera esquemática y sencilla, los dividimos en dos grupos. En el primero encontraremos estudios que abordan las representaciones del pasado en diferentes localidades o comunidades, mientras que en el segundo grupo nos concentraremos en trabajos que hayan profundizado en la idea de “mito fundacional”.

En el primer caso, tenemos la monografía de Cecilia Vilches (2025) como antecedente de un análisis de representaciones del pasado en una localidad del interior cordobés. En este caso, el trabajo se centra en Berrotarán en las últimas décadas del siglo XX. Realiza un seguimiento del accionar del “Grupo Amigos de la Historia”, institucionalizado desde 1991, que es un grupo de historiadores aficionados, vinculados en la mayoría de los casos a familias tradicionales e instituciones como la iglesia y la escuela, y que buscaron intervenir en la interpretación del pasado local. Podemos destacar, como productos de sus acciones, el libro “Berrotarán y su historia” publicado en 1997 con el apoyo del municipio y la cooperativa eléctrica, y la creación del Museo Municipal. Se destaca también el rol personal de Ana Buteler de Antelme como principal impulsora del grupo y emprendedora de la memoria local. El trabajo de Vilches concluye que el grupo logró instalar una cierta interpretación hegemónica del pasado local, minimizando otros aportes, la cual recientemente, desde la comunidad comechingona, fue fuertemente cuestionada.

Aunque gran parte de los aportes de Escudero nos resultan pertinentes para el presente estudio, abocaremos, por cuestiones de espacio, únicamente al texto titulado “El laboratorio de las identidades y los usos del pasado: operaciones para fraguar una memoria fronteriza en Río Cuarto, 1956-1961” (2017). El objetivo del trabajo es “historizar las operaciones memoriales registradas en Río Cuarto en esa coyuntura que se abre posteriormente a la caída del peronismo y se cierra en los primeros años de la década de 1960” (p. 76). Se estudian elementos precisos como la canción épica “Villa Heroica”, la “retreta del desierto” y el proyecto de un monumento a los “Héroes del Desierto”, impulsado por el coronel Alfredo Serres. Escudero sostiene que estas iniciativas procuraban legitimar ciertas “lecturas del pasado” centradas en la “imposición civilizadora de la cruz y la espada” (p. 76). Contaron, para esto, con el apoyo de diversos actores sociales e instituciones locales que daban fuerza a sus posturas. El autor concluye que estas operaciones sentaron las bases para que, en años poste-

riores, la Junta de Historia continuará “robusteciendo” esa matriz identitaria asentada en la memoria fronteriza y militar (pp. 84-85).

Recapitulando, el concepto de “emprendedores de la memoria” desarrollado por Vilches (2025) resulta útil para darle dimensión a la figura de Sabino Ferrero en su propio entorno, es decir, como sujeto que accionó de forma deliberada para construir, mantener y fortalecer una determinada representación del pasado hernandense. Aunque nuestro análisis se centre en aspectos discursivos de su libro, no debe pecar en el abandono de este contexto. Por otro lado, el trabajo de Escudero (2017) es de particular relevancia al explorar, sin una conceptualización ligada al mito, un imaginario que coincide con aquello que buscamos analizar: la conexión entre lo nacional y lo local sumado a un fuerte discurso civilizatorio con primacía de “lo blanco” por sobre otros grupos. Incorpora, además, la noción de “lugares de la memoria” de Nora (p. 76), entendiendo al espacio como escenario de disputas en torno a representaciones del pasado.

En cuanto al segundo grupo de antecedentes, si bien no profundizaremos en esta instancia ya que serán abordados en detalle más adelante, resulta pertinente presentarlos brevemente. El primero es un artículo de Bjerg (2016), donde analiza la idea del proceso inmigratorio en la Argentina, entre fines del siglo XIX y principios del XX, como parte importante en la conformación de un mito fundacional. Por su parte, Poggi (2010) estudia cómo entre 1880 y 1905 se consolida y difunde el mito de la Revolución de Mayo de 1810 como momento fundacional de la nación en los textos escolares. Finalmente, el trabajo de Devoto (1992) examina la relación entre la conceptualización de la identidad nacional, la inmigración y la “cuestión social” entre 1912 y 1974, brindando un contexto historiográfico clave sobre la construcción de la argentinidad moderna. Como puede apreciarse, los tres artículos proveen un marco de referencia relevante en torno al rol de los mitos fundacionales y la inmigración en la conformación de la identidad nacional que nutrirá nuestro posterior análisis.

Continuando, el marco teórico del cual partimos es una conjunción de elementos seleccionados por su pertinencia para este caso. El concepto que consideramos central es el de mito o mito fundacional, partiendo de los aportes de Rabotnikof (2009). Sin embargo, con la intención de enriquecer y profundizar el análisis, tenemos en cuenta también los aportes de Halbwachs (en Garbarino, 2021) sobre “marcos sociales de la memoria” y de Garbarino (2021) y Altamirano (2002) sobre discurso social.

Aunque el texto de Rabotnikof (2009) está centrado en el “mito político”, el recorrido que realiza de los principales pensadores centrados en este fenómeno, y su relación con la memoria, aporta una base potable para considerar el mito “a secas” como un elemento que puede ayudarnos a darle sentido al relato fundacional de una localidad como Hernando. La autora utiliza los aportes de Vezzetti (1996, en 2009), quien ofrece una caracterización de lo que se puede considerar como un mito fundacional. Vamos a resumir esa caracterización en cuatro puntos principales. En primer lugar, se centran en “hacer a la identidad de pequeños grupos” (p. 111). Son elementos importantes en la construcción de una identidad comunitaria. En segundo lugar, su narrativa es una articulación de una serie de momentos, episodios y personajes en una “historia con tintes épicos”, respondiendo y encontrando coherencia en una “teleología inmanente a la historia”: la gesta de construcción de la nación (p. 111). Como tercera característica principal esta formación discursiva es “una narración armada en términos de amigos y enemigos” (p. 111), buenos y malos. Por ello, cumple la función de “otorgar sentido a la desigual distribución de la felicidad y riqueza, es decir, brindaría sentido al presente” (p. 112). Por último, Vezzetti destaca que poseen una determinada “organización de la temporalidad, un orden de tiempo particular” (p. 112). En otras palabras, es una forma particular de relacionar pasado, presente y futuro, de forma explícita e implícita. Estos cuatro puntos principales serán centrales tanto en el análisis como en la exposición de los resultados.

El concepto de “marcos sociales de la memoria”, por su parte, es utilizado por Halbwachs (en Garbarino, 2021) para criticar la idea de memoria individual que mantenían otros autores. Sostiene que “las nociones comunes están en la base de cualquier recuerdo y que estas tienen un carácter absolutamente social” (p. 89). Por lo tanto, siguiendo la lógica de esta afirmación, “todo recuerdo es evocado desde las palabras compartidas” (p. 89). No consideramos que nuestro caso, el libro de Sabino Ferrero, esté exento de este principio. Nos impulsa, entonces, a preguntarnos cuestiones como: ¿cuál es el “marco mítico” de Sabino? ¿En qué macro-mito se engloba y qué particulares, diferencias o innovaciones realiza en su discurso?

Para finalizar, hay un último concepto que es importante mencionar, aunque, por cuestiones de espacio y tiempo, no es desarrollado en profundidad en el presente trabajo. El discurso social (Garbarino, 2021, pp. 102-105; Altamirano, 2002, pp. 68-71) es la forma en la que un mito se construye y es expresado. Además, es la manera que tenemos de acceder a él, es decir, a través del recorrido discursivo presente en el libro de Ferrero. Detenerse en las características del discurso implica, para nosotros, detenerse en la parte discursiva del mito. Altamirano (2002) sostiene que “no existe discurso que no sea generado bajo condiciones sociales determinadas de producción” y que, a su vez, “no existe discurso que sea recepcionado fuera de toda condición social de recepción” (p. 71). Sin embargo, la utilización del concepto de esta manera limita la complejidad del análisis. Por ello, propone finalmente “otro modo de encarar el problema y de rescatar un uso legítimo del concepto de discurso social” (p. 71). La afirmación consecuente es lo que nos interesa resaltar de su caracterización:

*no todo es social en un discurso. [...] Se trataría más bien de detectar aquello que el sentido de un discurso ‘innova’ respecto de todo lo antes discursivamente producido, aquello que, por ser justamente innovación, escapa a toda determinación y se propone como creación, como invención, como poiesis. [...] Crean un sentido nuevo que, por ser nuevo, escapa a todo contexto (social u otro) (Altamirano, 2002, p. 71).*

Garbarino (2021), al analizar la memoria como discurso, se adscribe en cierta medida a esta concepción, aunque enfatiza que la memoria puede pensarse como discurso social porque está “constitutivamente atravesada por relaciones de poder” (p. 102). A diferencia de Altamirano, destaca la conflictividad inherente a su carácter social. Además, sostiene que “la idea de ‘discurso social’ coincide con la idea de entender a todo signo como disputado ideológicamente” (p. 103). En consecuencia, el mito, como forma de representación del pasado, también puede debatirse en términos de conflicto.

Para alcanzar los objetivos planteados, la metodología adoptada es principalmente cualitativa. Se realizará un análisis del discurso basado en la conceptualización de “mito fundacional” desarrollada anteriormente, con el fin de identificar y caracterizar la presencia de elementos discursivos propios de dicho mito. Se aclara que el análisis se centrará principalmente en las páginas 2 a 43 del libro de Sabino Ferrero (2003), tomando en cuenta el contexto general para evitar descontextualizaciones. Esta metodología cualitativa permite una profundización en la narrativa y sus significados subyacentes, más allá de una descripción superficial de temas.

Finalmente, aunque el estudio se concentra en un caso específico, la interrogante inicial y fundamental es: ¿cómo se construyen representaciones del pasado en comunidades alejadas de academias o instituciones históricas profesionalizadas? El desarrollo de esta propuesta no solo permitió indagar sobre una representación del pasado con forma mítica y la elaboración de un relato por un historiador no profesional, sino que también aportó detalles sobre las dinámicas de relación con el pasado y la construcción identitaria en localidades del interior. El campo de acción se sitúa, entonces, tanto en el ámbito de las representaciones del pasado en comunidades del interior como en el mito como posible instrumento para fundir el relato local con la identidad nacional.

## **Un poeta, una ciudad y un libro**

En este apartado presentaremos de forma breve al sujeto, al espacio y al documento. No es objetivo de este trabajo hacer una exposición detallada sobre la vida y obra de Sabino Ferrero, ni un análisis exhaustivo de la fundación de la localidad de Hernando. Sin embargo, es en la conjunción de estos dos, el escritor y la ciudad, en donde el libro que analizamos toma lugar, importancia y existencia. Por ello, daremos el mayor contexto posible a la obra, avisando con anterioridad que los datos recabados para tal propósito no fueron muchos, y los espacios en blanco, por el contrario, sí lo fueron.

### **Un intelectual multifacético**

Sabino Ferrero (1915-2006), según un artículo de *La Voz* del 18 de febrero de 2006, fue un “poeta, escritor, historiador, periodista, docente, fotógrafo, artista plástico y defensor de los derechos de la tercera edad”. Nació en la localidad de Morrison, provincia de Córdoba, aunque de muy joven se radicó en la vecina Bell Ville. Más adelante, durante su juventud, se mudó a Hernando, donde se desempeñó como un actor y emprendedor fundamental en el desarrollo social y cultural de la ciudad. No se cuenta con datos sobre su formación profesional, pero se sabe que ejerció la docencia durante muchos años.

Según diversas publicaciones en redes sociales, Ferrero fue reconocido en vida y tras su fallecimiento como un importante intelectual de la localidad. Por ejemplo, el 14 de marzo de 2023, la página de Facebook de la Municipalidad de Hernando publicó un agradecimiento a la familia Mayon por la donación de un cuadro “de nuestro querido artista local Don Sabino Ferrero”, ahora expuesto en el centro cultural.

Además, fue fundador de la escuela primaria y secundaria Pablo A. Pizzurno, del Rotary Club Hernando e iniciador de lo que hoy es el Museo

Histórico, Galería de Arte y Biblioteca Estudiantil “Perito Moreno”. Estas instituciones lo recuerdan reiteradamente como uno de sus principales impulsores, destacándolo como ejemplo de “compromiso en pos de mejorar la vida de nuestras comunidades”.

Finalmente, y eje central de este trabajo, Sabino es autor de “uno de los primeros libros sobre la historia del pueblo”, según afirma el citado artículo de *La Voz*.

En las postrimerías del siglo XX y comienzos del XXI, a pesar de su avanzada edad, Ferrero mantuvo su lucidez hasta el final, pues nunca dejó de brindar conferencias y charlas en distintas localidades del interior provincial. Carlos Ferrero, uno de sus hijos, expresó: “Lo recuerdo con una sonrisa por todo lo que hizo en vida, por lo que nos dejó como enseñanza y porque recibió el reconocimiento de todas las entidades por las que pasó”. De acuerdo con la información recopilada, “Don Sabino” fue una persona con una trayectoria activa, significativa e interesante para su entorno social.

### **“La paisajística comarca”**

Hernando es una ciudad ubicada en la provincia de Córdoba, Argentina, situada en el centro del país, a unos 600 kilómetros al noroeste de Buenos Aires. Pertenece al departamento Tercero Arriba de dicha provincia. Su economía se basa principalmente en actividades agropecuarias, aprovechando la fertilidad de la zona para la producción agrícola, con cultivos como soja, maíz, trigo y maní, así como la cría de ganado. Además, la ciudad cuenta con comercios locales, servicios y algunas agroindustrias.

Cabe destacar la particular importancia de la producción manisera, que llevó a que en 1956 se declarara a Hernando como Capital Nacional del Maní, festejándose desde entonces en noviembre la Fiesta Nacional del Maní. La relevancia de esta celebración en la conformación de la identidad hernandense merece un estudio aparte, pero escapa al presente análisis,

dado que el libro de Sabino Ferrero se enfoca en los “50 años fundacionales” (1912-1962) y, por alguna razón, no menciona la organización de esta fiesta. No obstante, retomaremos esta cuestión en las reflexiones finales.

Según los censos nacionales, Hernando experimentó un crecimiento demográfico constante durante las últimas décadas. No contamos con información para 1914, por lo que el primer dato que manejamos corresponde a 1947, cuando la población era de 4.869 habitantes, de los cuales 2.307 eran hombres (1.935 argentinos y 372 extranjeros) y 2.562 mujeres (2.309 argentinas y 253 extranjeras). Para 1960, la población ascendió a 6.453 personas (p. 130). Diez años después, en 1970, se registraron 7370 habitantes, con 3.609 hombres y 3.761 mujeres (p. 68). Este crecimiento continuo se refleja en los censos siguientes, alcanzando 10.203 personas en 1991 y 12.324 en 2001, compuestas por 5026 hombres y 5460 mujeres. El Censo Nacional de 2010 registró 17.843 habitantes en Hernando. Estas cifras evidencian un progresivo incremento demográfico a lo largo del siglo XX.

En cuanto al desarrollo sociocultural, Hernando ha ofrecido diversas actividades culturales y deportivas para sus habitantes y visitantes, incluyendo eventos deportivos, opciones recreativas y festivas. Además, posee sitios de interés histórico y arquitectónico, como iglesias y monumentos que destacan la trayectoria de la región. Entre sus principales instituciones culturales se encuentran el Museo Histórico, la Galería de Arte y la Biblioteca Estudiantil “Perito Moreno”, fundada por Sabino Ferrero. En el ámbito educativo, Hernando cuenta con varios establecimientos, entre ellos el CENMA, la Escuela Bernardino Rivadavia, el Instituto Divino Corazón, el Instituto Pablo A. Pizzurno (también fundado por Ferrero), el Instituto Santísima Trinidad y el IPET n.º 71 Dr. Luis Federico Leloir, entre otros.

## El libro del pueblo

Aunque la conexión entre Hernando y Sabino Ferrero, espacio y sujeto, es mucho más amplia, la expresión que nos interesa en esta oportunidad se presenta en forma de libro. Como ya mencionamos, Hernando, sus 50 años fundacionales (2003) es una de las primeras producciones escritas sobre la historia de la ciudad. En este apartado, brindaremos una primera aproximación a su estructura general para luego centrarnos en su análisis discursivo.

El libro comienza con una nota preliminar, seguida de un prólogo titulado “A manera de prólogo”, que incluye datos sobre la fundación de Hernando y la cita “Todos somos responsables”. Luego se menciona a Hernando de Pujio en la sección “Lo personal, aunque opaco de una heredad”. A continuación, la obra se divide en tres partes numeradas con números romanos. Después, aparece una cita de Maeztu antes de la introducción, titulada “Hernando: su origen, su formación, su desarrollo”, que contiene una égloga y un exordio. Finalmente, el capítulo 1, titulado “Origen poblacional de la localidad de Hernando”, trata temas como los antecedentes históricos y humanos de la zona, la inauguración de la estación de tren en 1912, la descripción del campo y el pueblo, los primeros pobladores y los establecimientos ganaderos fundacionales. De este modo, el inicio del libro presenta la información preliminar y el contexto necesario antes de adentrarse en el desarrollo histórico detallado de Hernando.

El libro continúa con el capítulo 2, que aborda la “primera integración poblacional de Hernando en los años 1912-1920”, incluyendo la electrificación del lugar mediante una usina privada y una cooperativa eléctrica. Entre el capítulo 3 y el 14, se tratan diversos temas relacionados con la historia de la localidad: servicios públicos (capítulo 3), instituciones sociales y deportivas (capítulos 4 y 5), gremiales (capítulo 6), educación y cultura (capítulo 7), confesiones religiosas (capítulo 8), sanidad (capítulo 9), cooperativas agrícolas (capítulo 10), actividades históricas (capítulo 11),

artísticas (capítulo 12), asociaciones profesionales (capítulo 13) y deportes (capítulo 14). El libro concluye con un epílogo, presentando una visión amplia de la historia de Hernando a través de sus instituciones, servicios, actividades culturales y la vida cotidiana de sus habitantes.

A lo largo del texto, y especialmente en las primeras páginas, Ferrero cita a varios autores que conviene destacar: Fustel de Coulanges (1830-1889), historiador francés autor de *La ciudad Antigua*; Mateo Rosas de Oquendo (1559-1612), conquistador y escritor español con una producción poética satírica; Mario R. Vecchioli (1903-1978), poeta y chacarero argentino, citado con su poema “Pampa y Gringos”; Abel-François Villemain (1790-1870), escritor francés; José Matías Bollati, autor del prólogo, sobre quien no se halló información específica, y Ramiro de Maeztu y Whitney (1874-1936), escritor, periodista y ensayista español, autor de *Defensa de la Hispanidad* (1934), citado por Ferrero y considerado mártir por la derecha tradicionalista española.

¿Por qué elegimos analizar solo hasta el capítulo 1? Si bien la extensión del trabajo es una razón, consideramos también pertinente un análisis exhaustivo de un fragmento cuidadosamente elaborado por Sabino. La combinación de elementos explícitos con aquellos que permanecen bajo la superficie narrativa da forma a una producción textual que es a la vez poética, épica e histórica. Tal vez sean estas características las que brindan el sentido holístico que un relato fundacional requiere: la articulación correcta y poética de espacio, sujetos e historia.

## **La fundación de Hernando como mito**

En esta instancia retomaremos los cuatro puntos principales caracterizados por Vezzetti (2004) sobre el mito para abordar el libro de Sabino Ferrero. Por lo tanto, dividiremos el apartado en cuatro secciones, correspondien-

tes a cada grupo de características. Cabe aclarar que esta partición es puramente analítica y nos sirve a manera de organización. No significa, en absoluto, que las partes estén factualmente divididas sino, por el contrario, el mito mantiene una unidad y coherencia que reúne y articula holísticamente todas estas características.

## **La identidad: “Un pueblo de gringos piamonteses...”**

La primera de las características identificadas por Vezzetti es la capacidad del mito para generar o favorecer la “identidad del grupo”. En este sentido, surgen varios interrogantes: ¿busca favorecer o generar una identidad?, y si es así, ¿a qué grupo se refiere?, ¿cómo lo hace y con qué elementos? Para responder a estas preguntas, proponemos un acercamiento a la postura de Sabino por fases, partiendo de lo más superficial hacia lo más implícito.

En una primera lectura, comprendemos que Ferrero se propone encontrar la identidad que define a Hernando como pueblo, como localidad o como “ejido poblacional”. En un sentido directo y específico, Sabino escribe por y para los hernandenses. Para él, el accionar de los pobladores tiene mayor relevancia que la de los fundadores oficiales, los hermanos Villanueva, quienes recién aparecen mencionados en la página 34. Esto tiene un trasfondo aún más profundo: la fecha de una fundación puede considerarse fundamental al momento de hablar de los “orígenes” de algo. En este caso, existe cierta conflictividad respecto de la fecha fundacional de la localidad. Sabino se inclina por una de ellas y, al hacerlo, se posiciona claramente. En la página 11, donde ofrece un breve adelanto con algunos datos informativos, escribe: “Fundación de Hernando: octubre de 1912”. Elige el mes en que se asentaron las primeras familias, y no el 24 de mayo, fecha “oficial” que actualmente figura en la página de la municipalidad.

Al continuar con el análisis, observamos que, cuando Sabino expone las “razones por las cuales Hernando fue logrado como ejido poblacional”, sostiene que ello “fue lográndose gracias a la constante identidad definida por el desarrollo agropecuario” (p. 27). En una primera instancia, entonces, se configura una identidad de pueblo agropecuario.

Profundizando en una segunda fase del análisis, advertimos que el actor protagónico de la fundación de Hernando, además del hernandense, es reiteradamente el “gringo piamontés”. Sabino indaga de manera constante en la importancia de la inmigración hispánica e itálica en la configuración identitaria de la localidad, destacando, por ejemplo, al ferrocarril como uno de los elementos clave en su conformación (p. 38). Pero además, el autor alude a un sujeto muy particular dentro de la historia argentina: el “chacarero”, a quien considera como actor central en la fundación de Hernando, fundamentando esta afirmación en múltiples oportunidades. Las menciones al “gringo” y al “chacarero” aparecen constantemente entrelazadas, dando la sensación de que se trata del mismo sujeto a los ojos del autor. Esta segunda fase del análisis añade, a la identidad agropecuaria, la categoría de pueblo “gringo” y “chacarero”.

En una tercera y última fase de lectura, al intentar articular ambas nociones identitarias, detectamos una valoración compartida que vincula al hernandense, al “gringo piamontés” y al “chacarero”: la cualidad de ser laboriosos. Bastaría con enumerar la cantidad de veces que Ferrero emplea adjetivos vinculados al trabajo o al esfuerzo. Sin embargo, consideramos que su planteo va más allá de lo meramente descriptivo: el autor eleva esta cualidad a la categoría de valor constitutivo para la formación material de Hernando. Para ilustrarlo —aunque no se agote allí—, tomamos tres ejemplos. En la *Égloga* (pp. 23-24), define el trabajo como “lo noble, lo humilde, austero y tenaz”, y lo valora como esencial, ya que “la tierra, el clima, el ambiente, exigieron constancia: aquí, primero, del criollo-español, y posteriormente, del ‘gringo amigo piamontés’”. Más adelante afirma: “la producción agrícola se extendió sobre nuevos suelos, e incorporó,

el cristiano laborioso, la ganadería” (p. 29). Hacia el final de las páginas seleccionadas, Ferrero vuelve a subrayar: “Hernando fue forjado por gentes laboriosas, una curiosidad de chacras y almacenes” (p. 39).

## **Una articulación épica: los gringos, la colonización y la fundación**

La segunda característica mencionada por Vezzetti (1996) se sintetiza como “la articulación narrativa de una serie de momentos, episodios y personajes en una historia con tintes épicos” (p. 111). Entendemos que los “personajes” son los sujetos protagonistas del relato; los “episodios”, procesos amplios con cierta historicidad generalizable; y los “momentos”, instancias más precisas vinculadas a la lógica del mito. Estas categorías, por supuesto, no son absolutas, como veremos a continuación.

Entonces, ¿quién es el personaje principal en el relato de Sabino (2003)? ¿Cuáles son los episodios o momentos destacados y de qué modo se articulan?

Nuestra primera tarea fue identificar a los “personajes”, y encontramos que aparecen varios sujetos protagónicos: los “conquistadores”, el “criollo gaucho”, el “gringo amigo piamontés” y los “chacareros”. Aunque podría discutirse esta afirmación, el texto sugiere que todos estos sujetos provienen de corrientes inmigratorias, acentuando en todos los casos su origen hispano o italiano. La referencia a la “europeidad” es notable. Asimismo, los gringos piamonteses y los chacareros son caracterizados como sobrios y poseedores de un “amor laborante”, valorizando intensamente el trabajo, tanto como transformador del espacio como en su dimensión ética. Como se expresa en el texto, el relato gira en torno a ellos:

La vida del chacarero transcurre, oyendo el ‘zumbón agreste de la fatiga’, entre voces de cosas simples que saben a surco, a mieses, a corral; es

decir, ¡a la sencilla comprensión del campo! En él conjugó el gringo laborioso sus afectos caros. ¡Cuánto ‘humo pensativo de toscano’ –volátil y hogareño- sirvió de goce a la humanidad de sus afectos! (p. 38).

Estos pasajes resaltan, nuevamente, la ética laboriosa de los inmigrantes y su apego al trabajo de la tierra.

En cuanto a los “episodios”, Ferrero retoma de forma clara y precisa dos procesos o fenómenos históricos, aunque difiere en la importancia que le da a cada uno. En primer lugar, tenemos la conquista o avance sobre el “desértico pampeano” (p. 15); mientras en segundo lugar tenemos la “colonización agrícola” (p. 24). Estos procesos, que corresponden de alguna manera a la historia argentina, tienen relación con los momentos que luego señalaremos como parte intrínseca del relato. Sirven como marcos históricos para que lo local no se desvanezca en la nada, sino que se vincule con la historia de la Nación.

Ya teniendo esto, queda el relato “a secas” de la fundación de Hernando, lo cual implica articular los “momentos” propios de la narrativa. Ferrero se remonta a 1797, cuando el capitán Hernando de Pujio, al servicio de la corona española, recibió una merced real de tierras en la zona (p. 16). Con el paso del tiempo, en el siglo XIX, estas tierras fueron adquiridas por la familia Vázquez, conocida como la “Comunidad de Vázquez” (pp. 17 y 33). Ya entrado el siglo XX, con la progresiva expansión de las líneas ferroviarias, se proyectó que una de ellas pasaría por las tierras de la zona donde actualmente se encuentra Hernando (pp. 33-34). Ante esta posibilidad, los hermanos Villanueva, provenientes de Pergamino en la provincia de Buenos Aires, decidieron en 1910 comprar esas tierras a la Comunidad de Vázquez con la intención explícita de fundar allí una nueva localidad (p. 34). Finalmente, en octubre de 1912, con la instalación de los primeros pobladores oficiales, se concretó la fundación efectiva de Hernando en el lugar (pp. 36-37).

Y es aquí que queremos hacer un paréntesis. Un agregado que no presenta Vezzetti (1996) pero que no es desconocido para el ámbito de los estudios de representaciones del pasado es el “espacio”. Aunque no lo hayamos incorporado de forma teórica, consideramos que este elemento también es articulado de forma precisa en el mito fundacional. Entonces, ¿cuáles son los espacios mencionados? Ferrero (2003) enuncia una región de forma recurrente: la “pampa”, acompañada de adjetivos como “desértica”, “húmeda”, “india” y “gringa”. También se mencionan los lugares de origen de la población inmigrante, en este caso, regiones de Italia y España. Además, se menciona una unidad productiva característica del agro argentino: la “chacra”.

Ahora bien, identificados los “personajes, episodios y momentos”, y agregado el “espacio”, es momento de analizar la articulación que hace Ferrero de los mismos. ¿Hay presencia de tintes épicos en la narrativa? La respuesta rápida es sí. Pero lo interesante es en que momentos se acentúa esta característica y en cuales la narrativa toma una forma más descriptiva y frívola.

La mayor “epicidad” está en los momentos vinculados con la colonización agrícola, tanto en términos generales como en referencia puntual a lo acontecido en Hernando. Esto se ve plasmado en el apartado que titula “Hernando: Su origen – Su formación – Su desarrollo” (pp. 23-25), que corresponden a 3 páginas de mucha carga poética. Este apartado se divide en Égloga y Exordio, dos términos muy ligados a la literatura. El primero es un tipo de poema lírico en donde se suele presentar un mundo rural idealizado, mientras el segundo funciona como introducción de un texto, donde el autor intenta captar la atención del público, establecer la importancia del tema y preparar al lector para lo que sigue. En conjunto, ambos incisos se presentan como una especie de apertura persuasiva que busca involucrar a la audiencia y generar especial interés en lo que está por venir.

Toda la égloga (pp. 23-24) es épica, mientras que el exordio (pp. 24-25) baja un poco de frecuencia, pero mantiene el tinte. En el primer caso, Ferrero habla las “raíces” de las que se nutre Hernando: del español, del aborígen, del pampero, del suelo y, finalmente, del trabajo. Termina esta égloga con el siguiente fragmento: “¡CRIOLLO GAUCHO! ¡GRINGO AMIGO, con amor al pago...! Supieron unir afectos sin alardes de halago. Pioneros previsoires, dieron hijos a la gran familia que es la Nación” (p. 24).

En el exordio intenta involucrar al lector en lo que está a punto de relatar, es decir, la fundación de Hernando. Empieza describiendo muy brevemente la geografía del lugar, para luego afirmar que “aquí entregaron esos hombres sus brazos a la pampa... como gente rústica que huele a sol, a sembradío y a futuro” (p. 24). Posteriormente, sostiene que la formación de “la pampa gringa fue el resultado de una política colonizadora de unificación, riqueza y progreso, hacer de la pampa la gesta del trabajo nacional” (p. 24). Hace referencia de forma repetida al trabajo que fue necesario para hacer productiva la tierra, y asevera que esta “tarea conjugó la más hermosa epopeya vitalizadora en sí misma” (p. 25). Finaliza el exordio con una frase: “Hernando supo a gente laboriosa, desparramada a sus cuatro rumbos... Éste es el espíritu que nos guía enaltecer” (p. 25).

En el capítulo 1, el autor continúa proporcionando detalles y profundizando en los procesos necesarios para el posterior desarrollo agrícola de la localidad. Se mantiene el tono con el que se refiere al trabajo rural. Queremos destacar también la épica que se agrega a la descripción detallada del espacio rural, en el sentido de adjetivos que magnifican el acto de volver ese espacio productivo, otorgándole una dimensión trascendental. Algunos ejemplos de esta adjetivación épica son: “enorme soledad pampeana”, “inmensa sabana pampeana”, “fumantes chacras” (p. 25). Cabe aclarar que este grado de épica solo se utiliza al hablar de estos procesos rurales. No se encuentra en la fundación de Hernando por los Villanueva en 1912, ni en ningún otro acontecimiento o proceso relatado en el libro.

## Los buenos y los malos: contra el terrateniente y el espacio

Vezzetti (1997) destaca que el mito “es una historia de buenos y malos” (p. 111). Además, el mito “a secas” tiene la función de “otorgar sentido a la desigual distribución de felicidad y riqueza” (p. 112)<sup>3</sup>. Para este inciso, entonces, intentaremos distinguir entre los “buenos y malos” del relato de Sabino, partiendo de las adjetivaciones que realiza el autor de los diferentes personajes, episodios y momentos, y qué relación podemos trazar con la “desigual distribución”.

La primera delimitación es relativamente sencilla. ¿Quiénes son los “buenos”? Los “gringos”, “criollos” y “chacareros”. Estos grupos reciben la mayor cantidad de adjetivaciones positivas. Pero entonces, ¿quiénes son los “malos”? Aquí el análisis se vuelve interesante. En el mencionado Exordio (pp. 24-25) podemos reconocer a los dos “adversarios”: el terrateniente y el espacio. El primero es el alter ego característico de los chacareros, mientras que el segundo es un desafío fundamental en el planteamiento que hace Ferrero de la fundación de Hernando.

Ahora bien, afirmar que los buenos son los buenos, y viceversa, implica justificar de alguna manera el accionar de unos y “condenar” el de los otros. Significa darles valor positivo a ciertas cosas, generando una alteridad negativa en otras. Encajar al espacio, por ejemplo, en el lado de los “malos” no significa darle una carga de enemigo, sino más bien el carácter de desafío. Entonces, Ferrero entiende a estos dos adversarios, el terrateniente y el espacio, como los “rivales” a los que la colonización agrícola trata de sortear, “pues había que jaquear el latifundio que, sobre la ‘pampa india’, tenía

---

3 Este punto merece una aclaración para evitar malinterpretaciones. Vezzetti, al centrarse en la disyuntiva entre memoria y mito político, señala como característica distintiva de este último a la construcción de una narrativa entre buenos y malos, amigos y enemigos. Sin embargo, esto no significa que en el mito “a secas” este tipo de articulación narrativa no se encuentre presente. En un mito fundacional, como el caso que analizamos, el pasado no es exactamente bélico entre dos bandos claros, pero sí es conflictivo, disputado y tensionado, ya sea entre personas o grupos como entre el hombre y la naturaleza.

paralizado al país” (p. 24). Para lograr esto, existe una secuencia lógica del accionar de los hombres involucrados: adquirir tierras que antes eran de los terratenientes que no aprovechaban su potencialidad, volverlas productivas por medio del trabajo y convertirlas en una fuente de vida y futuro.

Cuando encauzamos esta distinción con la articulación de episodios y momentos que antes mencionábamos, nos encontramos con dos grupos de alegatos principales ligados cada uno de ellos a un “episodio”. Por un lado, hay una justificación de la conquista que funciona como apología de los valores de la hispanidad y de la civilización, y, por el otro, un ensalzamiento de la importancia de la colonización agrícola en la historia de la nación.

Para el primer caso nos encontramos con un doble discurso. En un primer momento hace una crítica a ciertas cuestiones puntuales. Por ejemplo, que en el “cálculo” de la conquista “estaba la posesión” (p. 15) o que “sin duda alguna lo conquistado no devino sin violencia o crímenes de lesa humanidad” (p. 16). Sin embargo, líneas después procede a justificar estas cuestiones como costos colaterales: “la conquista forjó la estirpe, la voluntad de proyectarse al porvenir” (p. 16) Al toque, “pero de que hubo valor y decisión en el propósito conquistador, no hay duda alguna” (p. 16). Además, corresponde con ese pensamiento de que el pasado es como es y si no fuera, no seríamos lo que somos en el presente. Por lo tanto, se justifica: “Pues, como tópico de la expansión civilizadora está como resultante de esta civilización ser lo que somos y estar donde estamos: y esto también lo atestigua la experiencia como verdad en la crónica americana” (p. 16).

El centro del enfoque de Ferrero para “mitificar” la fundación de Hernando está, sin embargo, en la colonización agrícola: la gesta es un enfrentamiento con el espacio para volverlo productivo, allí radica la epopeya. Es “mediante la redención del trabajo [...], vencer la enorme soledad pampeana” (p. 25); es “el trabajo [quien] hizo fecundo el suelo” (p. 27). Para no ser redundantes, consideramos que este párrafo sintetiza bastante bien su postura:

En el caso de esta zona se agregaban inconvenientes que debían vencerse, tales como los montes y bañados sobre tierras bajas; o revertir con intenso sacrificio, como la salvaje pampa, que a mediados del siglo XIX mostrábase desértica y hostil, y a la que había que rescatar de la inoperancia del indígena o del terrateniente mismo, que poco se preocupó por engendrar progreso en la región. Alguna peregrina y tardía acción hizo para la zona; pero la desidia o la indolencia acumuló años de abandono y desaprovechamiento de grandes extensiones de campo (p. 29).

La tierra no es “mala”, sino que exige este esfuerzo para que valga la pena. Esta valoración al espacio, ese cierto respeto a la naturaleza, impregna en consecuencia un valor agregado al resultado. “Lo apuntado fue como un despertar del agro, venciendo al monte, al cual desalojó la agricultura, haciendo aprovechable su suelo” (p. 42). También “otorga sentido a la desigual distribución de felicidad y riqueza” (Vezzetti, 1994, p. 112) al justificar, de alguna manera, que los que disfrutaban de los beneficios materiales de la producción agrícola se ganaron esa posición al haber trabajado para ello, o ser herederos de ese trabajo.

## **Un orden de tiempo: la gesta del trabajo**

Como última característica, Vezzetti (1997) destaca en los mitos la presencia de cierta “organización de la temporalidad, un orden del tiempo particular” (p. 112). Aunque muchos puntos referidos a esto ya los fuimos abordando en los incisos anteriores, en este apartado nos concentraremos en dos preguntas centrales: ¿cuál es la concepción de la Historia que presenta Ferrero?, ¿y de qué manera afronta a la organización de una temporalidad para su relato?

Ferrero (2003) no desaprovecha oportunidades para expresar lo que significa la Historia para él. Aunque hay elementos más explícitos que otros, la mayoría los encontramos en una primera lectura sin la necesidad de indagar demasiado. Abre el libro con la frase “Todos somos responsables. Pues la historia entraña, enuncia y juzga” (p. 13). Luego, afirma que “olvidamos que somos fruto de un pasado que jamás debiera ser desechado y

menos desconocido” (p. 13), y, debajo cita a de Coulanges: “Bien, aunque puede el hombre olvidarlo, él lo guardará siempre en Sí mismo... porque tal cual es él en cada época, es el producto y resumen de todas las épocas anteriores” (p. 13). Comienza sugiriendo que todos somos responsables de las acciones y decisiones tomadas en el pasado y que la historia tiene una influencia profunda en nuestras vidas, para luego ponderar la importancia que le da a la memoria y emitiendo una fuerte crítica a no ejercerla. Nos adelanta uno de sus problemas principales: la lucha entre el recuerdo y el olvido. Esta disyuntiva es retomada cuando busca justificar la empresa que estaba acometiendo, afirmando que “la intención [de escribir] vale en cuanto repara un olvido” (p. 28).

La cita de Coulanges no es la única referencia a algún intelectual europeo de renombre. Páginas después, a modo de epígrafe, coloca una frase atribuida al ensayista español Ramiro de Maeztu: “Donde no se conserve la herencia del pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que surja un pensamiento original ni una idea dominadora” (p. 21). Esto corresponde a un fragmento del libro *Defensa de la Hispanidad* (1934), en el que nos deja esta interesante reflexión luego del epígrafe:

Una idea original se puede producir en cualquier ambiente, conserve o no la herencia de lo pasado, pero sólo será dominadora si encuentra ya el camino abierto para ella por una sucesión de ideas que la sirvan de antecedente, y ello por una razón: la de que en el pueblo se conservan como en un depósito de sentimiento los pensamientos del pasado y que una idea no puede ser dominadora si no logra el apoyo popular (Maeztu, 1934, p. 250).

La obra de Ferrero (2003) revela una considerable influencia de Maeztu, evidenciada en diversos aspectos como el valor otorgado al pasado en tanto herencia o la permanente crítica al desconocimiento u olvido de ese pasado. No podemos dejar pasar, tampoco, la relación en Maeztu entre “conservar la herencia del pasado”, generar una “idea dominadora” y “lograr el apoyo popular”, y que Ferrero utiliza como lógica de su razón: valoriza al trabajo como esa herencia, considera que ninguna “idea domi-

nadora” puede surgir si no está centrada en este valor y avoca al pueblo a recordarlo y enaltecerlo.

Otro asunto para discernir es la posición que le atribuye Ferrero al “origen”, esa cuestión tan blochiana hartamente discutida por los historiadores. En este sentido, el autor declara explícitamente que, para él, “hablar de su origen es resumir e historiar su pasado. Lo que fue y cómo lo fue” (p. 27). Sin embargo, ya habíamos adelantado que no tiene una mirada fijada en los acontecimientos. El título del libro ya es un claro ejemplo: “Hernando: los 50 años fundacionales”. La referencia a un periodo de 50 años como los fundacionales, y no a una fecha exacta o a la “fundación” a secas, habla de una intención de desentrañar un proceso más que un hecho en particular.

La organización de la temporalidad responde a esta concepción. Es fuertemente lineal, progresista y con cierto sentido evolucionista. La consecución entre pasado, presente y futuro es directa. Esto responde al pensamiento que mencionábamos en el inciso anterior, en donde el pasado es como es y si no fuera, no seríamos lo que somos en el presente. Sirve tanto de justificación para la conquista como para los resultados de la colonización agrícola. Textualmente afirma que “hemos hablado del propósito conquistador ‘como producto y resumen de todas las épocas anteriores’” (p. 16). Es parte de esa construcción de sentido de la “desigual distribución de felicidad y riqueza” (Vezzetti, 1997, p. 112): el presente económico de las familias beneficiadas por el agro se justifica por el pasado en el cual trabajaron para lograrlo.

## **El mito fundacional argentino: entre inmigrantes, cereales y europeidad**

Ya desarrollados los puntos principales del mito fundacional de Ferrero, nos queda preguntarnos cuál es el “marco social” (Halbwachs, en Garba-

rino, 2021) desde el cuál este autor puede construir y brindarle sentido a este relato. También retomamos los debates en torno al discurso social y la parte “no social” del discurso, es decir, la distinción entre elementos incorporados del entorno y otros que resultan innovadores al menos en la parcialidad. Partiendo de esto, en este apartado nos proponemos indagar sobre dos preguntas: ¿Qué “mito fundacional” sirve de marco social para el mito de Sabino?

Para responder al primer interrogante, planteamos una lectura comparada de varios autores ya mencionados como antecedente, que profundizaron sobre el mito fundacional argentino. Poggi (2010), Devoto (1992) y Bjerg (2016), desde perspectivas distintas, nos ofrecen el panorama necesario para reconstruir ese “marco social”, no sólo en términos intrínsecos de relato sino también de difusión del mismo para llegar a influenciar a Ferrero.

En primer lugar, tenemos el texto de Poggi (2010) donde examina la consolidación y difusión del mito fundacional de la Revolución de Mayo entre 1880 y 1905. Partiendo de sus aportes desarrollaremos el mito fundacional argentino por excelencia: la Revolución de Mayo. Es un relato vértice, y su constitución se relaciona con las bases mismas del Estado Argentino, su soberanía y su gobierno. Consolidado a finales del siglo XIX, cualquier transformación de la realidad argentina (y del imaginario colectivo) debía situarse desde este marco. Siendo casi imposible desconocerlo, posiciones historiográficas disímiles e ideológicamente opuestas debieron detenerse, en sus representaciones del pasado, a trazar conexiones con este ideario. Nos interesa de Poggi el análisis que realiza sobre el accionar para difundir este mito fundacional, con su parte historiográfica y parte educativa.

En este sentido, es la Historiografía, especialmente con la obra de Mitre, en donde se consolidó una visión de la Revolución de Mayo como un movimiento planificado y dirigido por una élite ilustrada, con apoyo de las

masas (pp. 173-178). Esta versión no se impuso sin ausencia de conflictos, destacando el debate con Vicente Fidel López (p. 178). La autora destaca, además, el tinte positivista de esta representación de la sociedad “que se utilizó como instancia interpretativa del pasado nacional” (pp. 165-166).

Ahora bien, vamos a hacer una reconstrucción rápida de este mito fundacional respetando las características del marco teórico, siguiendo el ejemplo del apartado anterior. En primer lugar, al sondear sobre las cuestiones identitarias, nos encontramos que la comunidad a la que intenta interpelar son los argentinos, y lo hace en son de favorecer la idea de Nación. “Dotarle de una Nación al Estado Argentino” (Poggi, en algún lado). Esto, a su vez, enmarcado en un proceso de constitución ciudadana y de consolidación de un sistema republicano muy particular, con preeminencia de los sectores elitistas de la sociedad y, principalmente, porteños.

En segundo lugar, al distinguir los “personajes, episodios y momentos” articulados con “tinte épico” (Vezzetti, 1996, p. 111), con el “espacio” que integramos en nuestro análisis, resaltan como protagonistas del relato dos sujetos: el “protagonista principal, los conductores, la minoría ilustrada porteña, y el protagonista secundario, el pueblo, la reserva, que no discute” (Poggi, 2010, p. 178). Cuando hablamos de episodios y momentos, podemos distinguir entre los “episodios” enmarcados en la emancipación americana, incluyendo toda la coyuntura europea y los distintos focos revolucionarios, mientras los “momentos” son los acontecidos en Buenos Aires, en primera instancia, y en el territorio del Virreinato del Río de la Plata, en segunda. Sin embargo, episodios y momentos se confunden por la excepcionalidad de lo nacional en el espacio americano entero. Esto también es expresado en la forma de referirse a los espacios, habiendo una clara jerarquía entre Buenos Aires, Argentina y América. La Revolución de Mayo, como señalamos, es el momento y gesta por excelencia, “se analiza como preliminar de la grandiosa epopeya que culminaría en Ayacucho (1824) con la victoria definitiva” (p. 184).

La tercera característica de los mitos que habíamos señalado es la de ser un relato de buenos y malos y de brindar sentido a la desigual distribución de la felicidad y riqueza (Vezzetti, 1996, p. 112). Manteniendo la jerarquía que mencionábamos anteriormente, los “buenos” son, en primerísimo lugar, la élite porteña que dirige a la Revolución. El pueblo, como participante pasivo, encuentra su lugar dentro de este grupo al someterse a sus órdenes sin reparos. Ahora bien, el grupo de los “malos” presenta ciertas particularidades a remarcar. Aunque el pensamiento natural de quienes conforman este grupo en un relato sobre una gesta emancipatoria es, por ende, el dominador, la presencia de una fuerte crítica al gobierno y pueblo de Paraguay es para considerar. Cargados de un fuerte componente discriminatorio, son el ejemplo de un pueblo que no entendió la revolución y no la acompañó. Por lo tanto, están de alguna manera condenados al fracaso y a la dependencia. A su vez, la población de Buenos Aires se auto percibe como el ejemplo de revolución, de libertad e independencia, incitadores de otras revoluciones a nivel americano (sobre todo meridional). El relato brinda sentido a la desigual distribución de poder entre Buenos Aires y las provincias, como sostuvo el artífice intelectual de este aparato historiográfico, Bartolomé Mitre.

El último de los elementos es la construcción de una “organización de la temporalidad, un orden de tiempo particular” (Vezzetti, 1996, p. 112). En este caso, el mito fundacional presentado lleva adelante una empresa de un alcance impresionante, intentando no solo imponer un orden del tiempo a nivel nacional sino atravesando las propias fronteras para ubicar su significatividad en la emancipación de toda América. Poggi (2010) desarrolla al respecto:

Núcleo y punto de partida de la historia nacional es igualmente inicio del proceso de independencia a nivel americano. La gloria adjudicada al proceso revolucionario es motivo de orgullo para sus herederos. Heroica e incruenta convoca a todos, a los argentinos del pasado que la llevaron a cabo, a los del presente que con su estudio incorporan al mismo tiempo sentido de pertenencia y de deber contraído con la gesta y sus

autores, y a los ciudadanos del futuro, responsables de este patrimonio compartido (p. 190).

Habiendo ampliado esto, para Poggi fueron los textos escolares quienes difundieron esta versión mitrista de la Revolución de Mayo como momento fundacional excepcional de una nación también excepcional. Fortalecieron, sin lugar a dudas, la posición de este momento a través de diversas estrategias (énfasis, apelaciones simbólicas y sentimentales, etc.). En este sentido, Poggi afirma que:

Estos libros contribuyeron fuertemente a la constitución de explicaciones exitosas, compartidas por diferentes generaciones. Participaron en la formación de la memoria al actuar como inventarios de lo que era necesario saber de la Argentina y constituir relatos identificatorios. Coadyuvaron a la internalización de las versiones naturalizadas con las que todo habitante conocía su historia y se reconocía en ella. Una historia utilizada para forjar una visión determinada del pasado (p. 168).

Fernando Devoto (1992), que analiza la relación entre la idea de nación, la inmigración y la “cuestión social” en Argentina entre 1912-1974, nos sirve como continuación del proceso historiográfico/educativo que se consolida a finales del siglo XIX pero que debe continuar accionando para seguir interpelando a la sociedad. Nos interesa este texto particular de su amplio trabajo, oportunamente, porque tiene como uno de los ejes principales a la inmigración. Sin concentrarse explícitamente en él, observa como uno de los fenómenos más importantes de finales del siglo XIX y principios del XX, es casi ausente del relato mitrista y vanamente integrado en el relato de la Nueva Escuela Histórica y sus sucesores. De este artículo retomamos el contexto histórico en el cual se circunscribe la construcción de discursos sobre la identidad argentina moderna. Devoto, a su vez, nos permite distinguir algunas de las contradicciones entre la inmigración y sus consecuencias reales, y como el “mito fundacional” es ajeno o desconoce en parte esto.

Para ubicarnos, Devoto afirma que la *Historia de Belgrano* de Mitre podría considerarse como “el punto de partida de la historiografía argentina” (p. 10). Sin embargo, para él, esta obra no fundó inmediatamente la “tradición”; se “haría muy posteriormente, a través de aquellas *Páginas de Historia* que, recreando retratos y episodios, buscaban, a través del elemento dramático y de la forma narrativa elegida, popularizar la historia patria” (pp. 10-11). Las características que presenta, en esa instancia, ya es explícitamente como un mito fundacional, donde el valor otorgado a la Revolución de Mayo resalta por sobre los demás acontecimientos.

Ahora bien, el autor aclara que el problema de datar de una Nación al Estado argentino no era un tema central en el periodo de consolidación del mismo, es decir, entre 1860 y 1890, sino que es recién a partir de esos años que “el problema de la construcción de la nación deviene en un tópico dominante en las élites argentinas” (p. 12). Los “temores de desintegración social como resultado del alud inmigratorio, de la ‘cuestión social’ o de ambas conjuntamente” (p. 12) llevan a la propuesta por parte de un sector de la elite dominante de una solución en la educación patriótica. Esto implicaba una potenciación de la escuela pública y una instauración de una “liturgia cívica centrada en el culto del pasado nacional” (p. 12), por lo tanto, promoviendo disciplinas como la historia argentina y la geografía.

Por esos años, la Nueva Escuela Histórica emprende en 1934, con Levene a la cabeza, la escritura de la *Historia de la Nación Argentina*, que tiene como fecha de finalización el año 1862 con la Batalla de Pavón, puntualizando fuertemente en el espacio temporal comprendido entre la Revolución de Mayo y esa fecha. Tanto este libro como los diferentes manuales de algunos miembros de la academia, producidos entre 1912 y mediados de siglo, tuvieron un éxito indiscutido. Ahora bien, Levene, en sus *Lecciones de Historia Argentina* (1912), apenas da detalle de la colonización agrícola y de la inmigración española e italiana, menos comparado al espacio que ocupa en el texto la primera mitad del siglo XIX. A su vez, un texto de unos años posteriores, de Ibáñez (1961), mantiene la poca importancia al

proceso de colonización, pero aumenta la atención al tema inmigratorio; sin embargo, sigue sin profundizar, sino más bien da un tratamiento superficial de ambos temas.

Entonces, la inmigración no sólo está casi siempre ausente, sino que cuando está presente lo es asociada con exclusividad a la colonización agrícola, sugiriendo que los inmigrantes se habrían dirigido sólo a áreas rurales (pp. 21-22). Conectando un poco con lo desarrollado por Poggi (2010), podemos inferir que este tratamiento del tema se relaciona con la excepcionalidad con que es proyectada el futuro del país. El devenir pronosticado para la Historia Argentina es tal, que un éxito a medias en el proceso inmigratorio puede aparecer como fracaso.

El último de los textos es de Bjerg (2016) y se titula “La inmigración en la Argentina: un mito fundacional y un problema historiográfico”. En él trabaja la idea de mito fundacional directamente ligado al proceso inmigratorio de finales del siglo XIX y principios del XX. Para ella, “la inmigración es uno de los mitos fundacionales de la Argentina y constituye un rasgo cultural del imaginario y de la identidad de una sociedad que la vincula de manera indisoluble con su edad de oro” (p. 323). Siguiendo con esto, considera que “la identidad argentina construida a partir de la idea del país de los inmigrantes y la sociedad blanca estaba más arraigada en el imaginario colectivo que en la historiografía” (p. 323).

Entonces, el inmigrante era considerado como “agente modernizador y poblador del desierto, al tiempo que el encauzamiento de la colonización agrícola era considerado uno de los recursos esenciales para civilizar al país” (p. 323). Se mantiene, como señalábamos arriba, la íntima conexión atribuida a la inmigración con la colonización agrícola. Sin embargo, en realidad, “el grueso de los inmigrantes no se mostró atraído por las promesas que albergaba el campo y terminó asentándose en el mundo urbano” (p. 323). Aun así, la colonización quedó unida a esta imagen de una inmigración civilizadora, en “un imaginario que representaba a la sociedad

y a la cultura argentinas como parte de una nación cuya excepcionalidad radicaba en constituir un enclave europeo moderno en el extremo sur de América Latina” (p. 324).

En síntesis, el mito fundacional argentino que expresan estos autores estuvo inmiscuido y atravesado por un imaginario nacional embebido de una excepcionalidad frente al resto de países latinoamericanos. Las figuras de una nación blanca, de la civilización y de constituir un enclave europeo son elementos que conectan, posiblemente, el mito de la Revolución de Mayo con lo posterior. Una nación con destinos de grandeza. Ese “destino”, cruzado por el fenómeno migratorio de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y la paralela colonización agrícola direccionada a esta población, chocó con la no planificada radicación urbana de los migrantes y el surgimiento de tensiones y problemas: la “cuestión social”.

## **A modo de cierre: un mito, varios mitos**

Al principio de este trabajo nos planteamos diferentes cuestiones que, llegando al final del mismo, estamos en condiciones de responder, así como también de proponer nuevas interrogantes que el abordaje generó. Pudimos identificar los elementos discursivos que utilizó Sabino Ferrero y reconstruir la articulación que realizó para dar coherencia a su relato fundacional de la localidad de Hernando. También pudimos enmarcar este mito en el macromito fundacional argentino, con raíces mitristas y potenciado por generaciones. Entonces, ¿qué elementos resultan ajenos o reutilizados, y cuáles innovadores u originales? ¿Qué representación del pasado propone? ¿Qué actores, acontecimientos, valores y concepciones de temporalidad articula para ello?

Parte de este trabajo fue lograr una síntesis coherente del relato de Sabino Ferrero, articulando los cuatro puntos señalados por Vezzetti (1996, en:

2002). La fundación de Hernando es resultado del éxito de una empresa de gringos y criollos que, mediante su esfuerzo y perseverancia depositada en la tierra, lograron darle a esta localidad la identidad de un pueblo chacarero. Este momento local se circunscribe a un episodio clave en la historia nacional: la colonización agrícola. Uno de los sujetos característicos de este proceso resulta ser el personaje principal de la fundación hernandense: el chacarero. Todo con un marcado tinte épico en torno a la transformación del terreno en productivo. De allí que haya dos “enemigos” a los cuales deben enfrentarse, en coherencia con la identidad que se atribuye al pueblo. El primero, presentado superficialmente en el texto, es el de los chacareros contra los terratenientes. El segundo, de más importancia en el relato, es el de los hernandenses con el espacio. No son dos conflictos separados (el primero tiene su correlato “espacial” en la lucha entre la “charca” y el “latifundio”), sino más bien expresiones del desafío de fundar un pueblo de economía agropecuaria. Toda esta simbiosis está enmarcada en una organización temporal cuidada por Ferrero. Podemos distinguir, para fines analíticos, entre el tiempo de la Historia, con una relación lineal y consecuente entre pasado, presente y futuro, y el tiempo del relato o de la narrativa, en donde lo productivo tiene mucha influencia. La “fundación”, para Ferrero, va más allá del punto inicial de nacimiento de la localidad; comprende un “proceso fundacional” que incluye el tratamiento de las tierras y su transformación en agroproductivas.

Se puede enmarcar esta propuesta con otras construcciones o representaciones del pasado con contenidos míticos presentes en el país, cuya máxima expresión está en la versión mitrista de la Historia Argentina. Ferrero recurre al mito fundacional argentino y, principalmente, al inmigratorio moderno. Los elementos centrales expuestos, aun con la crítica por el escaso espacio reservado a su desarrollo, se observan claramente en su relato: una inmigración vinculada al ferrocarril, como símbolo de civilidad, destinada a llevar adelante la colonización agrícola del desierto. Los relatos, entre sí, mantienen una coherencia propia al responder a un imaginario

compartido. Entendemos, entonces, que funciona para Ferrero como su “marco social” desde el cual erigir su discurso. Ahora bien, entendiendo que no todo en él es meramente social, Ferrero intenta conectar el mito fundacional de la Nación Argentina con la fundación local de Hernando utilizando recursos o elementos interpelativos propios. No hay una primacía del acontecimiento por sobre el proceso, como en la versión mitrista; ni aparece la figura de la Revolución de Mayo; ni hay una centralidad en la primera mitad del siglo XIX, como en las versiones propuestas por la Nueva Escuela Histórica. Y no solo no aparecen estas características remarcadas por los autores como centrales en esas versiones del mito fundacional argentino, sino que el elemento utilizado como articulador por Ferrero es innovador incluso en su misma fisonomía: no es un hecho, ni un sujeto, ni una concentración espacial en una temporalidad específica. Es el desarrollo, en toda la temporalidad recortada por Ferrero, de la práctica humana del trabajo.

El trabajo es el elemento articulador del mito fundacional de Sabino Ferrero. Lo que empieza siendo una mera descripción de los habitantes y de las acciones que realizaban se transforma en la esencia misma de ellos y del pueblo que fundaron. De adjetivaciones a los sujetos, pasa a ser el verdadero actor principal: el trabajo adquiere una entidad propia a lo largo del texto. Es el elemento por el cual los “olvidados” deben ser “recordados”.

El nivel de centralidad es todavía mayor al observar que es, también, el elemento que moviliza cada uno de los segmentos analíticos que distinguimos. Es el constructor o fundador real de Hernando en tanto localidad dedicada al agro. Es el valor más importante aportado por el “gringo laborioso” para llevar a cabo la colonización agrícola y, por lo tanto, la fundación de la ciudad. Es el distintivo marcado por Ferrero del chacarero/gringo frente al terrateniente, su clásico antagonista. A su vez, es el transformador del espacio que lo torna productivo. Por último, es el temporizador del relato, de la gesta, de la narrativa. Al no haber una primacía cronológica, el texto da volumen a la descripción del espacio, detallando el desafío que

implicaba para los “gringos amigos” y puntualizando de forma repetida el significativo esfuerzo depositado en él.

El mito fundacional de Ferrero sobre Hernando es un ensalzamiento del trabajo rural del gringo chacarero, del éxito acuciante de la colonización agrícola y del carácter progresista de la inmigración europea en Argentina. Desde su localía, es la defensa de un discurso particular de lo nacional, donde la Edad de Oro está vinculada a estos fenómenos. Al mismo tiempo, la perspectiva de Ferrero respecto de la Historia se guía por el propósito de recordar en una lucha contra el olvido, abogando por la preservación del pasado como fuente de “ideas dominadoras”, siguiendo la concepción de Maeztu.

Ahora bien, si encuentra en el trabajo un articulador tan potente para conectar lo nacional con lo local, y un noble motivo de recuerdo, deviene preguntarse por qué. Esto abre una puerta a posibles temas de investigación o a líneas que pueden cruzarse con lo aquí aportado. El trabajo —principalmente productivo y particularmente rural— parece tener una relación con los procesos identitarios de algunas localidades, lo cual, por motivos que vamos a presentar, no es para nada descabellado. Por ejemplo, la construcción, continuación y pervivencia de fiestas nacionales y provinciales relacionadas con una actividad productiva agrícola se pueden considerar apologías del trabajo como factor de unión identitaria. En el caso hernandense, la Fiesta Nacional del Maní, celebrada anualmente desde 1956, refleja el sentimiento confraternal anclado en el trabajo en una producción agrícola que, materialmente, transformó e impactó en la localidad. Este punto parece crucial para dilucidar por qué este elemento adquiere tanta importancia. El proceso productivo del maní es complejo y requiere una gran cantidad de manos, sobre todo en los años en que se inició la producción (aproximadamente en 1940). El trabajo de las personas implicadas deja un valor, en cierto grado, tangible, material: transforma su entorno, pero también los modos (y la calidad) de vida de los hernandenses. Si volvemos a ubicarnos en los años abordados por Ferrero, previos al maní,

el impacto del trabajo sobre las tierras para volverlas productivas puede adquirir un sentido igual de épico. No por nada Mario R. Vecchioli, uno de los poetas citados por Ferrero, “hijo de chacarero”, califica a los “gringos” como taumaturgos, es decir, como realizadores de actos milagrosos o prodigiosos.

Con todas estas reflexiones, es interesante traer a colación un aporte de Eduardo Escudero (2017):

Los monumentos, ritos, cantos colectivos y creaciones literarias y artísticas que devienen en símbolos de unidad social, sostienen sentidos del pasado que, aun cuando sean oportunamente resignificados ante coyunturas políticas diversas, responden a una matriz identitaria e histórica que busca perennidad (p. 76).

El trabajo, en tanto “símbolo de unidad social”, puede interpretarse como una posible matriz identitaria que trascienda los límites del texto y localidad analizada. La información que disponemos no es suficiente para afirmarlo, pero sí para sugerir que el “marco social” de Ferrero le imprime una cierta valoración al trabajo rural, compartido con sus contemporáneos y coterráneos.

¿Qué nos dice, entonces, este texto sobre las representaciones del pasado en comunidades? El autor busca y debe su producción a conectar emocionalmente con los hernandenses, por lo que recurre a un elemento que tiene cierto repertorio en el imaginario pampeano y que le sirve como articulador entre un accionar local y el destino de la nación. Si habláramos en los términos en los que se refieren Devoto (2003) y Poggi (2010) sobre la Revolución de Mayo como mito fundacional de la Nación Argentina, aquí hablaríamos de la Gesta del Trabajo como mito fundacional hernandense. Si para Bartolomé Mitre la Nación Argentina es un país libre, independiente y soberano (Poggi, 2010), para Sabino Ferrero (2003) Hernando es una orgullosa “aldea de labriegos” (p. 25).

## Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós.
- Bjerg, M. (2016). La inmigración en la Argentina: un mito fundacional y un problema historiográfico. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 7(7), 322–329. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”.
- Devoto, F. (2003). Idea de nación, inmigración y “cuestión social” en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina (1912–1947). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17(50), 133–156.
- Escudero, E. (2017). El laboratorio de las identidades y los usos del pasado: operaciones para fraguar una memoria fronteriza en Río Cuarto, 1956–1961. *Historia Regional*, 30(36), 75–86.
- Ferrero, S. (2003). *Hernando: sus 50 años fundacionales*. Ediciones del Copista.
- Garbarino, M. (2021). Memoria social, discurso e ideología. En R. Belvedresi (Dir.), *La filosofía de la historia hoy: preguntas y problemas* (pp. 83–107). Prohistoria.
- Poggi, M. (2010). La consolidación y difusión de un mito fundacional: La Revolución de Mayo en los textos escolares, 1880–1905. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 10, 165–198.
- Rabotnikof, N. (2009). Mito político y memorias de la política. En M. I. Mudrovic (Ed.), *Pasados en conflicto: representación, mito, memoria* (pp. 105–124). Prometeo.
- Vilches, M. C. (2025). Grupo de Amigos de la Historia: La memoria y la política en Berrotarán, provincia de Córdoba, finales del siglo XX. En Escudero, E. & I. Mino (Comps.), *Dar(se) pasados*. UniRío editora

# **“Guatimozín no tiene Historia”: una aproximación a las escrituras locales, sus sujetos, sus usos y significados**

*Luis Bartomioli y Carolina Char*

## **Introducción**

Esta investigación historiográfica, iniciada en el año 2021 bajo la cursada del Seminario de Historiografía en pandemia, tiene como propósito central explorar los usos del pasado y la memoria a partir del análisis del libro *Guatimozín: algo más que un pueblo* en el contexto de la localidad de Guatimozín, tanto en su pasado ‘histórico’ como en su presente. Este trabajo se fundamenta en los abordajes conceptuales desarrollados por autores que han contribuido significativamente al estudio de la memoria y los usos sociales del pasado, algunos de los cuales, en el transcurso del presente texto son tomados para la problematización de la investigación.

La indagación emerge de la necesidad de comprender *cómo los relatos históricos contruidos por “no historiadores”*, en este caso, específicamente docentes y alumnos, contribuyen a la configuración de la memoria colectiva y la identidad local; y se inserta en una línea de investigación que reconoce la importancia de las historias locales y regionales en la construcción de la memoria colectiva. Un antecedente de ello es la posición de María Silvia Leoni (2018) quien argumenta que las narrativas locales, a menudo marginadas por la historiografía nacional, juegan un papel crucial en la formación de identidades locales y en la reivindicación de memorias olvidadas. La autora analiza cómo las historias locales y regio-

nales han sido narradas y cómo estas han contribuido a la construcción de la identidad y la memoria colectiva de sus habitantes. Destaca, además, los esfuerzos de historiadores locales y otros actores en documentar y preservar la historia, enfatizando acerca de su importancia en el contexto más amplio de la historiografía argentina.

Estos escritos históricos permiten a los habitantes conectar con su pasado y comprender su lugar dentro de un contexto más amplio, tanto nacional como global. En su trabajo, Leoni enfatiza que la narración del pasado regional y provincial es esencial para la construcción de identidades colectivas, lo que ofrece una perspectiva que resalta las particularidades y singularidades de cada región, diferenciándose dentro del conjunto nacional y fortaleciendo el sentido de pertenencia de los individuos a sus comunidades. Por último, como mencionamos anteriormente, subraya que la memoria colectiva se construye a través de narrativas históricas moldeadas por las experiencias y recuerdos de los miembros de la comunidad, y que no solo preservan el pasado, sino que también influyen en la forma en que las sociedades perciben y enfrentan el presente y el futuro.

Asimismo, creemos importante incorporar las reflexiones de Marta Philp y Eduardo Escudero (2021), quienes destacan la relevancia que tienen las representaciones del pasado en la construcción de identidades colectivas. El aporte discute cómo diferentes grupos sociales y políticos en Córdoba han representado y reinterpretado el pasado de acuerdo con sus necesidades y contextos contemporáneos. Estas representaciones son formas de apropiarse del pasado para legitimar discursos y prácticas en el presente. Enfatizan, además, que la historia y la memoria están intrínsecamente relacionadas: la historia se centra en la reconstrucción crítica del pasado basada en evidencias y métodos académicos, mientras que la memoria es más subjetiva y está influenciada por las experiencias personales y colectivas de los individuos y las comunidades. Los autores destacan, además, que las representaciones del pasado y la memoria colectiva son mecanismos culturales que fortalecen el sentido de pertenencia a grupos

y comunidades, manteniendo vivos los recuerdos de eventos significativos y transmitiéndolos de generación en generación, al tiempo que también constituyen olvidos y silencios. Esta perspectiva nos permite comprender cómo el registro que analizamos acerca de la historia de Guatimozín, de la provincia de Córdoba, puede ser observado teóricamente como una herramienta que, en determinadas coordenadas temporales y espaciales, fue pensada para *avanzar en esa tarea política de conformar identidades e identificaciones en esa comunidad, contribuyendo a la cohesión social y a la reproducción del sentido común respecto del progreso y de determinada estructura socioeconómica de la pampa húmeda del sur cordobés.*

El trabajo se llevó a cabo a partir de varios momentos. Inicialmente, se procedió a la identificación y crítica de la fuente escrita que es base de la investigación, la cual consiste en un libro producido para ser presentado en un Encuentro de Historia en la provincia de Córdoba en 1989. Este no solo relata aspectos históricos de Guatimozín, sino que también refleja las percepciones y experiencias de sus autores en relación con el pasado del pueblo; es decir, se evidencia una complejidad en la que se intersectan las miradas del pasado de las docentes, de los convocados a sumarse al proyecto y de los sujetos que finalmente terminaron siendo entrevistados. Todo ello, más allá de los límites que, en materia de organización de la información, se hacen evidentes, y del tiempo acotado en que se produjo la operación memorial e historiográfica.

Posteriormente, llevamos a cabo una entrevista con una de las autoras del libro para profundizar acerca de sus motivaciones, perspectivas y metodologías empleadas en la construcción de su trabajo histórico. Esta instancia permitió identificar cómo los docentes y alumnos percibieron e intervinieron sobre el pasado en sus narrativas, y cómo estas contribuyen a la memoria colectiva de Guatimozín. El análisis del contenido de la investigación se centra en tres aspectos principales: primero, una síntesis de la historia de Guatimozín, con énfasis en su fundación y algunas características en el presente; en segundo lugar, una descripción detallada de la

fuelle, destacando sus características y el contexto en el que fue creada, junto con sus puntos débiles; y, por último, un estudio sobre los usos del pasado, explorando cómo los autores del libro interpretaron y representaron la historia de Guatimozín, mediante una reflexión guiada por los aportes teóricos seleccionados, sobre ese proceso situado de la memoria local en forma de libro.

La relevancia de esta indagación se vincula con la necesidad *de explorar problemas sociales historiográficos desde la mirada de lo local*, porque, como plantea María Rosa Carbonari (2010), la historia local y regional ha sido relegada durante mucho tiempo a una categoría anecdótica y olvidada por la historia oficial nacional. Esto, sostiene la autora, ha resultado en localidades enteras quedando en el anonimato, especialmente cuando la construcción del “sentir nacional” imponía una identidad común en un territorio heterogéneo. La reconstrucción de la memoria fundacional es crucial, no solo para la participación en encuentros históricos como en este caso, sino también para fortalecer una identidad social que, transmitida de generación en generación, permite la empatía con la tradición local. Por otro lado, y en este contexto, el uso del pasado se vuelve fundamental. Jelin (2002) sostiene que la memoria tiene un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos y comunidades. La memoria colectiva y su relación con la narrativa histórica permiten a las comunidades dar sentido a su presente y proyectar su futuro.

Esta perspectiva se refleja en el proyecto de Susana Gentiletti, quien operó para documentar la historia del pueblo de Guatimozín a través de la recolección de datos y entrevistas a descendientes de los fundadores del pueblo. Siguiendo la perspectiva de los usos del pasado, Canedo (2012) argumenta que estos son esenciales para la construcción de identidades colectivas, ya que permiten a las comunidades conectar con su historia y definir su presente y futuro. En el caso del registro, la recolección de datos y entrevistas llevadas a cabo en 1989 buscaba preservar la memoria colectiva del pueblo, reforzando la identidad y la cohesión social. Los

relatos identitarios emergen de la historia local, y aunque los actores involucrados en la documentación en Guatimozín no eran historiadores profesionales, su trabajo demuestra cómo las narrativas históricas pueden ser construidas por sujetos socialmente legitimados, como los maestros y docentes, para dar sentido a su experiencia colectiva. Vale detenerse en esa cualidad del magisterio en pueblos y comunidades pequeñas, o en ciudades intermedias sin la presencia de historiadores profesionales, de “ocuparse” de la escritura de la historia y contar con el capital simbólico que autoriza su accionar, tal como aparece señalado por autores como, por ejemplo, Ana Teresa Martínez (2013). Finalmente, White (en Escudero, 2017) diferencia entre el pasado práctico y el pasado histórico. El pasado práctico es utilizado por personas comunes y profesionales de otras disciplinas como un “espacio de experiencia”. El proyecto de Guatimozín de 1989 ejemplifica este enfoque de historia no académica, basado en la colaboración comunitaria para recopilar y documentar su propia historia desde múltiples perspectivas e intereses no necesariamente académico-historiográficos. Este proceso participativo legitima y valora el conocimiento local, preservando hechos históricos y construyendo una narrativa que refuerza la identidad comunitaria.

En este sentido, se ha realizado una investigación que a modo de triangulación metodológica incluye una entrevista a una de las autoras de la fuente principal de este trabajo, como ya se dijo se trata de un libro elaborado por docentes y alumnos. Partimos de la base de plantearnos en qué consiste la fuente que analizamos, es decir, cómo está compuesta, qué información brinda acerca de la localidad y su historia, en qué hace hincapié y por qué se decidió colocar ese contenido y, tal vez, no otro. Por otro lado, una de las incógnitas es el proceso de recolección y estructuración de toda la información por parte de las autoras y sus colaboradores. También vale comprender cuáles fueron los motivos de la selección y las decisiones tomadas sobre qué temáticas tratar y cuáles no, y cómo se estructuró el texto.

Por último, vale señalar que la metodología que utilizamos es de corte cualitativa, dado que se realizó un cruzamiento de información a partir del análisis de la fuente, es decir, no solo resaltar el contenido de la misma sino en qué hicieron hincapié los autores, que dejaron fuera del trabajo final expuesto en el Encuentro de Historia, cuáles son los elementos donde se presenta más documentación, qué tipo de fotografías se exponen, entre otros. El entrecruzamiento se realiza con la entrevista a Susana Gentiletti, una de las autoras del libro, quien actualmente se desempeña como directora de la institución en la que en 1989 era Profesora de Historia. La entrevista tuvo una duración de aproximadamente una hora y media y se llevó a cabo en la dirección del Instituto Secundario José Manuel Estrada (IJME). La orientación de las preguntas fue a partir de la lectura y relectura de la fuente, nuestras incógnitas acerca de algunos ítems, acerca del contenido de la misma, el por qué se realizó este tipo de proyecto, si fue por iniciativa personal, colectiva o institucional, quiénes participaron, cómo se dividieron las tareas; y, por otro lado, a partir de la lectura de bibliografía que aborda los usos del pasado y la memoria local, fueron direccionadas preguntas acerca de esa problemática. En resumen, este proyecto ofrece una contribución al campo de la historiografía al examinar la importancia de los relatos históricos construidos desde fuera de la academia mediante las prácticas de sujetos en contextos específicos.

## **La historia de Guatimozín desde el pasado y el presente**

Guatimozín, fundado en 1929, es un pueblo de la provincia de Córdoba que se encuentra en la zona de la pampa húmeda al sureste de su capital, en el departamento de Marcos Juárez. La localidad se caracteriza por un predominio de actividades ganaderas y agrícolas; además, el desarrollo industrial fue progresando considerablemente en el proceso socioeconómico local a partir de, primero, la aparición del molino harinero y, luego, de la industria de alimentos balanceados en el presente siglo. También opera una

pequeña industria metalúrgica dedicada a la fabricación de herramientas para la construcción, como máquinas hormigoneras, carretillas y bloques de ladrillos manuales e hidráulicas.

Como muchos de los pueblos de la Argentina, es hijo del tren. Hacia 1911, el ferrocarril llegó a la zona para facilitar el traslado de los productos regionales, y desde entonces se comenzó a llamar “Guatimozín” a la estación. La línea se había extendido ese año desde La Chispa hasta este punto. En ese momento, la intención era continuar la traza 15 km hacia el oeste; sin embargo, por diversas razones, las obras no avanzaron y la estación quedó como punta de riel.

Una particularidad destacable es que, al principio, el nombre de la localidad fue “Pueblo Gambandé”, para luego, al poco tiempo, pasar a llamarse como la conocemos hoy. Los hermanos Gambandé fueron quienes adquirieron las tierras aledañas a la estación. En la actualidad, se conservan los boletos de compraventa. De origen español, estos hermanos llegaron al país a principios del siglo pasado y arribaron a la zona hacia la segunda década del mismo.

En la actualidad, la localidad evidencia un importante avance en cuanto a infraestructura: la mayoría de sus calles están pavimentadas y cuenta con alumbrado público. En sus inicios, el pueblo se dividía en el centro y dos barrios que se encontraban del otro lado de las vías. Hoy, ya casi no quedan baldíos, se realizaron obras en diversos barrios y hay una considerable concentración de personas, a pesar de que la población disminuyó en los últimos censos.

En cuanto a la dimensión cultural, a diferencia de otras localidades equivalentes de la región, Guatimozín no presenta un desarrollo considerable de emprendimientos editoriales —como publicaciones de libros o revistas— ni de la presencia de emprendedores de la memoria. Es posible mencionar a algunos escritores como Marisa Andrea Jaggli y Carlos Walter López, ambos abogados. En lo historiográfico, se destaca

el libro de María Luisa Del Bianco, publicado en 2004, titulado 75 años de Guatimozín 1929-2004. Se trata del único libro de historia editado como tal, ya que el antecedente de 1989 circuló de manera restringida, fotocopiado y mediante una pequeña cantidad de ejemplares distribuidos en instituciones locales.

En relación con lo anterior, Guatimozín tampoco dispone actualmente de museos ni archivos, lo que evidencia una vacancia significativa en los procesos de patrimonialización y memoria pública.

Por lo tanto, *Guatimozín: algo más que un pueblo*, de 1989, constituye un hito, un primer mojón, que es a la vez un lugar de la memoria producido desde el campo educativo, intentando llenar un vacío significativo en cuanto a una primera —y prácticamente única— narrativa de la historia local.

## **Sobre los caracteres de un texto que inscribe la memoria**

*Guatimozín: algo más que un pueblo* fue escrito en 1989 por docentes y alumnos del Instituto “José Manuel Estrada” de la localidad, con el propósito de presentarlo en un encuentro de Historia que se realizó en septiembre de 1989 a escala regional entre Córdoba y Santa Fe. La participación de docentes y alumnos guatimoceños obedeció a una invitación cursada a varios institutos secundarios de la zona, con la idea de avanzar en la construcción de historias locales. Gentiletti recuerda que en la ocasión se encontraron en el evento con una serie de historiadores cordobeses y que “la idea de esa gente que venía de Córdoba era recopilar las historias de las localidades para hacer después un gran libro que nos habían prometido que iban a editar, un libro con todo el trabajo que cada uno había hecho desde las escuelas”, lo que no ocurrió.

La elaboración del texto implicó un esfuerzo colaborativo donde las tareas fueron divididas entre los participantes para abordar distintos aspectos

de la historia de Guatimozín. Consta de 90 páginas, en las que se incluyen fotografías, planos del pueblo y un desarrollo narrativo. Está escrito a máquina y se presenta en hojas de tamaño A4. El texto mecanografiado, a pesar de los signos de envejecimiento, sigue siendo legible y proporciona una narrativa detallada de la historia del pueblo. Estas hojas están agrupadas en una carpeta de cartón con un tipo de anillado de dos perforaciones. La primera parte del trabajo ofrece un recorrido histórico sobre la fundación del pueblo. En este segmento, se detalla cómo la localidad recibió su primer nombre y el motivo del cambio posterior. Uno de los documentos más valiosos que se encuentran incluidos en la fuente es una muestra parcial de la escritura de compraventa que data del año 1928. En esta sección se incluye una fotografía correspondiente a la escritura de compraventa otorgada por Doña Ana Cavanagh de Tormey a favor de los señores Pedro Gambandé y Pablo Gambandé. Esta escritura no solo contiene los datos del registro, sino que también incluye el número de folio en el que se encuentra inscrita y el nombre del escribano. Además, se proporcionan detalles adicionales como el número de folio de registro, los nombres de los escribanos, la dirección de la escribanía, el teléfono y la ciudad donde se llevó a cabo la transacción, que es Córdoba.

La importancia de este registro radica en que las tierras compradas por los hermanos Gambandé fueron el lugar donde comenzó a formarse el pueblo de Guatimozín. Este hecho es crucial para entender los orígenes y el desarrollo inicial de la comunidad. La escritura de compraventa no sólo documenta una transacción inmobiliaria, sino que también marca el inicio de una transformación significativa en la región, sentando las bases para el establecimiento de Guatimozín como un pueblo organizado. Además de la escritura de compraventa, se incluye una fotocopia de un cartel que anuncia el tercer fraccionamiento del establecimiento “Los Alfalfares”. Este, llevado a cabo por la Compañía de Tierras de Córdoba Limitada en el año 1930, dividía 400 hectáreas en 48 lotes libres de calles. Este documento es importante para comprender la expansión territorial y el desarrollo urbano del pueblo en sus primeros tiempos. La subdivisión de

estas tierras permitió la llegada de nuevos pobladores y el crecimiento de la comunidad, facilitando la creación de infraestructuras y servicios básicos necesarios para una población en aumento. La inclusión de información tan específica como los nombres de los escribanos y los datos de contacto de la escribanía, no sólo añade autenticidad al documento, sino que también ofrece recursos valiosos para futuros investigadores que deseen profundizar en la historia legal y social. Inclusive se presenta un plano de loteo llevado a cabo el día que corresponde a “la segunda parte de la conformación del pueblo”. La fuente incluye una carta del suelo del pueblo en donde se describen las limitaciones y los potenciales. Además, se presenta un plano correspondiente a las Cartas de Suelo de la República Argentina en una escala 1:50000.

La segunda parte del texto se centra en la historia política, desde una perspectiva tradicional, institucional, acontecimental. Aquí, se describe la fundación del municipio y se presenta un registro detallado de todos los intendentes que ha tenido el pueblo. Se explican las razones por las cuales en ciertos años no hubo intendentes, proporcionando un contexto político más amplio. A continuación, se incluye una historia general de la agricultura, que desarrolla en una carilla la evolución de ésta desde los inicios de la humanidad, pasando por el antiguo Egipto, Roma, la Edad Media y la Revolución agraria del siglo XVIII. En la siguiente página, el subtítulo “La historia de la agricultura en nuestro pueblo” abarca desde el año 1928, con la compra de los Gambandé, hasta 1989, e incluye de manera general la forma de vida de los agricultores. Con el mismo formato, se desarrolla la historia de la ganadería, tanto de manera general como específica del pueblo, así como la actividad tambora.

La fuente que examinamos contiene una carátula escrita con letra cursiva a mano, y bastante vistosa, titulada la “Estadística sobre Acopio de Cereales” correspondiente al periodo 1980-1989. En las siguientes páginas, se encuentran gráficos de línea hechos a mano que ocupan la totalidad de la carilla, que representan el acopio de girasol y soja. De manera similar,

se presenta la carátula “Estadística sobre Comercios de Guatimozín”. Más adelante se observa un gráfico de barras, también hecho a mano, correspondiente al período 1989. Las dos variables que se utilizan son el porcentaje y los tipos de comercio: públicos, recreación, asistencia médica, informativos e instituciones bancarias y crediticias. Luego, hay un gráfico de barra que muestra los sectores comerciales, incluyendo a farmacias, panaderías, carnicerías, almacenes y supermercados, tiendas y zapaterías. Por último, se incluye un gráfico de torta con los mismos sectores.

También, se dedica un apartado al “Centro de Camioneros”, donde se describe su fundación, los miembros originales y los que se encontraban en ejercicio al momento de la confección del texto. Luego se encuentran cuatro fotografías bajo el título “la evolución de los implementos agrícolas”. En esta sección, se encuentra el subtítulo “medios de comunicación” en donde se describen brevemente los diferentes medios de difusión que incluyen radio, repetidora, una agencia de publicidad y el radio club. La historia de la educación es otro punto crucial en la narrativa del libro, en donde se efectúa un recorrido y una pequeña descripción de los diferentes establecimientos de enseñanza de nivel inicial, medio, las escuelas rurales y el centro de educación para el adulto. Un subtítulo corresponde al plan nacional de alfabetización y su aplicación en el pueblo. Se incluye, además, información del cuerpo docente de los establecimientos que ejercían en la fecha. Allí mismo se encuentran dos registros fotográficos del Jardín de Infantes Escuela Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield y la Escuela Jerónimo Luis de Cabrera. Se incluyen también planos correspondientes a la Escuela 465, Escuela General José de San Martín, Escuela 478 Florencio Varela y la Escuela 476 Colonia Los Alfalfares.

El libro también publica una lista de “personas destacadas” en el ámbito político, cultural, deportivo y pioneros en agricultura, comercio e industria. Estos “pioneros” fueron los primeros compradores de lotes y habitantes del pueblo, y su influencia y actividades se describen detalladamente. Finalmente, se mencionan las instituciones deportivas, los comercios y los

servicios, cada uno con una descripción sobre “el rol que han desempeñado y continúan desempeñando en la actualidad”. Por último, dentro del trabajo, encontramos aportes de la comunidad que enriquecieron el trabajo a partir de la escritura de poemas dedicados al pueblo y la historia (familiar) del primer transporte de Guatimozín llamado “El Caballito Criollo”. Seguido a esto, una gran variedad de fotos se incluye en las páginas del libro, imágenes de la estación de ferrocarril, el primer transporte nombrado anteriormente, fotografías aéreas, planos, entre otros.

Es relevante mencionar que en 2029 Guatimozín cumplirá su primer Centenario. En vistas de este aniversario por venir, existe una iniciativa de un grupo de vecinos entre los que se puede mencionar a Marilé Spinelli, exdocente de educación primaria, de recoger información y escribir “la historia de los cien años del pueblo”. Esta tarea se está iniciando y el registro de 1989 oficia de base ineludible. La idea es “extender” la historia que cuenta *Guatimozín: algo más que un pueblo*, sería, eventualmente, el punto de partida de “algo mayor”. Si bien el registro posee un valor para la historia de Guatimozín, cuenta con varios puntos débiles. Es evidente que fue elaborado por historiadores no profesionales, lo que se manifiesta en varios aspectos, como la organización de la información y la división de las secciones. La estructura del documento expresa una división de la historia del pueblo en secciones económicas y políticas, lo cual se asemeja a la división de las materias en su enseñanza en el nivel secundario. Esta similitud es comprensible dado que los autores del trabajo son mayoritariamente docentes. Tal estructura, aunque lógica desde una perspectiva educativa, es poco común en los textos académicos de historiografía actual, donde las divisiones suelen ser más problematizadoras y menos compartimentadas. Además, la ausencia de citas y referencias bibliográficas es notable. La información escrita y las fotografías no contienen indicios acerca de dónde fueron obtenidas, lo que puede generar dudas y cuestionamientos sobre la veracidad de la información brindada. No se encuentran citas ni aportes de autores académicos de ninguna área. Según la entrevista realizada a Gentiletti, sabemos que se valieron del relato de personas mayores del pueblo

que brindaron la información, pero estos datos no han sido contrastados o comparados con otras fuentes contemporáneas. Tampoco se proporciona demasiada información sobre los aportes específicos de los alumnos que participaron en la recolección de datos, lo que dificulta o casi imposibilita rastrear las fuentes utilizadas.

Es sabido que, en cualquier escritura de historia, es imposible lograr una neutralidad valorativa absoluta por parte de los autores. Sin embargo, la ausencia de un marco teórico o una metodología explicitada, constituye una debilidad significativa para el análisis. Aunque el lenguaje formal de la fuente que examinamos busca transmitir seriedad y profesionalismo, esto no es suficiente para que pueda ser considerado un texto de historia con pretensión de rigurosidad. Otro punto débil es que, con el tiempo, se le fueron agregando nuevas partes. Este añadido de secciones posteriores puede causar inconsistencias en el estilo y la calidad de la información, y puede complicar la coherencia general del texto. La falta de una estructura uniforme y un plan de trabajo claro puede dar lugar a redundancias o la omisión de información importante. Todo lo antedicho puede resumirse en algunos de los planteos de Gabriel Di Meglio, al sostener que la actividad de historiadores no profesionales ciertamente se ve estimulada porque existen demandas sociales de historia. Sin embargo, plantea el autor, “más allá de la diversa calidad de sus producciones en general, estas no abrevan en los grandes aportes que la historiografía argentina ha realizado en el período posterior a la última dictadura. No es ninguna novedad decir que hay una distancia grande entre la producción historiográfica con estándares “científicos” y el interés por contenidos históricos de quienes no están involucrados en ella. Es cierto que indirectamente algunas innovaciones van permeando, sobre todo en la formación docente y por lo tanto a través del decisivo sistema educativo, pero no alcanza a la población adulta no escolarizada, posiblemente la mayor consumidora de “divulgación histórica” (Di Meglio, 2016, p. 63).

## **Memorias y sentidos del pasado en Guatimozín, Córdoba, finales del siglo XX e inicios del XXI**

La investigación coordinada por Susana Gentiletti (1989) se encuentra enmarcada en el ámbito local de Guatimozín y exhibe un modo de construcción histórica tradicional, propio de las historias locales, que incluye distintas formas de recolectar e incorporar datos sobre la memoria y la historia, tal vez de manera acrítica. Como ya dijimos, Carbonari (2010) afirma que la historia local y regional fue relegada durante mucho tiempo a la categoría de anecdotario cronológico o de “nota de color”. Esto implicaba que localidades enteras quedaban olvidadas por la historia oficial nacional. En la denominada Historia Argentina, en su afán por construir un “sentir nacional”, se dejaban en el anonimato los distintos espacios sociales del interior, especialmente cuando lo nacional y lo político se imponían sobre un territorio heterogéneo, en busca de inventar una identidad común.

Creemos lícito pensar que la investigación referida fue realizada no solo para participar de un Encuentro de Historia, sino porque la localidad sufrió —y aún sufre— lo que podríamos llamar una escasa relación con su pasado. La propia Susana Gentiletti sostuvo, en entrevista, que algunos sujetos sociales de la comunidad afirmaban que Guatimozín “no tenía historia”. Esto resulta significativo al momento de reflexionar sobre las formas en que el esquema organizativo de la historia nacional, bajo el liberalismo, imprimió una idea de homogeneidad que, en alguna medida, impidió a las regiones del interior pensarse desde su singularidad y críticamente respecto de sus pasados, más o menos periféricos. Por eso, la construcción de la memoria fundacional también fue soporte de una identidad social que, transmitida de generación en generación, posibilitará la empatía con dicha tradición (Carbonari, 2010, p. 1), en la marcha hacia el progreso del modelo agroexportador.

El uso del pasado es un tema central en la historiografía, ya que se trata de prácticas que permiten a las comunidades e individuos dar sen-

tido a su presente y proyectar su futuro mediante la construcción de una narrativa histórica. Este concepto se manifiesta claramente en el proyecto de Susana Gentiletti, quien, junto a otros docentes y alumnos, (re)presentó la historia del pueblo de Guatimozín a partir de la recolección de datos y entrevistas a descendientes de los fundadores, cristalizando así la única narrativa que, hasta el momento, se tiene sobre el pasado de la comunidad: “Sentía la necesidad de que ‘Guati’ tenga algo que quede, que no se pierda” (Gentiletti, 2024). Una frase que habla por sí sola, mediante la cual una de las autoras del libro recupera el sentimiento experimentado antes de la realización del trabajo.

Dentro del abordaje de los usos del pasado y la memoria, podemos destacar a esta última y su importancia, citando nuevamente a Jelin (2002), quien sostiene que “la memoria tiene un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos y comunidades” (pp. 8-9). El trabajo de Gentiletti y su equipo en Guatimozín no solo consistió en un seguimiento histórico de instituciones y en la descripción del espacio, sino que también recogió testimonios y datos históricos de los hijos de los fundadores del pueblo. Ese trabajo colectivo, realizado en 1989, se llevó a cabo a contrarreloj, en el marco de un proyecto académico-escolar con un tiempo de realización limitado. Podemos interpretar que, aunque la autora mencionó que el proyecto incluyó todo lo recolectado, luego sostuvo en la entrevista que también contaban con documentos que aportaban más datos sobre la historia de la institución educativa —un fragmento importante del documento— que no fue incorporado. En este sentido, coincidimos con Jelin (2002) cuando argumenta que la memoria “es selectiva, la memoria total es imposible” (p. 29), ya que no solo resulta inviable incluir todo en tan poco tiempo, sino porque toda construcción histórica supone recortes, conscientes o inconscientes, propios de la operación historiográfica.

Canedo (2012) sostiene que los usos del pasado son fundamentales para la construcción de identidades colectivas, ya que permiten a las co-

comunidades conectar con su historia y definir su presente y futuro. En la entrevista, Gentiletti enfatiza que uno de los objetivos del proyecto, como ya señalamos, era “que no se pierda lo poco que teníamos en Guati”, y cómo el trabajo de recopilación de datos y entrevistas buscaba “preservar la memoria colectiva de Guatimozín”. Este esfuerzo refleja los usos del pasado descritos por Canedo, donde la historia local se emplea para reforzar la identidad y la cohesión social. Se evidencia, entonces, que el posicionamiento general de quienes colaboraron en el trabajo sobre la historia de Guatimozín en 1989 se vincula con la creencia en la necesidad de “preservar lo escaso o poco que queda de la historia del pueblo”, lo que claramente concuerda con los planteos de Canedo sobre la manera en que los relatos identitarios emergen de la historia local. Y nosotros agregamos: viceversa, el trabajo identitario impulsa los abordajes memoriales e históricos.

Gentiletti y su equipo no eran historiadores profesionales, pero su labor demuestra cómo las narrativas históricas pueden ser construidas por actores locales para dar sentido a su experiencia colectiva. Canedo (2012) sugiere que estos relatos identitarios son esenciales para que las comunidades comprendan su lugar en el mundo y refuercen su sentido de pertenencia. Además, explora cómo las comunidades locales crean y sostienen sus identidades mediante narrativas históricas que, en muchos casos, se construyen por fuera de los marcos académicos formales. El trabajo de Gentiletti se alinea con esta perspectiva, ya que su historización del pueblo fue un esfuerzo colectivo que involucró a docentes, alumnos y vecinos. Al recopilar testimonios orales y documentos históricos, no sólo “preservaron” hechos históricos, sino que también construyeron, inventaron, representaron una narrativa que reforzaba la identidad comunitaria de Guatimozín.

Siguiendo la perspectiva de Canedo, los relatos identitarios se construyen a partir de narrativas compartidas dentro de la comunidad. Esto implica que no solo se registran hechos pasados, sino que también se los interpreta de formas que refuerzan valores y creencias del grupo. En el caso de Guatimozín, la narrativa histórica documentada y construida por quienes

llevaron adelante la investigación incluye aspectos políticos, económicos, educativos y sociales considerados cruciales para la formación y desarrollo de la comunidad, desde su fundación en 1929 hasta 1989. Esta narrativa no solo funciona como registro histórico, sino también como herramienta para la educación y socialización de las nuevas generaciones, asegurando la transmisión y preservación de los valores e identidades comunitarios.

Volvemos a insistir en que este trabajo fue realizado por sujetos no profesionales de la historiografía, y que “las historias no académicas en general abordan el pasado en función de necesidades presentes” (Canedo, 2012, p. 167). Canedo destaca que la historia local y no académica frecuentemente se desarrolla mediante la participación activa de miembros de la comunidad, quienes, sin formación académica en historia, poseen un conocimiento profundo y personal de los hechos y tradiciones locales. Este tipo de historia resulta especialmente valiosa para capturar la riqueza y diversidad de experiencias que muchas veces son ignoradas o subestimadas por la historiografía académica.

Consideramos que la investigación analizada se inscribe dentro de lo que White denomina “pasado práctico”, en contraposición al pasado histórico. Como señalamos, no fue realizada por historiadores, por lo que difiere en “las formas en que el común de las personas y los profesionales de otras disciplinas evocan, recuerdan o intentan utilizar el pasado como un ‘espacio de experiencia’” (en Escudero, 2017, p. 9). El proyecto de Gentiletti ejemplifica este enfoque no académico, ya que se basó en la colaboración comunitaria para recopilar y documentar su propia historia. Este proceso participativo permitió que la historia de Guatimozín fuera interpretada desde múltiples perspectivas, incorporando las voces y experiencias de quienes vivieron los hechos o son descendientes directos de los protagonistas. Así, el trabajo no sólo “preservó” hechos históricos, sino que también legitimó un orden social a partir de sujetos, dinámicas y valores que no se critican, sino que se reproducen.

Susana Gentiletti expresó en la entrevista la necesidad de continuar con ese proyecto, aunque sin mucho éxito. Cabe recordar que fue realizado hace más de tres décadas. No profundizaremos en cuestiones más complejas que exceden el hilo de la investigación, pero sí queremos mencionar que la realización de este tipo de trabajos conlleva un costo económico y temporal. La autora sostiene que todo se hizo fuera del horario de clases, lo cual implicó coordinar con alumnos, profesores y personas que poseían los documentos con los que trabajaron, además de las entrevistas, no solo a descendientes de fundadores del pueblo, sino también a quienes formaban parte de las instituciones incluidas en la narrativa. Creemos que, por ese motivo, el trabajo no tuvo continuidad.

No obstante, queremos destacar que, durante la década posterior, es decir, en los años noventa, María Luisa Del Bianco —maestra en una de las escuelas rurales de Guatimozín y docente de Caligrafía en el Instituto Secundario— escribió un texto destinado a ampliar la narrativa sobre el pasado local, incorporando datos interesantes. En este artículo se incluye información cuantitativa sobre servicios públicos, comercios, agricultura, industrias, población originaria, medios de transporte y comunicación, religión, fiestas destacadas, gremios, cultura, deportes, actividad social y un breve apartado sobre Cuauhtémoc, el último emperador mexicano, de quien proviene el nombre de la localidad.

Podríamos vincular este texto con una cierta continuidad de la investigación de Gentiletti y, al mismo tiempo, con un cambio de rumbo en la cooperación entre el instituto secundario, la municipalidad y la comunidad en los últimos años. Esta última relación no parece haber existido anteriormente. Consideramos, a partir de nuestras visitas a la municipalidad, que a lo largo de la corta historia de Guatimozín no ha habido un genuino interés en conservar registros de hechos o acontecimientos ocurridos, lo que se refleja en el descarte de documentos y en el dato alarmante de que, cada diez años, se realiza una “limpieza” de documentación. Esto no solo afecta a historiadores o personas interesadas en trabajar sobre el pasado de

la localidad, sino que también representa una pérdida de identidad para la sociedad, a causa de las fuentes documentales perdidas.

Más recientemente, a inicios de este siglo, la ya mencionada María Luisa Del Bianco publicó en el año 2004, su libro *75 años de Guatimozín 1929-2004*. Este se realizó a partir de la “recolección de datos que me fueron llegando y diálogos orales con personas de avanzada edad que vivieron los primeros años de Guatimozín” (Del Bianco, 2004, p. 5). El texto está dividido en varios capítulos: en un primer momento, la historia de Guatimozín, en un segundo, una serie de vivencias y costumbres de la localidad y, por último, un capítulo dedicado a anécdotas y poemas a personas que, para Del Bianco, son “importantes”. La representación histórica que globalmente se presenta en este registro se orienta a una perspectiva que enfatiza una visión fundamentada por la ideología del progreso, aunque con ciertos elementos de corte decadentistas atribuidos a determinadas causas, según la autora, han sido permanentes en el desarrollo histórico de la localidad. En cuanto al progreso, Del Bianco atribuye al crecimiento industrial un factor importante en la historia de la localidad, destacando y describiendo la presencia “del obrero, el empleado y el ganadero o el agricultor” (Del Bianco, 2004, p. 43), de la proyección económica en cuanto a los productos exportables hacia otros puntos del país, y en cuatro al desarrollo de la infraestructura urbana. Acerca de los factores históricos determinados como signos de cierta decadencia, se vincula al fin del funcionamiento del ferrocarril y, centralmente, visualizados a partir de la “ida” de muchos jóvenes de la localidad a estudiar afuera y el no retorno de los mismos a integrarse nuevamente a la comunidad (p. 59).

Aunque se encuentra por fuera del material específico con el trabajamos, Gentiletti hace mención que en los últimos años se ha dado un paso importante en la revalorización de la historia de Guatimozín; podría decirse, una extensión de *Guatimozin: algo más que un pueblo*. Esto se dio en muchos aspectos que fueron apareciendo en el seno de la institución de enseñanza secundaria: plantearse nuevamente qué tipos de historias podrían

contarse de la localidad que enriquezca el lazo pasado-presente, qué tipos de patrimonios culturales tenía el pueblo, curiosidad de los alumnos sobre la historia del mismo, entre otros; y diversos actores de la comunidad que comenzaron a aportar fotografías, documentos, etc. Así, surgieron varios proyectos que fortalecieron el vínculo de la localidad con su historia, que nos parece relevante mencionar por el impacto que tuvo en la comunidad.

A diferencia de lo que se había realizado en 1989, surgió la idea de entrevistar a personas que hubieran “conocido lo más antiguo del pueblo”, tal como lo menciona Gentiletti: “nos dimos cuenta que teníamos gente que había vivido en el pueblo desde que existía el pueblo y que ya estaba viejita, pero con una memoria increíble” (Gentiletti, 2024), además agrega “entrevistamos a Lidia Contadino y a Pilar que vivieron en “Guati”, Pilar dice que vino de meses recién nacida, incluso nos contó que vivía en una carpa, porque el padre era el albañil de toda la zona más vieja. Ahí nos dimos cuenta de que se nos perdió un montón de gente que podríamos haber aprovechado” (Gentiletti, 2024). Esta iniciativa llevó consigo un trabajo arduo, con entrevistas extensas a personas mayores que fueron enriqueciendo y dando sus miradas sobre la historia de la localidad. Portelli (1991) destaca cómo la historia oral conecta el pasado con el presente, mostrando cómo las experiencias pasadas siguen influyendo en la vida actual de las personas. Esto refleja cómo la historia oral puede hacer que el pasado sea relevante y significativo para las generaciones actuales, ayudando a construir una continuidad temporal y una identidad comunitaria. Así, se plasmaron en un material audiovisual, entrevistas realizadas por alumnos del Instituto Secundario José Manuel Estrada a diversas personas de avanzada edad para que contaran sus vivencias, cómo llegaron al pueblo, qué había antes en él, cómo notaron el desarrollo del mismo, las migraciones, entre otras cosas.

También, durante el año 2023, aparecieron fotografías antiguas de un fotógrafo del pueblo. Sostiene Gentiletti (2024): “Estaba, el hijo del fotógrafo, a punto de tirarlas”. Al ser fotos de muchos años de antigüedad,

la idea del secundario fue realizar una apertura de la institución para que cualquier persona se acerque a reconocerse o reconocer antepasados, amigos, familiares, de los cientos de fotos que habían rescatado. Gentiletti menciona que las fotos y documentos históricos presentados “permitieron a los residentes de Guatimozín reconocerse y conectar con su historia” (Gentiletti, 2024). Así, en el marco del aniversario 95 de la localidad, se realizó un evento de gran repercusión y mucha convocatoria. En el mismo, se pudo evidenciar un abanico de sucesos históricos, eventos tradicionales que se fueron perdiendo en el tiempo, muestras culturales, exposición de fotografías, participación virtual de un historiador mexicano quien amplió e informó del origen etimológico del nombre del pueblo, etc. Quizás lo más destacado de la “fiesta” fue el discurso de una familiar directa de los fundadores del primer medio de transporte de la localidad, llamado “Caballito Criollo”, en el lugar donde comenzó todo y fue reconocido como un sitio histórico de la localidad, con su respectiva plaqueta entregada por las autoridades municipales.

## **Algunas palabras finales**

El registro *Guatimozín: algo más que un pueblo* no sólo documenta la historia de una comunidad, sino que también ejemplifica los conceptos de “usos del pasado” y “memoria” tal como los conciben los autores mencionados a lo largo de este trabajo. Los *usos del pasado* se refieren a la forma en que la historia es utilizada para construir identidades y legitimar ciertas narrativas sobre el presente y el futuro. A lo largo de estas páginas observamos cómo una comunidad puede utilizar su historia para fortalecer su identidad colectiva y fomentar un sentido de pertenencia, construyendo narrativas mediante prácticas que desenvuelven también intereses diversos. Sin embargo, estas historias muchas veces no logran romper con los esquemas trazados por las interpretaciones clásicas de liberalismo, y a pesar de los esfuerzos y los aportes acerca de la singularidad de lo local, frecuen-

temente culminan abonando una tradición en términos de orden político, económico, social y cultural de acuerdo a la idea de progreso. De alguna manera, no alcanzan a proponer o crear nuevas identidades y presentan a la comunidad de manera monolítica y esencialista.

El libro refleja una dinámica en su memoria, al presentar una historia que ha sido construida y narrada por múltiples voces dentro de la comunidad, ofreciendo una visión rica y multifacética del pasado del pueblo, sin embargo, poco complejizadora. Es llamativa la ausencia de voces que no se acoplaron al esquema rígido del documento. Hay relatos, vivencias y descripciones de algunos sectores de la comunidad que son desarrolladas y complementadas con abundantes datos. En contraposición, hay sujetos que no fueron considerados, y que se han omitido completamente, como las voces de grupos que se organizaban por fuera de cualquier institución u organización, también, sectores de la sociedad que no son nombrados: pobres, trabajadores rurales (cuando la actividad económica principal es agricultora y ganadera), miembros de la Iglesia, mujeres, entre otros. A pesar de ello, consideramos que la producción de 1989 no solo “preserva la historia de Guatimozín”, sino que inventa, forja representaciones signadas por el presente, y constituye un punto de encuentro para las memorias de sus habitantes, lo que siempre es indudablemente conflictivo, tanto como la construcción continua de las identidades.

Nos parece interesante recordar que, en sus inicios, el libro, para Gentiletti

[...] no era para que la gente lo leyera. Era para escribir cosas que en algún momento sabíamos que se iban a perder; y la idea también fue de hacer un archivo de toda esta documentación que nosotros tenemos en fotocopias y fotocopias feas, porque son de esa época, de decir tiene que quedar un archivo o un registro de todo esto que nosotros juntamos en un lugar que lo guarde.

Lo que pareció comenzar como algo solamente escolar, fue avanzando a pretender contar una “verdadera historia del pueblo”, abarcando lo máxi-

mo posible sobre los años recorridos por la localidad y recolectar la información que tuvieran a su alcance. El resultado de la investigación de 1989 parece ser una pretensión de una historia total de Guatimozín, pero ya que solo se encuentran desarrollados los tópicos menos conflictivos y más generales de la comunidad, es una historia más que parcial. No se evidencia ningún atisbo de crítica social o política hacia ningún periodo histórico o hecho paradigmático de la historia nacional, provincial o local, lo cual nos permite comprender la sedimentación de un sentido común histórico en cómoda adecuación con el presente y sin pretensiones reformistas y mucho menos revolucionarias.

La investigación sobre la historia local de Guatimozín revela la relevancia de los relatos históricos locales para la construcción de la memoria colectiva y también destaca la importancia de involucrar a la comunidad en este proceso. La riqueza de datos y aportes que ofrece este libro es significativa como trabajo inicial para la reconstrucción memorial, sin embargo, lo que resulta es solo un fragmento de la historia de Guatimozín. El enfoque tradicional y liberal desarrollado por las autoras limita la representación integral de la historia local, ya que evita cualquier acercamiento con la historia social del pueblo, de manera que puede percibirse como un escrito un tanto deshumanizado y, en definitiva, deshistorizado. Donde se brindan datos y fechas de acontecimientos sin ahondar en los aspectos sociales, y separando lo político de lo económico, de una manera que resulta inconducente para una escritura de la historia más abarcativa y crítica.

En resumen, *Guatimozín: algo más que un pueblo*, de 1989 constituye un hito para la producción historiográfica de la localidad, ya que creemos que es una piedra angular para futuros escritos e investigaciones. Si bien cuenta con un cuerpo de información y datos, esto no lo exenta de posibles limitaciones, fallas y críticas. El esfuerzo del grupo de trabajo de Gentiletti generó un movimiento en el pueblo para comenzar a desmentir la afirmación de que “Guatimozín no tiene historia” y, además, con la participación de los alumnos y los entrevistados, podemos afirmar que se construyó o se

generó un sentido de pertenencia y de identidad, al mismo tiempo que se recuperaron algunas las memorias olvidadas. Por último, sostenemos que este texto tuvo sentido en su momento; sin embargo, es tiempo de dar un paso más, complejizar y problematizar las maneras de abordar el pasado de una localidad en términos sociales, conflictivos, críticos, sin dudas habitada por subalternidades, asimetrías e identidades en permanente litigio.

## Entrevista

Gentiletti, Susana. (2024). Entrevista a una de las autoras de *Guatimozín: algo más que un pueblo*. Realizada por Luis Bartomioli y Carolina Char de manera presencial en el Instituto Secundario José Manuel Estrada, Guatimozín (Córdoba).

## Fuentes escritas

Del Bianco, M. L. (2004). *75 años de Guatimozín 1929-2004*. Imprenta Mossotti.

*Guatimozín: algo más que un pueblo* (1989). Realizada por docentes y alumnos del Instituto José Manuel Estrada. Guatimozín, Córdoba.

## Referencias bibliográficas

Canedo, M. (2012). Relatos identitarios e historia local: Desafíos para la historiografía y enseñanza de la historia. *Páginas. Revista Digital de Historia*, 4(6), 159–180.

Carbonari, M. R. (2010). La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza: Cruces con la macro-historiografía. *Revista Escuela de Historia*, 9(1–2), 1–23.

Di Meglio, G. (2016). Hay un mundo allá afuera: Reflexiones sobre algunas ausencias en la formación profesional de los historiadores. *Investigaciones y Ensayos*, (63), 55–66.

- Escudero, E. (2017). En torno a los “usos del pasado”: Aproximaciones conceptuales y aportes autorales. *Perspectivas. Revista de Divulgación Académico-Científica del Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, 7(1), 125–142.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Leoni, M. S. (2019). Las historias regionales y provinciales en Argentina: Una aproximación desde la historia de la historiografía. *Revista Escuela de Historia*, 18(1), 1–17.
- Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia: Entre lo local y lo periférico. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 17(2), 169–180.
- Philp, M. & Escudero, E. (2022). Escritura de la historia, representaciones y usos del pasado en Córdoba. En M. Philp, M. S. Leoni & D. Guzmán (Coords.), *Historiografía argentina: Modelo para armar* (pp. 27–45). Imago Mundi.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (Comp.), *La historia oral* (pp. 36–52). CEAL.

# Un emprendedor de la memoria local y regional: Armando Vega en Sampacho, Córdoba

*Lourdes Debia Pontel*

## Introducción

El presente trabajo se interesa por *problematizar los procesos de construcción de memorias de las comunidades del interior de la Argentina*, a partir del examen de un *emprendedor de memoria* (Jelin, 2009) oriundo de la localidad de Sampacho, al sur de la provincia de Córdoba, el señor Armando Vega. Este historiador *amateur* ha dedicado su vida a la investigación, a la construcción y la difusión histórica de la mencionada comunidad y de la región adyacente. A lo largo de toda su trayectoria, Vega ha llevado y lleva adelante diversas estrategias y prácticas para difundir públicamente la historia de Sampacho, mediante intervenciones en diversos medios de comunicación: la radio, la televisión, los diarios y las redes sociales. Asimismo, intervino e interviene ante el llamado de instituciones educativas y ha fundado y sostenido un, *su* Museo. Esta actuación de Armando Vega se enmarca en un tiempo que va desde fines del siglo XX hasta la actualidad, coyuntura desde la que nos interesa comprender algunos fragmentos de la trayectoria de su vida del y los sentidos que han sostenido y sostienen su visibilidad y centralidad en Sampacho y la región. También, nos dedicaremos a identificar algunas de las *estrategias* que Vega ha puesto en marcha para poder hacer llegar sus ideas y conocimientos sobre el pasado local y regional al resto de la comunidad.

Por ello, la problemática de la investigación se encuentra dirigida hacia la manera en que las sociedades de la “Pampa gringa” construyen representaciones de su propio pasado, por medio del trabajo de sujetos que, portadores de un determinado capital simbólico-material, se encargan de producir narrativas y prácticas diversas orientadas a la cultura histórica (Escudero, 2016). Estos, en general, parten de un imaginario social de nación y progreso y tensionan y amalgaman modulaciones/sentidos que tienen que ver con los regionalismos. Cabe aclarar que cuando hablamos de “pampa gringa” nos referimos al imaginario que gira en torno a la colonización y la inmigración europea que llegó a la Argentina a fines del siglo XIX, comienzos del XX a la zona productiva de la Pampa húmeda. En palabras de María Bjerg, “la colonización quedó unida a la imagen de una inmigración civilizadora y a una pampa de *Farmers* y, de esa forma, fue integrada al mito fundacional de la argentinidad” (Bjerg, 2016, p. 323).

Desde mediados de la década del 90 del siglo XX, Armando Vega fue progresivamente desarrollando un *papel central*, claramente *activo*, en lo que respecta a la cultura histórica y a la memoria en Sampacho. A lo largo de su vida, fue llevando a cabo diversas acciones y estrategias para difundir la historia de la comunidad y la región: escribiendo trabajos históricos, fundando el Museo Histórico “San Fernando de Sampacho”, y sosteniendo la columna radial “Ventana al Ayer” en distintas emisoras radiales, entre otras intervenciones sociales. Vega, es además ‘el sujeto’ encargado de brindar notas a los diversos medios de comunicación en fechas específicas y celebraciones, tanto locales como regionales, aportando a la construcción de identidades a nivel comunitario y regional y constituyéndose en un *referente* capaz de establecer las “verdades” sobre el pasado.

La relevancia de este abordaje radica en historizar la construcción del conocimiento histórico y sus sujetos e instituciones, derivado del problema general del que se ocupa la historia de la historiografía, aunque visto desde escalas regionales y locales. De acuerdo a ello, autores como Quiñonez señalan:

Las historias locales y regionales surgieron durante la segunda mitad del siglo XIX, en un contexto de producción en que el uso político del pasado para sostener reivindicaciones era una herramienta apropiada para algunas provincias que se sentían víctimas del centralismo político y con dificultades para hacer escuchar sus reclamos al no contar con hombres integrados en espacios de decisión de la elite nacional (Quiñónez, 2009, p. 12).

En este sentido, se identifica también a un sujeto específico que, en la temporalidad ya señalada, puede ser considerado un emprendedor de memoria (Jelin, 2009), que opera en el marco de distintas instituciones, relaciones sociales y formas de aproximación al pasado. Se plantean algunos interrogantes vinculados a cómo se construye la memoria y la historia de los pueblos, comunidades y localidades del interior provincial como Sampacho, provincia de Córdoba; qué motivaciones y qué estrategias le han servido a Armando Vega para lograr difundir y construir un conjunto de narrativas, representaciones y prácticas sobre la historia y la memoria local y regional; y de qué manera este sujeto social se autopercibe como historiador en el marco de las siempre conflictivas relaciones comunitarias.

A los efectos de avanzar en el trabajo, es preciso señalar que se esgrime como estrategia de análisis una metodología centralmente cualitativa. Según Corbetta (2007), la investigación cualitativa está inspirada en el paradigma interpretativo, donde la relación entre teoría e investigación es abierta e interactiva. La elaboración de la teoría y la investigación se producen, por tanto, de manera simultánea (Corbetta, 2007, p. 57). De esta manera, el abordaje metodológico se basó en el desarrollo de tres entrevistas semiestructuradas entre noviembre y diciembre de 2023. La primera tuvo lugar en un café, donde se procuró indagar acerca de la vida y el rol de Armando Vega en Sampacho, mientras que la segunda se realizó en el museo San Fernando, donde además participamos de una visita guiada con el historiador de la localidad. Para la última entrevista, dialogamos con el entrevistado vía telefónica, a fin de acceder a determinadas especificaciones y ajustar datos e información considerada relevante para esta indagación.

La investigación pretende enmarcar las entrevistas dentro de lo que se denomina historia oral, que se concentra en las experiencias directas de la vida de las personas en función de una trama de historicidad. La entrevista de historia oral es el procedimiento por el cual el entrevistador recupera esas experiencias almacenadas en la memoria de la gente que las vivió. Estas personas entrevistadas se convierten en informantes, y sus recuerdos —registrados en una grabación— se transforman en fuentes orales para el historiador (Benadiba y Plotinsky, 2005, p. 10). Dichas entrevistas, de carácter semiestructurado, se efectuaron con el fin de acceder al universo de representaciones que Armando Vega reconoce en su rol de referente de la memoria y la historia de Sampacho en las últimas décadas. Además, el corpus documental se compuso de diferentes registros escritos, publicaciones virtuales a las que accedimos investigando en sitios web —portales de noticias, Facebook— y de la visita al museo ya mencionado.

Todas estas fuentes primarias fueron interrogadas a partir de los objetivos y el marco teórico que fundamentan la investigación. Así, la noción de emprendedores de memoria, propuesta por Elizabeth Jelin (2009), se torna operativa y hermenéutica al permitir observar y comprender a aquellas personas que se involucran personalmente en un proyecto memorial, pero que también comprometen a otros, generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo. Para la mencionada autora, el emprendedor genera proyectos, nuevas ideas y expresiones, y tiene la capacidad de movilizar y organizar grupos humanos para su causa (Jelin, 2009, p. 124). En este caso, se trata del accionar estratégico de un hombre dispuesto a encarnar en su trabajo cotidiano y sostenido el pasado comunitario.

Para Mirta Zaida Lobato (2020), la palabra “comunidad” es un concepto polisémico. Sin embargo, la autora brinda diferentes elementos para poder identificarla: los intereses compartidos, la historia común, las características sociales y/o culturales similares y los espacios geográficos que sirven de referente. El espacio es, en general, reducido en términos de su extensión; abarca lo local más que lo nacional, y esos espacios reducidos

—como los de una fábrica, un barrio o una localidad— pueden colocarse también bajo la denominación de “comunidades imaginadas” (Anderson, 1983) cuando el sentido de pertenencia se afianza (Lobato, 2020, p. 11). Lo importante es que el estudio de comunidades, con sus múltiples y heterogéneos constructores, produce un efecto de descentramiento en el discurso histórico, desenfoca los problemas más clásicos de la historiografía tradicional, ilumina aspectos de la vida de las personas que podrían pasar inadvertidos y jerarquiza documentos desechados (Lobato, 2020, p. 14).

Otro concepto que hace referencia a nuestra investigación y que consideramos pertinente incluir es el de “intelectuales de pueblo”, presentado por Martínez (2013). De acuerdo con la definición de la autora, el intelectual de pueblo es aquel que realiza un aporte cultural y tiene un espacio de referencia acotado a la población en que vive y a las redes de las que forma parte, en posición predominantemente periférica (Martínez, 2013, p. 174).

A la hora de visualizar teóricamente el trabajo de Armando Vega en Sampacho, ingresamos en la discusión acerca de las cualidades y de la agencia social que se deben poseer al momento de escribir la historia, en una palabra, orientada al problema de la legitimación. En este sentido, la academia y la historiografía profesional han presentado ciertos recelos hacia todas aquellas personas que se dedican a investigar, producir y difundir la historia de manera amateur, sin el razonamiento “riguroso y científico” que los historiadores académicos dicen poseer. Los historiadores o difusores de la memoria e historia amateur son muchas veces sujetos que pertenecen a una comunidad, que no poseen formación específica ni título de historiador como tal, pero que se dedican —frecuentemente por ocio, por pasión, por inquietudes políticas, culturales e ideológicas— a escribir sobre la historia de sus comunidades y sus pueblos. Como expresa Lobato:

Los historiadores no son los dueños del pasado. Como lo señalará hace mucho tiempo Natalie Zemon Davies, el pueblo (con toda la polisemia del término), los colectivos y movimientos sociales, los historiadores

amateurs pugnan por dar diferentes versiones del pasado y, de ese modo, contribuyen a crear narraciones en la construcción de sentidos de pertenencia (2020, p. 23)

En sintonía, María Silvia Leoni (2018) reconoce que una línea de estudio reciente apunta hacia la relación entre la construcción de identidades regionales y la de la nacionalidad argentina, dando a conocer las particularidades estratégicas de integración cultural a la nación, haciendo hincapié en los agentes productores de discursos regionalistas o provincialistas y de los vínculos intelectuales establecidos, en articulación con lo político, permitiendo definir y legitimar regiones y provincias; junto con los mecanismos empleados por el estado para la argentinización de los distintos espacios así como la respuesta dada por sus habitantes (Leoni, 2018, p. 13). Así, brevemente se pueden señalar algunos antecedentes recientes y significativos en el marco de esta investigación. El trabajo de Marcelo Guardatti (2020), quien en su artículo titulado “La batalla por la batalla. Política, memoria y debate historiográfico en torno a la Batalla de Oncativo-Laguna larga, Provincia de Córdoba (1953-1982)” aborda aquellos intelectuales que se encargaron de escribir y relatar la historia desde un enfoque regional, puntualizando en la historia de los pueblos y las memorias de aquellos oriundos de la zona en cuestión; en sus palabras: “Es bajo la luz de esta historia regional, donde intelectuales de provincia o de pueblo marcan su territorialidad diferenciadora de los registros nacionales, sean estos liberales o revisionistas” (Guardatti, 2020, p. 141). En paralelo, Eduardo Escudero (2016) historiza el rol de la Junta de Historia de Río Cuarto entre los años 1970-1986, como principal artífice de la cultura histórica local y regional, sosteniendo que esta corporación aglutinaba en su elenco a una decena de personalidades de la cultura riocuartense dispuestas a cumplir con los postulados de “Investigar, Difundir y Honrar” el pasado y a los hombres que habían conquistado las glorias del terruño (2016, p. 231). En línea con el trabajo de Escudero, también se halla el trabajo de Cecilia Vilches (2025), sobre los emprendedores de memoria, los vínculos existentes entre historia, política y memoria en los últimos años del siglo

XX en la localidad de Berrotarán, provincia de Córdoba, examinando las representaciones y los usos del pasado llevados a cabo por actores sociales como Ana Buteler de Antelme y el Grupo “Amigos de la Historia”.

De esta manera, este trabajo se desarrolla en base a dos apartados. En el primero, se aborda la figura de Armando Vega en el marco de la comunidad de Sampacho. Se hace hincapié en sus intereses, sus propósitos y en algunos aspectos de su trayectoria de vida. En el segundo, se presenta una aproximación a dos estrategias consideradas centrales en la agencia de este historiador local y regional: el Museo Histórico Regional San Fernando de Sampacho y la publicación de diversos trabajos históricos.

### **Armando Vega, perfil de un emprendedor de memoria en lo local**

Armando Vega es oriundo de la localidad de Sampacho, al sur de la provincia de Córdoba, Argentina. Estudió y creció allí, llevando adelante sus estudios académicos en distintos centros educativos de la localidad. Fue estudiante del Instituto La Consolata, la escuela de Nivel Primario José de San Martín y el Instituto Secundario Pablo A. Pizzurno. Además, en el año 1997 inició la carrera de Profesorado en Historia en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, cursando dos cuatrimestres e interrumpiendo sus estudios al no poder continuar por motivos económicos. Vega no se considera únicamente un historiador, sino que se autopercibe “un humanista apasionado de todos los saberes”, en sus palabras:

Ojo, por ahí a uno lo encasillan con la historia, a mí me gustan todos los saberes; como en la antigua Grecia: el filósofo no era solamente filósofo. Me gusta saber de todo, menos de matemática. Soy humanista, amo la filosofía, la psicología, los idiomas, pero particularmente choco mucho con la matemática<sup>1</sup>.

---

1 Entrevista a Armando Vega, tomada por Lourdes Debia Pontel en Sampacho el 10 de noviembre de 2023.

Su interés por la historia nace cuando él era solo un niño. Vega nos comenta que era un “coleccionista nato, coleccionaba todo lo que creía relevante”. Además, desde muy pequeño se interesó por las historias de “los viejitos” como los llama, que vivían en su barrio en Sampacho y que se juntaban en el bar del pueblo a conversar sobre sus vivencias pasadas. En tanto un apasionado por el tema de la inmigración italiana, recuerda que le encantaba escucharlos hablar en el dialecto italiano. Sobre ello, comenta:

Desde muy pequeño me gustó la historia, es decir, la historia que contaban los viejitos y me gusta la lectura, es la afición más grande que tengo. Es maravilloso, leo, leo, leo hasta el día de hoy. Cuando era niño escuchaba hablar a los viejitos en casa, inmigrantes italianos del siglo XIX, escuchaba a personas que habían nacido en 1880 y tenían mucha memoria. Además, tengo y miro grupos en redes sociales, pero mis grupos son todos de historia; todo tiene que ver con eso. Tengo un grupo de Egiptología, de Asia y África, etc. Generalmente leo en inglés y no tengo problema, hoy en día toda la literatura suele estar en inglés. Al contrario de los demás niños que iban a jugar al potrero a la pelota, el amor mío era escuchar a los viejitos hablar en los bares sobre sus vivencias; porque tocaban el acordeón, hablaban el dialecto italiano<sup>2</sup>.

A Vega lo podemos considerar un emprendedor de memoria, por el rol que ha ocupado y ocupa en su localidad y por la relevancia que tiene su personalidad en el imaginario de ésta. A lo largo de su vida, ha desarrollado diversas estrategias para fomentar la historia, siendo invitado por diversos medios de comunicación —diarios, televisión, radio— para conmemorar fechas especiales o llevar a cabo *algunos revisionismos* acerca de la historia local. Por ejemplo, haciendo uso de una evidencia documental, una carta inédita del gobernador Marqués de Sobremonte, el historiador afirmaba en 2022: “Sampacho no es Sampacho y tendría más años de los que data su aniversario”<sup>3</sup>.

---

2 Entrevista a Armando Vega, tomada por Lourdes Debia Pontel en Sampacho el 10 de noviembre de 2023.

3 Página web de Telediario digital visitada el día 14 de diciembre de 2023. <https://www.telediariodigital.net/2022/05/una-carta-de-sobremonte-afirmaria-que-sampacho-no-es-sampacho-y-tendria-mas-anos/>.

Además, el trabajo historiográfico y memorial de Vega puede leerse en distintos libros publicados sobre las instituciones locales: las escuelas primarias San Martín y Remigio Lupo, la Municipalidad de Sampacho y la Sociedad Italiana. También es el creador y director del Museo Histórico San Fernando de Sampacho fundado en el año 2002 con el fin de resguardar y exhibir un conjunto variado y amplio de elementos vinculados a la cultura y a la historia, no solo de Sampacho, sino también de poblaciones de la región y de la provincia de San Luis. Además, contó y cuenta con su propia columna radial en distintas emisoras locales, que bajo el nombre “Ventana al Ayer” se constituyó en un espacio muy difundido en donde él mismo se encarga de rescatar, preservar y difundir diferentes aspectos del pasado comunitario y regional. Actualmente dicha columna opera en la radio FM Sol y se caracteriza por divulgar información y curiosidades de la historia de Sampacho y la región, como, por ejemplo, las procesiones y devoción de la Virgen de la Consolata, patrona del pueblo. Los emprendedores de memoria se caracterizan por llevar a cabo estrategias como estas; buscando ocuparse y preocuparse por mantener visible y activa la atención social y política sobre su propuesta (Jelin, 2009, p. 124). En este caso, se infiere el cariz claramente *historicista y clásico* en cuanto a los enfoques y temas seleccionados para difundir, incorporando aspectos educativos, político-institucionales y religiosos.

Entrevistamos a Armando Vega por primera vez el día viernes 10 de noviembre de 2023. En esa entrevista buscamos indagar acerca de su trayectoria, sus estrategias y el rol asumido en la localidad de Sampacho. Descubrimos a un sujeto memorioso, con un compromiso por la historia y el conocimiento general, que sin embargo da cuenta de su identidad de historiador no profesionalizado y de la mirada muchas veces discriminadora de los otros respecto de su figura, de los “académicos” de la localidad, los que alcanzaron grados universitarios en Historia. Vega expresa que algunos profesores de historia, “le han hecho el vacío” al no poseer un título universitario, algo que él lamenta, sobre todo, porque por ello no ha logra-

do acceder a demasiadas intervenciones en las instituciones educativas de Sampacho. A pesar de ello, en cambio, sí ha sido convocado con asiduidad por escuelas y museos de la región, a los que ha asistido a brindar talleres a estudiantes, tal es el caso de Coronel Moldes, Adelia María, Bulnes (en Córdoba) y Merlo y Villa Mercedes (en San Luis), entre otros.

En la entrevista se puede probar el sentido de pertenencia que Vega dice experimentar para con Sampacho y su pasado. En efecto, el único Museo histórico, diferente al malvinense a cargo de los Veteranos, es fruto de su propia inquietud. A lo largo de décadas el *emprendedor de memoria* ha llevado adelante acciones que lo han tornado una personalidad claramente vinculada a la historia y la memoria, portador de un capital simbólico que hace que la mayoría de la sociedad lo legitime como “el historiador” de Sampacho. Así:

Más allá de todo, me considero un personaje, que no se estudia ni hay que tener un título para eso. Sí, la gente me tiene como un referente de la historia, cuando alguien tiene una duda dicen: “Pregúntale a Armando Vega”, pero no es que yo sea un sabelotodo. Es más, mientras más leo sobre filosofía más me doy cuenta que menos sé. Muchas veces, la gente me encuadra a mí en que solamente mis conocimientos son de historia local, pero no, yo sé un poco de todo. Y tengo una suerte enorme de poseer mucha memoria, me acuerdo fechas de cosas totalmente insólitas<sup>4</sup>.

Vega trabajó y trabaja permanentemente con la historia local. Sus grandes pasiones son el proceso inmigratorio que tuvo lugar en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX en Sampacho y los pueblos originarios de la región, abordadas desde lo que él denomina la “historia local-regional”, considerando a lo “regional” como “todo aquello que rodea a Sampacho y alrededores”. En el mismo sentido, podríamos enmarcar a Vega dentro de la categoría propuesta por Martínez (2013), en torno a la figura del *intelectual de pueblo* que, en contraposición al “intelectual de provincia”, tiene un espacio de referencia acotado a la población en la que

---

4 Entrevista a Armando Vega, tomada por Lourdes Debia Pontel en Sampacho el 10 de noviembre de 2023.

vive y a las redes de las que forma parte, en posición predominantemente periférica (Martínez, 2013, p. 173). En este caso, el historiador *amateur* reduce las escalas a la comunidad de Sampacho y región, colonia fundada por el gobierno de la provincia de Córdoba por ese entonces, y en donde se asentaron familias italianas de la región de Trento, según nos comentó. Además, frecuentemente su sociabilidad intelectual y cultural no ha trascendido más allá del sur de la provincia de Córdoba y algunos espacios de la lindante San Luis.

## **Las estrategias del historiador**

### ***El Museo “San Fernando de Sampacho” y el Archivo Histórico Regional***

El Museo San Fernando de Sampacho se fundó el 30 de abril del año 2002. La iniciativa la tuvo Armando Vega, quien se identifica como un coleccionista desde que era un niño. En la entrevista nos comentó que el museo fue realizado “todo a pulmón”: él lo creó, organizó e institucionalizó. Lo que se puede encontrar allí fue donado por distintas “personalidades del pueblo”, quienes, a través de los años han colaborado con diversas fuentes del pasado de Sampacho y la región como lo son documentos, fotografías, objetos, mapas, pinturas, banderas, registros, actas, entre otras. El museo es conocido por toda la comunidad y los estudiantes de inicial, primario y secundario suelen asistir en actividades escolares a visitarlo. Además, cuenta con un archivo histórico regional, en donde jóvenes y adultos van a consultar sus orígenes y los de su familia, que muchas veces desconocen. Vega, un especialista en el tema, los ayuda en la búsqueda mediante su archivo. En palabras del entrevistado:

Hoy en día no te imaginas la cantidad de gente que se fue a Europa gracias al museo, que no tenían ni idea desde donde empezar a averiguar los orígenes de sus abuelos, en el museo hay un archivo histórico regional que no lo tiene cualquier pueblo<sup>5</sup>.

---

5 Entrevista a Armando Vega, tomada por Lourdes Debia Pontel en Sampacho el 10 de noviembre de 2023.

La institución es una de las estrategias que ha llevado adelante el emprendedor de memoria para difundir su conocimiento y dejar un legado a las futuras generaciones que vendrán. Su compromiso y pasión por su trabajo lo ha llevado a materializar, mediante acciones, el pasado histórico de la comunidad y la región, ya que también en breve participará en la creación del museo de la localidad vecina de Bulnes, según nos comentó en la entrevista. Actualmente el museo San Fernando se encuentra emplazado en la calle Alberdi de Sampacho. En este sentido, el historiador *amateur* reconoce que no ha recibido el apoyo de la municipalidad ni de las autoridades para poder afrontar los gastos que conlleva sostener un museo: el mismo no cuenta con refrigeración en verano ni calefacción en invierno, lo que consecuentemente hace que no se encuentre abierto al público todos los días.

A lo largo de décadas, Vega ha llevado a cabo una recopilación de datos e información que diferentes actores sociales le acercan al museo. En el espacio, cuenta con registros poblacionales, mapas, fotografías, actas y demás documentos que se encarga de ordenar, clasificar y preservar. La comunidad suele recurrir al archivo cuando necesita información sobre determinadas instituciones del pueblo, ya sea por ocio, investigación o simplemente curiosidad.

Actualmente, el museo ha comenzado a digitalizar sus archivos, una acción que Vega ha decidido llevar adelante en conjunto con Ariel Trepin, un aficionado por la astronomía oriundo de la localidad, quien lo ayudó a crear una nube en internet en donde guardar las fuentes escritas del museo. La iniciativa comenzó cuando, por diversos factores como la humedad y las tormentas fuertes, la documentación que se encontraba en el archivo se arruinó en reiteradas oportunidades. Como ya se adelantó, el archivo y el museo no cuentan con las condiciones necesarias para poder mantener a dichas fuentes resguardadas del calor, la luz, la humedad, entre otros:

Hoy en día por ejemplo en materia de tecnología me ayuda muchísimo Ariel Trepin, todo lo que encuentro se lo mandó a él. Él tiene una nube

para el museo, todo lo que le envió se sube ahí. Estamos digitalizando todo. El documento más antiguo es de 1792 más o menos, que es una dote hecha en la región de Trento. La mayoría de los sampacheros vienen de esa región, te diría que el 50 % tiene un origen Trentino<sup>6</sup>.

## **La escritura de historias para Sampacho**

En sus décadas de trayectoria, el historiador se dedicó a investigar y escribir en diferentes oportunidades sobre Sampacho. Es autor y editor de algunas producciones que giran en torno a la conmemoración de diversos aniversarios de instituciones de la localidad, una temática de investigación que suele abundar en las producciones de estos “intelectuales de pueblo” que muchas veces no cuentan con otros “académicos” con quienes compartir sus publicaciones e ideas, habilitando el intercambio. En este sentido, Según recalca Martínez:

La provincia y el pueblo a veces carecen de la masa crítica cotidiana que obliga y habilita el intercambio; a comparación de aquellos académicos del “centro” (Buenos Aires, París, Nueva York). Dada la baja diferenciación de los espacios de sociabilidad, las producciones en soledad o en el complejo diálogo con los no especialistas tiende a agotarse —y esto es lo importante a retener— en meros intercambios de reconocimiento y en las reciprocidades del capital simbólico no especificado. Esta inexistencia o limitación de los campos de producción específica son el producto y a la vez generan la inespecificidad del capital simbólico que se acumula y canjea: la publicación de un libro que pocas personas localmente han leído o leerán genera sin embargo el halo de intelectualidad que marca más un lugar social que una competencia. Las colecciones de lujo de autores locales que publican instituciones ligadas al poder local, con el mero objeto de ser exhibidas, forman parte de este juego de complacencias (Martínez, 2013, p. 175).

El primer libro escrito por Vega data del año 1996, en el marco del aniversario número 100 del Centro Educativo Periodista Remigio Lupo. Fue

---

<sup>6</sup> Entrevista a Armando Vega, tomada por Lourdes Debia Pontel en Sampacho el 10 de noviembre de 2023.

escrito en base al archivo con el que cuenta la escuela, “la única institución que posee uno tan grande” expresa. En lo que refiere a su segunda publicación, en el año 1997, Vega escribió también para los 100 años, pero esta vez de la Municipalidad de Sampacho. Llevó como título *Gobierno para mi tierra movediza*, haciendo alusión a la falla tectónica que pasa por debajo de Sampacho y que caracteriza al pueblo como una zona en donde los movimientos sísmicos son recurrentes. Su tercera publicación tiene lugar en 1997, cuando escribe para la Sociedad Italiana. En *La Patria Lontana* narra la historia de la sociedad de socorros mutuos y los orígenes italianos de la colonia sampachense. Aquí el autor presenta una recopilación de datos, actas y fuentes de la institución. Ya para su última producción, en el año 2004 Vega retorna a los aniversarios para, esta vez, escribir sobre la Escuela Primaria “José de San Martín” en su aniversario número 75, por lo cual se titula *Un diamante para mi escuela*.

Todas estas intervenciones historiográficas desarrolladas por Armando Vega dejan ver el compromiso asumido por el historiador por sostener y divulgar la historia local de su pueblo. Retomando lo anteriormente dicho, es aquí cuando visualizamos que los *intelectuales de pueblo* ponen en frente una variedad de condiciones, posiciones y modos de operar que no responden, al menos mecánicamente, al perfil del intelectual “tradicional” que solemos ver. Dichos agentes han intervenido de distintos modos, apoyándose en saberes adquiridos y validados por otros caminos o lugares sociales habilitantes de otras maneras para la producción cultural (Martínez, 2013).

En cuanto a otros aspectos que condicen con sus intereses por la historia y el saber del pasado, el historiador es miembro de la Junta de Estudios Históricos de Villa Mercedes, en la provincia de San Luis. Ingresó a la corporación enviando trabajos que escribía sobre Sampacho y la región, interesado siempre por el saber y lograr el intercambio con otros aficionados por la historia hasta ser nombrado corresponsal. Actualmente, Vega se encuentra un poco alejado de aquella Junta dado que, según expresa:

En la junta no hay más gente de otras épocas, con pensamientos conservadores; hoy en día existen muchas individualidades, es decir cada cual atiende su propia quintita, y nadie comparte con nadie más sus archivos, sus saberes. Por eso estamos como estamos<sup>7</sup>.

A la hora de hablar de los historiadores que lo inspiran o inspiraron y que alguna vez leyó se encuentran varios. Sin embargo, sostiene que con el tiempo aprendió a identificar “la clase de historia que escribía cada uno de acuerdo a sus intereses e ideologías”, lo que lo llevó muchas veces a decepcionarse. Sobre esto, el entrevistado comenta:

Leía muchos historiadores, con el tiempo me fui dando cuenta que no eran objetivos, sino que eran subjetivos. Y muchos autores que yo leí de niño en realidad formaban parte de una historia orquestada, interesada, mentirosa y con el tiempo dejé de admirar a Mitre, por ejemplo. No tengo un historiador en particular que me guste, a la gran mayoría los admiro, pero no tengo ninguno. [...] A lo largo de mi vida he tenido contacto con historiadores de gran calibre, fui amigo de Don Efraín Urbano Bischoff. Era humilde, y tenía una computadora en la cabeza, era impresionante. Además tuve la suerte de conocer a Carlos Mayol Laferrere, fuimos amigos cuando era joven y venía a su estancia de verano en Huanchilla<sup>8</sup>.

En correlación a lo analizado por Vega, debemos mencionar quienes fueron los historiadores que nombra, ya que ambos presentan ciertas características que los identifican como sujetos controvertibles y a los ojos del juego de representaciones del pasado más Progresistas, “han escrito una historia ‘parcelada’ de acuerdo a sus intereses”. Efraín Bischoff (2012-2013), historiador, periodista y docente, se caracterizó por escribir y difundir fundamentalmente la Historia de Córdoba, en coincidencia con la de los historiadores que se formaron en la disciplina antes que la misma se profesionalizara. Se trata de la clásica historia política, escrita a modo de

---

7 Entrevista a Armando Vega, tomada por Lourdes Debia Pontel en Sampacho el 25 de noviembre de 2023.

8 Entrevista a Armando Vega, tomada por Lourdes Debia Pontel en Sampacho el 25 de noviembre de 2023.

narración; biográfica, monumental, conservadora, una *historia historizante* (Canciani Vivanco, 2020, p. 128). En cuanto al segundo historiador, Carlos Mayol Laferrere (1934-2019), debemos considerar que fue un historiador no profesional ciertamente valorado en el ámbito historiográfico provincial como también en toda la región de Río Cuarto. Es indudable que ha dejado huellas significativas desde su trayectoria profesional como historiador, pero no ha sido ajeno a los condicionamientos conflictos institucionales o políticos-culturales de la ciudad, convirtiéndose en una suerte de celador del pasado, manteniendo sus relatos sujetos a la tradición historiográfica local de signo liberal (Escudero, 2016, p. 314 y ss. y Principi, 2022, p. 56).

En relación a todo lo anteriormente dicho, podemos considerar a Vega un “personaje”- como él se autodefine- en constante formación. A lo largo de su vida y hasta sus actuales 75 años, el historiador jamás perdió la pasión por leer, investigar, y el saber generalizado, más allá de la historia local o regional en sí, él es un aficionado de las ciencias y el saber “de todo”. Asimismo, resalta el mantener la humildad en todo momento:

Ojo, tampoco hay que ser fanfarrón y creerse algo que es odioso como decir “soy un sabelotodo”. No, lo lindo es saber, compartir y conversar con gente que más o menos entienda lo que uno habla, lo que se dice en castellano: tener un “interlocutor válido”, es decir, alguien que va a comprender lo que se está hablando y uno va a entender lo que el otro habla. Desgraciadamente, vivimos en una época de tanto oscurantismo donde los chicos y profesores siempre se reducen a memorizar lo que mandan los textos oficiales que aprueban los ministerios, y el buen lector o el buen investigador no se deja poner como el caballo una anteojera que indica donde tiene que mirar, sino que él lee y toma lo que considera válido de cada autor. Aparte le digo, un buen historiador debería aprender idiomas, al menos los más usuales, aprender un mínimo de palabras griegas, latinas, porque como decía Don Félix Luna: “Todo es historia”<sup>9</sup>.

---

9 Entrevista a Armando Vega, tomada por Lourdes Debia Pontel el 11 de diciembre de 2023.

Aquí, podemos identificar algunas de las autovaloraciones que hace de sí mismo cuando nos encontramos culminando la entrevista. Vega resalta en un momento la posibilidad de poder contar con un “interlocutor válido” en su oficio, es decir alguien con quien compartir los conocimientos y que exista un *feedback* en esa conversación; creemos que dicha afirmación se relaciona con su participación en la Junta de Historia y la validación que dicha junta le ha brindado a través de los años. A lo largo de las entrevistas, pudimos visualizar la presencia, popularidad y relevancia que tiene en Sampacho, ya que, como dijimos anteriormente, no hay ciudadano sampachense que no reconozca a Armando Vega como vecino, pero fundamentalmente como historiador.

## Breves palabras de cierre

En este trabajo presentamos un análisis en torno a la figura de Armando Vega, historiador *amateur* oriundo de la localidad de Sampacho. En el primer apartado, abordamos la figura de Vega como un emprendedor de memoria, indagando en sus intereses y su pasión por la historia desde que era un niño hasta su adultez. En el segundo apartado nos dedicamos a identificar las diversas estrategias que ha desarrollado a lo largo de su vida y que lo han transformado en una personalidad destacada, central para la comunidad: la creación y mantenimiento del museo histórico “San Fernando de Sampacho”, sus intervenciones en la columna radial “Ventana al ayer” y las publicaciones, sobre todo conmemorativas que ha realizado a través de los años.

Como mencionamos en la introducción, el objetivo del trabajo era problematizar la manera en que las sociedades de la “Pampa gringa” construyen representaciones de su historia y su propio pasado a partir del examen de un *emprendedor de memoria*. Pudimos dar cuenta de Armando Vega a partir de su propia voz, reconociendo su autorrepresentación como his-

torizador local, sus primeros contactos con la historia en su infancia, sus labores posteriores y sus representaciones actuales. Luego avanzamos sobre las estrategias del historiador: su museo, las publicaciones de su autoría y su difundida columna radial. Parafraseando a Martínez, este intelectual de pueblo, cuenta con toda una variedad de condiciones, posiciones y modos de operar que no responden, al menos mecánicamente, al perfil del intelectual “académico”. Sin embargo, sí ha realizado y efectúa aportes en su campo, siendo un “reproductor cultural”, apoyándose en saberes adquiridos y validados por otros caminos o en lugares socialmente habilitantes de otras maneras para la producción cultural (Martínez, 2013, p. 171). Siendo amateur, habiendo transitado caminos poco formales en la formación historiográfica, hay una verdad cultural: Armando Vega *es* “el historiador” de Sampacho.

A lo largo de una vida sus trabajos le han brindado un capital simbólico a escala regional, una representación social difícilmente intercambiable por una formación académica. Se trata de un *emprendedor de memoria* que ha dedicado gran parte de su vida a investigar y difundir la historia del pasado local, un “humanista” como él mismo se define. A sus actuales 75 años jamás perdió la pasión por el saber y el aprender, razón por la cual sigue leyendo e instruyéndose, contribuyendo a la historia de Sampacho creando sus propios medios de difusión histórica, dispositivos que han llegado a amplios públicos locales y regionales.

La relevancia de estas indagaciones que buscan conocer críticamente cómo se producen y circulan las historias locales y regionales radica en la posibilidad de explicar y comprender prácticas sociales situadas, habilitando sujetos, reconociendo sus agencias y dando cuenta de la complejidad que asume la producción de lo simbólico en diferentes escalas. De esta manera, la historiografía resulta una dimensión valiosa para entrever el conjunto de elementos que hacen a la vida social tras la escritura del pasado y su divulgación social.

## Fuentes periodísticas

Telediario Digital. (2022, 3 de mayo). *Una carta de Sobremonte afirmaría que Sampacho no es Sampacho y tendría más años*. <https://www.telediariodigital.net/2022/05/una-carta-de-sobremonte-afirmaria-que-sampacho-no-es-sampacho-y-tendria-mas-anos/>

## Fuentes orales

Vega, A. (Entrevistado). (2023, 10 y 25 de noviembre; 11 de diciembre). *Entrevistas realizadas en la localidad de Sampacho*.

## Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Ed. original 1983). Fondo de Cultura Económica.
- Benadiba, L., & Plotinsky, D. (2005). *De entrevistadores y relatos de vida: Introducción a la historia oral*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Bjerg, M. (2016). La inmigración en la Argentina: un mito fundacional y un problema histórico. *Revista electrónica de Fuentes y Archivos*, 7(7-4), 322–329.
- Canciani Vivanco, M. V. (2020). Bischoff, su lugar de privilegio en la construcción del pasado provincial. En M. Philp & E. Escudero (Comps.), *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: Memorias, instituciones, debates* (pp. 119–130). EDICEA.
- Escudero, E. (2016). *Cultura histórica y usos del pasado: Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947–1986)*. Prohistoria.

- Guardatti, M. (2020). La Batalla por la Batalla: Política, memoria y debate historiográfico en torno a la Batalla de Oncativo-Laguna Larga, Provincia de Córdoba (1953–1982). En M. Philp & E. Escudero (Comps.), *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: Memorias, instituciones, debates* (pp. 131–154). EDICEA.
- Jelin, E. (2009). ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias. En R. Vinyes (Ed.), *El Estado y la memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 117–150). RBA.
- Leoni, M. S. (2018). Espacio e historia regional: Desarrollo, balance y perspectivas. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 47(1), 5–17.
- Lobato, M. Z. (2020). *Comunidades, historia local e historia de pueblos: Huellas de su formación*. Prometeo.
- Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. *Prismas: Revista de historia intelectual*, 17(2), 169–180.
- Principi, L. (2022). Usos del pasado en la conmemoración del Bicentenario de Río Cuarto (1986). Un actor clave: Carlos Mayol Laferrere. En D. Antúnez & M. Spinetta (Comps.), *Historia y memoria: Debates y perspectivas. Actas del IV Taller de encuentro e intercambios sobre memoria, política y género en el campo de la Historia y de las Ciencias Sociales* (pp. 54–63). UniRío.
- Vilches, M. C. (2022). Grupo de Amigos de la Historia: la memoria y la política en Berrotarán, provincia de Córdoba, finales del siglo XX. En Escudero, E. & I. Mino (Comps.), *Dar(se) pasados*. UniRío editora

# Marcas de la memoria ranquel en disputa. Del Campillo, Córdoba

*Constanza Ferreiro*

## Introducción

En el presente trabajo, se indaga acerca de las formas en las que la memoria de la comunidad ranquel Ramón Cabral “El Platero”<sup>1</sup> deja sus marcas en la ciudad de Del Campillo, provincia de Córdoba. La elección del tema se fundamenta en el hecho de que se enmarca en un conflicto de larga duración entre dos discursos que buscan imponer una versión sobre acontecimientos pasados. Esta situación comenzó a tener visibilidad hace unas décadas en la región sur cordobesa gracias a la lucha organizada del pueblo ranquel que habita en aquella localidad. Es por ello que surge la pregunta sobre la manera en cómo se manifiesta en dicha ciudad aquella disputa por el reconocimiento de determinados recuerdos y el dominio de la memoria pública.

Para este estudio se trabajó sobre el análisis crítico de las distintas apropiaciones sociales del pasado y sus conflictos. Dichos contenidos son: los usos del pasado, el pasado como lugar de litigio y la relación entre memoria y poder. Se considera que, particularmente, en aquella localidad del sur cordobés, el relato sostenido por los ranqueles fue ganando terreno en lugares como las instituciones educativas y culturales, en las plazas y en las calles. A pesar de que existen sujetos o instituciones que lo promueven,

---

1 Cacique ranquel del siglo XIX, tatarabuelo de los actuales representantes de la Comunidad Ranquel de Del Campillo, Horacio y Mariela Cabral. Su seudónimo “El Platero” refiere a la actividad que practicaba, la orfebrería.

otros se encargan de rechazarlo. Algunos vecinos como así también funcionarios públicos se ocupan en mantener oculto un colectivo y su lucha por su visibilización.

Para ello, se propone una metodología cualitativa para analizar discursos, prácticas y marcas memoriales, a partir del relevamiento de datos brindados en entrevistas realizadas a los representantes de la comunidad Ranquel Ramón Cabral “El Platero”<sup>2</sup>. Además de examinar la bibliografía relativa a la temática, se complementará la información con una declaración pública de una investigadora de la Universidad Nacional de Río Cuarto en pos de la defensa de los derechos ancestrales de la comunidad ranquel de Del Campillo<sup>3</sup>. Por último, se cuenta con imágenes y notas periodísticas recuperadas de medios de la región, como *Cita Directa*, *Telediario* y *Puntal Villa María*.

Se organizó la información en cuatro apartados. En un primer momento, se abordan los resultados de la investigación bibliográfica que se utilizan para el análisis. Luego, se realiza una breve introducción acerca del relato nacional que domina la memoria pública y que se encuentra actualmente en discusión ante el repliegue de un paradigma vinculado a una interpretación que defiende la diversidad cultural y las demandas históricas de los pueblos indígenas. En tercer lugar, se analiza la memoria indígena ranquel y sus respectivas marcas memoriales en la localidad de Del Campillo. Finalmente, se concluye con una reflexión sobre lo abordado.—

---

2 Las entrevistas a Horacio Cabral y Mariela Cabral fueron realizadas por Constanza Ferreiro y grabadas desde un teléfono celular. La primera se trató de un encuentro virtual a través de la plataforma Google Meet (40 minutos de duración) el día 29 de octubre del año 2020, y la segunda se trató de una llamada grabada (35 minutos de duración) el día 1 de febrero del año 2023.

3 Para más información. *Declaratoria y adhesión a las acciones de la comunidad Ranquel Ramón Cabral “El Platero” - Del Campillo en pos de continuar con la gestión y uso de su centro cultural*. <https://membershiplasacono.wixsite.com/conosur/post/declaraci%C3%B3n-sobre-derechos-ancestrales>

A continuación, se desarrollan los antecedentes de investigaciones sobre los siguientes temas: usos del pasado, el pasado como lugar de conflicto, marcas de la memoria, memoria indígena y memoria e identidad.

## **Antecedentes bibliográficos**

En la historia de la historiografía, según Cattaruzza (2017), desde las postrimerías de la década de los setenta del siglo XX, los estudios comienzan a interesarse en la construcción, que realizan determinados actores e instituciones, de imaginarios sociales sobre el pasado para fundar o controlar memorias colectivas, imponiendo una versión sobre otra del pasado. Surge, así, un nuevo objeto de estudio en la historiografía, distinto al examen de las grandes obras y las vidas de sus autores: el pasado como problema político.

Por su parte, Escudero (2017) también entiende que el pretérito es un terreno de disputas, pero, además, es recurso de legitimación de diferentes discursos. Desde este sentido utilitario, el autor entiende que la categoría *usos del pasado* se utiliza frecuentemente para referirse a las memorias como material al servicio de la construcción de sentidos e identidades. Además, agrega que desde la Historia se ha avanzado en la definición de objetos de indagación vinculados con el proceso de construcción de memorias y representaciones. Es así como en varios campos de las ciencias sociales existe consenso a la hora de cuestionar aquella idea que entiende a la memoria como restitución fiel del pasado y que recupera en toda su integridad las experiencias pasadas (Candau, 2008).

Con respecto a las categorías *memoria e identidad*, se toman los aportes de Candau (2008), quien sostiene que son conceptos indisociables, ya que no hay búsqueda identitaria sin memoria e, inversamente, la búsqueda memorialista está siempre acompañada de un sentimiento de identidad.

Añade que, en la dialéctica de estos dos elementos, se muestra cómo el discurso identitario se teje a partir de la memoria, a la que selecciona y organiza para que le sirva de basamento. Esto es importante para entender el discurso sostenido por los ranqueles, que recurren a la memoria individual y colectiva para consolidar y darle mayor visibilidad a su identidad.

Con respecto a esto último, se debe aclarar que se trata de un colectivo que fue ubicado históricamente como antagonista del proyecto nacional homogeneizante de argentinización. Por lo tanto, desde hace varias décadas, distintos pueblos indígenas luchan por el reconocimiento de sus derechos negados, como su identidad. Por ello, se debe tener en cuenta, por otro lado, la alteridad en el estudio de las memorias. Nuevamente se rescatan dos categorías de Candau (2008): memorias fuertes y memorias débiles. Estas sirven para dar cuenta de la relación de dominación que existe entre aquellas que son hegemónicas, omnipresentes, poderosas y unificadoras, y otras memorias más débiles y menos extendidas. El autor considera que, en las sociedades modernas, se vive una regresión de las memorias tradicionales e integristas y de los mitos fundadores, ante el repliegue de identidades colectivas y culturales.

Dentro de estas últimas se ubica la identidad ranquel, la cual se apoya en una memoria que tiene un carácter particular. Según Rosas et al. (2016), la memoria indígena se caracteriza por ser de larga duración, es decir, por activar en el presente un pasado lejano que extiende sus raíces hasta el legado de la conquista y la conformación del Estado nacional argentino. Estos pasados, al configurarse desde una actualidad que los carga de sentidos de luchas y disputas políticas, son denominados además como pasados “cercaños” (Rosas et al., 2016). Por otro lado, para Hernández (2002), la memoria indígena es una memoria colectiva, producida, vivida, oral y plural, diferente a la memoria histórica, la cual es escrita y unificada. Esta autora resalta el uso de fuentes orales en el proceso de reconstrucción del pasado indígena, en el marco del auge de la historia oral.

Dado que intentamos analizar cómo, en la ciudad de Del Campillo, el relato ranquel deja sus marcas en el marco de una disputa actual por la memoria colectiva, tomamos una categoría propuesta por Jelin (2002): *marcas de la memoria*. Este concepto se refiere a los relatos, los aniversarios, las conmemoraciones, los monumentos, las placas recordatorias, que permiten la activación de determinadas memorias. Lo que para Candau (2008) sería una forma de exteriorizar la memoria, de transmitir un pasado previamente seleccionado (lo que implica olvidar otros), para favorecer la apropiación comunitaria y producir efectos sobre las representaciones identitarias.

Ahora bien, ¿por qué delimitamos espacialmente el análisis a esta ciudad del sur cordobés? Para responder a esta pregunta contamos con varias investigaciones desarrolladas desde hace tres décadas en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Pérez Zavala (2020) sostiene que el origen de los ranqueles es complejo de caracterizar; sin embargo, afirma que su constitución como colectivo político e identitario puede ubicarse temporalmente en las últimas tres décadas del siglo XVIII. Por entonces, habitaban el *Mamüel Mapu*, territorio que hoy comprende parte de las provincias de Córdoba, San Luis, Santa Fe, La Pampa y Buenos Aires.

En relación con su historia y su vínculo con los criollos o cristianos, Pérez Zavala, Tamagnini y Olmedo (2017) sostienen que la historia de los ranqueles y la historia regional se encuentran ancladas en la Frontera Sur. Este fue un territorio militarizado que se extendía desde el noreste de la provincia de Buenos Aires hasta el sur de la provincia de Mendoza. Durante los siglos XVIII y XIX, esta línea militar demarcó la soberanía del Estado colonial y nacional, por un lado, y la de los pueblos indígenas, por el otro<sup>4</sup>.

---

4 Según Pérez Zavala, Tamagnini y Olmedo (2017), los pueblos indígenas eran soberanos, porque sus caciques y territorios habían sido reconocidos por las autoridades coloniales y nacionales.

Entre los años 1869–1870 y 1878–1879, la frontera militar avanzó parcial y definitivamente sobre el *Mamüel Mapu*. Los pueblos indígenas que vivían en Tierra Adentro, durante las expediciones punitivas, fueron aprisionados, heridos y asesinados. Luego del genocidio, algunos lograron huir, pero otros fueron aprehendidos y destinados a distintos lugares. En el caso de los prisioneros, varios fueron obligados a reducirse en el fuerte Sarmiento Nuevo, correspondiente al tramo cordobés de la frontera. Allí fueron militarizados y dieron forma a cuerpos de indígenas al mando del ejército argentino. Según Pérez Zavala (2020), Juan Villareal, Linconao Cabral, Ramón Cabral y Francisco Aino fueron algunos de sus líderes.

Al mismo tiempo, el fin de la frontera y la derrota de los indígenas significaron la conformación de una estructura social, económica y política basada en la propiedad privada de la tierra. En este marco, varios ranqueles sobrevivieron como “trabajadores” en las estancias ganaderas que comenzaron a establecerse. La familia Cabral, luego de su regreso a los campos del Cuero —donde tenían en un primer momento sus tolderías— y de su posterior traslado a General Acha (Territorio Nacional de La Pampa), donde fallece el cacique Ramón Cabral, permaneció como “paisana” en Córdoba y San Luis. En el siglo XX, migraron a Del Campillo y trabajaron en las estancias de la zona (Pérez Zavala, 2020).

Hace cuatro décadas, los descendientes ranqueles —entre los cuales se encuentra la familia Cabral— luchan por el reconocimiento de sus derechos negados por el Estado argentino: su identidad y su territorio. En ese sentido, en el año 2014, la Comunidad Ramón Cabral “El Platero”, de la localidad de Del Campillo, recibió la personería jurídica (Expediente N.º 161-INAI). Además, para darle visibilidad a su historia, sus prácticas culturales y sus reclamos, realizan charlas en distintas instituciones —generalmente educativas— cada vez que los invitan.

A continuación, previo al análisis de las marcas de la memoria ranquel, se desarrolla brevemente el relato nacional, homogeneizante y dominante

sobre la memoria pública. Este se encuentra actualmente en discusión ante el repliegue de identidades colectivas y culturales que fueron históricamente consideradas los “otros”.

## **La memoria fuerte**

Para comenzar el análisis, se debe entender al pasado como un problema político (Cattaruzza, 2017), un terreno de disputas y un recurso de legitimación de diferentes discursos (Escudero, 2017). Como se dijo, el estudio se enmarca en una competencia actual entre dos interpretaciones de la historia que refuerzan identidades colectivas, respectivamente. Por un lado, el paradigma dominante, nacional y homogeneizante, que persiste en el imaginario colectivo desde hace más de un siglo. Por el otro, el de los pueblos indígenas, que resignifican un pasado colonial y republicano de opresión con un sentido de lucha por el reconocimiento de sus derechos preexistentes, negados por el Estado: la recuperación de la tierra y su identidad.

El primero es un discurso de raíz europea que tuvo lugar en el siglo XIX, en el marco de la construcción del Estado nacional argentino. Implicó la creación de una autoimagen homogénea del ser nacional blanco y europeo, que, a su vez, invisibilizó y extranjerizó la diversidad cultural de los diferentes pueblos originarios. Una historia nacional y patriótica comenzó a enseñarse en las escuelas con el fin de crear ciudadanos dispuestos a defender y sentirse parte de la patria. Según Bertoni (2001), a partir de 1887 se vivió un auge del patriotismo argentino, con la construcción de escuelas y museos, así como de otros espacios con monumentos o representaciones materiales del pasado, donde se practicaba la ritualización de las celebraciones escolares, las manifestaciones patrióticas en torno a símbolos nacionales y el culto a los héroes y a sus gloriosas hazañas. Por ejemplo, según Nagy (2017), en las escuelas, las campañas militares —como la “conquista

del desierto”— eran inscriptas en un encadenado celebratorio y elogioso de presidentes que incluía a Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca.

Después de un siglo, este discurso comenzó a ser discutido en el marco de un escenario democrático caracterizado por la reemergencia de la militancia y la organización de grupos minoritarios que, como los pueblos indígenas, se inspiraban en el proyecto de una “política de la identidad” (Segato, 2007). En el caso de la organización contemporánea del pueblo ranquel, esta tuvo lugar en la década de 1970, en el marco de conflictivos desalojos en la Colonia Emilio Mitre, provincia de La Pampa (Pérez Zavala, 2017). Gracias a la movilización de estos colectivos, en la década de 1990 —bajo el proceso de globalización y crisis del Estado-nación— se incorporaron en la agenda estatal nuevas políticas multiculturales regidas por el criterio de la diversidad cultural (Soria, 2011). Esto se reflejó en la reforma constitucional del año 1994, que, en su artículo 75, reconoce “la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas” y garantiza “el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural”.

De esta manera, comienza desde el Estado el cuestionamiento del discurso de la homogeneidad nacional al reconocerse la diversidad cultural del país. Sin embargo, este reconocimiento se llevó adelante de manera restringida, ya que no se trataron realmente las necesidades reclamadas por los distintos colectivos organizados, como el reclamo por las tierras y el control de recursos.

Hasta aquí se desarrolló uno de los relatos en cuestión: el dominante. Una versión de la historia fuerte, que dejó marcas memoriales fácilmente reconocibles en cualquier ciudad del país. En el siguiente apartado se inicia el estudio de la memoria indígena ranquel y sus marcas de la memoria en la localidad de Del Campillo, Córdoba.

## La memoria Ranquel y sus marcas en Del Campillo

La memoria indígena, como ya se dijo, se caracteriza por ser una memoria “lejana” y “cercana” al mismo tiempo. Esto quiere decir que es de larga duración, ya que, en general, extiende sus raíces hasta el legado de la conquista; esto atañe a todos los pueblos que habitan el territorio latinoamericano. En el caso de los pueblos indígenas que viven en tierras que se encuentran bajo el dominio del Estado argentino, además, rescatan un pasado que se extiende hasta el siglo XIX. Al mismo tiempo, estas memorias conviven con otras de menor trayecto temporal, que se activan en el presente configurados desde una actualidad que carga de sentidos a las luchas y las disputas políticas (Rosas et al., 2016).

En el caso de la memoria ranquel, y en la memoria histórica regional, sigue operando la Frontera Sur a pesar de su disolución hace más de cien años, tras su traslado al sur y la derrota de los indígenas (Pérez Zavala, 2016). Su importancia radica en que se trata de un pueblo soberano, reconocido durante los siglos XVIII y XIX y posteriormente masacrado e invisibilizado por el Estado nacional argentino. Varios historiadores, particularmente de la Universidad Nacional de Río Cuarto, contribuyeron a través de sus trabajos de investigación en la búsqueda memorialista ranquel para darle mayor visibilidad a su identidad y consolidar así su reivindicación política anticolonial. Este es el compromiso y la función del investigador en tanto ciudadano según Jelin (2002), la de rescatar el pasado que no se encuentra reconocido por la memoria oficial.

Respecto a las *marcas de la memoria* que se encuentran en Del Campillo, se abordan en un primer momento aquellas relativas a los discursos, como recuerdos personales y aniversarios, y luego las marcas territoriales como son los monumentos y placas recordatorias. Se advierte además algunas situaciones de rechazo ante el avance en la exteriorización de una memoria indígena que busca disputarle el dominio al relato nacional sobre la memoria oficial.

## Relato ranquel

Además del pasado “lejano”, en la memoria ranquel juega un papel importante la propia experiencia, un pasado “cercano” en donde el testimonio y la oralidad cobran un carácter especial a la luz de disputas del presente.

Como la memoria indígena es una memoria oral, recuperamos los recuerdos compartidos en la entrevista realizada a una de las descendientes del cacique Ramón Cabral. Mariela Cabral rememora lo que su abuela Isabel les enseñaba y compartía:

Yo recuerdo que nos hacía un baile. Bailaba como el baile cheque, el avestruz. [...] Otra de las cosas que me acuerdo es que yo la he sentido cantar, pero no le entendía nada. Lo que pasa es que cuando uno es chico no se da cuenta de nada. Otra de las cosas que también recuerdo: ella nunca estaba dentro, ella tenía una fogata afuera en un reparito, con chapa, como sea, y ella estaba afuera ahí, siempre entre el humo...

En lo comentado por la entrevistada, se observa que rescata en su memoria algunas prácticas ranqueles de su abuela. Esto se comprende desde un presente marcado por la lucha que llevan adelante por la recuperación de su cultura y por el reconocimiento de su identidad. Se trata de un uso del pasado como herramienta política para reivindicar su derecho a la diferencia, en contraposición a políticas de discriminación y homogeneización.

Por otro lado, cuando sostiene que “cuando uno es chico no se da cuenta de nada”, revela también cómo la coyuntura actual activa una memoria que anteriormente había quedado en el olvido. Articuló así su memoria en función de su pertenencia a un grupo social determinado, dentro del cual su recuerdo adquirió un significado.

Esta capacidad de recordar y rememorar algo propio del pasado es lo que sostiene la identidad del colectivo ranquel. Según sostiene Jelin (2002), esto sucede porque se fijan ciertos parámetros de identidad para posicionarse en relación con un Otro. Para ello, se seleccionan ciertos hitos o memorias que identifican al propio grupo y lo diferencian de otros.

Sin embargo, no siempre se trata de pasados vividos “en carne propia”; en este caso, la memoria pasa a ser una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas (Jelin, 2002).

Este es el caso del 11 de octubre para el pueblo ranquel. En la entrevista realizada a Horacio Cabral, lonko de la comunidad ranquel de Del Campillo, sostiene que, al igual que otros pueblos indígenas, viven esta fecha “[...] como el último día libre de los pueblos originarios”, y además agrega: “Donde eran libres mis ancestros, cuando vivían en armonía y con todo lo que la madre tierra les daba. No necesitaban nada”.

Esta fecha, según el entrevistado, se trata de un “contra-festejo” al 12 de octubre. Además, los posiciona frente a un Otro colonizador y evidencia una disputa anticolonial ante su exterminio y negación.

A diferencia del lonko, su hermana Mariela Cabral rescata positivamente lo que viven el 12 de octubre. Nos comenta:

Está bueno, porque los chicos aprenden justo en esa fecha, se toca mucho el tema este. Para uno es difícil pensar todo eso y hablar sobre eso que les pasó, pobrecitos. Es triste. Pero está bueno, para los chiquitos del jardín nos han pedido videos, que los saludemos, que les digamos ‘mari, mari’, que los saludemos en el día ese. Está bueno, porque está muy bien, porque saben de nuestra historia, de lo que le ha pasado a nuestra generación, que es la aborígen...

En las palabras de Mariela se observa una de las acciones que llevan adelante los ranqueles para darle visibilidad a su historia entre los vecinos.

Volviendo a la larga duración de la memoria indígena, el lonko Cabral nos dice:

Y bueno, ya el 12 es para nosotros, es lo que estamos viviendo hoy en día. No ha cambiado mucho. En el norte, no sé si has ido, el Estado no entiende, le sigue quitando las tierras a los pueblos originarios, lo compran con la gente adentro allá en el norte, y estamos en el siglo XXI.

De esta manera, podemos observar cómo su relato vincula y resignifica un pasado “lejano” con un hecho presente de violación de derechos humanos, en el marco del reclamo por el reconocimiento de sus tierras y su identidad.

Otros ejemplos de aniversarios y conmemoraciones que identifican al propio grupo y lo diferencian de otros son el Año Nuevo Ranquel, o We Tripantu, y el aniversario de la restitución de Panguitruz Nürü–Mariano Rosas. Con respecto al primero, que se celebra el 23 y 24 de junio, Mariela Cabral comenta:

A la noche hacemos la primera ceremonia, comemos entre familias y la gente invitada que va, y después a las doce empezamos la ceremonia del fuego sagrado. Ahí se pide, si tenés algún deseo, lo pedís en el fuego. Ese fuego no se tiene que apagar toda la noche, para esperar la salida del sol del otro día. Ahí hacemos otra ceremonia.

Esta celebración, luego de un siglo, se volvió a practicar en el año 2001, cuando restituyeron a Leuvucó (provincia de La Pampa) los restos del cacique Mariano Rosas, que se encontraban en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata “Florentino Ameghino”.

Para el pueblo ranquel es un hito, ya que significó, por un lado, la recuperación de una práctica cultural olvidada y de su espiritualidad; y, por el otro, se trató de una reivindicación política, tras años de lucha por la recuperación de los restos de aquellos que fueron aprisionados y posteriormente asesinados por el Estado nacional.

Esta fecha constituye una coyuntura que activa la memoria ranquel. Ambos aniversarios exteriorizan la memoria y permiten transmitir un pasado de injusticia en particular (el republicano) para favorecer la apropiación comunitaria y producir efectos sobre las representaciones identitarias.

## **Marcas territoriales de la memoria**

Además de las fechas y aniversarios, existen marcas de la memoria ranquel en el espacio y en objetos materiales. El 11 de octubre de 2013 (conmemorando el último día de liberación de los pueblos indígenas), se inauguró el Monumento al Indio Ranquel en Del Campillo y se cambió el nombre de la calle Julio A. Roca por el del cacique Ramón “El Platero” Cabral. Se trata, en términos de Valko (2010), de una reacción frente a la pedagogía de la desmemoria sobre la que se asienta la historia oficial, la cual mantiene en el olvido un genocidio perpetuo que sigue negando, oprimiendo e invisibilizando. “Se trata de desenterrar mentiras enseñadas como axiomas académicos que vanagloriaban a héroes genocidas”, sostiene el autor. Al igual que lo explicado respecto a las fechas, el cambio de nomenclatura representa una lucha política por la memoria, tomando posición frente a un “Otro colonizador y genocida”.

En el monumento, por otro lado, se realizan las dos únicas ceremonias que aún se mantienen para el Año Nuevo Ranquel. Mariela Cabral, encargada de llevarlas adelante, nos cuenta:

A la noche hacemos la primera ceremonia, comemos entre familias y la gente invitada que va, y después, a las doce, empezamos la ceremonia del fuego sagrado. Ahí se pide, si tenés algún deseo, lo pedís en el fuego. Ese fuego no se tiene que apagar toda la noche, para esperar la salida del sol del otro día. Ahí hacemos otra ceremonia.

Las ceremonias son rituales donde las representaciones de la memoria colectiva se actualizan y activan. Según Díaz Arias (2006), se trata de las performances de los trabajos de la memoria para transmitir y provocar una identidad social.

Otra de las marcas territoriales de la memoria es el Centro Cultural y Recreativo Ramón “El Platero” Cabral, inaugurado en 2014. Según Horacio Cabral, el edificio cuenta con “dos salas, dos aulas para hacer conferencias y charlas [...] una parte redonda donde sería la oficina de la comunidad”.

Además, según el entrevistado, el mismo se encuentra cogestionado con la Municipalidad de Del Campillo. Al respecto agrega: “Nosotros tenemos que trabajar en conjunto con el municipio. Eso es de todo el pueblo, no solamente de la comunidad ranquel. Si el intendente de turno necesita las aulas, las va a usar”.

Ahora bien, ¿por qué se lo considera una marca de la memoria? Porque es una forma de inscribir la memoria en un lugar, otorgándole materialidad. La decisión de construir este Centro Cultural es fruto de la lucha social de los ranqueles, que actúan, en términos de Jelin (2002), como “emprendedores de la memoria”. Allí, según el lonko Cabral, la comunidad “trabaja recuperando la cultura ranquel y enseñando la cultura ranquel dentro de la zona. Han participado muchas instituciones educativas acá en el Centro Cultural que han venido con los chicos y nosotros les damos charlas para mostrarle la cultura ranquel”. Es de gran importancia para la comunidad porque “el Estado, en nuestras condiciones de vida que tenemos, nos ha dado la oportunidad de volver a recuperar cosas que hemos perdido. Tiene mucho valor, no solo lo hicimos nosotros, lo trabajamos nosotros, nos representa dentro de la zona, es incalculable el valor que tiene”.

Todas estas marcas son objeto de luchas por el reconocimiento público y oficial de esos recordatorios materializados, entre quienes las promueven y quienes las rechazan (Jelin, 2002). Un ejemplo de repudio a los lugares de memoria ranquel es lo sucedido días después de la inauguración del Monumento al Indio. En una nota de *CitaDirecta*<sup>5</sup> se comenta que, luego de la inauguración de la escultura, vecinos no identificados sustrajeron la bandera representativa de la comunidad ranquel, una situación que generó mucho dolor e indignación. Aquí surge el interrogante sobre si se trata de un hecho aislado o de un acto vandálico, pero también es válida la pregunta: ¿sucede lo mismo en los espacios de la memoria oficial?

---

5 <https://citadirecta.com.ar/del-campillo-indignacion-y-bronca-por-el-robo-de-la-bandera-de-la-comunidad-ranquel-2/>

En el mismo sentido, en 2019, la intendenta de turno Ana Zanotto, de tendencia peronista, anunció que en el lugar donde funciona el Centro Cultural se iba a construir una nueva terminal de ómnibus. Según una nota publicada por *Puntal Villa María* (23 de diciembre de 2019), el lonko Horacio Cabral consideró que fue un golpe emocional muy fuerte para la comunidad, ya que el Centro Cultural, además de ser considerado sagrado por varios de sus integrantes, se realizó tras varios años de trabajo con el objetivo de difundir y recuperar su cultura y costumbres. En una entrevista realizada un año después, comentó:

En el inicio de la obra, cuando no había nada, se hizo una ceremonia dentro del Centro Cultural. Nosotros lo sentimos como algo sagrado, porque [...] hemos puesto ahí parte de las cenizas de la ceremonia del Año Nuevo Ranquel, [...] sentimos que hemos puesto muchas cosas de nuestros ancestros ahí. Pasa a ser una parte sagrada, más allá del valor económico que tenga.

Ante esta situación, se observa cierta contradicción por parte del Estado. Por un lado, la Constitución Nacional reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas; por el otro, a nivel municipal se promueve un racismo cultural que invisibiliza a un colectivo históricamente negado. Frente a este intento de violación del derecho de la comunidad ranquel a reproducirse de manera sociocultural, se difundió un escrito realizado por la investigadora Pérez Zavala que declara la adhesión de personas y de otros pueblos indígenas en solidaridad con las acciones de la comunidad ranquel Ramón Cabral “El Platero” para continuar con la gestión y uso del Centro Cultural. En dicho documento se detalla que el proyecto fue iniciado en 2014, financiado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la República Argentina y construido de manera cogestionada por el Municipio y la comunidad. Se considera que el proyecto de la nueva terminal de ómnibus niega principios democráticos, no reconoce la diversidad cultural y, por lo tanto, constituye una política autoritaria que fomenta prácticas genocidas y racistas. Esta exposición es un ejemplo del compromiso que debe tener el historiador en tanto investigador y ciudadano por producir conocimiento crítico con sentido político (Jelin, 2002).

Por su parte, el 20 de agosto de 2020, luego de que el Concejo Deliberante de Del Campillo aprobara el proyecto para la ampliación del Centro Cultural “Ramón El Platero Cabral” y la construcción de la nueva terminal de ómnibus, la intendenta Zanotto declaró en una nota de *CitaDirecta*:

Este espacio es propiedad del Municipio, aunque desde hace unos años fue prestado a la comunidad ranquel mediante la figura de comodato. Hace tiempo venimos conversando para realizar esta ampliación, pero por cuestiones políticas se negaron a compartir el lugar que les presta el Municipio. Hoy se encuentra en desuso y sin los cuidados mínimos de limpieza, no hay actividad y nadie lo mantiene.

Según Jelin (2002), existen fuerzas sociales que tratan de transformar un lugar y cambiar su función con el objetivo de borrar la memoria. En este caso, la intendenta Zanotto no respeta el sentido sagrado que se le asignó al edificio, promoviendo así la invisibilización de todo un colectivo que actualmente lucha por el reconocimiento de su identidad.

## **A modo de cierre**

En este artículo se presentó un análisis de las marcas de la memoria ranquel en la localidad de Del Campillo, provincia de Córdoba. Se intentó indagar en las formas en que se exterioriza la memoria de la comunidad ranquel Ramón Cabral “El Platero”. Se observó que, a través del relato, se activan dos pasados: uno de larga duración y otro de corta duración. En cuanto al primero, Horacio Cabral recupera un acontecimiento que no vivió, representado en la fecha del 12 de octubre. Se trata de un hecho que llegó a su memoria por medio de la transmisión de un conocimiento cultural construido y compartido de generación en generación. Este saber los identifica como grupo y los diferencia de “otros”, en el marco de su lucha y reivindicación frente a un orden colonial establecido. Por otro lado, se encuentra el recuerdo personal compartido por Mariela Cabral: una memoria individual que adquirió un significado en función de su pertenencia

al pueblo ranquel, lo cual reafirmó su identidad individual y, al mismo tiempo, la identidad de todo el colectivo.

También se abordaron otro tipo de marcas de la memoria: las territoriales. En este caso, se analizaron el Monumento al Indio Ranquel, el nombre de la calle Ramón Cabral “El Platero” y el Centro Cultural y Recreativo que lleva la misma denominación en honor al cacique. En este apartado, se advirtió el rechazo por parte de vecinos y de una funcionaria pública ante dichas marcas, lo que refleja la disputa actual por conservar y/o modificar una memoria que, en términos de Candau (2008), es fuerte.

Para finalizar, se considera que estos rechazos al reconocimiento y la exteriorización de una memoria que revela una historia completamente distinta a otra que, según Valko (2010), es ilusoria, constituyen actos antidemocráticos que fomentan el racismo y el genocidio de un colectivo indígena que lucha por sus derechos preexistentes históricamente negados por el Estado nacional, como, por ejemplo, su identidad.

Recuperando lo planteado por Jelin (2002), como ciudadanos y futuros docentes e investigadores, es nuestro deber comprometernos políticamente con situaciones de injusticia social. La lucha actual de los pueblos indígenas requiere profesionales que visibilicen, empoderen, recuerden y transmitan una memoria que ha transitado de manera subterránea, contribuyendo así a la consolidación de una sociedad democrática e intercultural.

## Referencias bibliográficas

- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Candau, J. (2008). *Memoria e identidad*. Del Sol.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado: La historia y la política argentinas en discusión, 1910–1945*. Sudamericana.

- Cattaruzza, A. (2017). El pasado como problema político. *Anuario del IEHS*, 32(2), 59–78.
- Díaz Arias, D. (2006). Memoria colectiva y ceremonias conmemorativas: Una aproximación teórica. *Diálogos*, 7(2), 170–191.
- Escudero, E. (2017). En torno a los “usos del pasado”: Aproximaciones conceptuales y aportes autorales. *Perspectivas: Revista de Divulgación Académico-Científica del Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, 7(1), 125–142.
- Hernández, G. (2002). *Relato oral y cultura*. EdiUNS.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Mollo, N., & Martín, M. (2019). *Los pueblos indígenas de nuestra región*. Municipalidad de Rufino.
- Nagy, M. (2017). Educación y pueblos indígenas: Ayer y hoy. *Revista del Cisen Tramas/ Maepova*, 5(1), 55–78.
- Pérez Zavala, G. (2016). *Relatos y recuerdos sobre la Frontera Sur*. Universidad Nacional de Villa María.
- Pérez Zavala, G. (2020). ¿Quiénes son, quiénes fueron los rankulches, ranqueles o ranqueles? En M. Tamagnini (Ed.), *Tiempos de frontera: Historia y etnicidad del sur de Córdoba* (pp. 97–110). Aspha.
- Pérez Zavala, G., Tamagnini, M., & Olmedo, E. (2017). *La Frontera Sur argentina y los ranqueles: Historia y proyección*. Aspha.
- Rosas, S., Mejía Arregui, E., & Arbeláez Gutiérrez, L. Y. (2016). Dossier: Pueblos indígenas latinoamericanos: Historias de lucha, memorias de resistencia. *Aletheia*, 6(12), 1–6.
- Segato, R. (2007). Introducción. En R. Segato, *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad* (pp. 15–35). Prometeo.
- Soria, S. (2011). La reinención de la nación en la Argentina actual: Estado, relato nacional y pueblos indígenas. *Nómadas*, 34, 215–227.
- Valko, M. (2010). *Pedagogía de la desmemoria: Crónicas y estrategias del genocidio invisible*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

# **Del Campillo, “un pueblo igual pero distinto”. Un abordaje historiográfico sobre de la construcción histórica de una localidad de frontera en el sur cordobés**

*Luisa Romero*

## **Introducción**

Ninguna construcción histórica es inocente, sino que está atravesada por luchas de poder. Las instituciones y actores que las producen se esfuerzan por ofrecer su interpretación del pasado como verdadera, entrando en conflicto con otras, con la finalidad de imponer su versión de la historia como hegemónica. Esto es lo que se denomina *usos del pasado* (Escudero, 2017) y atraviesa todas y cada una de las representaciones históricas. En este sentido, Jelin (2002) afirma que existen producciones en las cuales se recurre a procesos de resignificación de memoria para construir interpretaciones del pasado, lo que denomina *trabajos de memoria*. Estos pueden ser tanto materiales —espacios, monumentos, documentos escritos— como inmateriales —conmemoraciones, discursos de autoridades, entre otros—.

Al respecto, el antropólogo Candau (2008) afirma que el concepto de *memoria* es indisociable del de *identidad*, ya que “no hay búsqueda identitaria sin memoria e, inversamente, la búsqueda memorialista está siempre acompañada de un sentimiento de identidad” (p. 16). Es debido a esto que, en todo trabajo de memoria, es importante observar los rasgos que se reconocen como constitutivos de una identidad colectiva, aquello que se

dice abiertamente, el *objeto explícito*; pero también lo que se deja de lado o se olvida, es decir, aquello que es necesario entrever a partir de una lectura más profunda, el *objeto implícito* (Jelin, 2002 y Escudero 2017).

Desde estas premisas conceptuales, en la presente investigación efectuamos un abordaje historiográfico del libro *Del Campillo, un pueblo igual pero distinto* publicado en 1989 y escrito por la abogada y docente Estela Marina Fanin, nacida en Buenos Aires en 1955. En este texto se narra la historia de esta localidad de la provincia de Córdoba, desde sus primeros habitantes, los pueblos indígenas, pasando por la llegada de inmigrantes y el tendido del ferrocarril, hasta la primera intendencia luego de la recuperación de la democracia en 1983. Su importancia radica en que se trata de la primera construcción escrita sobre el pasado local, aunque en la actualidad ha sido abordado por otros investigadores y desde distintas perspectivas (Ferreiro, 2025).

En este tipo de construcciones sobre historia local, en general suelen seguir lineamientos que corresponden a la historiografía tradicional de fines del siglo XIX (Carbonari, 2010). Uno de estos es la escritura de la historia como un anecdotario cronológico, en el cual lo acontecido en la localidad se presenta como una simple “nota de color”, dentro de una Historia Nacional centrada en los hechos políticos o de una historia global con el eje puesto en la consolidación del modelo económico capitalista. Otro de estos lineamientos, es la construcción de discursos históricos que tienen como finalidad la edificación de una identidad colectiva y uniforme, en torno al “Ser Nacional”. En los pueblos ubicados en la Frontera Sur, se buscó cimentar una memoria fundacional y una historia de los orígenes basada en “la dura batalla entre la Civilización y el Desierto” (Carbonari, 2010, pp. 2-4). Es en este sentido que proponemos a modo de hipótesis que el libro *Del Campillo, un pueblo igual pero distinto* (1989) es una construcción de la historia local que contiene algunos elementos disruptivos, en la pluma de una *emprendedora de memoria* (Jelin, 2009), con una posición política y memorial en cierto modo diferente. En esa historia de Del

Campillo, se plantean algunas ideas y debates “innovadores”, tales como el “genocidio indígena”, la “desaparición del gaucho” como consecuencia de las acciones de la oligarquía gobernante, el accionar “racista y fascista” de la misma y una nueva concepción de “Civilización y Desierto”, tópicos que se tornarían más frecuentes años posteriores en el debate cultural, político e historiográfico en la Argentina.

En este trabajo nos proponemos, como objetivo general, examinar en clave historiográfica el libro mencionado, en tanto representación del pasado local/regional. Para ello, se desarrollará una descripción y comprensión de la manera en que esta *emprendedora de memoria* construyó sentidos del pasado para una sociedad de frontera, en el marco de los años ochenta del siglo XX. Posteriormente, se determinarán las estrategias discursivas, el uso del tiempo y los sujetos históricos —individuales y sociales— incluidos y representados en el marco global de la narración de ese pasado.

La pregunta base que guía esta investigación es: ¿Cómo se escribe la historia local? De ella se derivan otros interrogantes que permiten profundizar el estudio, tales como quién escribe, a qué público se dirige, por qué y para qué cree necesario reconstruir la historia de Del Campillo, el contexto histórico en que lo hace, las fuentes de las que se nutre y el discurso y la visión de la historia que propone.

Para responder estas preguntas y alcanzar los objetivos propuestos, se adoptará una metodología cualitativa de análisis del discurso, utilizando como fuente principal el texto mencionado de Fanin. Piacenza (2019) entiende por análisis del discurso el estudio de un enunciado o conjunto de enunciados en el contexto de su producción. Para este fin, propone algunas perspectivas de análisis llamadas “entradas”.

La *entrada enunciativa* procede a partir de las huellas y marcas producidas al momento de escribir los enunciados que componen el discurso. A partir de estas, generalmente, pueden reconocerse quién escribe (remite), para quién se dirige la obra (destinatario), y el tiempo y espacio en

que se sitúa. Luego, se refiere a la *entrada sociodiscursiva*, entendida como el momento histórico particular en que se escribe y el discurso social que propone ese contexto. En consecuencia, deben buscarse las condiciones específicas, tales como los temas en auge, las reglas sociales que guían la escritura, las fuentes a las que se recurre, la estructura que sigue el texto, entre otras. Por último, la *entrada retórica* hace referencia al lenguaje empleado específicamente. El lenguaje está cargado de significaciones —muchas implícitas—, por lo que la autora propone prestar atención a todo aquello que no se dice explícitamente: las metáforas, los ejemplos, las imágenes, las relaciones jerárquicas, las lógicas argumentativas y explicativas (Piacenza, 2019, pp. 136-142).

Por lo menos en los últimos veinte años, este tipo de enfoque historiográfico ha despertado un creciente interés en los estudios de la historia de la historiografía y la historia política y cultural (Escudero, 2016; Leoni, 2019; Philp, 2022; Alonso, 2020; Lobato, 2021, entre otros). Debido a ello, las investigaciones que analizan las producciones históricas y memoriales de las sociedades a escala provincial, local y regional son abundantes. Por lo tanto, solo muy sucintamente haremos referencia a algunos antecedentes de los que tomamos categorías analíticas, modelos de análisis y escritura a los efectos de esta investigación.

Guardatti (2020) estudia las representaciones de la batalla de Oncativo-Laguna Larga a través de un análisis de discursos y conmemoraciones, poniendo el eje en los usos del pasado. Escudero (2013) indaga sobre las discusiones ocurridas en la localidad de Río Cuarto entre febrero y mayo de 1955, cuando se debatía cuál era el nombre que legítimamente debía llevar la ciudad. En otros trabajos (2022 y 2023), continúa con estas líneas de investigación aplicadas a distintos momentos de la historia de Río Cuarto. En uno de esos artículos, analiza las presentaciones del pasado y la construcción de la memoria local en torno a la figura del teniente general Juan Bautista Picca (1910-1986); en otro, aborda la conmemoración del bicentenario de José de San Martín en el marco de la última dictadura

cívico-militar argentina. El autor destaca, en su análisis, la instrumentalización de la memoria política y social llevada adelante por los militares y la utilidad identitaria que se le otorgaba.

Acerca de las memorias e historias de los pueblos del interior cordobés, en el marco del Seminario de Historiografía de la UNRC se desarrollan diversos abordajes, entre los cuales resulta ejemplificador el de Vilches (2022), quien indaga en los vínculos entre historia, política y memoria en los últimos años del siglo XX en Berrotarán, a partir de las representaciones y los usos del pasado establecidos por actores sociales de la localidad que integraban el “Grupo Amigos de la Historia”: Ana Buteler de Antelme, Louis Antelme, Mercedes Álvarez y Beatriz Fantini, entre otros.

Respecto a Del Campillo en específico, Ferreiro (2025) indaga en las formas en que la memoria de la comunidad ranquel Ramón Cabral “El Platero” deja sus marcas en la localidad. La autora afirma que existen dos discursos —el del Estado-nación argentino (siglo XIX) y el de los pueblos indígenas— que se enfrentan en su interpretación del pasado y buscan imponerse en el presente. Para analizarlos, se vale del concepto de marcas de la memoria presentes en Del Campillo, e incluye tanto lo material (monumentos, placas, edificios) como lo inmaterial (recuerdos personales, aniversarios, conmemoraciones). Por otro lado, el diario *Puntal* realizó un *Atlas Urbano Regional* (s/f), en el que se contaba la historia de todas las localidades de la provincia de Córdoba. En el tomo correspondiente a Del Campillo, se destacan su ubicación, orígenes, actividad económica, la municipalidad y se mencionan algunas instituciones importantes.

De este modo, este trabajo se organiza en dos grandes apartados. En el primero se abordan las entradas enunciativa y sociodiscursiva del análisis del discurso, con el propósito de dar cuenta de quién escribe, para quién, para qué, con cuáles fuentes y en qué momento histórico. En el segundo, se aborda el contenido del libro a través de la entrada retórica, que pone el eje en cómo se construye un discurso mediante el uso de metáforas, ejemplos, lógicas argumentativas, entre otros recursos.

## **La construcción de la historia de una sociedad de frontera: una escritura para Del Campillo**

En este apartado abordaremos la forma en que Estela Marina Fanin construyó un relato escrito sobre el pasado de Del Campillo en 1989. Retomamos la entrada enunciativa del análisis del discurso para dar cuenta de las huellas que lo componen, a partir de quién escribe, para quiénes y el tiempo y espacio en el cual está situado. A su vez, recurrimos a la entrada socio-discursiva para contextualizar históricamente la obra, teniendo en cuenta los discursos en auge y las fuentes utilizadas.

La autora es una figura enigmática de la cual poseemos poca información. Es abogada y llegó a Del Campillo para desempeñarse como docente en el entonces Instituto Provincial de Enseñanza Agrotécnica N.º 11. Vivió pocos años en la comunidad, período durante el cual escribió el libro. Posteriormente se trasladó a Buenos Aires, aunque nunca perdió el contacto con los habitantes de la localidad. Solo habla sobre sí misma en el prólogo, y lo hace para explicar el “para qué” de escribir esa historia. A pesar de ser foránea, no declara cuál es su localidad de origen ni ofrece otros datos personales. Sin embargo, afirma que fue el afecto que sentía por este pueblo lo que la impulsó a escribir:

No soy historiadora y mis conocimientos de historia son limitados; Del Campillo no es mi pueblo de origen y podía ocurrir este “no pertenecer”. Pero también ocurría que, cinco años viviendo en él, me habían hecho sentirlo como perteneciendo a su historia y a su presente. ¿Y cómo se traduce eso en la vida diaria? Sintiendo ganas de hacer cosas por este pueblo (Fanin, 1989, p. 5).

A partir de esta declaración, podemos considerar a Fanin como una emprendedora de memoria. Jelin (2009) define así a todas aquellas personas que luchan por el reconocimiento social y la legitimidad política de su proyecto de memoria y, por ende, de su narrativa del pasado. Esto lo realizan a través de la construcción de trabajos de memoria, como este libro, por ejemplo. Generalmente, cuentan con la movilización y organización de

grupos de personas para cumplir sus objetivos, tal como lo expresa Fanin al mencionar la búsqueda de información y fuentes orales sobre el pasado del pueblo. En el momento de producción del libro —la década de 1980— los emprendedores de memoria en Argentina no eran los académicos (investigadores sociales), sino familiares de víctimas del pasado reciente, miembros de comunidades religiosas, activistas, organizaciones internacionales, intelectuales y políticos (Jelin, 2017). En consecuencia, quienes estaban produciendo nuevas narrativas del pasado no eran los profesionales, lo que conecta con una larga tradición en la cual las historias locales estuvieron, desde el siglo XIX, mayoritariamente en manos de historiadores amateurs.

Continuando con el análisis del prólogo, al indagar sobre el por qué y para qué escribir la historia de Del Campillo, Fanin expresa que “todo pueblo necesita conocer su pasado para poder comprender su presente y planificar su futuro” (Fanin, 1989, p. 5). La finalidad de conocer la historia es, según concibe, evitar repetir los errores del pasado y mejorar la realidad presente. En este sentido, presenta una concepción cíclica de la historia, en la que todo se repite (Fanin, 1989). Para la autora, si conocemos este pasado que inevitablemente va a repetirse, podemos solucionar aquello que hicimos mal. Por ello, los principales destinatarios del libro son los habitantes del pueblo, dado que son ellos quienes están encargados de construir el futuro (Fanin, 1989).

Del Campillo es una localidad de frontera, ubicada al sur de la provincia de Córdoba, en la pedanía Necochea del departamento General Roca; específicamente, 17 km al sur de donde estaba emplazado el Fortín Necochea. Este formaba parte del entramado de fuertes y fortines que constituían la Frontera Sur, la cual dividía el territorio nacional desde la Cordillera de los Andes hasta el Atlántico, atravesando el sur de las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Al norte se ubicaban los territorios ocupados por los cristianos; al sur, los ocupados por los pueblos indígenas. En esta región cordobesa se encontraban las *tolderías ranqueles*.

Entre 1869 y 1880, el Estado argentino ordenó el avance definitivo sobre la frontera y la ocupación del “desierto”, con el fin de controlar el territorio y los grupos indígenas (Olmedo, 2019; Pérez Zavala, 2019). La fundación oficial de la localidad ocurrió 25 años después, el 18 de noviembre de 1905. Se definió a partir de una fecha tallada en la fachada de un edificio que había pertenecido a la primera casa de ramos generales instalada en el pueblo, ya que no se encontraron registros documentales anteriores. Fanin aclara que se trata de “una fecha real e imaginada, que puede haber comenzado antes o después” (Fanin, 1989, pp. 59–61). En este sentido, aunque la existencia de la Frontera Sur no coincida temporalmente con la del pueblo de Del Campillo, puede afirmarse que se trata de una sociedad fronteriza, tanto por su ubicación geográfica como por los sujetos históricos que la componen.

Habiéndonos referido al espacio, es preciso incorporar la coordenada temporal. Argentina, durante la década de 1980, atravesaba un proceso específico: el fin de la última dictadura cívico-militar y la transición a la democracia con el gobierno de Raúl Alfonsín. No era un proceso nuevo: entre 1930 y 1983, de veintitrés presidentes, quince fueron militares que accedieron al poder mediante golpes de Estado. Como consecuencia, durante aproximadamente cincuenta años, la estabilidad de las autoridades civiles estuvo condicionada por el respaldo militar, generando una fragilidad crónica del poder civil. En los años inmediatamente posteriores al final del “Proceso”, la democracia no estaba garantizada y existía temor por nuevos golpes de Estado (Rouquié y Suffern, 1997).

Durante la última dictadura, dos discursos se disputaban la hegemonía pública. Por un lado, el discurso “salvador” de las Fuerzas Armadas, que enfatizaba su rol como defensoras de los valores de la Nación frente a la “subversión”. Este discurso utilizó conmemoraciones y prácticas culturales para presentarse como herederos del Ejército Argentino del siglo XIX (Trímboli, 2023; Escudero, 2023). Incluso el nombre “Proceso de Reorganización Nacional” respondía a esa lógica, como continuidad de la

Organización Nacional (1852–1880). En estas conmemoraciones se legitimaban figuras como Julio A. Roca, hechos como la Conquista del Desierto y momentos históricos como la Generación del 80. De este modo, se instauró una memoria que proponía esos acontecimientos como génesis de la Nación (Escudero, 2022; Jelin, 2017).

Por otro lado, se encontraban los discursos impulsados por nuevas organizaciones de derechos humanos, centrados en la búsqueda de verdad y justicia para las víctimas del terrorismo de Estado. Comenzaron a surgir memorias de miles de víctimas que se convirtieron en fuentes fundamentales para pensar el pasado reciente. Estos discursos propusieron reconstruir tanto el pasado dictatorial como el nacional, apropiado por los militares. En este punto, Jelin (2017) sostiene que “las luchas por las memorias y por el sentido del pasado se convirtieron en un nuevo campo de acción social, con demandas de reconocimiento y lucha por abrir espacios para los testimonios, las marcas territoriales y las conmemoraciones” (p. 47). Consideramos que la construcción de memoria realizada por Fanin en el libro que analizamos se alinea con este segundo discurso.

En cuanto a los medios utilizados, la autora se vale de fuentes primarias —producidas en el período estudiado— y secundarias —construidas posteriormente. Entre las primeras se encuentra *Una excursión a los indios ranqueles*, escrita por el Cnel. Lucio V. Mansilla en 1870, de la cual extrae párrafos completos y diálogos. También utiliza correspondencia entre caciques y eclesiásticos de la Frontera Sur, informes de fortines, leyes nacionales y provinciales, decretos municipales, notas de prensa, informes catastrales, testamentos, censos, registros productivos, datos del Ministerio de Educación y Salud y del Registro Civil de Del Campillo, así como fotografías.

El corpus de fuentes secundarias incluye libros, artículos y revistas consultadas por Fanin para narrar la historia de Del Campillo y de la Nación, citadas al final de cada capítulo. Para referirse a los pueblos originarios, menciona a Salvador Canals Frau, Edilio Ricardo Pigatto, Paulo Herrero,

entre otros. Sobre gauchos e inmigrantes, cita a Gastón Gori, Raúl Castagnino, Ricardo E. Rodríguez Molas, Pedro Inchauspe, etc. Para abordar Córdoba y el departamento General Roca, recurre a Efraín U. Bischoff, César Mansilla, Roberto A. Ferrero y Carlos Andrés. En cuanto a Del Campillo, solo utiliza fuentes primarias, ya que se trata de la primera construcción histórica registrada.

## **Los sentidos del pasado de Del Campillo en el trabajo de Estela Marina Fanin**

En este apartado, abordamos los sentidos del pasado propuestos por Estela Marina Fanin, a través del análisis de sus estrategias discursivas. Retomando la entrada retórica propuesta por Piacenza (2019), tendremos en cuenta las metáforas, los ejemplos, las relaciones jerárquicas, las lógicas argumentativas y explicativas, el uso del tiempo, el sentido de progreso y los sujetos históricos. Proponemos este abordaje en dos grandes apartados. El primero remite a los orígenes de Del Campillo, antes de convertirse en un pueblo como tal. Se centra en los antiguos grupos que poblaban el espacio: indios, gauchos e inmigrantes. El segundo, pone el eje en el surgimiento del pueblo, la creación del municipio, y todos los intendentes que han gobernado la localidad y las instituciones, entidades y manifestaciones culturales.

### **‘Los orígenes’ de Del Campillo**

Al narrar “los orígenes”, Fanin se remonta a los primeros habitantes del sur de Córdoba: los indios. Para ella, la frontera era “una línea imaginaria que trazaba el límite entre indios y cristianos, que encerraba una fórmula maldita y premeditada entre civilización y barbarie”; la civilización no era más que una forma que utilizaron los españoles, primero, y los cristianos argentinos, después, para disimular su ambición de poder y riquezas. A lo largo del texto, la emprendedora de memoria niega la barbarie indígena y resalta tanto su capacidad de gobierno y organización como sus activida-

des productivas, a las que llama verdaderas industrias por su complejidad: alfarería, marroquinería, tejidos, cría de ganado vacuno y equino (Fanin, 1989, pp. 6–11).

Asimismo, afirma que lo ocurrido con los pueblos originarios de Argentina no fue una batalla ni una conquista, sino un genocidio (Fanin, 1989, p. 6). Esto se evidencia en algunos de los títulos utilizados en este primer apartado: “Los primeros habitantes: testimonio de un genocidio”, “Por qué el exterminio”, “Suerte final de un pueblo” y “Tierras arrebatadas al indio”. En esa dirección, la autora concluye que no fue el idealismo desinteresado ni el amor a la patria lo que guiaron las acciones de los hombres del siglo XIX (Alsina, Roca, Mansilla, Avellaneda, entre otros), sino sus intereses económicos como terratenientes y sus teorías de superioridad racial y cultural, provenientes del positivismo europeo (Fanin, 1989, pp. 6–16).

Incluso, considera estas teorías como operaciones anacrónicas, aunque potentes desde el punto de vista político y cultural, cargadas de contenidos fascistas y autoritarios, los cuales —según sostiene— aún hoy afectan a la sociedad argentina. Se reitera aquí la concepción cíclica del tiempo propuesta por la autora: los ideales de superioridad racial del siglo XIX reaparecen en el presente. Fanin remarca:

La teoría tremendamente imbuida de contenido fascista y dominación que sustenta el exterminio indígena, sustenta también las sucesivas contradicciones sociales que se van dando en el país hasta en la actualidad. Pues hay sectores que se sienten partícipes de una raza diferente y superior. Y en la cotidianidad de nuestros días, se observa la marginación de ciertos grupos sociales y la repetición de una frase: “Negro de las orillas” u otras semejantes, que encierran la idea de una cuestión genética que engendra seres inferiores (Fanin, 1989, p. 11).

Además de la dimensión temporal, esta frase es representativa del contexto histórico en el que fue escrita. Sin nombrarlos explícitamente, al referirse a esos sectores que se sienten racialmente superiores, está aludiendo a los militares, a ciertos civiles y a la burguesía que participaron de las dic-

taduras en Argentina. Asimismo, mediante el cuestionamiento al accionar de los “hombres fuertes” del siglo XIX —reivindicados por la dictadura—, realiza una crítica indirecta al accionar de estos grupos en la actualidad. Palabras como *exterminio*, *genocidio*, *fascismo* y *autoritarismo* pertenecen al nuevo discurso de derechos humanos surgido en la década de 1980, que Fanin recepta e incorpora en su imaginación sociohistórica.

A continuación, la autora continúa el relato de los orígenes de Del Campillo a través de la figura del otro gran sujeto histórico habitante de la frontera: el gaucho. Fanin afirma que se trataba de un grupo marginado, compuesto principalmente por mestizos que no podían adquirir tierras ni ganado, y que debían venderse como mano de obra barata para las tareas más peligrosas. Al igual que los indígenas, los gauchos fueron despojados de sus tierras por un sistema económico y social que no tenía espacio para los hombres nacidos en Argentina. Para fines del siglo XIX, sostiene que “al indio lo mataron y al gaucho lo desaparecieron”. En este sentido, interpela:

Quando se los necesitó para la guerra, entonces gaucho era sinónimo de ser noble, valiente y patriótico. Cuando no lo podían incorporar al sistema, gaucho equivalía a hijo de padres desconocidos, vagos y mal-entretendidos [...]. Entonces, ¿de dónde sale ese gaucho de negro, plata y ropa reluciente que solemos ver en nuestras fiestas nacionales? Ese gaucho no existió. Cuando el gaucho desaparece socialmente, crean uno nuevo; uno de circo que comenzó a ser reivindicado por aquellos que lo destruyeron (Fanin, 1989, p. 25).

En estas primeras páginas, la autora se aleja de los lineamientos propuestos por la historiografía tradicional y escribe la historia de esta sociedad fronteriza desde la visión de los vencidos: los indígenas y los gauchos. No busca construir una memoria fundacional centrada en la “dura batalla entre civilización y desierto”, sino en términos de genocidio indígena y marginación del gaucho. Fanin no habla de desierto, ya que considera que esas tierras estaban habitadas por pueblos indígenas cultos y organizados. Critica al sujeto histórico que detenta el poder en esa época —la oligarquía— y se pregunta, incluso: “¿Quiénes detentaban la barbarie, indígenas

o cristianos?” (Fanin, 1989, p. 21). Tampoco recurre al esencialismo del “ser nacional” como recurso para construir una identidad originaria o para justificar las acciones de estos hombres. Por el contrario, califica muchas de sus decisiones como “delirios europeizantes y de superioridad”, centradas más en los intereses de los latifundistas que en los del país. Incluso sostiene que aquello considerado como “progreso” fue lo que provocó el aniquilamiento de estos dos grupos. En este libro, se construyen nuevos sentidos del pasado, en los cuales nociones como “civilización”, “barbarie”, “progreso”, “amor por la patria” y “cristianización y educación” —fundantes para la historia nacional desde la óptica liberal— son reinterpretadas desde la perspectiva de los sujetos históricos marginados y olvidados.

Posteriormente, incorpora un nuevo sujeto histórico: los inmigrantes. A este grupo no lo caracteriza directamente, sino en contraposición al gaucho. Por ejemplo, señala:

El gaucho trabaja a caballo, el campesino inmigrante iba detrás del arado [...]. El gringo era un servidor de la tierra. El gaucho estaba acostumbrado a gozar de ella [...]. Con el inmigrante nuevos elementos entran a jugar un papel importante en la vida campesina: arados, segadoras, trilladoras y el alambrado. Elemento que marca el inicio de la muerte del gaucho con la consiguiente parcelación de la pampa abierta (Fanin, 1989, p. 25).

Pese a lo que podría interpretarse, Fanin no presenta a los inmigrantes como un grupo antagónico, sino como víctimas de las circunstancias. La coyuntura internacional, la consolidación del capitalismo industrial en Europa y la aplicación en Argentina del modelo agroexportador atrajeron principalmente a italianos y españoles pobres. En paralelo, critica el accionar de los hombres de gobierno, calificando de racistas las ideas de la oligarquía, que buscaba poblar Argentina con “la libertad inglesa, la cultura francesa y la laboriosidad del hombre de Europa y Estados Unidos”, mientras que excluía a los nativos de la posibilidad de acceso a la tierra, pese a la abundancia de tierras y trabajo (Fanin, 1989, p. 22). Finalmente, sostiene

que, al ser las tierras otorgadas al grupo oligárquico y terrateniente, estas se convirtieron en “fuente de especulación y no de producción, impidiendo el acceso a la misma de parte de quien la trabaja, produce e identifica sus intereses con los intereses del país” (Fanin, 1989, pp. 21–29).

Hasta este punto, si bien el contenido no responde a los lineamientos de la historiografía tradicional o liberal, la estructura sí lo hace. La historia de Del Campillo en clave microhistórica no está presente: se recurre al relato cronológico de la Historia Nacional, desde una nueva mirada y con otro sentido del pasado, pero aún en clave macro. Cuando se menciona al pueblo o a la región, es de manera anecdótica, mediante datos principalmente cuantitativos (por ejemplo, la extensión de tierras repartidas y constituidas en estancias). Es importante destacar que, a pesar de seguir una estructura cronológica, el eje no está puesto en los hechos en sí, sino en los sujetos históricos. Como se ha mencionado, inicia con los indígenas, continúa con los gauchos y concluye con los inmigrantes.

## **Del surgimiento del pueblo a la actualidad**

Al comenzar a narrar la historia de Del Campillo como localidad, la estructura de narración cambia completamente; y esto es así porque cambian las fuentes. El sujeto es dejado de lado, y se construye la historia de Del Campillo a partir del territorio. Se recurre a las fuentes catastrales, por lo que en estas páginas se hace una descripción densa de las tierras que constituirán las estancias que rodean el pueblo y de los loteos donde luego se construirán los barrios Cook y Quirno. También se caracteriza el terreno productivo en términos cuantitativos, recurriendo a la construcción de cuadros de doble entrada que responden a la cantidad de cabezas de ganado por año y a los cultivos y su rendimiento, entre otros datos. Asimismo, Fanin presenta los servicios con los cuales contaba la localidad, como también los números correspondientes a los primeros censos y de registro civil: cantidad de habitantes, de viviendas, de matrimonios, de defunciones, alfabetizados,

porcentaje de inmigrantes de cada país. Por último, a través de fotografías, destaca algunas actividades recreativas y culturales como carreras de autos, cabalgatas, bailes, etcétera.

La concepción de tiempo cíclica desaparece en estas páginas, reemplazada por una lineal ascendente, en la que la idea de progreso es rectora del sentido. Pese a criticarla en el apartado anterior y afirmar que debido a ésta se produjo el exterminio de los indios y la desaparición del gaucho, en esta sección el progreso es presentado como algo positivo para el pueblo. Fanin concibe que “hasta el año 1930 el pueblo progresa aceleradamente” (Fanin, 1989, p. 73) y esto se refleja en una “intensa actividad comercial, buenas cosechas, actividades teatrales, edición de periódicos y revistas, aumento de la edificación, etc.” (Fanin, 1989, p. 92). Este progreso que culmina con la crisis mundial de los años 30, trae aparejado según la autora, escasez de trabajo y sobrante de mano de obras, lo que provocó que muchos habitantes emigren de Del Campillo para buscar oportunidades en otros lugares. Sin embargo, pese a tratarse de un proceso tan importante y por el cual el pueblo se vio sumamente afectado, la autora solo dedica cinco párrafos para hablar sobre esta crisis y de otra producida en el año 1951, con similares características. La idea de crisis atenta contra la idea de “pueblo progresista”, por lo que simplemente no se detiene en ella.

Recorre nuevamente al relato cronológico para realizar una “síntesis histórica del país y la provincia de Córdoba” y para describir los primeros años de Del Campillo como estación ferroviaria. Se destaca en esta operación la aparición de nuevos sujetos históricos muy relacionados entre sí: la clase media y el partido radical. Fanin afirma que, a inicios del siglo XX, se modifica la composición de la sociedad con la inmigración, surgiendo la clase media. Explica que las ideas socialistas traídas del viejo mundo por los inmigrantes comienzan a difundirse en este país, politizando a la nueva clase. Muchos de estos, se convertirán en miembros del partido radical, el cual califica de “revolucionario” y democrático, ya que termina con el fraude electoral del PAN. Si como se observa, la autora otorga importancia al

sujeto histórico, no se pone el eje en éste como en los primeros subtítulos, sino que se recurre a una descripción de los principales hechos políticos entre 1900-1930, siguiendo una estructura nación-provincia-pueblo.

En la construcción memorial e histórica de Fanin, se inscribe como central la creación del municipio de Del Campillo en 1929, a solicitud de un grupo vecinal. La autora destaca los sujetos actuantes y nombra uno por uno a los integrantes. Finalmente, en 1940, se aprueba la creación del municipio y se realizan las primeras elecciones. En este punto, Fanin adopta una estructura concreta y un orden cronológico, para describir todas y cada una de las intendencias. Esta consiste en: nombre del intendente y años en los que asume su cargo acompañado de una fotografía; breve descripción del contexto nacional; acotada descripción del contexto provincial; y principales hechos y personajes del orden municipal. También nombra las principales autoridades tales como presidente y gobernador, y se menciona si se trató de un gobierno democrático o dictatorial. En cuanto al orden municipal, denomina la composición del Consejo Deliberante, la Comisión de seguridad, higiene y beneficencia, y los principales decretos y decisiones del intendente. Las intervenciones que realizaba la autora en el primer apartado ya no están presentes. En efecto, no se plantea preguntas, ni describe a los sujetos históricos más allá de su accionar concreto. Los adjetivos calificativos tampoco aparecen.

Sin embargo, en la presentación de la intendencia del período 1973-1983, se recupera la estrategia discursiva a la que se recurría en el primer apartado. Luego de describir hechos acontecidos durante la última dictadura militar, Fanin reflexiona:

Así pasó, dejando infinidad de consecuencias, el más terrible de los regímenes militares que el país tuvo que soportar y/o logró conseguir en su historia [...]. Régimen este, que bajo la “Doctrina de la seguridad nacional”, dejó un saldo de 30000 desaparecidos, realizó una ininterrumpida violación de los derechos humanos, nos privó de uno de los derechos esenciales de la persona humana: la libertad (1989, p. 130).

Nuevamente en estos párrafos, el discurso de los Derechos Humanos se hace presente. Inclusive por primera vez la voz de la autora se hace efectiva en primera persona. También la concepción cíclica del tiempo vuelve a aparecer al afirmar que pese a haber pasado cinco años desde el fin de la dictadura (1983 a 1988), ese pasado está presente y no les permite a los argentinos armar una conciencia de “nación para todos”.

Finalmente, en la última parte del libro, Fanin aborda la historia de Del Campillo a partir de sus instituciones, organizándolas a partir de sus fechas de creación. Su objetivo es “conocer más profundamente la vida del pueblo y encontrar respuestas a por qué existen y por qué desaparecen las ganas y las necesidades” (p. 139). Recurre nuevamente a la descripción pormenorizada de los acontecimientos que permiten el surgimiento de cada una y pone especial énfasis en sus miembros, ya que afirma que “la historia de las instituciones es, en definitiva, la historia de los hombres que las conforman” (Fanin, 1989).

## **Algunas conclusiones**

En este trabajo se presentó un análisis historiográfico del libro *Del Campillo, un pueblo igual pero distinto*, en torno a la pregunta: “¿cómo se escribe la historia local?”. En el primer subtítulo se abordó el texto teniendo en cuenta la entrada enunciativa y sociodiscursiva del análisis del discurso. En este se consideraron aquellos elementos que hacen a la obra por fuera del contenido, tales como su autora, los destinatarios, el tiempo y el espacio en que fue escrito, las fuentes utilizadas y los discursos memoriales en auge al momento de su producción.

En el segundo, se ejercitó el análisis del contenido del libro en sí, subdividido a su vez en dos apartados como forma de facilitar su comprensión. Para esto se consideró la entrada retórica del análisis del discurso (Piacenza, 2019).

Como mencionábamos en la introducción, en las construcciones de historia local/regional generalmente se seguían y aún se siguen los lineamientos de la historiografía tradicional de fines del siglo XIX, tales como: la escritura de la historia como anecdotario cronológico; lo local subyugado a lo nacional/mundial; la búsqueda de construcción de una identidad colectiva y uniforme en torno a la idea de “ser nacional”; memorias fundacionales e historias de orígenes basadas en la “dura batalla entre la Civilización y el Desierto”, entre otras (Carbonari, 2010, pp. 2–4).

También planteábamos como hipótesis que el libro *Del Campillo, un pueblo igual pero distinto...* es una construcción de la historia local que contiene algunos elementos disruptivos, en la pluma de una *empresaria de memoria* (Jelin, 2009), que resulta en cierta manera enigmática, dado que no podemos caracterizarla profundamente, con una posición política y memorial en cierto modo particular. En ese sentido, en esa historia del pueblo se plantean ciertas ideas y debates “innovadores”, tales como el “genocidio indígena”, la “desaparición del gaucho” como consecuencia de las acciones de la oligarquía gobernante, el accionar “racista y fascista” de la misma y una nueva concepción de “Civilización y Desierto”: enunciados, figuras y problemas que se tornarían más frecuentes en años posteriores en el debate cultural, político e historiográfico en la Argentina.

Como se leyó, en el apartado referido a los orígenes de Del Campillo, los elementos ciertamente disruptivos y la posición memorial y política de Fanin están claramente presentes. La escritura de la historia aquí no se basa en un simple anecdotario cronológico que describe y justifica cuáles fueron los hechos de la Campaña del Desierto o que destaca a los grandes hombres que la llevaron a cabo, sino todo lo contrario. Al hablar sobre las poblaciones indígenas, la autora las reconoce como los primeros pobladores de Argentina y entiende su desaparición en términos de genocidio. Niega su barbarie, destacando características como su capacidad de gobierno, su actividad productiva, entre otras. Inclusive, afirma que los verdaderos bárbaros eran los cristianos. También, al hablar sobre la figura del gaucho,

Fanin demuestra nuevamente algunos elementos matizados que la alejan de la concepción historiográfica tradicional. Sostiene que fue gracias al “progreso” y a las ideas “racistas y autoritarias” de la oligarquía gobernante que se dio la marginación y posterior desaparición de esta figura.

En el segundo apartado, “Del surgimiento del pueblo a la actualidad”, todo el discurso y la posición política y memorial antes delineada no continúa. En cambio, sí se recurre a concepciones clásicas, tales como la escritura de la historia como un anecdotario en el que el pasado del pueblo se presenta como una “nota de color” en la historia nacional. Y el progreso, tan criticado en el apartado anterior, adquiere ahora un significado positivo al referirse al crecimiento del pueblo. En este sentido, podemos concluir que en esta construcción histórica, pese a contar con algunos elementos claramente disruptivos, incluyendo debates innovadores, Fanin no logra romper del todo con la historiografía tradicional a la hora de escribir la historia local de Del Campillo y recurre nuevamente a la descripción de hechos de manera cronológica.

Creemos que la importancia de este tipo de abordajes centrados en el examen historiográfico de las construcciones de la historia local radica en la posibilidad de reconocer histórica y críticamente las primeras interpretaciones del pasado, generalmente en el trabajo de historiadores e historiadoras no profesionalizados, amateurs. En un contexto en el que la historia local estaba aún luchando por reconocimiento en el ámbito de la historiografía académica, tempranamente existieron —y existen— emprendedores de memoria que vieron la necesidad, desde sus lugares identitarios, de dar curso a trabajos variados, y por cierto no monolíticos, acerca de lo que de los pasados locales puede decirse y hacerse en tensión con los relatos de lo nacional. A observar estas variabilidades y experiencias puede dedicarse la investigación historiográfica.

## Fuente

Fanin, E. M. (1989). *Del Campillo un pueblo igual pero distinto...* Amaru.

## Referencias bibliográficas

Alonso, F. (2020). Escenificaciones del pasado. *Santa Fe, 1986. Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, (24), 135-153.

Candau, J. (2008). *Memoria e identidad*. Del Sol.

Carbonari, M. R. (2010). La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza: Cruces con la macro-historiografía. *Revista Escuela de Historia*, 9(1), 1-23.

Escudero, E. (2013). De una ciudad y sus nombres, de la memoria y sus artífices: Notas para una aproximación historiográfica. *Cuadernos del Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto*, 1(1), 37-43.

Escudero, E. (2016). *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947-1986)*. Prohistoria.

Escudero, E. (2017). En torno a los “usos del pasado”: Aproximaciones conceptuales y aportes autorales. *Perspectivas. Revista de Divulgación Académico-Científica del Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, 7(1), 125-142.

Escudero, E. (2022). En la oportunidad de una atmósfera autoritaria. El denodado trabajo memorial del Tte. Gral. Juan Bautista Picca entre la historia y la política. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9(1), 132-152.

Escudero, E. (2023). El Bicentenario Sanmartiniano de 1978. Tiempos conjugados, memorias útiles y modulaciones locales para legitimación de la dictadura. En C. Harrington y E. Escudero (Comps.), *Sujetos del pasado local y batallas por el futuro. Mujeres, intelectuales, civiles y militares en Río Cuarto, siglo XX* (pp. 128-148). UniRío editora.

Ferreiro, C. (2025). Marcas de la memoria ranquel en disputa en Del Campillo, Córdoba. En Escudero, E. & I. Mino (Comps.), *Dar(se) pasados*. UniRío editora

- Guardatti, M. (2020). La batalla por la batalla. Política, memoria y debate historiográfico en torno a la Batalla de Oncativo-Laguna Larga, provincia de Córdoba (1953-1982). En M. Philp y E. Escudero (Comps.), *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: Memorias, instituciones y debates* (pp. 131-153). EDICEA.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2009). ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué?: Actores y escenarios de las memorias. En *El Estado y la memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 117-150). RBA.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI.
- Leoni, M. S. (2019). Las historias regionales y provinciales en Argentina: Una aproximación desde la historia de la historiografía. *Revista Escuela de Historia*, 18(1), 1-17.
- Lobato, M. Z. (2021). Comunidades, historia local e historia de pueblos: Huellas de su formación. En *Comunidades, historia local e historia de pueblos*. Prometeo.
- Olmedo, E. (2019). La frontera militar en el sur de Córdoba. Siglos XVIII-XIX. En M. Tamagnini (Ed.), *Tiempos de frontera. Historia y etnicidad del sur de Córdoba* (pp. 83-96). Buenos Aires: Aspha.
- Pérez Zavala, G. (2020). ¿Quiénes fueron, quiénes son los ranqueles, rankelches o rankulches? En M. Tamagnini (Ed.), *Tiempos de frontera. Historia y etnicidad del sur de Córdoba* (pp. 97-110). Aspha.
- Philp, M., & Escudero, E. (2022). Escritura de la historia, representaciones y usos del pasado en Córdoba. En M. Philp, M. S. Leoni & D. Guzmán (Coords.), *Historiografía argentina. Modelo para armar* (pp. 27-45). Imago Mundi.
- Piacenza, P. (2019). Qué dice una fuente: Los aportes del análisis del discurso. En C. Salomón Tarquini, S. Fernández, M. Lanzillotta & P. Laguarda (Eds.), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp. 135-144). Prometeo.
- Rouquié, A., & Suffern, S. (1997). Los militares en la política latinoamericana desde 1930. En L. Bethell (Dir.), *Historia de América Latina* (pp. 231-281). Crítica.

- Trímboli, J. A. (2013). 1979. La larga celebración de la conquista del desierto. *Corpus*, 3(2), 1-14.
- Vilches, C. (2022). “Grupo de amigos de la historia”: la memoria y la política en Berrotarán, provincia de Córdoba, finales del siglo XX. Trabajo incluido en este volumen.

# **“Grupo de Amigos de la Historia”: la memoria y la política en Berrotarán, provincia de Córdoba, a finales del siglo XX**

*Cecilia Vilches*

## **Introducción**

En las últimas décadas del siglo XX, la historiografía ha considerado la relación entre historia y memoria como representaciones del pasado. Este tópico surgió inicialmente en Europa, vinculado a las vivencias de la Segunda Guerra Mundial, y en Argentina se relaciona con la experiencia traumática de la última dictadura militar. La memoria puede definirse como una operación que otorga sentido al pasado en función del presente y de las expectativas a futuro. Por lo tanto, los procesos de la memoria deben analizarse con perspectiva histórica, como parte de la dinámica social, cultural y política. Así, el pasado se encuentra abierto a la acción transformadora de distintos actores sociales, tanto de individuos o grupos contemporáneos a los hechos, como también de las nuevas generaciones. Estos buscan imponer sobre el resto de la sociedad una única narrativa sobre el pasado: una versión hegemónica, legítima y oficial, dadora de sentido común. En este sentido, la socióloga Elizabeth Jelin (2009) considera a la memoria como un espacio de lucha política que no siempre se libra contra el olvido, sino contra memorias rivales (p. 119).

A partir de lo mencionado, surgen algunos interrogantes: ¿quiénes fueron los actores y las instituciones involucradas en la construcción de la memoria “oficial” de la localidad de Berrotarán, en la provincia de Córdoba?

¿Cuál fue la intención política de crear una memoria colectiva? ¿Cuáles son los silencios? ¿Existió una posición de poder de estos actores en la localidad, la región y la provincia? ¿Qué dispositivos utilizaron para los trabajos de la memoria?

La localidad de Berrotarán se ubica en el Departamento Río Cuarto, provincia de Córdoba, sobre la Ruta Nacional N.º 36 y el ramal del ferrocarril Nuevo Central Argentino, que une Córdoba capital con la ciudad de Río Cuarto. A pesar de no contar con un acta de fundación, determinados actores sociales consideraron conveniente fijar como fecha fundacional el año 1913, por la llegada del primer tren de carga a la estación ferroviaria, y el día 23 de noviembre, en conmemoración del fallecimiento de Nicolás Berrotarán, quien fuera propietario, junto con su familia, de terrenos en este espacio geográfico. Él procedió a la donación y venta de algunas parcelas para la fundación de un poblado, cuyos compradores fueron, en su mayoría, inmigrantes europeos recién llegados a la zona (*Nuevo Tiempo*, 9 de enero de 1984).

A partir de la lectura de este discurso fundacional, transmitido mediante diferentes dispositivos —como el museo local y la publicación de dos libros: *Síntesis histórica de Berrotarán* (1978) y *Berrotarán y su historia* (1997)—, se observa que la construcción de esta memoria pública se apoya en una visión liberal de la historia. En ella, se presenta al inmigrante y al criollo como fundadores y progresistas de estas tierras, mientras que los comechingones, antiguos pobladores de la región, son visualizados como una cultura extinta.

De acuerdo con estas inquietudes, esta investigación se propone indagar en los vínculos entre historia, política y memoria en Berrotarán durante los últimos años del siglo XX, a partir de las representaciones y los usos del pasado establecidos por los actores sociales que integraban el “Grupo Amigos de la Historia”. Ana Buteler de Antelme, Louis Antelme, Mercedes Álvarez y Beatriz Fantini, entre otros, formaban parte de dos institucio-

nes tradicionales: la Iglesia Católica y la escuela pública. Estos espacios les otorgaron capitales simbólicos y marcos de sentido. Es preciso señalar que establecieron vínculos con la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto (en adelante, JHRC); Ana Buteler participó como miembro correspondiente hasta el final de sus días, y junto con el resto del grupo participó de diferentes Encuentros de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba. Asimismo, en la década de 1990, se vincularon con la Junta Provincial de Historia de Córdoba, en especial con el historiador Efraín U. Bischoff, figura destacada del ámbito cultural provincial, quien redactó el prólogo de *Berrotarán y su historia* y el último capítulo, titulado “Semblanzas del Dr. Nicolás Berrotarán”. También se evidencia que el grupo mantuvo relaciones con el poder municipal y con la Cooperativa Eléctrica de Berrotarán, ya que la mencionada publicación se realizó con el aporte económico de ambas instituciones, cuyos representantes pertenecían al Partido Justicialista y orientaron su gestión al desarrollo de las áreas culturales y educativas de la localidad.

En este abordaje, la memoria es entendida como una operación colectiva sobre acontecimientos e interpretaciones del pasado que se desean conservar. Esta construcción de la memoria se forja “desde arriba”, por testigos autorizados que ocupan lugares de prestigio en la sociedad en la que se insertan. En este sentido, se retoma la noción de “emprendedores de la memoria”, referida a quienes impulsan un conjunto de acciones y estrategias en el espacio público para instalar sus demandas y narrativas sobre el pasado (Jelin, 2009, p. 124). También se considera el concepto de “memoria encuadrada”, desarrollado por el sociólogo Michael Pollak, quien sostiene que estos actores realizan un “trabajo especializado” para ofrecer una imagen limitada, sesgada y resignificada del pasado, con fines de legitimación y supervivencia (Pollak, 2006, p. 14). Por su parte, el historiador Alejandro Cattaruzza (2017) plantea que la memoria puede abordarse desde dos aspectos centrales: primero, la existencia de un tipo de discurso sobre el pasado asentado en testimonios orales, más cercano a la

experiencia vivida; segundo, los intentos estatales, profesionales o de ciertos grupos sociales por forjar, consolidar y controlar los procesos históricos de vinculación con el pasado, como fenómenos de memoria colectiva. Estos actores sociales buscan reforzar identidades, legitimar posiciones y posicionarse en el mercado editorial para disputar la hegemonía con otras memorias ya circulantes (Cattaruzza, 2017, p. 75).

En la misma línea, la historiadora Marta Philp (2009) sostiene que quienes apelan a la historia disputan la legitimidad de determinadas reconstrucciones y representaciones del pasado. En realidad, procuran imponer una única representación: “la verdadera historia” (p. 29). Así, se refiere a los distintos constructores del pasado, como historiadores, aficionados y otros actores que seleccionan huellas, silencian otras y difunden determinadas imágenes del pasado, muchas veces en articulación con el poder político (Philp, 2009, p. 28). En consecuencia, se parte del supuesto de que el “Grupo Amigos de la Historia”, y particularmente Ana Buteler de Antelme, cumplió una función destacada en el ámbito cultural e histórico, tanto local como regional. Su participación en espacios vinculados con la memoria se consolidó a partir de redes familiares y su pertenencia a sectores tradicionales de la sociedad berrotaranense. Los espacios elegidos para la difusión de su producción historiográfica, así como sus interlocutores, contribuyeron a posicionarla como enunciativa legítima en la construcción de la memoria “oficial” de Berrotarán y del sur de la provincia de Córdoba.

Este trabajo adopta una estrategia metodológica cualitativa, basada en el análisis de diversas fuentes primarias. En una primera etapa, se interpretarán los capítulos del libro *Berrotarán y su historia* (1997), las actas de la Junta de Historia de Río Cuarto y las notas producidas por el Grupo Amigos de la Historia. También se considerarán entrevistas realizadas a Ana Buteler de Antelme por los medios *La Voz del Interior* y *Prensa Libre* (2010), y artículos publicados en la revista *Ave Fénix* de Berrotarán entre

1997 y 1998. La información será analizada críticamente e interpretada a la luz de nuevas lecturas bibliográficas.

La investigación se estructura en dos apartados. El primero reconstruye el proceso de institucionalización del “Grupo Amigos de la Historia – Berrotarán” y examina cómo este encuadró la memoria local a través del uso de dispositivos como el Museo Municipal y el libro *Berrotarán y su historia* (1997), obra aún no discutida críticamente. Se analizará también la vinculación del grupo con el poder político local, en tanto productor de memoria. El segundo apartado aborda aspectos biográficos de Ana Buteler de Antelme, quien es considerada representante de un sector social defensor del status quo, fundado en los principios del catolicismo. Esta investigación propone así un primer acercamiento a un tópico inexplorado en el caso de Berrotarán: los usos del pasado y la conflictiva configuración de la memoria local y regional.

### **El trabajo del encuadramiento memorial en la localidad de Berrotarán, la construcción de una memoria oficial desde el estado municipal en la década de 1970**

La primera obra que cuenta el pasado histórico local se denomina *Síntesis histórica de Berrotarán* (1978) germina por la iniciativa del secretario de Gobierno Municipal de Berrotarán, Oscar Meza, conjuntamente con el intendente Carlos Boldrini, de la Unión Cívica Radical. Se realizó a través de entrevistas a personas cuyo origen consta de las primeras familias de inmigrantes que habitaron la localidad. También, se convocó al primer Párroco Monseñor Aquilino Arguello Ardiles<sup>1</sup> y a Louis Antelme, quien aportó documentación. Meza manifiesta en los agradecimientos de esta publicación:

---

1 Es designado párroco de esta localidad en 1934, a partir de la construcción de la parroquia. Realizó toda su actividad pastoral en Berrotarán hasta el día de su muerte en 1990.

No es un mero relato histórico, sino de sentido más hondo y más íntimo: todavía están cercanos en nuestra memoria individual, nuestros abuelos, inmigrantes o criollos, que con infinito amor iniciaron la tarea de construir un pueblo, rescatarlos para la memoria colectiva es nuestro propósito.

Fue durante la dictadura, cuando todo el aparato burocrático tenía que sostenerse a través de las configuraciones identitarias del nacionalismo, ligada a la noción de progreso considerada desde el positivismo, cuando el propio estado municipal de Berrotarán redactaría la primera obra de carácter histórico, apelando a la construcción de una memoria que pretendió ser la memoria colectiva de todo el pueblo.

La decisión fue tomada por Oscar Meza, quien encuentra en este relato su propia identificación política, ideológica y social. Así se lo expresaba en una entrevista realizada por Marta García en *Ave Fénix* en el año 1996: “soy hijo de inmigrantes de las primeras familias la localidad de Berrotarán [...], fueron los primeros hacedores de la historia que hoy disfrutamos”;

Las narraciones del abuelo eran una novela, en donde las desgracias del indio se cruzaban con la fuerza de estos inmigrantes que venían a poblar la tierra. Se mezclaban con la raza ya arraigada y que iba desapareciendo con aquellos que venían a marcar el futuro (García, 1996, p. 4).

En ese sentido, la inicial preocupación del autor para historiar lo local partió del propósito de mostrar los antagonismos entre civilizado/salvaje entre progreso/ atraso. A pesar que este libro no tuvo una mayor difusión, se transmitió a través de los periódicos locales, de las instituciones educativas y de los actos oficiales en los aniversarios del pueblo, en donde se homenajeaba centralmente al inmigrante.

### **Antecedente al “Grupo Amigos de la Historia”**

A inicios de la democracia en Argentina, durante los años '80, resurgen los estudios históricos locales y regionales. Estos planteaban la necesidad de

articular monografías específicas con modelos económico-sociales, tratando de observar, en cada historia particular, la articulación entre políticas macro y el accionar de sujetos sociales de determinados espacios del interior. Así surgía el interés por el rescate de la memoria en torno a la historia de los pueblos del interior cordobés, que en ocasiones quedaron relegados por los procesos históricos macros de la historia nacional, aunque fueran atravesados por ella (Carbonari, 2021, p. 3).

Dentro del nuevo contexto político democrático, comenzaron a realizarse los “Encuentros de los Pueblos del Sur de Córdoba” en el año 1985, por iniciativa de Carlos Mayol Laferrère, como miembro de la Junta de Historia Municipal de Río Cuarto y copartícipe de la construcción de la memoria histórica de la sociedad riocuartense y la región. Estos encuentros ofrecían narrativas del pasado fundadas en una visión militar-liberal de la Frontera Sur, con el objetivo de difundir ciertos segmentos de una versión histórica e imponerlos sobre otros posibles (Príncipi, 2021, pp. 55–57).

De este modo, se advierte ya desde los comienzos de las investigaciones de Ana Buteler, conjuntamente con su cónyuge Louis Antelme, el modo en que construyen una red de vínculos de poder tanto con el Ejecutivo municipal de Berrotarán como con ciertas instituciones educativas a nivel provincial y con la Junta de Historia Municipal de Río Cuarto. Esto se observa en una nota elevada al presidente de la JHRC, Carlos Mayol Laferrère, con fecha 4 de octubre de 1985, en la que agradecen la invitación al primer encuentro de historia. En ella se presentan como un grupo de interesados en la historia del lugar donde viven y mencionan haber realizado un trabajo sobre los “primitivos” habitantes de la zona y un estudio sobre la carrera de postas.

Sin embargo, comunican su imposibilidad de asistir al evento, dado que ya habían pautado una disertación con la Escuela Superior de Turismo y Hotelería de Córdoba. Algunos datos son dignos de señalar: la nota posee el membrete de la Estancia El Potociorco, está sellada y firmada por Ana

Buteler de Antelme, y en las saluciones se mencionan tres integrantes: Hilda Castro, Ana y Louis Antelme. También se visibiliza que no poseían ningún tipo de organización formal como historiadores. En efecto, desde sus inicios y a partir de su capital simbólico, se observa el reconocimiento que reciben de una corporación legitimadora, como es el caso de la JHRC. Más tarde, esto mismo les permitió ocupar espacios de poder para reconstruir el pasado histórico local y construir una memoria colectiva legitimadora en Berrotarán, acorde con su propia identidad.

Su primera organización formal se concreta a finales de la década de 1980. Estos historiadores amateurs reciben la invitación de Pedro Lorio para formar la Junta de Historia Regional de Elena. En este marco, en mayo de 1988 organizaron el IV Encuentro de los Pueblos del Sur de Córdoba (García, 1997, p. 4). Es importante resaltar la relevancia de estos actores sociales por su tarea en la gestión, elaboración, resignificación y construcción de sentidos sobre el pasado, dado que en el informe final de dicho evento figuran sus nombres entre las autoridades designadas: presidente, Louis F. Antelme (Junta de Historia Regional Elena); secretarías, Ana Buteler de Antelme e Hilda de Castro (Junta de Historia Regional Elena) (Informe final del “IV Encuentro de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba”, 7 de mayo de 1988, JHRC).

A su vez, se advierte la notabilidad de estos encuentros en función de la construcción y socialización de las diferentes investigaciones a nivel local y regional, en un momento en que el radicalismo gobernaba en la mayoría de los niveles gubernamentales: Raúl Alfonsín en la presidencia de la Nación, Eduardo Angeloz como gobernador de la provincia de Córdoba y Antonio Meza como intendente de Berrotarán (1983–1987). De esta manera, la Cámara de Diputados de la provincia adhirió a este encuentro y declaró la realización de los Encuentros de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba de “alto interés para la provincia”. Este documento se encuentra firmado por los diputados provinciales de la Unión Cívica Radical

por el departamento Río Cuarto: Héctor Emilio Solaro y Antonio Meza (Carbonari, 2021, p. 2).

## **Creación del “Grupo de Amigos de la Historia”**

A principios de los noventa, el ya mencionado matrimonio Buteler-Antelme decidió convocar a personas dedicadas a la docencia primaria e interesadas sobre la historia como Mercedes Alvarez, Beatriz Fantini, Jorge Galeoti y María Elena Lenardon de Galeoti, para formar un grupo de historia en Berrotarán, al que se denominó “Grupo Amigos de la Historia de Berrotarán”. Pertenecían a familias consideradas “tradicionales de la localidad”, no solo por su origen inmigrante, sino que formaban parte de instituciones estatales que apelan al orden social, marcos que les otorgaba un sentido a la visión religiosa, educativa, y de articulación interpersonal. Aquí se desprende, por un lado, el propósito de este asociacionismo: “brindar material a los colegios y dar charlas en los mismos, guiando visitas culturales al museo el Potociorco, capillas y lugares de interés histórico” (García, 1997, p. 4).

El “Grupo Amigos de la Historia” formaba parte del organigrama municipal de Berrotarán, lo que queda documentado en una nota formal elevada al intendente municipal en el año 1994. Esto posibilita sostener que la cercanía de los integrantes del asociacionismo al poder municipal tiene que ver con la modalidad extendida en los espacios del interior del país, en los que no era a aun factible la existencia de espacios socialmente diferenciados de los destinados a la intelectualidad, por lo que, es el Estado quien reconoce la existencia de un cuerpo de especialistas, en este caso “historiadores” (Escudero, 2017, p. 10). En este sentido, el “Grupo Amigos de la Historia” se encontraba organizado como una institución formal. Observando las firmas de la nota mencionada anteriormente, contaba con una secretaria, Beatriz Fantini y una presidente, Ana Buteler de Antelme. Esta

última, es una figura que se destaca, no sólo porque utilizó esta referencia institucional hasta sus últimas apariciones públicas, sino por la visibilidad otorgada por los medios de comunicación local y regional a partir de la publicación de diversos libros, por el reconocimiento de ser “testigo de la historia”; y por los fuertes vínculos entablados a lo largo de su trayectoria de vida, tanto con el poder político de turno, como las instituciones legitimadoras eclesiales y las memorialistas (JHRC - JHC).

De acuerdo con Michael Pollak (2006), generalmente las personas que cuentan con un cierto prestigio otorgado por los espacios que forman parte dentro de la sociedad que se encuentran insertas se nuclean en organizaciones formales de investigadores, memoriosos, cronistas, e “historiadores de la casa”, que acceden a los archivos estatales, privados y eclesiales. Desde esta posición, actúan como “células de reflexión”, se consideran a sí mismas como guardianas de la memoria, de la historia y sobre todo de la verdad, por tanto, con esta práctica se cuestiona la objetividad que ellos pregonan (Pollak, 2006, p. 12). De tal forma, las personas nucleadas en el “Grupo Amigos de la Historia” se dedicaron por más de una década consecutiva a intervenir sobre el pasado local, elaborar y asignar sentido a una memoria colectiva de Berrotarán. Sin embargo, existieron luchas por el poder entre los integrantes del grupo, en varias oportunidades lo disolvieron y volvieron a nuclearse, de acuerdo a los intereses del momento y el gobierno municipal de turno. De acuerdo con Jelin (2009, p. 124), estos “emprendedores memoriales pueden generar, proyectos, nuevas ideas y expresiones, y tiene la capacidad de movilizar y organizar grupos humanos para su causa. Por lo que, la organización social ligada al proyecto de memoria, implica jerarquías sociales, mecanismos de control, y de división de mando de estos emprendedores” (Jelin, 2009, p. 124). Se puede inferir que sin importar qué cuadro político estuviera al frente de la gestión municipal, Buteler supo cómo mantener injerencia en las decisiones políticas locales que la beneficiaban para seguir sosteniendo su estatus de poder en la construcción de una memoria local y regional.

## Los usos del pasado por el “Grupo Amigos de la Historia”

Los historiadores o aficionados reconstruyen y representan el pasado a partir de determinados criterios de selección, considerando lo que la sociedad debe recordar y lo que debe olvidar (Philp, 2016, p. 28). Dichas representaciones son difundidas a través de diferentes instituciones, promoviendo “usos del pasado”, concepto que es útil para “capturar en operación analítica aquellos discursos y prácticas sociales que deliberadamente hacen de la memoria un material al servicio de la construcción de sentidos e identificaciones” (Escudero, 2016, p. 7).

Esto supone pensar que los integrantes del “Grupo Amigos de la Historia”, en pos de sustentar su propio lugar de poder e influencia, fueron delimitando diversas acciones que llevaron a cabo para su accionar y supervivencia.

En este sentido, la asociación poseía un logotipo: se trata de la imagen del algarrobo tres veces centenario que se encuentra en la región de Las Peñas<sup>2</sup>, el cual inspiró su frase de cabecera: “Un pueblo se hace grande y fuerte cuando se tiene raíces firmes en la tierra donde nace” (García, 1997, p. 4). De esta manera, se fue realizando un trabajo de encuadramiento memorial al delimitar y decidir qué valores e imágenes debían extraerse del pasado para representarlo y configurar una memoria colectiva con la que el resto de la sociedad pudiera identificarse. Aquí se llamaba a “no olvidar el pasado criollo / inmigrante que hizo progresar al pueblo berrotarse”, reconociendo a su vez un tiempo y un espacio geográfico a los que Ana Buteler pertenecía.

En esta línea, al poco tiempo de conformarse el grupo, en octubre de 1991, organizaron el XI Encuentro Provincial de Institutos Históricos de

---

2 Ubicada geográficamente al sur de la provincia de Córdoba dentro de la región del Río Cuarto, al oeste se encuentran las sierras chicas o serranías de Las Peñas.

la Provincia<sup>3</sup>, realizado en Berrotarán con el apoyo del intendente Anselmo Bruno y el secretario de Cultura Félix López. A pesar de no contar con los nombres de los asistentes, en la entrevista realizada por Marta García en *Ave Fénix* (1997) se menciona que al encuentro concurren representantes y autoridades provinciales, así como integrantes de las Juntas de Historia de la región y de la provincia de Córdoba (García, 1997, p. 4). Esta primera acción de índole pública y local hizo conocer y reconocer a los miembros del grupo, quienes, a los efectos de esta investigación, se visualizan como emprendedores y encuadradores memoriales. “El trabajo memorial se materializa en diversos ritos performativos, como las fiestas y las celebraciones conmemorativas, en objetos materiales como museos, y en narrativas memoriales” (Escudero, 2016, p. 51).

Este trabajo prosiguió con la creación de museos. El primero fue en la residencia familiar de los Buteler-Antelme, representada como “Museo El Potociorco”. Así fue descrito en la entrevista realizada por Graciela Busilli en el año 2010 para *Prensa Libre*: “Tiene que ver con las raíces de esta zona, primero los comechingones y luego los blancos que dejaron vestigios que permiten conocer quiénes y cómo vivieron siglos atrás, que nos precedieron y fue base de nuestra historia”. Aquí se hace referencia a restos arqueológicos de la cultura comechingona, así como a los corrales realizados a partir de la técnica de pircas, muy común en la región. Asimismo, se ponía en valor el inmueble como la residencia familiar —que antiguamente fue una posta— y el oratorio, que data de 1700, enmarcados en un contexto geográfico conocido como el cerro Potociorco, en la región de Las Peñas.

En la misma línea, dieron inicio al primer museo de la localidad: el “Museo Histórico Berrotarán”, inaugurado oficialmente en el marco de los festejos del 81.º aniversario de Berrotarán, el 23 de noviembre de 1994. Contó con una exposición y muestra del período 1910–1920, centrada en la sala del ferrocarril, con objetos y documentación utilizados durante su funcionamiento.

---

3 Es similar a los Encuentros de los pueblos del Sur, dado que, la idea de Mayol Laferrère fue a partir de emular estos encuentros provinciales (Carbonari, 2021, p. 2).

Previo a este evento y a partir del cierre de la Estación del Ferrocarril Mitre, el 29 de junio de 1994, los miembros del “Grupo Amigos de la Historia” solicitaron formalmente al intendente Anselmo Bruno “que el municipio sea custodio del inmueble y sus bienes”. Así, el grupo se encargaría de colaborar en el inventario de los objetos que se encontraban en el edificio, con el fin de construir la base de un Museo Histórico Regional, que contaría con salas de exposiciones y actividades culturales de interés comunitario. En ese pedido enfatizan: “La vieja estación de ferrocarril y sus objetos representan un importante testimonio histórico-cultural que ha acompañado al pueblo desde su fundación”. Consideraban la llegada del ferrocarril como el inicio de la “modernización” mediante el desarrollo urbano y la creación de obras de infraestructura, así como la llegada de inmigrantes de origen europeo que comenzaron a trabajar las tierras de la región y que fueron los primeros en comprar los terrenos colindantes a la estación, estableciendo un pequeño poblado con sus negocios y servicios respectivos.

Esta construcción memorial se alinea con la visión progresista-evolucionista de la historia que los integrantes del “Grupo Amigos de la Historia” concebían y pretendían transmitir masivamente a la población de Berrotarán a partir de la creación del primer museo local.

A pesar de esta primera iniciativa de transmisión de una memoria colectiva, por falta de recursos económicos la gestión municipal decidió cerrar el museo. Por ello, en el año 2004 Ana Antelme, como integrante del “Grupo Amigos de la Historia”, incentivó al gobierno municipal a reabrir el “Museo Histórico Regional”. Para llevar adelante esta reapertura, se consiguió el asesoramiento del geólogo riotercerense Juan Bia, quien había participado en la creación de museos de la región. Es aquí donde se puede apreciar, tanto en la muestra museográfica como en la museológica, la línea de pensamiento evolucionista-positivista de la historia, dado que se incorporaron cuatro salas diferenciadas: una de ciencias naturales —que incluía minerales y restos fósiles— y otra referida a la arqueología, donde Ana Buteler,

en condición de préstamo<sup>4</sup>, otorgó al museo diversas piezas arqueológicas presentadas como de “cultura comechingona” halladas en la zona. Asimismo, se encuentran expuestos objetos utilizados cuando el tren transportaba pasajeros. Por último, en la sala dedicada a la historia del pueblo se exponen fotos y otros elementos donados por familias tradicionales al museo.

En esta segunda reinauguración del museo, en 2004, se sumó una Oficina de Turismo, en consonancia con la creación de la marca “Portal de las Sierras”, que comenzó a utilizarse en 1997 (*La Voz del Interior*, 2004). En este contexto, se puede observar que Buteler se ocupaba y preocupaba por mantener visible y activa la atención social y política sobre su propuesta. No solo eso, sino que encontraba al Estado —en este caso, municipal— como un interlocutor privilegiado. En este sentido, “se considera al Estado como un actor relativamente poderoso que tiene la facultad de decidir y de elaborar políticas de memoria. Mediante su reconocimiento formal o simbólico, jerarquiza unas voces y silencia otras” (Jelin, 2009, pp. 124–125).

Es así que el Estado municipal, en la celebración del 81.º aniversario de Berrotarán, procedió a la repatriación de las cenizas del Dr. Nicolás Manuel Berrotarán y de su esposa, Rafaela Capdevila Amenábar, depositadas en un mausoleo al ingreso del cementerio municipal de la localidad. Esto puede observarse en el relato de una de las columnas de Alberto Rodríguez Etulain<sup>5</sup> en la radio de Berrotarán, “Qué orgullo vivir en tierras de Nicolás Berrotarán” (2014), donde describe:

---

4 De esta manera figura en el inventario del Museo de Berrotarán. La legislación actual tanto nacional como provincial figura que, ante la ausencia de descendientes directos, se debe otorgar el derecho de someterlo a su dominio público con la obligación de conservarlo, realizar investigaciones y, finalmente exponerlos al conocimiento público (Berberian, 2010, p. 24).

5 Oriundo de Berrotarán es Comunicador Social de la radio Río Cuarto se jubiló en el año 2009 y a partir de allí se dedica a escribir todos los sábados en las columnas de la Radio de Berrotarán relacionada a sus recuerdos de la historia de la localidad. A destacar que, durante la década de 1980 escribió notas de índole histórico en el periódico local denominado “Nuevo Tiempo”.

Fue una sencilla ceremonia y, lamentablemente, con muy poco público. En esa oportunidad hizo uso de la palabra uno de sus descendientes, el coronel Olmedo. [...] Nicolás Manuel Berrotarán nació en la capital provincial en el año 1851. Abogado de fuerte raigambre católica, realizó varias actuaciones en el ámbito político de gran importancia para la provincia [...]. Hoy regresa a este pueblo un hombre que de niño correteó sus llanos y lomadas, cruzó sus ríos y arroyos, para ausentarse sembrando con fecunda constancia desde la capital de la provincia para bien de ella y del país.

En efecto, Etulain, del mismo modo que el “Grupo Amigos de la Historia”, rescata los valores católicos, sociales y políticos atribuidos a los antepasados con la intención de construir una identificación con los ciudadanos locales del presente. Aquí, los integrantes del “Grupo Amigos de la Historia” decidieron recuperar, resguardar y marcar espacios que concentraran sentidos del pasado para su presente y asegurarse un lugar en el futuro. Esto se llevó adelante con el aval de los intendentes municipales Anselmo Bruno y Ángel Storrello, dado que “al no tratarse de marcas personales o grupales, sino de espacios físicos públicos, requieren el reconocimiento gubernamental y de la autoridad legítima” (Jelin, 2009, p. 131).

## **El trabajo de encuadramiento memorial desde la publicación de *Berrotarán y su historia***

Se reconoce a los miembros del “Grupo Amigos de la Historia” en su labor de “fundamentar, planificar y ejecutar prácticas sociales de recuerdo procuradas para toda la sociedad” y que “Estas se fueron constituyendo por años en portavoces de la palabra autorizada, la que imponía visiones del pasado” (Escudero, 2016, p. 49). De esta manera, durante el año 1996 tomaron la iniciativa de publicar una obra de carácter histórico. Para conseguir el aporte económico, llevaron a cabo diversas reuniones con el intendente

de Berrotarán, Ángel José Storrello<sup>6</sup> y con el presidente de la Cooperativa de Provisión de Electricidad y Otros Servicios Públicos limitada de Berrotarán, Jorge Bataglia. Cabe mencionar que generalmente estos dos organismos han realizado conjuntamente diferentes programas de cultura y educación a través de la apertura de la biblioteca y la sala de espectáculos, talleres o actos culturales (García, 1997, p. 10)<sup>7</sup>.

Este primer tomo se presentó oficialmente en el XIII Encuentro de Historia de los Pueblos del Sur Cordobés que se realizó los días 26 y 27 de abril en Berrotarán. Sin embargo, por razones económicas no se logró publicar el segundo tomo (García, 1997, p. 4). Esto quizás se deba al contexto socioeconómico que estaba atravesando el país a fines de la década de los noventa, lo que hizo imposible que las instituciones destinaran una partida presupuestaria para la concreción de un nuevo libro, conllevando a la crisis social de identidad que se encontraba sumergida la sociedad argentina.

*Berrotarán y su historia* (1997) contó con la colaboración de personas dedicadas a la medicina y a la docencia, ligadas al ámbito cultural a nivel local. En tanto, la dirección editorial estuvo a cargo de Eduardo Chacón, quien en ese momento dirigía la editorial médica Ediciones Mayo, encargada de la impresión del libro. Las diseñadoras gráficas Berenice Silberman y Analía Aita, diseñaron la portada que cuenta con la fotografía del “algarrobo tres veces centenario”, imagen pertenecía al logo del “Grupo Amigos de la Historia”. Este libro se sostuvo a partir de la compilación de trabajos ya realizados, desde “los orígenes hasta la fundación del pueblo”, con títulos como “Fusión de razas en la zona de las Peñas”, “Incursión Indígena en la zona”, “Carrera de postas en la provincia de Córdoba” “Historia del Oratorio de la Concepción de las Peñas”, “Primera generaciones españolas en

---

6 Asume como intendente por el Partido Justicialista, abarcó un largo periodo que va desde el año 1995 hasta el año 2007 (García, 1997, p. 10).

7 Se obtuvieron algunos datos brindados por la revista Ave Fénix, dado que, no se logró tener acceso a los archivos de ambas instituciones para saber cuál fue la partida de dinero que se destinó para la publicación de dicho libro.

la región”, “Los primitivos habitantes-pueblo Comechingón”. Se observa que reproducen una imagen enmarcada en el un positivismo historiográfico ya caduco, donde conceptos como “raza” y “primitivos” eran incluidos para justificar discursivamente la erradicación de los trazos étnicos heredados de los períodos precedentes, es decir, de los sujetos que encarnaban el “atraso y la barbarie”, como los afrodescendientes, los indios y los mestizos. Como ya se adelantó, a través de esta reinterpretación del pasado local, el “Grupo Amigos de la Historia” construyó un discurso hegemónico que minimizaba el aporte afro, mestizo y pueblos originarios de esta región, un trabajo de “encuadramiento de la memoria” vehiculizando su propio pasado y la imagen que forjaron para sí mismas en función de los combates del presente y del futuro (Pollak, 2006, p. 11).

Los textos estuvieron a cargo de Ana y Louis Antelme, Mercedes A. de García, y contaron con la colaboración de Clyde de Glesick, Beatriz Labat de Fantini, María Lenardon de Galeotti, Fernanda García e Hilda de Castro. Se trataba de docentes en ejercicio de instituciones educativas de diferentes niveles de Berrotarán. También escribieron los geólogos Carlos Fessia<sup>8</sup>, Juan Bía y Hernán Buteler —hermano de Ana, quien la acompañó en cada publicación que realizaba—, así como Nyls Héctor Volmaro, médico cirujano y escritor de cuentos, que durante la década de 1990 colaboró en la revista *Ave Fénix*<sup>10</sup>.

Un elemento de peso para pensar el perfil historiográfico de este núcleo de historiadores localistas es la presencia de Efraín Bischoff (1912–2013), figura clave de la historiografía cordobesa (Philp & Escudero, 2022), artífice de un pasado provincial ligado a España y a la implantación de la fe católica, constructor de una historia dedicada a incluir a “quienes no deben quedar en el olvido y que fueron invisibilizados en su total magnitud por la historiografía nacional”, como Jerónimo Luis de Cabrera, el Marqués de Sobremonte y Juan Bautista Bustos, entre otros (Philp & Canciani Vi-

---

8 En 1992 encontró un caparazón de gliptodonte en Villa Paso Cabral (zona turística hacia el oeste de Berrotarán) en la actualidad sigue expuesto en el Museo del Centenario.

vanco, 2022, p. 162). Como plantea Canciani, Bischoff participó en dos espacios institucionales bien diferenciados de la historiografía cordobesa: por un lado, el Instituto de Estudios Americanistas (1948–1978); por el otro, la Junta Provincial de Historia de Córdoba desde 1957, presidiendo la misma entre 1975 y 1977. Asimismo, fue miembro correspondiente de diferentes juntas provinciales, ocupó diversos cargos públicos y recibió el título de Doctor Honoris Causa por la UNC en 2003 (Canciani Vivanco, 2020, p. 119).

La articulación entre Bischoff, personalidad destacada en su labor historiográfica en la provincia, y el “Grupo Amigos de la Historia” se constata a partir de la asidua recurrencia a conferencias y presentaciones de libros en el cine local. Ejemplo de estos nexos es la fundación de la Biblioteca Popular de Berrotarán, llevada a cabo el 15 de diciembre de 1990, y que lleva su nombre, elegido por voto popular. En este marco, redacta el último capítulo de *Berrotarán y su historia*, titulado “Semblanza del Dr. Nicolás Berrotarán”. A partir de la clásica historia política —escrita a modo de narración biográfica, monumental y conservadora— propone la trayectoria de vida del sujeto en cuestión, enfatizando su labor en la docencia universitaria, en las cátedras de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba. Esto posibilitó su proyección pública en el ámbito político, formando parte del Partido Autonomista Nacional (PAN)<sup>9</sup> (Antelme, 1997, p. 188).

Desde allí, Bischoff presenta a Nicolás Berrotarán con una visión altruista y romántica, recuperando sus valores morales transmitidos desde la matriz de la religión católica, llevando a cabo una tarea desinteresada, de conducta ejemplar, y privilegiando su accionar político. En este sentido, su

---

9 A partir de la década del ochenta, la política estuvo en manos de una minoría de “notables” que ejercían el control del gobierno y establecían las reglas para su propia reproducción en función de sus condiciones de prestigio, educación y capacidad económica. Conformaron una “oligarquía” que se apropió de los resortes fundamentales del poder y, a la vez, se localizó en una posición privilegiada en la estructura social.

objetivo es que la figura historizada sea un modelo a imitar para las generaciones futuras de la localidad de Berrotarán.

La asidua concurrencia y vinculación de los integrantes del “Grupo Amigos de la Historia” con el historiador Bischoff en la localidad de Berrotarán continuó con el paso de los años. Se puede apreciar que su figura fue destacada en el “XXIV Encuentro de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba”, realizado en 2008. Esta jornada fue organizada por el “Grupo Amigos de la Historia” conjuntamente con la municipalidad y auspiciada por la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto. Si bien la concurrencia al encuentro es abierta al público general, se enviaron invitaciones a personas reconocidas dedicadas a la historia regional. Entre los asistentes se mencionan a la escritora riocuartense Susana Dillon, al historiador amateur de la localidad de La Carlota, Alberto Abecasis, y al sacerdote Ignacio Costa<sup>10</sup>.

En este sentido, puede observarse que este asociacionismo, a través de su titular Ana Buteler de Antelme, supo sostener redes de sociabilidad tanto con el referente en historia eclesial, como lo era Costa —desde la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto, siendo partícipe activa en la institución— como con Efraín Bischoff, referente de la Junta Provincial de Historia de Córdoba y figura destacada de la cultura desde el tradicionalismo historiográfico cordobés.

## Memorias en disputa

El trabajo de encuadramiento, trazado desde instituciones y con actores del lugar, puede a menudo ser eficaz al influenciar la memoria de toda

---

10 Nacido al sur cordobés de la localidad de Uchacha, en 1955 es ordenado Sacerdote y comienza su vida pastoral en la Diócesis de Río Cuarto. En 1976 se gradúa de profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Desde allí, se dedicó a la investigación histórica sobre la iglesia regional.

una sociedad (Escudero, 2016: 44). La interpretación del pasado sobre Berrotarán que construyó el poder político, y/o los emprendedores de la memoria que se vienen examinando, no entró abiertamente en contradicción con la experiencia vivida de la comunidad, en donde las voces de otras visiones, como las de los afrodescendientes, se encuentran olvidada y silenciadas hasta en la actualidad,<sup>11</sup> de la misma manera que las de las familias inmigrantes de origen no europeo.

No obstante, desde la comunidad comechingón a través de la figura de Natalia Hochea, comenzó a disputar con esta memoria que por tantos años fue la única legítima y hegemónica. En ese sentido, en el año 2012, descubrió sus raíces indígenas provenientes del linaje toba por línea paterna, y la de su madre, cuyo árbol no tiene hasta ahora origen claro, no descarta que pueda hundirse su raíz en la cultura comechingona. Desde allí, es referente del movimiento que defiende ese pasado siendo la coordinadora de la Mesa Regional de Pueblos Indígenas para Derechos Humanos. Al ser aprobada por Ordenanza municipal de Berrotarán en el año 2013, se compromete a tener actitudes de reconocimiento hacia los pueblos indígenas, también el rescate y sostenimiento de la cultura Comechingón y su difusión. En este marco, Hochea fue una de las gestoras del Centro Indígena, Comunidad Comechingón Lic.–Sin, erigido con financiación del municipio local y de la Nación a partir de visibilizar su espacio dentro del pasado local por medio de marchas, disertaciones en las instituciones educativas, y talleres a niños y adultos de comidas ancestrales, entre otras actividades de difusión de su cultura (Martínez, 2017). Natalia Hochea manifiesta: “No somos descendientes, somos comechingones; fuimos y estamos, siguiendo con la cultura originaria, argumenta para transmitir que lo aborigen no es sólo

---

11 Con el desarrollo del Estado-Nación Argentino, el deseo de las élites se transformó en mito de la Argentina blanca. Una de las ideas más aceptadas era el esquema sarmientino de civilización era el esquema donde los aborígenes, criollos y afro - mestizos encarnaban la barbarie, debido a sus hábitos culturales no eran aptos para sumarlos al proceso modernizador que se estaba desarrollando. De esta manera, se lo eliminó discursivamente.

pasado enterrado, sino también presente vivo” (Martínez, 2017). En este sentido, se advierte que los procesos de reinterpretación y formalización de las memorias se despliegan en la esfera pública entre actores sociales que luchan por establecer, legitimar y transmitir su “verdad” sobre el pasado (Jelin, 2009, p. 141).

Generalmente, estos procesos son acompañados por el Estado, en este caso nacional, desde la aprobación de la Ley Nacional 2616 del relevamiento territorial de comunidades indígenas y de la creación del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, que promueve y protege los derechos de los pueblos indígenas de Argentina. Desde el municipio se gestionó a nivel nacional para llevar adelante la creación del Centro Indígena en Berrotarán. De acuerdo, con Jelin (2009) “para que se concreten, estas iniciativas individuales o grupales, deben convertirse en colectivas y públicas. Para que las decisiones y recursos gubernamentales estén a disposición. Por consiguiente, tanto los acontecimientos y actores que se propone rememorar como los lugares específicos están inscriptos en un devenir histórico – temporal y su significado depende de los contextos políticos y sociales (Jelin, 2009, pp. 130-132). Esto demuestra que las disputas memoriales entre las distintas concepciones de la sociedad, sustentadas en ideologías diferentes, se modifican continuamente acorde a los requerimientos del presente y que cada grupo social logra manifestar y construir su propia memoria.

## **Ana Buteler de Antelme: una emprendedora de la memoria**

En esta última sección del trabajo se procura revisar algunos aspectos del trayecto de vida de Ana Buteler (1942-2019), para comprender las opciones ideológicas que la orientaron hacia una determinada lectura del pasado. Esto le permitió dedicarse a la investigación histórica desde un ejercicio amateur y a la construcción de redes vinculares que ayudaron a legitimar su

imagen como persona autorizada para la reconstrucción del pasado y para concretar una identidad local y regional del sur de Córdoba.

Teniendo en cuenta a Escudero (2017), estos sujetos de la cultura local podrían ser caracterizados como intelectuales de pueblo o intelectuales periféricos, dado que tienen un espacio acotado de referencia: la población en que viven y las redes de las que forman parte, en una posición predominantemente periférica. De esta manera, como actores interioranos alcanzaron rango y prestigio a partir de la valoración local, resultado en parte de la dinámica de sus respectivos círculos de formación e identificación de proveniencias (Escudero, 2017, p. 9). En este sentido, Mariela Martínez<sup>12</sup> describe a Ana Buteler “como una luchadora por los valores culturales y la historia regional”, y “como docente jubilada que se esmera para que se conserven los rastros del pasado para las futuras generaciones de cordobeses” (Martínez, 2010).

Ana Buteler fue hija de Irma Bonaparte y Gaspar Buteler y nació en 1942 en la localidad de Almafuerte, Córdoba, Argentina, donde transcurrió su infancia y adolescencia junto a sus trece hermanos. Proviene de una familia tradicional de raíz hispanocatólica. En una entrevista realizada a Irma Bonaparte de Buteler, en el festejo de sus 90 años en el Seminario Las Peñas (1998), sostiene: “ha quedado en nosotros muy arraigada la superior importancia de la vida espiritual a lo material; lo compartía con mi papá” (García, 1998, p. 9).

En relación, Ana hacía mención en su genealogía paterna a una familia en la que generalmente los hombres se dedicaron al sacerdocio y las mujeres fueron integradas a congregaciones, como María del Pilar Buteler (tía abuela de Ana), religiosa de las Adoratrices, y Justa Matilde Buteler, de la Congregación Esclavas del Sagrado Corazón. La impronta religiosa de la familia Buteler se constata también en la fuerte presencia en la política provincial, tanto de su tío abuelo, el obispo Mons. Leopoldo Elías, primer

---

12 Corresponsal de Río Tercero del periódico de *La Voz del Interior*.

obispo de la Diócesis de Río Cuarto, como de Alfonso María, quien desde 1931 estuvo al frente del obispado de Mendoza y luego en Neuquén.

Conviene hacer una breve referencia al obispo Mons. Leopoldo Elías Buteler por su relevancia al interior de su familia y en la vida pastoral y social de Río Cuarto y la región<sup>13</sup>. Desde la Diócesis de Villa de la Concepción del Río Cuarto, tomó la iniciativa de construir la nación católica, lo que implicaba la búsqueda de erigir a la Iglesia como árbitro de la organización social, en una visión arcaica de la institución como detentadora de un poder espiritual al que debía subordinarse el poder temporal de las autoridades políticas, de acuerdo con los valores promovidos por el integrista católico<sup>14</sup> (Camaño Semprini, 2020, p. 160).

Continuando con el trayecto de vida de Ana Buteler, en la década de 1950 contrajo enlace con Louis Antelme y logró la adquisición de la “Estancia El Potociorco”. A partir de ello, comenzó a reconstruir el pasado histórico local y regional a través de prospecciones arqueológicas y la recopilación de fuentes históricas. Lo describe así:

Encontrábamos tantos objetos que tenían que ver con la historia de los indígenas, como boleadoras, hachas de piedra, puntas de flecha, morteros, sobradores, manos de morteros. Cuando llovía, se lavaba el terreno y aparecían. ¡Tenemos miles de esos objetos! [...]. En los libros fuimos indagando de qué cultura se trataba, pero había muy poco sobre los comechingones, entonces fuimos a bibliotecas, archivos, escarbábamos. Fuimos registrando lo que sabíamos junto con lo que encontrábamos acá. Y teníamos, además, dentro de la propiedad, el Oratorio de Inmaculada Concepción, de 1733 (Martínez, 2010).

---

13 Conviene recordar la impronta hegemónica cumplida por la Iglesia en la Argentina desde los años treinta; proceso que particularmente se visibilizó en Río Cuarto con la creación de la Diócesis (Escudero, 2017, p. 16).

14 Buscaba tener una fuerte presencia social, bajo el convencimiento de que la fe cristiana era el principio de verdad absoluta e insistía en apoderarse del Estado y de ligarse a los diversos grupos de poder (Camaño Semprini, 2020, p. 160).

Esta iniciativa memorial ejercida por Buteler se articula con su contexto social, que la impulsó como emprendedora en el sentido de promover y dirigir un conjunto de acciones y estrategias en el espacio público para llamar la atención sobre sus demandas y sus narrativas sobre el pasado (Jelin, 2009, p. 124). De alguna forma, a través de la reinterpretación, escritura y acciones múltiples, reivindicaba su pasado y reafirmaba su propia identidad. El corpus documental que dispuso esta historiadora amateur era de primera mano y fue reunido junto a su marido, Louis Antelme, en distintos archivos privados —personales y epistolares— y, más tarde, estatales. En primera instancia, esto fue posible gracias a la dinámica de sus relaciones por su ascendencia hispanocatólica y eclesial.

En la década de 1980, esta operadora memorial comenzó a insertarse en instituciones estatales desde el ejercicio de la docencia en el ámbito rural. Con el apoyo de la Dirección de Escuelas Primarias incorporó sus investigaciones sobre la cultura criolla e indígena de los departamentos Río Cuarto y Calamuchita en todas las escuelas de estas dos circunscripciones (Buteler, 2011, p. 1). Al respecto, Marta Philp (2006) sostiene que, frente al vacío dejado por la historia profesional, la acción de personas afines al pasado y a la memoria de sus localidades ocupa un lugar de suma importancia (Philp, 2006, p. 92).

Hacia finales de esa década, Ana Buteler junto a su esposo recibió la invitación de Pedro Lorio para formar la Junta de Historia Regional de Elena y, en mayo de 1988, organizaron el IV Encuentro de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba, comúnmente llamados “encuentros” (García, 1997, p. 4).

Es importante resaltar que la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto inició su actividad en 1966, luego de varios intentos fallidos y tardíamente en comparación con otros espacios regionales o provinciales que ya habían avanzado en la institucionalización y “profesionalización” de los estudios históricos. Los primeros integrantes fueron docentes, historiado-

res y militares prestigiosos de la ciudad. En este sentido, la junta ofició como espacio de “encuentro” de diversos sectores conservadores a la hora de configurar intervenciones sobre el pasado local y regional. Por ello, esta institución puso el acento en un marcado tradicionalismo y en una memoria militar que constituyó la lectura oficial de la historia de Río Cuarto (Escudero, 2013).

María Rosa Carbonari (2021) considera a Luis Antelme y Ana Buteler “figuras infaltables y participantes activos de esos encuentros”. Asimismo, Ana participó hasta sus últimos días como miembro correspondiente de la Junta de Historia de Río Cuarto (Carbonari, 2021, p. 3). Como muestra de cercanía, esta institución a través de la red social Facebook, el 4 de mayo de 2019, envió sus condolencias por su fallecimiento en un obituario que expresa: “reconocida memorialista de la región. En su extensa trayectoria realizó significativos aportes relativos a la historia de Berrotarán y las Sierras Chicas del sur de Córdoba. Acompañamos a familiares y amigos ante tan doloroso momento”.

Por cierto, Buteler no sólo trabajó con fuentes primarias, sino que participó de eventos e instituciones de distintos alcances que se articulan con su propia identificación. Se la puede caracterizar como una “intelectual del pueblo”, puesto que no se desarrolló en un campo relativamente autónomo ni logró acumular capital específico ni formación profesional para ser considerada una historiadora académica. Ocupar estos espacios “implicaba la posibilidad de ejercer influencia y poder para la configuración de una identidad que podía ser ofrecida al resto del colectivo por medio de una práctica acabadamente política” (Escudero, 2017, p. 10). Así, en su trayectoria se encuentran algunas constantes tanto en lo que respecta a su desempeño como emprendedora de la memoria, como en sus vinculaciones con el poder.

## Las publicaciones de Ana Buteler

Esta historiadora amateur, además de realizar distintas labores institucionales, cuenta con varias producciones de tipo histórico-literario que abordan tópicos históricos, folclóricos y paisajísticos propios de las Sierras Chicas de Las Peñas. Acompañada por el “Grupo Amigos de la Historia”, a fines de los noventa publicó su primera obra de carácter histórico, la ya mencionada *Berrotarán y su historia*.

En la década del 2000, tras el fallecimiento de su marido Louis Antelme, continuó con sus investigaciones en su centenaria casona de “El Potociorco”. De este período se destacan los títulos *Una mirada al Seminario de Las Peñas* (2008) y *El cerro Potociorco. Ecos de música y vida* (2010), publicaciones a cargo del Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” de Río Cuarto. En estas dos últimas obras combina anécdotas de los lugareños con el relato histórico sobre los comechingones y los criollos, acompañado por la descripción del paisaje del Cerro Potociorco, donde se encuentra enclavado el Seminario Las Peñas. Para ello contó con algunas sugerencias del Padre Ignacio Miguel Costa, historiador de la Iglesia de la región de Río Cuarto.

Es importante resaltar que el prólogo fue redactado por el Lic. Ricardo Araya<sup>15</sup>, quien fuera rector del mencionado Seminario. Araya expresa palabras de agradecimiento hacia Ana Buteler por animarse a escribir una historia que, por lo general, es realizada por los clérigos partícipes directos de la casa de formación sacerdotal. Cabe destacar que Buteler porta un apellido relevante para la Diócesis de Río Cuarto, lo que supo influir en la toma de decisiones tanto políticas como eclesiales para llevar adelante

---

15 Nació el 14 de marzo de 1960 en El Cano, departamento Calamuchita en la provincia de Córdoba. Fue ordenado sacerdote en 1984 en Río Cuarto. Se desempeñó como formador del Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” de la diócesis de Río Cuarto desde 1985 a 1992, y como Rector de dicho seminario desde 2002 hasta su nombramiento como Obispo en el año 2017.

su propósito. Considerando las palabras de Araya, este tipo de escritos suele realizarse dentro de la institución de la Iglesia Católica. En este caso, Ana logró reafirmar su figura como única portadora de conocimiento y constructora memorial de la región de Las Peñas, además de jerarquizar su posición al contar con el acompañamiento del sacerdote Costa en esta tarea de escritura.

Durante 2010 publicó *Estancia Las Peñas. 400 años de historia y vida* y luego *Mientras canta el crespín. Historias en el Potociorco*. Gracias a la relación entablada con los empresarios rurales José Porta y Massimmo Soldi, propietarios de la “Estancia de Las Peñas”, quienes la incentivaron a escribir sobre la zona y se ofrecieron a hacerse cargo de los costos de impresión a través de Ediciones del Copista<sup>16</sup>, de Oscar Roqué, fue posible la edición de estas obras. A cambio, ella les propuso hacer un libro a partir de anécdotas de personajes de la zona que conservaban el acervo cultural de sus antepasados, y luego escribir la historia de la Estancia Las Peñas.

La presentación de *Mientras canta el crespín. Historias en el Potociorco* se realizó el 20 de octubre de 2010 en la Biblioteca Córdoba. Entre los asistentes destacados y quienes tomaron la palabra estuvieron el profesor Luis Calvimonte, integrante de la Junta Provincial de Historia; el rector del Seminario Mayor de Río Cuarto, presbítero Ricardo Araya; y Oscar Roqué, de Ediciones del Copista. Este último abrió la presentación expresando: “Para mí no significa una obra más, sino que es poder editar el libro de esta amiga que es Ana. Ella y Louis trabajaron mucho por la historia de los pueblos y me siento agradecido de que me hayan elegido.” Por su parte, el presbítero Ricardo Araya relató que una de sus visitas a la casa de Ana fue lo que incentivó la publicación de los relatos que ella había escrito para la transmisión de la historia de su propia familia. Calvimonte destacó la solvencia de la escritora en el contar: “en este libro nos hace ver cosas

---

16 Editorial cordobesa, dedicada a la producción, distribución y venta de libros. El perfil, predominantemente humanístico, tiene el acento en las letras, la historia, la filosofía y las ciencias sociales.

que no ocurrieron tanto tiempo atrás, pero que han desaparecido” (Busilli, 2010, p. 9).

En *Un criollo muy gaucho* (2014), relata la biografía de Benjamín Ortiz, poeta y arriero de Berrotarán, nacido en 1932 cerca de la Capilla de Tegua en Alcira Gigena, Córdoba. Por ello, recibió un reconocimiento “por ser el primer gaucho del lugar”. Entre sus recuerdos e historias rescata a su abuela gaucha, Ema Toledo, quien le narra hechos vividos en su infancia. Así aparecen relatos de incursiones indígenas en la región y enseñanzas de algunas costumbres criollas, como la preparación de ciertos alimentos o la interpretación de bailes criollos y sus figuras.

En la misma línea, *Mientras las hojas caen. Un otoño muy particular* (2016) relata de modo autobiográfico la vida de Ana Buteler. El libro fue presentado en dos espacios de instituciones estatales: primero en la Legislatura de la Provincia de Córdoba, acompañada por Aurelio García Elorrio, legislador provincial por el partido Encuentro Vecinal Córdoba, y luego en el Salón de Usos Múltiples de la Municipalidad de Berrotarán. El evento fue organizado por el área de Cultura municipal y la Radio Berrotarán, y asistieron familiares, amigos y público en general. En la ocasión, Elorrio describió a Ana Buteler como una persona bondadosa y hospitalaria, recordando la primera visita a su casa, donde compartió sus libros y documentación sin conocerlo aún.

Es importante resaltar que en este período la emprendedora de la memoria se encontraba vinculada al Estado municipal, respaldada por la directora de Cultura, Beatriz Muñoz. A su vez, en el *Anteproyecto Complejo Regional Industrial, Comercial y de Servicios Berrotarán, Provincia de Córdoba* (2017), en la Base de Datos de Actores Involucrados, se identifica a Ana Buteler de Antelme como historiadora, con referencia institucional al “Grupo Amigos de la Historia”.

A partir de la lectura de estas publicaciones, también se puede observar la operación memorial en vinculación con el relato y el signo autobiográfi-

co, rescatando a determinados protagonistas, como su tío abuelo, el obispo Monseñor Leopoldo Buteler, o a Benjamín Ortiz. Allí la autora resalta la importancia de revalorizar las costumbres criollas a través de valores en clave católica —como la bondad, el trabajo y el respeto— que con el tiempo “se han ido perdiendo”. De esta manera, aporta una caracterización de quienes cumplieron un rol central en la producción y en la instalación de sentidos de pertenencia en la sociedad, que deben ser imitadas por las generaciones futuras para defender y reforzar determinadas representaciones de la identidad local y regional.

## **A modo de cierre**

A lo largo del trabajo se indagó acerca de los vínculos existentes entre historia, política y memoria en la localidad de Berrotarán, Córdoba, desde la década de los setenta, focalizando principalmente en la década de los noventa del siglo XX, con especial atención en el proceso de institucionalización del “Grupo Amigos de la Historia”. Este grupo se dedicó durante veinte años consecutivos (1994-2014) a intervenir sobre el pasado local, elaborando y asignando sentido a una memoria colectiva que no fue armónica, ya que existieron luchas internas que en varias oportunidades provocaron su disolución y posterior reagrupamiento, en función de los intereses del momento y de los gobiernos municipales de cada coyuntura, aspecto que será abordado en futuras investigaciones.

El trabajo propone considerar que los integrantes del “Grupo Amigos de la Historia”, para sostener su lugar en el campo social, fueron delimitando diversas acciones para su supervivencia, realizando un trabajo de encuadramiento memorial. Así definieron qué valores e imágenes debían rescatarse del pasado local y regional, enfatizando los valores católicos con la clara intención de construir una identificación entre pasado y presente desde una clave civilizatoria e hispanocatólica. Este proceso se materia-

lizó mediante diversos ritos performativos, como fiestas y celebraciones conmemorativas; a través de objetos materiales, como la fundación de un museo municipal; y por medio de la publicación *Berrotarán y su historia* (1997). Como se explicó, se trató de la construcción de una memoria colectiva intensamente acompañada por el Estado municipal, en escenarios de colaboración y diálogo establecidos desde sectores dominantes en el ámbito cultural.

El análisis crítico del discurso presente en *Berrotarán y su historia* y la valorización de diversos objetos cuidadosamente seleccionados para su exposición en el museo ubicado en la ex estación del ferrocarril de la localidad, están vinculados con la circulación de un relato hegemónico que minimizaba el aporte afro, mestizo y de los pueblos originarios de la región. En efecto, el logotipo del “Grupo Amigos de la Historia” tiene la imagen del “algarrobo, tres veces centenario”, árbol característico de la región de Las Peñas, que inspiró su frase de cabecera: “Un pueblo se hace grande y fuerte cuando tiene raíces firmes en la tierra donde nace”. En este lema se convoca a “no olvidar el pasado criollo / inmigrante que hizo progresar al pueblo berrotarense”.

Esta investigación sostuvo que la principal emprendedora memorial fue Ana Buteler de Antelme, quien desempeñó un papel destacado en la gestión del “Grupo Amigos de la Historia” y en la elaboración, resignificación y construcción de sentidos sobre el pasado local y regional en distintos momentos históricos. A partir de la exploración de aspectos de su trayectoria, se afirmó que su producción se nutrió de una imagen enmarcada dentro de un determinado ideal de orden social bajo el hispanismo católico, heredado de su familia paterna. A través de la figura de su tío abuelo, Mons. Leopoldo E. Buteler, heredó valores promovidos por el integrista católico que moldearon su visión del mundo, del pasado y del presente.

En esta biografía se identifican algunas constantes tanto en su desempeño como emprendedora de la memoria, como en sus vinculaciones con

los poderes políticos y eclesiales. Destacan sus relaciones amicales con actores del conservadurismo provincial y del ámbito religioso tradicional. En primera instancia, se menciona al historiador Efraín Bischoff, referente de la Junta Provincial de Historia de Córdoba y figura destacada del tradicionalismo historiográfico. Su vínculo con el “Grupo Amigos de la Historia” se evidencia en la redacción del prólogo y las semblanzas del Dr. Nicolás Berrotarán para *Berrotarán y su historia*, así como en la elección de su nombre para la Biblioteca Popular de la localidad.

La conexión con la Junta de Historia de Córdoba también se hizo efectiva a través de Luis Calvimonte. De manera similar, el respaldo eclesiástico, tanto personal como institucional, se evidencia en sus vínculos con el Lic. Ricardo Araya, quien la impulsó a redactar sus primeros libros en solitario, tras la muerte de su esposo, Louis Antelme. Asimismo, la relación con Aurelio Elorrio García, legislador provincial por el partido Encuentro Vecinal Córdoba, integrado por dirigentes evangelistas cuya labor parlamentaria se centra en posturas provida y en la promoción de valores tradicionales, le permitió presentar su última publicación autobiográfica, *Mientras las hojas caen. Un otoño muy particular* (2016), en la Legislatura provincial.

Lo anterior permite estimar el sostén tanto de la Iglesia Católica como, en sus últimos años, de la figura de Elorrio desde la iglesia evangélica, evidenciando una doble red vincular entre iglesia y poder político. En sus últimos años, Ana Buteler estuvo vinculada al Estado municipal de Berrotarán, respaldada por la directora de Cultura, Beatriz Muñoz.

Se vislumbra que, en las diversas coyunturas, Ana Buteler logró alcanzar sus objetivos en materia de memoria e historia, con plasticidad para adaptarse a las rupturas y continuidades de distintos contextos político-sociales, contando con el capital simbólico y la legitimidad derivada de su participación en la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto, la Junta Provincial de Historia de Córdoba, la Iglesia Católica y el Estado municipal de Berrotarán. A partir de determinados marcos sociales, inicialmente

gestados en sus relaciones familiares y su pertenencia a los sectores tradicionales de la sociedad berrotarense, definió los espacios para la difusión de su producción historiográfica. También, sus interlocutores la inscribieron como una enunciadora legítima en la construcción de la memoria oficial de Berrotarán y la región sur de Córdoba. Por ello, mantuvo su actuación en el espacio público hasta su fallecimiento.

Como se expuso, si bien la interpretación del pasado sobre Berrotarán construida por el poder político y los emprendedores de la memoria no entró en abierta contradicción con otras interpretaciones, más recientemente desde la comunidad comechingona, a través de la figura de Natalia Hochea, se quebró una memoria que por tantos años fue legítima y hegemónica. Esto evidencia que las disputas memoriales entre distintas concepciones sociales, sustentadas en valores y sentidos diversos, se modifican continuamente acorde a los requerimientos del presente, y que cada grupo social logra manifestar y construir su propia memoria. A partir de este tipo de análisis y abordaje críticos, resulta factible y necesario poner en discusión la memoria local, esa que se presentó unívoca, para observar críticamente cuáles son las imágenes y representaciones del pasado que se han legitimado a través del trabajo de sujetos e instituciones.

## Fuentes

Antelme, A. (2011). *Mientras canta el crespín: historias en el Potociorco*. Ediciones del Copista.

Anteproyecto Complejo Regional Industrial, Comercial y de Servicios Berrotarán Provincia. (2017). *Berrotarán*. <https://docplayer.es/92238595-Berrotaran-provincia-de-cordoba-anteproyecto-complejo-regional-industrial-comercial-y-de-servicios.html>

Busilli, G. (1998, noviembre). Homenaje a Irma Bonaparte de Buteler. *Ave Fénix*, 8–10.

- Busilli, G. (2010, julio). El Potociorco y su rica historia de aborígenes, primeros blancos y religión fue incluido en un circuito turístico. *Prensa Libre*, 8–9.
- Busilli, G. (2010, octubre). En la Biblioteca Córdoba Ana Buteler presentó *Mientras canta el crepín*. *Prensa Libre*, 9.
- Castro, G. (1984, enero). Así nació Berrotarán. *Nuevo Tiempo*, (9), 5.
- Diócesis Cruz del Eje. (s.f.). *Breve biografía Obispo Diocesano: S.E.R. Mons. Hugo Ricardo Araya*. <https://diocesiscruzdeleje.org.ar/breve-biografia/>
- Diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto. (2015, 31 de julio). *El último adiós al Padre Ignacio Costa*. <https://diocesisriocuarto.org.ar/el-ultimo-adios-al-padre-ignacio-costa/>
- Encuentro Vecinal Córdoba. (2016, 3 de noviembre). *Ana Buteler de Antelme en la presentación de su libro “Mientras las hojas caen – Un otoño muy particular”*. <https://www.facebook.com/EncuentroVecinalCba/posts/1135019643256879>
- Etulain, A. (2014, 6 de julio). *Qué orgullo vivir en tierras de Nicolás Berrotarán*. <https://www.facebook.com/124210917590525/posts/814473358564274/>
- García, M. (1997, abril 4). Origen del grupo de amigos de la historia. *Ave Fénix*.
- García, M. (1997, febrero). Intendente Ángel José Storrello, balance del primer año del gobierno municipal (1995–1996). *Ave Fénix*.
- García, M. (1997, octubre). Editorial del libro. *Berrotarán y su historia*. Ave Fénix.
- Junta de Historia de Río Cuarto (1985, 4 de octubre). Nota de agradecimiento de Ana Buteler de Antelme y Louis de Antelme.
- Junta de Historia de Río Cuarto. (1988, 7 de mayo). *Informe final del IV Encuentro de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba*.
- Junta de Historia de Río Cuarto. (1988, 7 de mayo). *Ponencias del IV Encuentro de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba*.
- Junta de Historia de Río Cuarto. (2019, 4 de mayo). *Condolencias por el fallecimiento de Ana Buteler de Antelme*. <https://www.facebook.com/juntahistoriariocuarto/posts/pfbid0HKPXxc2f1BmD63MiU19GkSPzcf83YxtSYoRu4ckPEZSLuPWdoVjQtr2pex4LymZvl>

- Martínez, M. (2017, 1 de julio). Un ADN marcó la senda de la cultura originaria. <https://suscripcion.lavoz.com.ar/?limit=true&continue=https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/un-adn-le-marco-la-senda-de-la-cultura-originaria/>
- Martínez, M. (2017). Una vida desenterrando el pasado de los aborígenes. *La voz*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/una-vida-desenterrando-el-pasado-de-los-aborigenes>
- Museo del Centenario Berrotarán. (1994, junio 29). Nota de pedido de “Grupo Amigos de la Historia”. [Archivo].
- Museo del Centenario Berrotarán. (1994, 23 de noviembre). *Programa del 80 aniversario de Berrotarán*. [Archivo].
- Puntal*. (2008, 17 de mayo). Berrotarán: más de 70 asistentes en el XXIV Encuentro de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba. *Regionales*.
- Radio Berrotarán. (2016, 5 de diciembre). Presentación del último libro de Ana Buteler de Antelme “Mientras las hojas caen”. [https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=1353154881362783&id=124210917590525](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1353154881362783&id=124210917590525)

## Referencias bibliográficas

- Berberián, E. (2010). *Los pueblos indígenas de Córdoba*. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos A. Segreti”.
- Canciani Vivanco, M. V. (2020). Bischoff, su lugar de privilegio en la construcción del pasado provincial. En M. Philp & E. Escudero (Comps.), *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: Memorias, instituciones y debates* (pp. 119–130). CEA/UNC.
- Camaño Semprini, R. (2020). La biografía como caleidoscopio: Las relaciones entre Iglesia y política a partir de la figura de Leopoldo Buteler (1935–1955). En M. R. Carbonari & G. Carini (Comps.), *Historia local y regional: Balances y agenda desde una perspectiva historiográfica* (pp. 154–170). UniRío editora.

- Carbonari, R. (2021). De abril a abril de cada año: Los encuentros de historia de los pueblos del sur de Córdoba. *Historias de Río Cuarto entre todos*, (22), 1–4.
- Cattaruzza, A. (2017). El pasado como problema político. *Anuario del IEHS*, 32(2), 59–78.
- Costa, I. M. (2004). *Monseñor Leopoldo Buteler. Vida y obra del primer obispo de la Diócesis de la Villa de la Concepción del Río Cuarto*. Ediciones de ICALE.
- Escudero, E. (2017). En torno a los “usos del pasado”: Aproximaciones conceptuales y aportes autorales. *Perspectivas. Revista de divulgación académico-científica del Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, 7(1), 125–142.
- Escudero, E. (2017). Alfredo Cayetano Vitulo, una voluntad historicista en la densidad de lo local. Marcas de una intervención memorial e historiográfica (1932–1964). *Folia Histórica del Nordeste*, (30), 7–27.
- Escudero, E. (2016). *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947–1986)*. Prohistoria.
- Escudero, E. (2013). Encuadramiento de la memoria. Historia y política: A propósito de la Junta de Historia de Río Cuarto (1966–1979). En M. Philp (Comp.), *Territorios de la historia, la política y la memoria* (pp. 109–143). Alción.
- Jelin, E. (2009). ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias. En R. Vinyes (Ed.), *El Estado y la memoria: Gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 117–150). RBA.
- Philp, M., & Escudero, E. (2022). Escritura de la historia, representaciones y usos del pasado en Córdoba. En M. Philp, M. S. Leoni & D. Guzmán (Coords.), *Historiografía argentina. Modelo para armar* (pp. 27–45). Imago Mundi.
- Philp, M., & Canciani Vivanco, M. V. (2022). Representaciones del pasado y del presente a 400 años de la fundación de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Coordinadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9(1), 153–166.
- Philp, M. (2020). Historia, política y memoria en los años setenta: Una lectura desde la Córdoba “mística y doctoral”. En M. Philp (Comp.), *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: Memorias, instituciones y debates* (pp. 105–118). CEA/UNC.

- Philp, M., & Canciani Vivanco, M. V. (2017). La historia como maestra de vida: Usos del pasado en Córdoba durante los años setenta. *Ponta de Lança*, 11(20), 50–68.
- Philp, M. (2016). *Memoria y política en la historia argentina reciente: Una lectura desde Córdoba*. UNC.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones al límite*. Al Margen.
- Príncipi, L. (2021). Usos del pasado en la conmemoración del Bicentenario de Río Cuarto (1986). Un actor clave: Carlos Mayol Laferrere. En D. Antúnez & M. Spinetta (Comps.), *Historia y memoria: Debates y perspectivas. Actas del IV Taller de encuentro e intercambios sobre memoria, política y género en el campo de la Historia y de las Ciencias Sociales* (pp. 54–63). UniRío editora.

# **Operadores de la Memoria: historia, cultura, identidad y turismo en Santa Rosa de Calamuchita, Córdoba (1992-2022)**

*Ana Paula Zosso*

## **Introducción**

En el presente trabajo, indagamos sobre las formas de construcción de la Memoria local a través de la figura del “operador de la memoria” (Jelin, 2002), considerando su producción historiográfica y su intervención pública en la ciudad de Santa Rosa de Calamuchita, provincia de Córdoba. La elección del tema se vincula a dos elementos de relevancia, en primer lugar consideramos central el examen de los procesos de memoria, que Enzo Traverso (2007) define como una dimensión de la experiencia humana con su propia lógica y dinámica, siendo no sólo un asunto individual, sino que también colectivo y social; influenciado por el contexto político y cultural en el que se desarrolla situada e históricamente. La memoria, entonces, no es un mero reflejo del pasado, sino que está en constante construcción y reinterpretación forjada en el presente y estructura las identidades sociales inscribiéndolas en una continuidad histórica, otorgándole un sentido, una significación y una dirección (Traverso, 2007, p. 69). En segundo lugar, es preciso señalar que son escasos los trabajos académicos que estudian a los productores de la memoria en el marco de las historias locales, siendo Santa Rosa de Calamuchita, en la provincia de Córdoba, una ciudad que cuenta recién desde hace un cuarto de siglo, con un conjunto de textos respecto a su pasado. En tal sentido, consideramos importante llevar ade-

lante un primer trabajo de carácter historiográfico a los efectos identificar e interpretar quiénes, cómo, cuándo y bajo qué condiciones se ha construido lo que se debe recordar y olvidar en esa comunidad.

Este abordaje dialoga y se nutre de bibliografía que problematiza y otorga elementos teóricos y empíricos respecto de la elaboración que ciertos actores realizan de los imaginarios sociales sobre el pasado, al decir de Cattaruzza (2007). En el ámbito de la historiografía argentina, a partir de finales de la década de los setenta del siglo XX, las investigaciones se orientaron a indagar a quienes buscan establecer o controlar memorias colectivas al imponer una interpretación particular del pasado sobre otras posibles versiones; lo que representa según el mencionado autor, un nuevo objeto de estudio, alejándose del análisis de las grandes obras y las biografías de sus autores para adentrarse en la consideración del pasado como un fenómeno intrínsecamente ligado a cuestiones políticas (Cattaruzza, 2007, p. 17).

Esos sujetos y esas instituciones sociales son las que se encargan de llevar adelante el *encuadramiento memorial*, que Michell Pollak (2006) define en cuanto a la capacidad de forjar y mantener la cohesión interna defendiendo aquello que un grupo tiene en común, operando como un marco de referencia elaborado por actores dispuestos a delimitar la imagen del pasado elaborada por el material provisto por la historia, que puede ser combinado y reinterpretado en infinitas posibilidades (Pollak, 2006, pp. 25-26). Esta noción de memoria encuadrada constituye un elemento clave para la tarea de comprender la configuración de la memoria colectiva en Santa Rosa de Calamuchita, a los efectos de examinar la capacidad de un grupo social al momento de establecer y mantener un marco de referencia que define y delimita su visión del pasado. En este contexto, dicho encuadramiento actúa como un filtro interpretativo, influyendo en la forma en que los eventos históricos son recordados, presentados y compartidos dentro de la comunidad.

De tal manera, uno de los objetivos de este análisis es explorar cómo diversos actores de la ciudad participan activamente en la construcción de ese marco de referencias, desempeñando un papel fundamental en la articulación de la narrativa histórica y en la selección de los elementos que se consideran relevantes para ser recordados, operación que implica también olvidos. En ese sentido, también nos interesa inferir algunos de los procesos que no son historizados ni incluidos en esos ejercicios de memoria, aquellos segmentos de la memoria que no han sido considerados por los operadores en la ciudad, quienes ofrecen representaciones sesgadas, interesadas, como resultado de intereses culturales, políticos o lógicas dominantes o excluyentes. Un caso de olvido recurrente en América Latina suelen ser las poblaciones indígenas o afrodescendientes, esta última suele caracterizarse por una falta de representación o de ausencia definitiva (Traverso, 2010, pp. 47-67)

Como ya adelantamos, no son abundantes los antecedentes académicos vinculados al problema de nuestra investigación. Sin embargo, en una acotada selección mencionaremos algunos aportes a nivel nacional, provincial y local-regional. Alejandro Eujanian en la presentación del dossier “El pasado de las provincias. Actores, prácticas e instituciones en la construcción de identidades y representaciones de los pasados provinciales en la Argentina entre la segunda mitad del siglo XIX y la entreguerra” (2013), aborda la manera en que diferentes sujetos o grupos, interesados en el pasado de su comunidad, llevaron adelante diferentes iniciativas en el campo cultural, como fundación de asociaciones, emprendimientos editoriales, promoción de conmemoraciones y organización de museos, entre muchas otras empresas similares, en las provincias argentinas desde finales del siglo XIX. El autor también afirma que el trabajo de los actores analizados fue el de colaborar en la construcción de identidades colectivas a escala regional y local, planteos que también han sido ampliamente desarrollados por otros historiadores como Buchbinder (2008), Quiñónez (2009) y Philp, Leoni y Guzmán (2022). Estos estudios generales sobre la producción de repre-

sentaciones del pasado en las provincias y regiones de la Argentina abrieron paso a nuevos abordajes a interrogantes en el plano de Córdoba y su región del sur, donde es preciso citar las investigaciones de Philp (2009), Escudero (2016), Canciani Vivanco (2020), entre otros.

En el espacio de la Universidad Nacional de Río Cuarto, recientemente se han producido un conjunto de trabajos se han abocado al desarrollo de indagaciones situadas en “pequeñas localidades” y comunidades del centro y del sur cordobés. Estas primeras exploraciones comparten el objeto de problematizar sobre la construcción memorial del pasado local, recurriendo a diferentes estrategias o abordajes y fuentes. Vilchez (2022) y Romero (2025) parten del análisis de textos producidos por sujetos que son validados localmente como idóneos para la tarea, pero que no tienen formación académica, considerándolos como historiadores “amateurs”; Dalmasso (2025) y Debia Pontel (2025) examinan la figura de dos emprendedores de la memoria local, partiendo de sus respectivas producciones tanto de textos como espacios destinados a tal fines, como son los museos personales, para situar su accionar en la construcción de la memoria colectiva. Finalmente, Ferreiro (2025) explora los procesos de construcción memorial de la comunidad ranquel de la localidad de Del Campillo y las tensiones que ese proceso enfrenta por contraponerse a la identidad nacional, siendo esta última resultante de entre otros procesos históricos, de la conquista y la destrucción de las comunidades indígenas.

De acuerdo con lo antedicho, estos antecedentes resultan significativos para nuestro estudio en cuanto a la problematización del pasado de la ciudad de Santa Rosa de Calamuchita en manos de sus operadores de memoria. Para ello la estrategia metodológica empleada de base cualitativa se compone de una instancia de observación documental y de la construcción de fuentes orales. Con respecto a lo primero, se recurre a la lectura crítica de los textos producidos y publicados por los operadores de la memoria en la localidad, atendiendo los recortes temporales y los procesos históricos que les han interesado en sus trabajos; como así también aquellos que no

han sido considerados y que entran en el plano del olvido. Estas lecturas también posibilitan examinar la tensión que se plantea entre estos sujetos y la identidad que se busca construir para la comunidad como, por ejemplo, la controversia que gira en torno a “el origen” del nombre de la ciudad. Por otra parte, para profundizar y complejizar el análisis bibliográfico realizado, se llevó adelante una entrevista personal, presencial e individual, semiestructurada, con guión de preguntas y registrada mediante grabación, a una de las historiadoras que ocupa una centralidad en el proceso que se estudia. La elección del sujeto entrevistado radica en la importancia que la sociedad le ha otorgado y la relevancia que se pudo constatar a través de la recopilación de producción de textos que forman parte de la construcción de la memoria local. Cuando nos comunicamos con Analía Signorile, se interesó en el trabajo que estábamos llevando a cabo y nos propuso realizar la entrevista en su vivienda, donde nos mostró su producción de textos e investigaciones que estaba realizando. Sus conocimientos y las respuestas que nos brindó a través de la entrevista nos permitieron enriquecer nuestras fuentes de investigación para la ampliación de la problemática elegida. También pudimos dar cuenta de cómo la construcción de la memoria local se encuentra ligada a los imperativos de la economía: la actividad turística de la ciudad, donde, siguiendo a Traverso (2007), podemos observar un incipiente proceso de formación de recorridos “turísticos de la memoria” que involucran tantos espacios públicos, museos, paseos, poniendo en valor el patrimonio arquitectónico y los sitios históricos “más importantes”.

Por último, cabe señalar que este trabajo consta de tres partes. En la primera, considerando la conceptualización de memoria encuadrada según Michel Pollak (2006), abordaremos la producción bibliográfica para identificar los procesos históricos que son resaltados y destacados, enfoque que permite observar los elementos claves que conforman la representación histórica establecida en la literatura existente sobre Santa Rosa de Calamuchita. Luego, se contrastarán aquellos procesos históricos que los operadores han abordado en su producción de textos, con otros procesos que

no han sido contemplados en la misma por medio de la herramienta de la entrevista, como es el caso de las comunidades afrodescendientes y la situación de la memoria local en relación a la última dictadura cívico-militar en la Argentina. Finalmente, expondremos los conocimientos alcanzados a lo largo del proceso de investigación.

## **Exploración de la Memoria Encuadrada en Santa Rosa de Calamuchita**

En la ciudad de Santa Rosa, desde finales del siglo XX se cuenta con algunas intervenciones bibliográficas que procuran dar cuenta de la historia del valle, el siguiente cuadro de elaboración propia se da cuenta de las principales escrituras y sus orientaciones temáticas:

<i>Año y autor/es/las</i>	<i>Trabajo</i>	<i>Sinopsis</i>
1995, Biasotto, J.	“Algunas consideraciones sobre la fundación de Santa Rosa”	Fundación de Santa Rosa de Calamuchita. Acta de donación, matrimonio Baños-Prado, Iglesia Católica.
1998, Benso, G. & A. Signorile.	<i>La capilla vieja de Santa Rosa de Calamuchita</i>	Museo de arte religioso, Orden de los Dominicos, Vicario Peñaloza.
1999, Garay, F.	<i>Aportes para la historia de Santa Rosa</i>	Fundación, capilla, estancia, acta de fundación.
1999, González Navarro, C.	“La estancia colonial en las márgenes del río Segundo”	Estancia, encomiendas.
2000, Ferreira, E.	“Aportes para el estudio de la propiedad urbana en Santa Rosa de Calamuchita”	No se logró dar con el documento.
2001, Taborda, R. A.	<i>Tranqueando por Santa Rosa</i>	Poesía gauchesca y relatos regionales.
2004, Benso, G. & A. Signorile.	<i>La estancia jesuítica de San Ignacio de Calamuchita, una estancia cordobesa no recuperada</i>	Orden Jesuítica
2005, Benso, G. & A. Signorile.	<i>Comechingones y los primeros españoles en Calamuchita</i>	Pueblos indios, primeros españoles, encomiendas.
2010, Signorile, A.	“Vida cotidiana en las estancias” [Inédito]	Estancia Jesuítica, Orden de Jesús, esclavos.
2013, Galera Morant, E. A.	<i>Santa Rosa desde antaño y sus barrios</i>	No se logró dar con el documento.
2013, Signorile, A.	<i>Presencia de indios Quilmes en Calamuchita</i>	Encomienda, guerras calchaquíes, desnaturalización, traslado forzoso.
2019, Signorile, A.	“Fuerza laboral esclava en la estancia San Ignacio, Córdoba, Siglos XIX a mediados del XIX”	Estancia Jesuítica, esclavos, fuerza laboral.
2020, Signorile, A.	<i>Santa Rosa de Calamuchita, un recorrido histórico, turístico y cultural</i>	Patrimonio arquitectónico, patrimonio cultural, turismo

Entre la historiografía detallada anteriormente, emerge la figura de Analía Signorile, una historiadora ampliamente reconocida en la comunidad, representada en la sociedad como la “historiadora del pueblo”, quien además trabaja en colaboración con la profesora Griselda Benso. Asimismo, la bibliografía de corte histórica a nivel local se enriquece con las escrituras de otros autores, como Francisco Alfredo Garay y Elisa Prado. Analía Signorile es profesora de Historia y profesora de Ciencias Jurídicas, Políticas y Ciencias Sociales egresada del Instituto Superior del Profesorado de Monte Maíz, y además realizó un posgrado en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Asiduamente ha participado, y lo sigue haciendo, en diferentes congresos, jornadas y seminarios nacionales e internacionales. En tanto a la coautora y compañera de investigación de Signorile, Griselda Benso, podemos decir que fue profesora de Geografía e Historia egresada en el Instituto del Rosario de Villa María y que se desempeñó como profesora en el Instituto San Francisco de Asís. Ambas, fueron socias fundadoras del Centro de Investigaciones Regional “Huasi Ctalamochita”. Este espacio, creado en 1992, contribuyó a producir una serie de cuadernos y apuntes que sirvieron de aporte de conocimientos básicos sobre la historia y la identidad local; y que el municipio empleó para la redacción de diferentes ordenanzas que sirvieron para declarar de interés público a diferentes edificios y espacios de Santa Rosa. Otro aporte al que contribuyó el Centro de Investigaciones fue el de dilucidar el origen de la Capilla Vieja, a la cual se le había atribuido su construcción a la orden de los dominicos y, en realidad, se comprobó que la Iglesia perteneció siempre al clero secular.

Analía Signorile se dedicó más en extenso a la investigación histórica a través de un taller cultural, y junto con Griselda Benso comenzaron a explorar documentos, especialmente de la estancia San Ignacio de los Ejercicios (perteneciente a la Compañía de Jesús). Su interés se centró en la investigación de archivos, testimonios orales, catastro y geografía local. Como operadora de la memoria, la mencionada percibe su rol como la articulación de lo colectivo y la preservación de la memoria histórica, y

claramente ha influido en la valorización de lugares como la Capilla Vieja y el calicanto jesuítico. En sus propias palabras, destaca la falta de reconocimiento de la ascendencia afrodescendiente en la zona, lo cual constituye a su parecer un desafío, al igual que la investigación oral actual y la necesidad de trabajar en capas menos exploradas como, por ejemplo, la población mestiza del periodo colonial e independentista, así como también el camino de las tropas hacia Chile.

En los textos de estas historiadoras y operadoras de la memoria se pueden constatar el esfuerzo por lograr una producción de carácter profesional que a nuestro entender se sustenta en un riguroso manejo de fuentes documentales y que, en el marco de la entrevista, pudimos constatar cuando comenta “(a) Griselda Benso y yo, nos gustó y nos enganchó el tema de investigar en un archivo.” Asimismo, reconoce la dificultad que se le presentó al encontrarse con una escasa documentación para su labor de investigación sobre la historia de la localidad: “Las fuentes principales fueron todos los documentos del archivo, escribanías, protocolos, o gobierno. En realidad, esa fue la fuente principal, porque no había bibliografía. La que hay, es muy fragmentada”. Respecto al estilo de escritura y, por consiguiente, la narrativa histórica que proponen, podemos definirlo como sobrio y científico, sin espacios para la metáfora y la sobreadjetivación. También podemos añadir que en la última publicación de Signorile (2020) percibimos un giro en el estilo, ya que el público destinatario es el turista con cierta curiosidad por el pasado, y donde notamos menor explicitación documental y notas al pie, haciendo que el texto resultante sea de una lectura más amena y distendida.

Indagando en la producción de textos de las autoras podemos destacar el interés por profundizar el conocimiento respecto al periodo prehispánico y colonial, como herramienta para desbaratar una historiografía centralista que tendió homogeneizar las particularidades de otras regiones del país bajo su propia historia rescatando las particularidades locales y regionales del periodo (Signorile y Benso, 2000, p. 11). Pudimos verificar que los tex-

tos *En Calamuchita...* (2000) y *Comechingones...* (2005) responden a una unidad de análisis y estudio en común, el pasado prehispánico y temprano-colonial del valle. De hecho, el segundo es una ampliación del primero, en el cual se busca profundizar y enriquecer el conocimiento sobre el primer contacto entre nativos y europeos (Signorile y Benso, 2000). Para ello, se proponen enriquecer el entendimiento de la prehistoria y etnohistoria cordobesa a través del diálogo interdisciplinario con la arqueología y con especialistas, como el arqueólogo Alberto Rex Gonzáles, y también realizando un riguroso proceso de selección y sistematización de documentos y archivos del periodo que refieren a la llegada de los colonizadores blancos y la influencia de los encomenderos.

Este interés por la historia prehispánica y colonial se pudo también recuperar en la entrevista realizada, cuando se le preguntó acerca de los objetivos del Centro de Investigación Huasi Ctalamochita fundado en el año 1992 (activo hasta el año 1999), del cual formó parte:

El fin del Centro era recuperar la historia de Santa Rosa. A la gente que había no le interesaba tanto lo colonial como a nosotros. Sino que a ellos les interesaban las instituciones actuales, las escuelas, el correo. El fin fue poner un poquito la identidad del pueblo a la vista.

Las producciones que ofrecen una visión abarcadora de la historia de Calamuchita se pueden visualizar desde el concepto de *memoria encuadrada*, propuesto por Michel Pollak. Estos textos, según Analía Signorile y Griselda Benso, destacan la importancia de enriquecer el conocimiento sobre el pasado prehispánico, período histórico que, a menudo, ha sido relegado a los márgenes de los procesos de investigación o abordado de manera superficial respecto de, por ejemplo, la historia post independencia, y en particular de la historia de la segunda mitad del siglo XIX<sup>1</sup>. En la entrevista, Analía Signorile reconoce su papel en la construcción de la memoria local: “Lo que a mí me encanta es trabajar para preservar la memoria y todo

---

1 En referencia a esto, en el texto de Garay (1999) el periodo prehispánico y colonial ocupan 38 páginas de un total de 208.

lo que va apareciendo de algún modo siempre lo estoy guardando porque en algún momento puede llegar a servir, en el museo, en la biblioteca”.

La atención especial otorgada a la historia de los pueblos aborígenes y al periodo hispánico revela una conciencia enlazada con la necesidad de reinterpretar las relaciones históricas entabladas entre ambos grupos. Este proceso de reinterpretación es esencial para la memoria encuadrada, ya que implica una constante adaptación y reevaluación de las narrativas históricas a la luz de los marcos culturales y sociales cambiantes. En este sentido, la construcción de una narrativa integral —que abarca desde la llegada de los colonizadores hasta la interacción con encomenderos— contribuye a forjar una memoria en permanente reelaboración para la región de Calamuchita.

Así, al reconocer la interconexión de distintos momentos históricos, se promueve una comprensión más profunda de la identidad colectiva y de cómo los eventos pasados siguen resonando en el presente. En resumen, estas producciones históricas no solo ofrecen una mirada retrospectiva, sino que participan activamente en la configuración de la memoria de la comunidad de Calamuchita. Analía Signorile así lo reconoce en la entrevista. En su texto más reciente, *Santa Rosa de Calamuchita, Un recorrido histórico, turístico y cultural* (2019) invita a los lectores a sumergirse en un viaje que va más allá de la mera narración histórica. Ofrece un relato detallado de los lugares y paisajes de Santa Rosa de Calamuchita, rescatando el patrimonio arquitectónico característico, como es el caso de la estancia La Hungría y la historia de su nombre al que asocia a la familia Moyano y su intento por asociarse con la aristocracia europea de comienzo del siglo pasado (Signorile, 2020, p. 71)<sup>2</sup>, los puentes y los vados, a los que se dedica un apartado que contiene una reseña sobre su obra y sus particularidades (pp. 79-83); y la Capilla Vieja, en la cual se hace una descripción sobre su origen, sus funciones en diferentes periodos históricos, y la creación del Museo de Arte Religioso que hoy funciona en su interior (pp. 37-43), un curioso caso que

---

2 Puntualmente por la figura de María Teresa de Austria, emperatriz del Imperio Austro-Húngaro.

da cuenta del paso de un lugar consagrado a la vida espiritual, a otro con fines de conservación y explotación turística.

Esta inclinación por resaltar los sitios históricos ligados al paisaje natural del valle también se pudo entrever al momento de entrevistarla, cuando comenta: “También trabajamos con todo lo que tenga que ver con testimonios orales de acá, del lugar, con, por ejemplo, todo lo que tenga que ver con catastro, geografía y demás, y a partir de allí, vamos triangulando la información”, y agrega: “Yo trabajo para eso, o sea, mi vocación y lo que a mí me encanta es trabajar para preservar la memoria”. Esta operadora de memoria actúa directamente sobre la faz de un proceso dinámico, abierto y sujeto a continuas disputas por su significado y agenciamiento (Jelin, 2002). En este contexto, Signorile posiciona la memoria en el centro de la vida de los pueblos, subrayando su función esencial para recordar el transcurso del tiempo. Además, sugiere que la memoria no solo mira hacia atrás, sino que también proyecta hacia el futuro, permitiendo a la comunidad turística de Santa Rosa de Calamuchita proteger y conservar su identidad, a pesar de la constante afluencia de nuevos residentes y del desarrollo de la industria del turismo.

En su última publicación, el enfoque va más allá de la mera preservación de lugares significativos de Santa Rosa de Calamuchita en la memoria encuadrada de la sociedad, ya que también aborda la importancia de definir políticas específicas para que estos lugares sean reconocidos y apreciados por los turistas que visitan la ciudad. En lugar de limitarse a conservar la memoria local, Signorile busca activamente destacar aquellos lugares que han contribuido, desde su perspectiva, a la identidad de la ciudad, asegurándose de que estos no solo sean recordados por los residentes, sino que también se conviertan en destinos reconocidos y valorados por aquellos que llegan como visitantes. Este interés por poner en valor determinados espacios históricos quedó reflejado en la entrevista cuando comentó:

Se contribuye todo el tiempo porque, por ejemplo, el calicanto jesuítico se reconstruyó para el turismo y se hizo un atractivo turístico gracias a la

investigación de San Ignacio, de toda esa zona, y así todo el tiempo van apareciendo otros lugares que se van poniendo en valor.

De esta manera, la autora no solo se preocupa por la preservación “interna” de la memoria de la comunidad, sino que también se embarca en el trabajo de proyectar esa memoria “hacia afuera”, compartiéndola con quienes exploran la ciudad desde una perspectiva turística. Este enfoque integral busca fortalecer la conexión entre la comunidad y los visitantes, creando así una experiencia compartida de la memoria y la identidad de Santa Rosa de Calamuchita. En síntesis, este último aporte de Analía Signorile puede ser considerado desde la mirada teórica como punto de confluencia entre la operación de un encuadramiento memorial, tal como lo propone Pollak y la noción dinámica de la memoria, tal como lo conceptualiza Jelin (2002). Signorile ofrece no solo una exploración histórica y cultural, sino también un testimonio de cómo la memoria, entendida como un proceso en constante evolución, contribuye a la construcción y preservación de la identidad de la comunidad de Santa Rosa de Calamuchita. Esta memoria, en el plano de los objetivos de la autora, interesa asimismo a los efectos de una producción patrimonial que se vincula con la principal actividad económica de la ciudad, el turismo.

## **Algunas disputas y olvidos en la memoria de Santa Rosa de Calamuchita**

En este apartado, nos proponemos abordar algunas de las disputas entre los operadores de memoria que pudimos identificar, centradas en el nombre de la ciudad y del valle: “Calamuchita”. En esta controversia se vieron involucradas Analía Signorile y Elisa Prado. Esta última es profesora de música, escritora y correctora de libros. Sus publicaciones abarcan un amplio espectro temático, que incluye la historia, la literatura y la psiquiatría. Fue

presidenta de la Biblioteca Popular “Almafuerte” y tuvo una participación destacada en diversas actividades culturales de la localidad.

De sus escritos puede señalarse una fuerte impronta ensayística, así como referencias a ciertos autores y corrientes de la lingüística y la etnolingüística, aunque sin dar cuenta de fuentes bibliográficas o documentales.

En *Comechingones y los primeros españoles en Calamuchita* (2005), Signorile y Griselda Benso destacan la importancia de indagar sobre los orígenes del nombre de la localidad, al que atribuyen un significado tras entrecruzar distintas fuentes y estudios previos. Aunque reconocen la dificultad de determinar con certeza quiénes le dieron el nombre al valle, se inclinan por la hipótesis de que provenga de un vocablo de los pueblos comechingones de la zona. Según estas autoras, en la organización política de dichos pueblos existían provincias que agrupaban a otras más pequeñas, a las que se les asignaban nombres específicos. En los primeros escritos de los españoles aparece el nombre Ctalamochita, que aludiría a una de esas provincias, y que, según deducen, se habría deformado en el actual nombre “Calamuchita”. Fundamentan esta interpretación en estudios arqueológicos y antropológicos (Signorile & Benso, 2005, pp. 19-27).

Por su parte, Elisa Prado publicó un texto titulado *Calamuchita. Sobre otra posibilidad alrededor de su significado* (2019), en el cual refuta la tesis de Signorile y Benso. En este libro analiza con profundidad los argumentos que sostienen las distintas versiones sobre el origen del nombre Calamuchita. Si bien reconoce que se han empleado vocablos de origen indígena para explicarlo, considera que ninguna de esas teorías resulta completamente satisfactoria. Luego de examinar las distintas propuestas, plantea una hipótesis alternativa de raíz española. Según Prado, el término “calamocha” aparece en el Diccionario de la Real Academia Española como “ocre amarillo de color muy bajo”. Además, existe un topónimo homónimo, Calamocha, que designa a un pueblo de la comunidad autónoma de Aragón. La autora sugiere que podría haber una similitud paisajística entre

esa comarca y el valle cordobés, lo cual habría inspirado a algún conquistador español a nombrarlo con el diminutivo del término aragonés. Aunque reconoce que no existen pruebas concluyentes, considera más plausible esta hipótesis que las versiones indígenas (Prado, 2019).

La disputa en torno al nombre “Calamuchita” y las omisiones en la memoria reciente de Santa Rosa de Calamuchita se vinculan con el concepto de olvido propuesto por Enzo Traverso, al mostrar cómo elementos aparentemente menores pueden convertirse en campos de disputa en torno a la memoria encuadrada, revelando tensiones en la narrativa histórica. Este conflicto representa un recordatorio de cómo ciertos aspectos pueden ser omitidos o disputados en la construcción de la memoria colectiva.

Nos pareció relevante traer a discusión las aristas fundamentales de esta querrela entre autoras y operadoras de la memoria local, no solo por la relevancia historiográfica de sus respectivos aportes a la construcción de la historicidad y la memoria de la localidad, sino también como ejemplo de un vivo debate intelectual al interior de la comunidad, donde el pasado se vuelve, en cierto sentido, un campo de batalla. Sin embargo, se destaca la ausencia de interés en la historia reciente de la ciudad, en particular respecto a la memoria de la última dictadura cívico-militar en la Argentina. Esta omisión constituye un vacío relevante en la memoria colectiva y pone de manifiesto la necesidad de abordar e interpretar los eventos recientes en la configuración de la identidad histórica de Santa Rosa de Calamuchita.

Respecto de este período, Analía Signorile señala la escasa documentación escrita sobre la dictadura militar en Santa Rosa, aunque afirma que la oralidad ha permitido preservar testimonios sobre personas desaparecidas y detenidas. También menciona la inexistencia de debates públicos o producciones escritas al respecto. A diferencia de Río Cuarto, la ciudad no cuenta con espacios definidos ni destinados específicamente a la memoria del terrorismo de Estado, a pesar de que en la localidad se ha confirmado

un número considerable de personas detenidas-desaparecidas y víctimas directas del accionar represivo.

Es significativo que la entrevistada haya remarcado la ausencia de debate en el espacio público, limitado en cambio al ámbito privado. También destacó la importancia que podrían tener las nuevas generaciones en la preservación de la memoria histórica, a través de la continuidad de las investigaciones, la digitalización de documentos y el fomento del interés por la historia local. Reconoció que sus propios aportes constituyen un primer paso en la producción de conocimiento y textos sobre la historia de Santa Rosa y la región elaborados por historiadores profesionales. Así, Signorile identifica a su producción junto con la de Griselda Benso como el inicio de una historiografía profesional a nivel local y regional.

Si bien el tema fue abordado en la entrevista, no se hallaron textos escritos que lo desarrollen específicamente en clave local. En Santa Rosa existe una plazoleta ubicada en el barrio El Mirador, que contiene tres pilones con las palabras “Memoria”, “Verdad” y “Justicia”. No obstante, el museo de la ciudad carece de un espacio dedicado a esta problemática, a pesar de que se ha constatado la existencia de víctimas detenidas, desaparecidas y fusiladas en la localidad y su entorno.

Durante la investigación surgieron obstáculos para establecer quiénes y cuándo impulsaron la creación de dicho espacio memorial. Desde la Secretaría de Despacho del Concejo Deliberante local se informó que no existe ordenanza municipal que respalde legalmente su creación. Por medio de Analía Signorile se conoció la existencia de una página de Facebook que difunde actividades relacionadas con la plazoleta y que permitiría identificar a tres personas involucradas en su creación. Sin embargo, al intentar contactar a una de ellas no se obtuvo respuesta. En la misma página se halló una fotografía de un recorte del diario *La Voz del Interior* de 2006, que señala que la iniciativa habría sido impulsada por un grupo de vecinos, y que desde entonces se aguarda su aprobación formal mediante ordenanza.

Por otro lado, aunque con escasa presencia en los análisis bibliográficos, las sociedades afrodescendientes sí son mencionadas en una de las obras de Signorile, lo que pone de relieve la importancia de explorar capas históricas menos visibilizadas. En *Calamuchita, un valle con historia de base religiosa* (1999, pp. 167-197), la autora menciona la presencia de personas negras esclavizadas en tierras de encomenderos, apoyándose en un inventario del año 1769: “Primeramente un negro llamado Ignacio de edad de setenta y ocho años poco más o menos por la misma edad e inservible no vale asignar precio... Otro llamado Francisco Ignacio de setenta y cuatro años por estar ágil en cuarenta pesos (40)”.

Asimismo, en *Santa Rosa de Calamuchita. Un recorrido histórico, turístico y cultural* (2020), se alude a un símbolo africano presente en el enrejado de la Capilla Vieja de la ciudad. Este sitio fue reconocido por el Grupo Córdoba Ruta del Esclavo en 2008 como uno de los lugares de la memoria que conservan huellas de la negritud en la provincia. En esas capillas, personas negras y pardas esclavizadas recibieron los sacramentos (Signorile, 2020, p. 38). Además, la Junta de Temporalidades —encargada de administrar los bienes de la Compañía de Jesús tras su expulsión en la década de 1760— registró 200 esclavos en la estancia de Calamuchita (Signorile, 2020, p. 74).

La inclusión de capas menos exploradas de la historia subraya la importancia de reconocer y abordar las omisiones en la representación histórica, tal como sugiere el enfoque de Traverso sobre el olvido recurrente en ciertos grupos sociales, como tuvimos oportunidad de observar en la entrevista cuando Signorile sostiene:

No hay mucho autorreconocimiento de la gente de su afro-descendencia o su ascendencia de origen. No hay mucho reconocimiento acá, en esta zona. Hay un tema con el mestizaje también bastante complicado, porque para mí somos mestizos como todos, o sea, el mestizaje se empezó a dar desde los primeros tiempos, pero hay otras voces que no aceptan esa idea de mestizaje. Para mí mestizaje sería indio, afro, europeo y

todo lo que se mestizó. No nos olvidemos que acá en Calamuchita la vida era en las estancias, y la vida en las estancias era mestizo. Digamos, lo étnico y cultural del serrano es mestizo.

En este sentido, nos encontramos con que la condición del mestizo es un tema que debería de abordarse por parte de los operadores de la memoria local como un espacio fundamental en la configuración social y cultural que ha recibido poco o nulo interés. En este sentido, no solo destaca las disputas y ausencias evidentes en la interpretación del nombre y la memoria reciente, sino que también resalta la conexión con la perspectiva de Enzo Traverso sobre el olvido, instando a abordar de manera integral y equitativa la diversidad de elementos que conforman la memoria colectiva de Santa Rosa de Calamuchita. La consideración de estos aspectos olvidados o disputados se convierte en un paso crucial hacia una comprensión más integral y justa de la historia y la identidad de la comunidad.

## **A modo de cierre**

A lo largo de este trabajo, hemos explorado las formas de construcción de la memoria local en Santa Rosa de Calamuchita a través de los operadores de la memoria y sus trabajos en el tiempo reciente, poniendo foco en la figura de Analía Signorile, historiadora reconocida de la ciudad gracias a su producción de textos e investigaciones que ha llevado y lleva adelante en la actualidad. Desde la ausencia de trabajos historiográficos que interpreten y exploren quiénes, cómo, cuándo y bajo qué condiciones se ha construido lo que se debe recordar y olvidar, hasta la disputa en torno al nombre “Calamuchita”, hemos explorado los elementos que configuran la narrativa histórica de esta ciudad cordobesa.

Analía Signorile se erige como una figura clave en la preservación y construcción de la memoria histórica. Sus textos —como *En Calamuchita, pueblos de indios y los primeros españoles* y *Comechingones y los primeros*

*españoles en Calamuchita*— ofrecen una visión integral que aborda desde el periodo prehispánico hasta la interacción con los colonizadores, y dan una aproximación a la memoria encuadrada que los operadores han elegido para delimitar en la comunidad. Sin embargo, se pudo sostener que, a través de su última publicación, *Santa Rosa de Calamuchita, Un recorrido histórico, turístico y cultural*, no solo construye la memoria local para forjar una identidad colectiva de los habitantes del pueblo, sino que también la proyecta hacia los visitantes que año tras año recibe Santa Rosa, fortaleciendo los lazos entre la comunidad y quienes exploran la ciudad desde una perspectiva turística. Asimismo, no creemos pertinente dar por sentado la plena existencia de una dinámica de turismo de la memoria, tal como lo postula Traverso (2007, p. 68), sino que en el caso analizado el proceso de memoria ligado al turismo está dirigido a dar a conocer un aspecto poco conocido en comparación a los espacios de ocio y entretenimiento que son frecuentados y atraen a la mayor parte de las personas que eligen vacacionar en la ciudad.

En esa identidad que se viene construyendo a través de los operadores de memoria, pudimos identificar disputas y vacíos en torno a la historia de Santa Rosa de Calamuchita. En primer lugar, la controversia mencionada sobre el nombre “Calamuchita” evidencia cómo la interpretación de elementos aparentemente simples se convierte en un campo de batalla para la memoria encuadrada. Por otro, en torno al olvido, se pudo observar la necesidad que existe en Analía Signorile de darle entidad al componente mestizo en la sociedad serrana, ya que ha sido predominante desde tiempos de la colonia hasta nuestros días y que no ha recibido el interés correspondiente a su importancia en la conformación de la población.

También, dentro de esta misma línea, se pudo identificar como eje recurrente de olvido a la población afrodescendiente no desde el punto de elaboración historiográfica —ya que existen menciones sobre dicha temática—, pero sí desde la resonancia que ello puede provocar en la construcción de la identidad del pueblo. De hecho, así lo afirma Analía Signorile

en la entrevista que le realizamos, donde concluye que este segmento de la población ha recibido un importante desarrollo historiográfico, pero no ha tenido en la sociedad local una recepción lo suficientemente fuerte como para interpelar a los descendientes y para desarrollar una política de reivindicación de identidad afro.

En tanto a la historia reciente de la ciudad de Santa Rosa de Calamuchita, especialmente vinculado con la última dictadura cívico-militar de la Argentina, reconocimos la ausencia de trabajos que aborden este tema, que reviste notoria sensibilidad en la comunidad local, según pudimos observar en la entrevista a Analia Signorile. También se abordaron las limitaciones presentes a la hora de consultar sobre documentación que dé cuenta de la fundación de la Plazoleta de la Memoria. En este sentido nos parece importante resaltar que la concreción de dicho espacio no ha sido una iniciativa llevada a cabo por los operadores de la memoria visibles y legitimados, como así tampoco por instituciones que hacen al encuadramiento memorial de la ciudad —museo, escuelas, organismos de DD. HH., etcétera—, sino que fue un proyecto que emergió de un grupo de vecinos involucrados en la causa. En este sentido, destacamos la ausencia de espacios reconocidos por los encargados de la construcción de la memoria local reciente, tal como existen, por ejemplo, en la ciudad de Río Cuarto, donde se cuenta con diferentes espacios de conmemoración e inclusive una Casa y un Archivo Municipal de la Memoria.

En síntesis, este estudio no sólo ha explorado la producción historiográfica de la ciudad santarroseña, puntualizando en la figura de Analía Signorile, sino que también ha destacado la complejidad existente en construir y preservar la memoria colectiva en una ciudad con una rica diversidad. La tarea de desentrañar la memoria de Santa Rosa de Calamuchita sigue siendo un proceso dinámico, donde la reinterpretación constante, la inclusión de capas menos exploradas y la reflexión sobre disputas y olvidos son fundamentales para una comprensión más completa de la identidad histórica de la comunidad.

En este sentido, podemos reconocer o identificar posibles problemáticas de investigación para desarrollar en futuros trabajos. La primera de ellas, gira entorno a la las actividades y a la producción de los textos realizados por el Centro de Investigación Huasi Ctalamuchita, ya sea desde una perspectiva historiográfica, con el fin de identificar desde qué marco teórico, metodológico, conceptual y narrativo se ha abordado la historia de la localidad, como desde un enfoque político-memorial que permita dar cuenta y problematice sobre los procesos producidos por dicho espacio.

La segunda problemática fue sugerida por Analia Signorile en el marco de la entrevista y fue mencionada a lo largo de esta monografía: se trata del componente mestizo-criollo de la sociedad serrana, problemática que requeriría una delimitación temporal-espacial específica para poder identificar fuentes, bibliografía y testimonios que permitan su abordaje.

Como última problemática pendiente, encuadramos al análisis de los orígenes y las disputas en torno a los espacios de la memoria, el reconocimiento oficial y el proceso de conformación de la Plazoleta de la Memoria. Repetimos que no hemos podido acceder a información documental ni a testimonios, pero sí nos hemos informado, a través de la entrevista realizada, que el tópico de la dictadura militar se encuentra dentro de las categorías “tabú” en la sociedad de Santa Rosa de Calamuchita. Esta problemática permitiría un abordaje con fuerte anclaje en las disputas por el pasado, con un marcado acento ideológico y político. Podría derivar en un trabajo de gran relevancia y potencialmente polémico dentro de la comunidad de Santa Rosa, y abrir el debate que, quizás, este pueblo serrano se merece.

## **Fuentes escritas**

Benso, G., & Signorile, A. (1998). *La capilla vieja de Santa Rosa de Calamuchita*. Imprenta Rojo.

- Benso, G., & Signorile, A. (2004). *La estancia jesuítica de San Ignacio de Calamuchita, una estancia cordobesa no recuperada*. Ediciones del Boulevard.
- Biasotto, J. (1995). Algunas consideraciones sobre la fundación de Santa Rosa. *Cuadernillo del Centro de Investigaciones Históricas "Huasi Ctalamochita"*. Imprenta Rascón.
- Ferreyra, E. (2000). Aportes para el estudio de la propiedad urbana en Santa Rosa de Calamuchita. En *Jornada de Historia, Casa de la Cultura Santa Mónica*.
- Galera Morant, E. A. (2013). *Santa Rosa desde antaño y sus barrios*. Rapipliego.
- Garay, F. (1999). *Aportes para la historia de Santa Rosa*. Imprenta Rojo.
- Gonzales Navarro, C. (1999). La estancia colonial en las márgenes del río Segundo. En *Primera Jornada de Historia de los Pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes*, Alta Gracia.
- Pardo, E. (2019). *Calamuchita. Sobre otra posibilidad alrededor de su significado*. Ediciones del Boulevard.
- Signorile, A., & Benso, G. (2000). *En Calamuchita, pueblos de indios y los primeros españoles*. Imprenta Rojo.
- Signorile, A. (1999). Calamuchita, un valle con historia de base religiosa. En *Primeras Jornadas de Historia de los Pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes*. Imprenta Cáritas.
- Signorile, A., & Benso, G. (2005). *Comechingones y los primeros españoles en Calamuchita*. Ediciones del Boulevard.
- Signorile, A. (2010). *Vida cotidiana en las estancias* [Trabajo de posgrado inédito, CEA, UNC].
- Signorile, A. (2015). *Presencia de indios Quilmes en Calamuchita*. Editorial Universitaria.
- Signorile, A. (2019). Fuerza laboral esclava en la estancia San Ignacio, Córdoba, siglos XIX a mediados del XIX. En M. Ghirardi (Ed.), *Esclavo: una subjetividad negada*. Báez Ediciones.
- Signorile, A. (2020). *Santa Rosa de Calamuchita. Un recorrido histórico, turístico y cultural*. Babel.
- Taborda, R. A. (2001). *Tranqueando por Santa Rosa*. Editorial Santa Rosa.

## Fuente oral

Entrevista a Analia Signorile realizada por Ana Paula Zosso el 29 de noviembre de 2023 en su domicilio, Santa Rosa de Calamuchita.

## Referencias bibliográficas

- Buchbinder, P. (2008). La nación desde las provincias: las historiografías provinciales argentinas entre dos Centenarios. *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, (8), 163–182.
- Canciani Vivanco, M. V. (2020). Bischoff, su lugar de privilegio en la construcción del pasado provincial. En M. Philp & E. Escudero (Comps.), *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: Memorias, instituciones y debates* (pp. 119–130). CEA/UNC.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910–1945*. Sudamericana.
- Dalmaso, N. (2025). “La gran gesta del trabajo”. Representación del pasado sobre la fundación de una localidad del interior cordobés. En Escudero, E. & I. Mino (Comps.), *Dar(se) pasados*. UniRío editora.
- Debia Pontel, L. (2025). Un emprendedor de la memoria local y regional: Armando Vega en Sampacho, Córdoba. En Escudero, E. & I. Mino (Comps.), *Dar(se) pasados*. UniRío editora
- Eujanian, A. (2013). Presentación al dossier: “El pasado de las provincias. Actores, prácticas e instituciones en la construcción de identidades y representaciones de los pasados provinciales en la Argentina entre la segunda mitad del XIX y la entreguerra”. *Plataforma del Programa Interuniversitario de Historia Política*. <https://historiapolitica.com/dossiers/pasados-provinciales/>
- Escudero, E. (2016). *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947–1986)*. Prohistoria.

- Escudero, E. (2017). En torno a los “usos del pasado”: aproximaciones conceptuales y aportes autorales. *Perspectivas. Revista de Divulgación Académico-Científica del Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, 7(1), 125–142.
- Ferreiro, C. (2025). Marcas de la memoria ranquel en disputa en Del Campillo, Córdoba. En Escudero, E. & I. Mino (Comps.), *Dar(se) pasados*. UniRío editora.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Philp, M. (2009). *Memoria y política en la historia argentina reciente: Una mirada desde Córdoba*. UNC.
- Philp, M., Leoni, M. S., & Guzmán, D. (Coords.). (2022). *Historiografía argentina. Modelo para armar*. Imago Mundi.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones al límite*. Al Margen.
- Quiñónez, M. G. (2009). Hacia una historia de la historiografía regional en la Argentina. En T. Suárez & S. Tedeschi (Comps.), *Historiografía y sociedad: Discursos, instituciones, identidades* (pp. 5–18). UNL.
- Romero, L. (2025). Del Campillo, “un pueblo igual pero distinto”. Un abordaje historiográfico sobre la construcción histórica de una localidad de frontera. En Escudero, E. & I. Mino (Comps.), *Dar(se) pasados*. UniRío editora.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco & F. Levín (Comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 67–96). Paidós.
- Traverso, E. (2010). Memoria, olvido y reconciliación: El uso público del pasado. En J. Cárdenas & D. Lvovich (Comps.), *Historia ¿para qué?* (pp. 47–87). Prometeo / Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Yuni, J., & Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Brujas.

Segunda parte

**“Historiografías, políticas y memorias  
entre la variabilidad y la controversia”**

# El obispado de Mons. Leopoldo Buteler en Río Cuarto. A propósito de dos registros historiográficos, entre la historiografía confesional y la nueva historia política

*Lucía Fernández*

*Lo local constituye hoy un lugar de observación privilegiado en un mundo globalizado. Lo local convoca a una mirada situada, histórica, posicional para construir un conocimiento comprometido con lo social, con la comunidad de la que formamos parte. Nuestros lugares de acceso a dicho conocimiento son disímiles, así como los caminos que recorremos, son los sujetos, pero también las instituciones sociales, son las acciones y las interrelaciones, nos interesa descubrir en el pasado el juego de la vida y de lo social y, de esta manera, reconstruir las identidades y los procesos de identificación en su historicidad.*

(Claudia Harrington, 2018)

## Introducción

Desde su trabajo, Harrington (2018) remarca que en la región del Río Cuarto los estudios históricos se han centrado principalmente en la época colonial, independentista y posindependentista hasta fines del siglo XIX, reconociendo al mismo tiempo una vacancia: el siglo XX. En las últimas décadas, se han realizado distintos esfuerzos en este sentido, sin embargo, los mismos se han concentrado fundamentalmente en el campo de la historia política y en menor medida, en la historia económica y social predominando las décadas que van de 1920 a 1955 (2018, p. 129). Desde una pers-

pectiva sociocultural, la autora reconoce trabajos tales como los de Pécora (2016), Escudero (2013 y 2016) y Spinetta (2013 y 2016), aunque también cabría mencionar a otros autores de la Ciudad de Río Cuarto como Farías (2010), Costa (1992 y 2004) y Camaño Semprini (2017 y 2019).

La historia de la historiografía se torna un ejercicio central para observar, entre otros ángulos de interés, las derivas de los temas y problemas que van cobrando relevancia en distintos contextos de producción. En tal sentido, es preciso recalcar que la historia de la historiografía regional ha adquirido una importancia cada vez mayor en la Argentina. Como se sabe, la historia regional argentina estudió, en un primer momento, aquellas obras y argumentos en oposición a una visión oficial de la historia nacional que, tenida por nacional, global y válida para el común de la sociedad argentina, evidenciaba una suerte de centralismo temático en torno al pasado de la ciudad y la provincia de Buenos Aires. No obstante, el centralismo historiográfico continuó perdurando buena parte del siglo XX en los historiadores, las instituciones, la investigación y las publicaciones. Sin embargo, hacia mediados de ese siglo comenzaron a surgir aportes importantes que evidenciaron la existencia de investigaciones alejadas de esa historiografía nacional y canonizada desde Buenos Aires (Suárez y Tedeschi, 2009, p. 1).

En efecto, los últimos años exhiben un auge significativo de este tipo de investigaciones, debido en parte a la profesionalización y especialización de los historiadores, así como a un esfuerzo sostenido por abordar procesos, acontecimientos y hechos vinculados con los espacios regionales y locales de enseñanza e investigación. Estos avances han posibilitado la conformación de un campo que aglutina los más variados y disímiles enfoques, redes de estudio y programas de investigación. Un campo que se materializó rápidamente en un alto número de publicaciones de artículos, capítulos y fuentes, y que continuamente revalida sus credenciales mediante la realización de simposios, seminarios y mesas temáticas en jornadas y congresos. *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, una compilación de las historiadoras Teresa Suárez y Sonia Tedeschi, es un buen ejem-

plo de lo planteado hasta aquí, ya que constituye un aporte relevante a la historia de la historiografía en la Argentina en general y al estudio de la configuración del campo historiográfico santafesino (desde fines del siglo XIX hasta avanzada la década de 1960) en particular.

Otro ejemplo lo constituye *Historia provincial, historia local, historia regional: una relectura en clave historiográfica* (2014), coordinado por Aurora Ravina. Este material intenta construir un balance en torno al tratamiento que la historiografía de los siglos XIX y XX otorgó a la dimensión provincial.

En la Universidad Nacional de Río Cuarto también se destaca el trabajo en esta área de investigación, llevado adelante por autores como Claudia Harrington, Eduardo Escudero y Marina Spinetta. Desde esta institución se organizan además las “Jornadas Nacionales de Historiografía”, una significativa reunión académica que ha contado con una importante participación de investigadores convocados con el objetivo de contribuir a la consolidación de un espacio nacional y regional destinado al encuentro, la socialización y el debate de temáticas afines a los problemas filosóficos, teóricos, históricos y políticos de la historiografía, en diálogo con las demás Ciencias Sociales. Asimismo, se busca promover la difusión de investigaciones vinculadas con el trabajo en cátedras del área historiográfica, metodológica y filosófico-teórica de las carreras de Historia de las universidades nacionales de la Argentina.

El desarrollo de este horizonte de preocupaciones temáticas fue favorecido por la creación de licenciaturas y posgrados en universidades públicas, así como de centros de investigación. A ello se suman el respaldo de gobiernos y de programas internacionales a diversos proyectos sobre historias locales. El crecimiento de este campo obedeció, por otra parte, a la constante exhumación de repositorios documentales alojados tanto en instituciones públicas como en fondos privados (asociaciones étnicas, organizaciones civiles, colecciones familiares, etc.) que habían escapado de la mirada de

muchos investigadores. También influyó la persistente búsqueda de pistas sobre estas problemáticas en las propias tradiciones colectivas (Suárez y Tedeschi, 2009, p. 1).

Recuperando esta perspectiva, la presente monografía propone el abordaje de dos trabajos escritos por autores locales que han examinado la historia de la Iglesia católica entre los años 1930 y 1960 en Río Cuarto, contribuyendo así a la historia local y regional. En estos términos, se plantea un análisis historiográfico comparativo de ambos registros.

Para ello, en primer lugar, es necesario efectuar un recorrido histórico que permita comprender el desarrollo de la historiografía del catolicismo en la Argentina. De acuerdo con Di Stefano (2015), los trabajos sobre la historia del catolicismo en el siglo XX se vieron, en buena medida, traccionados por la historia política. Podría decirse que la misma Iglesia incentivó esta entrada, al convertirse —a lo largo del siglo, pero especialmente después de la Primera Guerra Mundial— en un actor de peso en la esfera pública argentina. El despliegue de un catolicismo de masas, la modernización de la estructura eclesiástica y la creación de eficientes organizaciones del laicado contribuyeron a este fin. Sin embargo, ni la historiografía confesional ni la historiografía “laica” se interesaron, hasta los años ochenta, en la historia eclesiástica del siglo pasado (Di Stefano, 2015, p. 30).

También en sede confesional se incorporaron los métodos de la sociología científica, y se utilizaron encuestas e instrumental teórico actualizado para entender las transformaciones que estaba viviendo el universo católico. El interés de la sociología científica era verificar la tesis de la secularización: la modernización de las sociedades tradicionales implicaba necesariamente el desplazamiento de la religión como eje estructurante. Muchos trabajos, sin embargo, advertían ya en los sesentas la capacidad de adaptación de la Iglesia a ese esquema de transformaciones socioculturales. Entre esos trabajos encontramos a autores como Ivan Vallier (1971). El interés de la sociología religiosa (en sede confesional) era elaborar nuevos

planes pastorales que tuvieran como basamento un análisis científico de la realidad espiritual de los fieles, alejándose de las presuposiciones de unanimismo católico sustentadas en el periodo de entreguerras.

Otro conjunto de preocupaciones se encuentra relacionado a los vínculos entre la Iglesia y la última dictadura militar (1976-1983). En ese caso, encontramos testimonios en primera persona de una gran riqueza, así como trabajos de índole periodística sobre la Iglesia y el catolicismo de los años setenta que combinan, en algunos casos, la denuncia con el compromiso militante. En el siglo XXI se pueden destacar, con respecto a esta temática, trabajos como los de Eliana Lacombe (2016), Morello (2003, Lanusse (2007), Mignone (1999) y Donatello (2010).

En el plano de la historia local y regional del sur de Córdoba, más precisamente de Río Cuarto, y como parte de los intereses diversos de dar cuenta de la dinámica histórica de la Iglesia católica, los trabajos de los historiadores Ignacio Costa y Rebeca Camaño resultan representativos de diferentes abordajes historiográficos. Ambos autores, formados en la Universidad Nacional de Río Cuarto, son historiadores profesionales que sin embargo, denotan una instalación distante o cercana a la confesionalidad del discurso y el conocimiento histórico que producen. Para esta investigación se seleccionaron estos textos ya que ambos escriben sobre el mismo sujeto histórico, Monseñor Leopoldo Buteler, primer Obispo de la Diócesis de la Concepción de Río Cuarto. Al mismo tiempo, la elección remite a otra situacionalidad: escriben desde instituciones diferentes. En el marco de esta comparación historiográfica, leemos a Costa<sup>1</sup> como la “voz oficial

---

1 El Padre Ignacio Costa había nacido en la localidad de Uchacha, un 1º de julio de 1932. Se formó en el Seminario Diocesano de Río Cuarto “Sagrada Familia” (hoy Jesús Buen Pastor), siendo ordenado sacerdote el 24 de septiembre de 1955, en la Iglesia Catedral de Río Cuarto. Era historiador y realizó aportes sobre la historia de la Diócesis de Río Cuarto y el sur de la provincia de Córdoba. Autor de libros fundamentales como ‘Reducción y el Cristo de la Buena Muerte’; ‘Monseñor Leopoldo Buteler. Vida y Obra del primer Obispo de la Diócesis de Río Cuarto’; ‘La Consolata y sus cien años en Sampacho’ y ‘La Iglesia en la zona del Río Cuarto. Apuntes históricos hasta el siglo XIX.

de la Iglesia” y a Camaño Semprini<sup>2</sup> como una historiadora contemporánea ejercitando el oficio de historiadora desde instituciones laicas como las Universidades Nacionales y el CONICET, lo cual posibilita y enriquece el análisis comparativo.

De Certeau (1978) se pregunta: ¿qué produce un historiador cuando “hace historia”? Desde su posición, la historia es una operación que ocurre siempre en un lugar social particular y que de acuerdo a ciertos procedimientos de análisis produce un texto, una escritura. En este sentido, el autor sostiene:

La historia forma parte de la realidad, de la que trata, y que esta realidad puede ser captada como actividad humana, como práctica. Desde esta perspectiva, quisiera probar que la operación historiográfica se refiere a la combinación de un lugar social, de prácticas científicas y de una escritura. Este análisis de las condiciones previas, de las cuales el discurso no habla, nos permitirá precisar las leyes silenciosas que organizan al espacio producido como un texto. La escritura histórica se construye en función de una institución cuya organización parece invertir: obedece, en efecto, a reglas propias que exigen ser examinadas en sí mismas (p. 68).

Es necesario resaltar que, para hablar de un lugar social, no basta con establecer el *dónde*; también es indispensable considerar el *cuándo* y el *cómo*, es decir, el momento histórico y la configuración particular que en ese contexto asumen las prácticas y las reglas propias de ese lugar.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis historiográfico de dos obras que refieren al mismo sujeto histórico, pero que se escriben desde instituciones diferentes y con universos de fuentes también disímiles. Esto permite llevar a cabo un análisis que pone en tensión las diferencias entre el discurso de la historia académica y el de la historia religiosa. En este sentido, se buscará identificar el modo en que los autores desarrollan, en sus respectivas obras, un recuento del

---

2 Rebeca Camaño Semprini, nacida en la ciudad de Río Cuarto, es profesora, licenciada y doctora en Historia, cuenta con una maestría en partidos políticos y se dedica a la construcción de Historia política, de la primera mitad del siglo XX.

obispado de Monseñor Leopoldo Buteler, tomando como eje las siguientes preguntas: ¿Qué mirada tiene cada autor con respecto al vínculo entre el Estado y la Iglesia católica? ¿Cuál es el universo de fuentes que cada uno utiliza? ¿Desde qué recursos y marcos conceptuales construyen el obispado de Buteler?

Teniendo en cuenta que los intelectuales contribuyen de forma decisiva a la creación de identidades e imaginarios colectivos, se trabajará a partir de una lectura comparativa que permita aportar a la historiografía local, examinando los alcances y las intenciones presentes en cada uno de los registros seleccionados. Esta monografía puede entenderse tanto como un trabajo exploratorio como descriptivo. Para su desarrollo, se adopta un enfoque cualitativo, mediante un análisis historiográfico de las obras propuestas. Entre los aspectos que pueden considerarse para este tipo de análisis, se identifican el examen de la concepción de la “vida histórica” — piedra angular de toda obra—, indagación que puede proporcionar datos sobre la posición y el alcance de la obra histórica; y el análisis de la capacidad que esta revele para la comprensión de lo individual histórico. Como sostiene Romero, tras estos dos aspectos deben juzgarse los contenidos de erudición y los instrumentos metodológicos, siempre en función del ambiente intelectual que rodea al historiador (Romero, 2008, p. 110).

## Las obras y la historiografía católica

*No hay consideraciones, por generales que sean, ni lecturas por más lejos que queramos extenderlas, que sean capaces de borrar la particularidad del lugar desde donde hablo y del ámbito donde prosigo mi investigación. Esta marca es indeleble. En el discurso donde escenificó cuestiones globales, tendrá la forma de un idiotismo: mi modo de hablar configura mi relación con el lugar. Pero el gesto que traslada todas las ideas a lugares es precisamente un gesto de historiador.*

(Michel De Certeau, 1995)

Poniendo el foco en lo que De Certeau indica, en este trabajo se seleccionan dos fuentes para llevar adelante un análisis historiográfico comparativo. Por un lado, la Tesis doctoral de Rebeca Camaño (2017), titulada “Entre el sabattinismo y el peronismo: representaciones, prácticas y proyección política del obispado de Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1934-1955)” y por el otro, el libro “Monseñor Leopoldo Buteler. Vida y obra del primer obispo de la Diócesis de la villa de la Concepción de Río Cuarto” de Ignacio Miguel Costa. Rebeca Camaño es Profesora y Licenciada en Historia, Magister en Partidos Políticos y Doctora en Historia, y desarrolla su carrera profesional en la UNC y el CONICET. Proveniente de la localidad de Uchacha, por su parte, Costa fue sacerdote de la localidad de Las Higueras, al mismo tiempo que Profesor y Licenciado en Historia egresado en la UNRC, desarrolló su carrera docente en el Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor”, de Río Cuarto, con investigaciones y publicaciones editadas, en general, desde la fundación ICALA<sup>3</sup>.

Podemos apreciar, ya desde sus títulos y en una primera lectura, que ambas obras formarían parte de lo que se considera historiografía referida a la Iglesia católica, un campo de investigación que ha ido transformándose a lo largo del tiempo. De acuerdo con autores como Di Stefano (2015), estos estudios se ampliaron considerablemente en la década de 1980, con un creciente interés por parte de los historiadores en indagar sobre las instituciones religiosas en general, y sobre la Iglesia católica en particular. El mismo autor señala que los períodos más estudiados son aquellos que abarcan el pasaje del orden colonial a la vida independiente y el apogeo de lo que Loris Zanatta denominó el «mito de la nación católica». En cambio, otros momentos, como las décadas centrales del siglo XIX, han recibido menor atención, y algunos, como el siglo XVII y la primera mitad del XVIII, apenas han sido explorados. La atracción que ejercen sobre los

---

3 La Fundación ICALA tiene el perfil de una institución científica y cultural que contribuye a la discusión pública de problemas relevantes de la actualidad desde la perspectiva de un pensamiento humanista cristiano abierto al diálogo y pluralista.

investigadores tanto el período de transición del antiguo al nuevo orden como el que se inicia con el llamado «Renacimiento católico» de la década de 1930 se explica por su vínculo con problemáticas que la cuadrícula de las especializaciones historiográficas —tributaria de la secularización— asigna sobre todo a la historia política. Esta, en los últimos treinta años, ha experimentado una renovación significativa en sus enfoques y métodos. Incluso los estudios de corte más bien social y económico son más abundantes en los períodos que han sido privilegiados por la historia política (Di Stefano, 2015, p. 16).

La tesis de Camaño, que se sitúa temporalmente en la década de 1930, comienza analizando la construcción del mito de la nación católica y aborda el obispado de Buteler desarrollando una historia política. No se limita a narrar de manera aislada la vida de Buteler ni sus decisiones desde la diócesis, sino que construye un relato que vincula constantemente Iglesia y política, Iglesia y Estado: “No sólo porque muestra su influencia en la sociedad cordobesa sino además por el hecho mismo de que su mensaje fuera retomado en las argumentaciones pronunciadas en el seno de la Legislatura, pauta cabal de hasta qué punto el discurso de la Iglesia impregnaba al político” (Camaño Semprini, 2017, p. 1).

Resulta interesante destacar que la propia autora considera su investigación un aporte al campo de la nueva historia política. Esto se desprende de las características particulares del escenario cordobés, que requiere abordar en profundidad procesos de alcance nacional, matizando interpretaciones de carácter generalizante y/u homogeneizante. El texto, en consonancia con lo planteado por Di Stefano (2015), retoma los trabajos de Loris Zanatta, pero también, según afirma la autora, se inscribe en los debates contemporáneos del campo de la historia social de la Iglesia.

Este tipo de discursos históricos se enmarca en un estilo de biografía renovada, donde esta —lejos de los tradicionales panegíricos— asume una función intermedia entre lo particular y lo colectivo. En este sentido, Pie-

re Bourdieu (1997) invita a pensar en la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un espacio en constante transformación. Desde esta perspectiva, sólo es posible comprender una trayectoria si se reconstruyen previamente los estados sucesivos del campo en que esta se desarrolló, es decir, el conjunto de relaciones objetivas que unieron al agente con los demás actores comprometidos en el mismo campo y enfrentados al mismo espacio de posibilidades.

En nuestra investigación no contamos la vida de un hombre haciendo abstracción de todo acontecimiento histórico como solía hacerse en las tradicionales biografías, sino que abordamos la figura de Buteler considerándola como un punto privilegiado para mostrar la tensión entre el contexto histórico y las estrategias que una historia particular asume. Entendemos que esto nos permite escapar a lo que Bourdieu ha llamado “ilusión biográfica” y que Giovanni Levi ha descrito como la tradición biográfica establecida, la cual ha llevado a conformarse con “modelos que la asociaban a una cronología ordenada, una personalidad coherente y estable, acciones sin inercia y decisiones sin incertidumbres (Camaño Semprini, 2017, p. 12).

Aunque temporalmente la tesis se centra en los mismos años, encontramos en Ignacio Costa un trabajo que corresponde a lo que podríamos llamar historiografía confesional, que pone un claro y permanente foco en la figura individual de Leopoldo Buteler. Incluso ya en el prólogo el autor remarca:

Es de esperar que el presente trabajo cumpla con las expectativas e intencionalidad del autor: que los sacerdotes y fieles que hoy forman la diócesis de la Villa de la Concepción conozcan más profundamente y valoren la labor pastoral del primer obispo de la diócesis de Río Cuarto (Costa, 2004, p. 7).

Al inicio desarrolla lo que el autor entiende que fue, en la década de los 80, la disputa entre católicos y liberales y cómo esta tiene origen ya desde la conquista y evangelización de América hasta fines del siglo XIX, e incluso hasta nuestros días: “Dos fuerzas chocaron entre sí en esos siglos, una,

elemento indispensable de nuestra nacionalidad, la concepción cristiana de la sociedad. Otra es la concepción liberal y realista del estado. La primera popular, la segunda elitista” (Costa, 2004, p. 9). Este repaso por la historia nacional, bastante general, se efectúa poniendo foco en algunas carencias institucionales y organizativas de la Iglesia, pero no haciendo hincapié en verdaderas disputas políticas o de poder, concluyendo en la fecha de nacimiento de Buteler.

El autor realiza un exhaustivo trabajo biográfico, que incluye tanto al propio obispo como a sus antepasados. A lo largo de esta primera parte, se encuentra un desarrollo profundo de las distintas acciones del en ese momento párroco, mostrándolo siempre —aún más en las disputas— como un gran defensor y constructor de lo sagrado, personaje principal que lleva adelante querellas con los medios de comunicación para defender la fe, obras misioneras populares y protege de la influencia de la masonería y el socialismo a la población a través de la creación de colegios religiosos, que tienen como fin cuidar la atención espiritual.

Este tipo de construcción de discurso histórico ha sido ampliamente discutido en el campo de estudio de la historia. Recientemente se ha producido un redescubrimiento de la biografía, considera por algunos como una “rendición”, ya que ven en ella un riesgo de abandonar la “historia-problema” para volver a una historia cronológica, basada en una conceptualización frágil e implícita (Sabina Loriga, 2012, p. 246):

Lo que me disgusta de la actual proliferación de biografías es que muchas son meros retornos a la biografía tradicional, superficial, anecdótica, lisa y llanamente cronológica, y se apegan a una psicología anticuada, incapaz de demostrar el significado histórico general de una vida individual (Le Goff, 1989, p. 49).

Por su parte, Pierre Bourdieu (1989) reprochó duramente a las ciencias sociales el hecho de que quedaran prisioneras de una ilusión característica del sentido común, que “describe la vida como un camino, una ruta, una carrera, con sus encrucijadas, sus emboscadas con un comienzo, etapas y

un fin, en el doble sentido, de término y de objetivo” (p. 27). La brecha entre biografía e historia se profundizó en el transcurso del siglo XIX entre los filósofos, cuando se comenzó a buscar el sentido de la historia empírica en la historia filosófica. El sacrificio de la dimensión individual se convirtió en el prelude de una “gran revolución historiográfica”, comparable con la revolución darwiniana. Para los historiadores positivistas, las cualidades personales, incluidas en los grandes hombres, no alcanzan para explicar el curso de los acontecimientos y se debe tomar en consideración las instituciones y el medio, de este modo las diferencias individuales quedaban borradas. Al mismo tiempo, en el mismo siglo XIX y por oposición a una concepción positivista, se generaron trabajos con tonalidades heroicas, resaltando las capacidades creadoras y la fuerza del actuar del hombre; se limitaron, sin embargo, a reivindicar los derechos de los que hacen la historia (Mahoma, Dante o Lutero); los demás, el común de los mortales, debían conformarse con un tratamiento colectivo.

De acuerdo con Sabina Loriaga a diferencia de la biografía, género literario, serenamente basado en la unicidad de una existencia, la historia debe reconstituir un tejido social y cultural más amplio, trabajo que muchas veces se ha confundido con el de la representatividad. Para la autora, hay una constante búsqueda de la normalidad devenida de los positivismos, por ende los testimonios personales se retienen en la búsqueda documentaria y se aceptan como elementos ilustrativos, pero rara vez se los utiliza para aprehender los actos sociales (Sabina Loriaga, 2012, p. 269). En este sentido, la perspectiva elaborada en los últimos años por la microhistoria destaca que no es necesario que el individuo represente un caso típico, por el contrario, las vidas que se alejan de la medida tal vez permitan reflexionar mejor sobre el equilibrio entre la especificidad del destino personal y el conjunto del sistema social. Más que el tipo, lo que importan es la variedad, solo una multitud de experiencias permite tomar en consideración dos dimensiones fundamentales de la historia: los conflictos y las potencialidades.

Mientras la biografía heroica plantea como obvia una armonía entre lo particular y lo general, la biografía coral concibe lo singular como un elemento de tensión: el individuo no tiene la misión de revelar la esencia de la humanidad; por el contrario, debe ser particular y fragmentado. Solo de esa forma, a través de diferentes movimientos individuales, se puede romper con las homogeneidades aparentes y revelar los conflictos que rigieron la formación y edificación de las prácticas culturales (Sabina Loriga, 2021, p. 271).

## **El universo de las fuentes**

Existe también, a nivel de las fuentes, todo un desafío para el campo de estudio sobre el catolicismo: la disponibilidad de documentación. De acuerdo con lo analizado por Di Stefano (2015), una notable particularidad argentina ha marcado claramente el curso de los estudios, en especial (pero no únicamente) los referidos a Buenos Aires: los que se han desarrollado desde 1955 en adelante han debido prescindir de un repositorio de excepcional importancia como lo fuera el archivo de la Curia Metropolitana de la capital del país, quemado casi íntegramente la noche del 16 de junio de ese año, durante el ápice del conflicto entre la Iglesia Católica y el gobierno de Juan Domingo Perón. El incendio privó para siempre a los investigadores de información irremplazable, a la que desde entonces solo es posible acceder a través de algunas ediciones de documentos y de los estudios realizados previamente.

Por otro lado, el estado de los archivos eclesiásticos del país suele dejar mucho que desear, cuando no se encuentran directamente cerrados a los estudiosos. En algunos casos, el acceso a esos repositorios depende de circunstancias impredecibles, como la buena voluntad del obispo, del superior o del archivero, figura que, por otra parte, a menudo ni siquiera existe. Suele ocurrir que los obispados o los institutos religiosos no cuentan con

los medios necesarios para mantener el archivo en orden y prestar un servicio de consulta al público. Muchas veces, la documentación no ha recibido los cuidados necesarios y se encuentra en estado deplorable a causa de la humedad, los roedores y los insectos, que han puesto los manuscritos en estado de casi total ilegibilidad (Di Stefano, 2015, p. 19).

Con respecto a la quema del irremplazable archivo porteño, vale la pena observar que no dejó de tener consecuencias positivas para la historiografía referida al obispado de Buenos Aires, que, al verse privada de un repositorio clave, debió buscar documentos en otros, señaladamente en el Archivo General de la Nación. La necesidad de sustituir la documentación eclesiástica con esas fuentes y la exploración de otros tipos de documentación para llenar las lagunas que dejó la pérdida del archivo de la curia dio a los historiadores de la Iglesia de Buenos Aires una gran versatilidad en el manejo de documentación, y les permitió advertir aspectos de los fenómenos que investigaban que el trabajo sobre un archivo eclesiástico completo no habría revelado. Así, por ejemplo, el uso de padrones, testamentos y protocolos notariales para sustituir información referida a los ordenandos del clero secular suministró datos y sugirió puntos de vista que la sola consulta de los expedientes de órdenes desaparecidos en 1955 no habría proveído ni propiciado. La indagación sobre las modalidades de la pastoral rural y sobre las concepciones del oficio de los párrocos coloniales, a través de los procesos judiciales y de la correspondencia entre las autoridades civiles y eclesiásticas, iluminó aspectos que probablemente la documentación del archivo desaparecido habría dejado en penumbra (Di Stefano, 2015, p. 20).

Otros repositorios, como el Archivo del Arzobispado de Córdoba, de fácil acceso y bastante bien catalogado, ofrecen posibilidades a los investigadores que no han sido todavía aprovechadas plenamente. Lo mismo puede decirse de fuentes importantes que se han puesto al alcance de los investigadores en ediciones cuidadas y que, sin dudas, han de ser utilizadas de manera más asidua y sistemática en un futuro cercano (Di Stefano, 2015, p. 20).

En el caso de las fuentes que corresponden a este análisis, encontramos en el trabajo de Rebeca Camaño (2017) un diverso e importante conjunto de documentos, provenientes del Archivo Histórico del convento San Francisco Solano, el archivo del Obispado de Río Cuarto y el archivo del Arzobispado de Córdoba. En su investigación, las fuentes no intentan respaldar la vida personal o las acciones específicas que llevó adelante Buteler, sino que contribuyen al armado y entramado histórico del proceso general de ese momento. En este sentido, la autora expresa que el uso de tales documentos le permitió:

El abordaje de las estrategias tendientes a la organización de la sociedad de acuerdo con los valores promovidos por el integrismo católico, al tiempo que reconstruir las representaciones elaboradas sobre la realidad política y social de la provincia. También fueron útiles en este sentido los discursos obispaes reproducidos y la información brindada por los diarios locales y provinciales, con los cuales fue completada y contrastada la información oficial de la institución eclesiástica. Entendemos que en tanto “cosa impresa”, fueron un instrumento de legitimación de la Iglesia católica que poseía la facultad de producir y “fijar” legitimidades, es decir, de justificar prácticas y “maneras de ver” (Camaño Semprini, 2017, p. 15).

Parte del universo de fuentes está también construido en base a diarios como *El Pueblo* (1934-1955), *Justicia* (1934-1951), *La Voz de Río Cuarto* (1946-1951) y *La Calle* (1952-1955), obrantes todos ellos en el Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto (AHMRC). Entre los de alcance provincial, un lugar de especial relevancia tuvo la revisión de *Los Principios* (1932-1955), diario vinculado al Arzobispado que puede ser considerado la “voz oficial” de la Iglesia cordobesa. También recurrió a *La Voz del Interior* (1941, 1943, 1955) y *Córdoba* (1946-1947), consultados en la Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba (HLPC) los dos primeros, y en el Centro de Documentación del Círculo Sindical de Prensa y Comunicación de Córdoba (CISPREN) (CDC) el último.

Dentro de las publicaciones eclesiásticas se destacan *La Familia Cristiana* (1913-1917), que, según la autora, le permitió el acercamiento a los repertorios discursivos de Buteler previos a su llegada al obispado, obrante en el Archivo Parroquia de La Asunción de Marcos Juárez (APLA); *La Semana Católica* (1941-1948), *Acción Franciscana* (1934-1941) y *El Heraldo de Reducción* (1936-1943), editadas respectivamente por la Iglesia Catedral, la Orden Franciscana y la parroquia de Reducción, y conservadas las tres en el AHCSFS.

Este corpus le permitió a Camaño reconstruir las resistencias externas que debió afrontar el obispado y brindó algunas pistas sobre las internas, las cuales fueron reconstruidas fundamentalmente a partir del análisis del intercambio epistolar entre el éste y la orden franciscana local, de disposiciones obispaes referentes a esta última y de documentación interna de los franciscanos, disponibles en el AHCSFS. Para identificar las vinculaciones entabladas con los miembros de las élites político-militares locales y provinciales fueron fundamentales los libros de actas del Consejo Diocesano de la Asociación de Hombres Católicos (1936-1952) y del Centro de Acción Católica perteneciente a la catedral de Río Cuarto (1937-1942), así como correspondencia recibida y remitida por ambos organismos entre 1935 y 1947 obrantes todos ellos en el Archivo del Obispado de Río Cuarto (AORC).

El discurso historiográfico de Ignacio Costa resulta excesivamente laudatorio respecto de la figura de Buteler, lo cual se encuentra respaldado por un gran número de fuentes que responden a este objetivo principal: conocer profundamente al biografiado. En este sentido, parte del universo de fuentes lo componen testimonios orales de la familia Buteler, como el ofrecido por Clara de Barco, sobrina de Leopoldo, que respalda la construcción genealógica que realiza; así como también correspondencia y antecedentes familiares, provistos por Hernán Buteler y la propia María Ester del Barco.

En el ámbito eclesiástico, el autor utiliza como fuentes diversas revistas católicas, entre ellas *Familia Cristiana* y la *Revista Eclesiástica de Buenos Aires*. También recurre al libro de visitas pastorales, a discursos del propio Buteler y a diarios de la época como *Los Principios* y *El Pueblo*. En cuanto a los repositorios, Costa menciona al Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Río Cuarto, al Archivo del Seminario de la misma ciudad y al Archivo Vaticano.

Todas estas fuentes cumplen el objetivo de legitimar y demostrar cada acción llevada adelante por el obispo, sin que el autor pretenda, por ejemplo, mostrar a través de ellas las relaciones entre la Iglesia y el Estado, ni dar cuenta de la sociedad de la época. La exhaustiva bibliografía, sin embargo, representa un aporte valioso, ya que las fuentes utilizadas son debidamente expuestas en la obra y resultan de interés para otras investigaciones. Es necesario recordar el rol de “voz oficial” que Costa asume en este punto, y cómo su vínculo de confianza con la familia Buteler le permite el acceso a fuentes pertenecientes a un círculo familiar tan íntimo.

Como se observa, ambos autores coinciden en la selección de muchas fuentes, lo cual es importante destacar. Sin embargo, es en el trabajo del historiador donde se construyen los registros como tales, mediados por preguntas y teorías que posibilitan diferentes accesos y respuestas en la operación historiográfica. Esto se evidencia en la comparación entre Costa y Camaño, quienes ofrecen representaciones divergentes.

## **El mundo católico y la esfera del estado**

El catolicismo convive en Argentina en un amplio y diversificado mercado de bienes de salvación. En él compiten por las almas y los cuerpos numerosos especialistas, grupos y personas con miles de relaciones con otros campos y otros intereses. Los conflictos sociales y políticos tienen, a su manera, implicancias en las creencias y en los grupos religiosos. Del mismo modo,

el accionar, los imaginarios y las culturas religiosas impactan en las culturas políticas y en el Estado, y desconocer esos vínculos implica no comprender las tramas y urdimbres profundas de nuestras sociedades latinoamericanas (Mallimaci, 2014, p. 4).

Teniendo como base a Mallimaci, y como parte de uno de los objetivos que se propone este análisis, corresponde preguntarse: ¿qué mirada tiene cada autor con respecto al vínculo Iglesia/Estado? Incluso, de antemano, deberíamos cuestionarnos: ¿trabajan los autores en sus obras este vínculo?

A partir de la lectura, se visibiliza que la obra de Camaño expone desde el comienzo que este nudo será fundamental en su trabajo. En su tesis sostiene que hay una clara proyección política del obispado de Leopoldo Buteler, la cual permite comprender que su influencia, trascendiendo los límites de su diócesis, incidió en la configuración de una cultura política provincial caracterizada por la paradójica y conflictiva coexistencia entre una tradición clerical y otra laicista.

Una de sus primeras hipótesis plantea que, entre 1934 y 1955, monseñor Leopoldo Buteler tendió, desde el obispado de Río Cuarto, a construir la Nación católica en su área de influencia y a organizar la sociedad según los valores promovidos por un integrismo católico que, en el caso estudiado, adquirió una alta intensidad ideológica —es decir, mayor fuerza y temperatura que la sostenida por sus pares—. Según Camaño, esto derivó de su concepción sacralizada de la política o, en otras palabras, del hecho de que desde su perspectiva no existía una solución de continuidad entre la vida privada de los individuos y su vida pública, la cual debía indefectiblemente ordenarse de acuerdo con los cánones del catolicismo. La consecuencia lógica de esto era la exigencia a los poderes públicos de implementar políticas coherentes con los postulados del catolicismo integrista. Esto se tradujo en una búsqueda obsesiva del control social, constituyéndose el obispo en aliado de la ofensiva contra el sabattinismo primero, y luego contra el peronismo, no sólo en su fase de conflicto con la Iglesia, sino también en

momentos en que, a nivel nacional, ambos mantenían aún relaciones muy fluidas (Camaño, 2017).

La segunda hipótesis sobre la que trabaja la autora revela que, en función de estas necesidades de orden político, Buteler emprendió un fuerte accionar tendiente al establecimiento y consolidación de nexos con las élites políticas y militares locales a través de diversas organizaciones. La Acción Católica resultó clave en este proceso de penetración social y política impulsado desde el obispado, no sólo porque permitió esa mentada vinculación con los sectores más prominentes, sino también porque fue uno de los principales colaboradores de la jerarquía eclesiástica en sus cruzadas moralizadoras e integristas. La otra cara de este proceso fue la búsqueda y construcción de aliados en los partidos políticos y en el Ejército. Dentro de los primeros, con los sectores más conservadores de la UCR cordobesa y con los núcleos más tradicionalistas del Partido Demócrata. En cuanto al segundo, se observa, sobre todo a partir del golpe de Estado de 1943, que la política de Buteler centró sus esfuerzos en estrechar lazos con la cúpula del Regimiento 14 de la Guarnición Militar Córdoba, con base en Río Cuarto. A medida que se avizoraba el proceso de reapertura democrática, esto se extendió también al interior del emergente movimiento peronista, probablemente más porque era la única alternativa viable para el proyecto de Nación sostenido por Buteler que por convencimiento respecto de sus bondades.

En una suerte de punto intermedio entre estas estrategias desplegadas desde el obispado para acercarse a los distintos sectores dominantes del espacio riocuartense, se ubica el establecimiento de una relación prácticamente simbiótica entre la Acción Católica y organizaciones de derecha como la Acción Nacionalista Argentina local, asociación que receptaba la influencia del fascismo italiano pero resignificada a la luz de la matriz ideológica integrista. Esto se evidencia no solo en la coincidencia de los nombres de quienes integraban unas y otras, sino también en la mirada complaciente e, incluso, en el aval explícito que Buteler y sus colaboradores inmediatos brindaron a los nacionalistas riocuartenses. Como contracara,

se encuentra el enfrentamiento que mantuvo el obispado con Acción Argentina y la oposición tanto a la conformación de frentes populares como a la fórmula de la Unión Democrática en las elecciones celebradas en febrero de 1946.

Entre las resistencias externas, la autora entiende que los gobiernos sabbatinistas y peronistas operaron como contrapesos de la proyección e incidencia política del obispado de Río Cuarto. A partir de esto, su cuarta hipótesis es que, tanto frente al sabbatinismo como al peronismo en su fase de enfrentamiento, Butler promovió formas de oposición desleal, es decir, modalidades de acción política propensas a desconocer las reglas del juego democrático y a facilitar la desestabilización institucional.

Por su parte, Ignacio Costa, en contraposición con la lectura de Camano, revela —comparando con la segunda hipótesis de la autora— que la construcción y el fortalecimiento de un espacio como Acción Católica provenían de la necesidad de restaurar el reinado de Cristo en la sociedad y en las personas, entendiendo que esto le correspondía a la jerarquía eclesiástica, prolongada por el laicado.

La iglesia, depositaria de la verdad y del poder de Cristo es la única a quien corresponde la misión de dar a los espíritus la conveniente forma con, es ella también la única capaz, no solamente de restablecer hoy la verdadera paz de Cristo, sino de consolidarla para el porvenir, conjurando las inminentes amenazas de nuevas guerras que nos hemos señalado (Ubi Arcano Dei, en Costa 2004, p. 180).

En este sentido, y con este fin, es que Costa entiende que la Acción Católica significó para la Argentina la solución jurídica de la organización y la unidad de los cristianos, permitiendo la aplicación de nuevos métodos en el apostolado abierto a todas las inquietudes. Fue un espacio que hizo augurar un porvenir propicio a las realizaciones del catolicismo en el país, de acuerdo a sus escritos fue una organización providencial y su empeño, desde el principio, fue la formación de cristianos de intensa piedad y sólida instrucción religiosa:

La acción católica fue la causante de innumerables iniciativas apostólicas de orden parroquial, diocesano y nacional. Muchos de sus miembros descubrieron, al militar en ella, su vocación sacerdotal y religiosa y, otros, en su accionar político posterior, pudieron hacer llegar su aprobación o su reprobación a leyes que armonizaban con la doctrina católica o menoscababan los principios del dogma o de la moral. “La acción católica” fue para el Episcopado una fuerza dispuesta a seguir con obediencia sus directivas pastorales” (Costa, 2004, p. 184)-

Se puede observar que el autor no realiza un análisis específico sobre el vínculo Iglesia-Estado. Sin embargo, tampoco podría decirse que lo ignora por completo, ya que, desde lo discursivo, procura dejar en claro el enfrentamiento de la Iglesia con el peronismo, exponiendo una situación de persecución, anticatolicismo y violencia.

Sobre estos últimos hechos, realiza una descripción en la que cita, además, a autores como Zuretti (1972) y Bosca (1997), rescatando el posicionamiento frente a los hechos del Partido Demócrata a través de la prensa escrita. Bajo esta concepción, no duda en dejar asentada la construcción de un peronismo anticatólico y fascista, al que acusa incluso de llevar adelante persecuciones, arrestos y cesantías contra los fieles de la Iglesia católica.

El conflicto con la Iglesia, mirad en su verdadera naturaleza, marcaba el ocaso final de las libertades, en nuestra Patria porque se pretendía negar al individuo el derecho de las convicciones últimas sobre su existencia y sobre su destino, colocándolo en la alternativa de prosternarse ante el estado gendarme o de parecer sin ningún amparo y sin defensa. Al ciudadano argentino se le exigía que renunciara a Dios y que se arrodillara, temeroso y convencido, ante instancias terrenales, dominadoras y absolutas (Costa, 2004, p. 318).

## **El obispado de Buteler**

Ignacio Costa construye historiográficamente el obispado de Monseñor Leopoldo Buteler bajo la convicción de que su trabajo de investigación

debe contribuir no solo al conocimiento, sino a la valoración de la obra llevada adelante por éste. En tal sentido presenta a un Buteler arquitecto y guardián espiritual, de esta obra que le fuera entregada por Dios:

En el nombre de Dios que gobierna el universo y dirigía los destinos de los pueblos, venía el obispo Buteler a presentarse a su pueblo de Río Cuarto. Le ordenaba Dios ponerse a la cabeza de ese pueblo y constituirse en caudillo espiritual de sus almas. Dios había escuchado las aspiraciones de los cristianos de Río Cuarto y determinado levantar una sede episcopal en esa histórica, progresista y culta ciudad, designando al que les hablaba como primer obispo (Costa, 2004, p. 65).

Este tiempo, de acuerdo con Costa, fue un período de esfuerzo misionero y pastoral. Entre sus principales objetivos figuraron la puesta en marcha de las vocaciones eclesíásticas (O.V.E.) y la fundación del seminario menor, ambos proyectos concebidos bajo la idea de una necesidad de crecimiento espiritual de la comunidad cristiana. Según su visión, correspondía a los miembros del clero —sacerdotes y obispos— dar a la sociedad en la que vivían, y de la cual eran, por encargo de Dios, directores espirituales, la campanada de alarma, pues el pueblo católico, en una especie de somnolencia, había descuidado la formación de su clero y el sostenimiento de sus seminarios.

La construcción del seminario fue, claramente, su proyecto más anhelado: “El seminario, la obra más cara al corazón de Monseñor Buteler, siempre estaba presente en sus miras, en sus planes, en sus proyectos, en sus próximas realizaciones, aunque todavía no se había podido concretar. Pero esos primeros pasos había que darlos firmes” (Costa, 2004, p. 74).

La O.V.E. suponía la formación de un clero santo, sabio e ilustrado; implicaba la existencia de seminarios adecuados, y nadie podía decir que eran suficientes los existentes. La parroquia era la célula de esa gran colmena que era la Iglesia católica, y esta no tenía vida sin el párroco; y los párrocos debían salir de los seminarios. Por lo tanto, la atención de los católicos hacia sus seminarios era un asunto vital para el desenvolvimiento de la diócesis y de las parroquias (Costa, 2004, p. 77).

Las misiones populares en todo el ámbito de la diócesis, la enseñanza catequística y la erección diocesana de la Acción Católica también fueron ejes fundamentales de su obispado, los cuales se encuentran minuciosamente detallados a lo largo del trabajo de Costa, con un fuerte énfasis en la protección de la fe que Buteler promovió en el marco de sus responsabilidades dentro de la comunidad espiritual.

Por su parte, con la intención de contribuir a la comprensión de la historia política contemporánea de Córdoba, Rebeca Camaño realiza un recorrido por la trayectoria biográfica de Buteler “intentando identificar las persistencias en sus discursos, representaciones y acciones, pero también los vaivenes, contradicciones e incoherencias presentadas en los veinte años al frente del obispado riocuartense” (Camaño Semprini, 2017, p. 376).

De acuerdo con la autora, el obispado se caracterizó por la búsqueda implacable de la construcción de la nación católica en el espacio bajo su control eclesiástico, signada por una alta intensidad ideológica, traducida en una permanente persecución del orden social. Esto lo llevó a oponerse férreamente a todo aquello que entendía como alterador del mismo: el cine, el teatro, los bailes, el carnaval, las publicidades. También a lo que percibía como una amenaza: el comunismo, el protestantismo, el laicismo y, finalmente, el peronismo (Camaño Semprini, 2017, p. 376).

La autora da cuenta de las misiones populares llevadas adelante por el obispo, pero poniendo en evidencia cómo estas eran parte de la necesidad de hacer efectiva la presencia del obispado en la diócesis, y que su construcción necesariamente tuvo respaldo estatal, a la vez que le fue necesario trascender los límites eclesiásticos y estrechar lazos con los sectores dominantes de Río Cuarto. La Acción Católica, fue para Camaño, uno de los principales canales para lograr el acercamiento a la élite social, a través de este espacio se proyectaba la conquista de los distintos espacios de sociabilidad: la familia, los amigos, el trabajo: “Una de las tácticas implementadas por Buteler a lo largo de su obispado: la personalización de los vínculos

con aquellas personas o sectores que consideraba estratégicos para la implementación de su proyecto social y político” (Camaño Semprini, 2017, p. 385).

Para Camaño, parte de las preocupaciones importantes de Buteler estaban también en la moralidad y la educación. En esa dirección, la asistencia del obispo a determinados eventos artísticos y sociales contribuyó en más de una oportunidad a influir en la toma de decisiones de las autoridades públicas en un determinado sentido, ya sea acorde a los lineamientos de la Iglesia católica o, al menos, evitando el menoscabo de los que se entendían eran derechos inalienables.

Sobre la base del análisis de los veinte años de obispado, Camaño encuentra determinadas constantes, tanto en lo que respecta al desempeño de Buteler hacia el interior de la institución eclesiástica como en sus vinculaciones con los poderes políticos. La primera de ellas y, quizás, la más evidente fue su obsesión por el control social y, en estrecha relación con esta, la moralidad de las costumbres. Su concepción aristotélica del hábito lo llevaba a establecer un *continuum* entre la interioridad de la persona y su comportamiento externo, por lo que entendía que el imbuirse en la doctrina católica, a través de la evangelización, se traduciría en un proceder conforme a los dogmas de la iglesia. Trasladado a la esfera pública, esto desembocaba en una mirada sacralizada de la política, en la que esta debía subsumirse a los dictados de la jerarquía eclesiástica. El respaldo a un gobierno y, aún más, al mero reconocimiento de su legitimidad de origen estaban supeditados a la subordinación que aquel prestara a los principios católicos. De allí que el sabatinismo fuera percibido como una amenaza y la antesala del comunismo, la anarquía y la subversión y que, por el contrario, los militares golpistas de 1943 fueran considerados como la posibilidad de materializar el mito de la nación católica sostenido durante años (Camaño Semprini, 2017, p. 383).

## Consideraciones finales

Los trabajos históricos de Rebeca Camaño Semprini e Ignacio Miguel Costa constituyen dos contribuciones fundamentales en el marco de la construcción de la historia de la Iglesia católica en la ciudad de Río Cuarto y la región. Ambos historiadores, formados en la Universidad Nacional de Río Cuarto, aportaron al desarrollo de la historia local dentro de un campo de investigación que, según diversos autores, no había despertado mayor interés ni en la historiografía confesional ni en la “laica” hasta la década de 1980.

Los textos abordan la historia de la Iglesia católica entre los años 1930 y 1960 en Río Cuarto, teniendo como eje la figura de Monseñor Leopoldo Buteler, primer obispo de la diócesis de la Villa de la Concepción. La selección de estas obras para llevar adelante esta breve investigación se justifica en función de que ambas evidencian una posición discursiva distante o cercana a la confesionalidad. Tomando como base el concepto de “operación historiográfica” de Michel de Certeau, se realiza un análisis historiográfico comparativo, considerando que, si bien ambos autores escriben sobre el mismo sujeto histórico, lo hacen desde instituciones diferentes. En ese marco, se interpreta a Costa como la “voz oficial de la Iglesia” y a Camaño como una historiadora contemporánea que ejerce su oficio desde instituciones laicas, como las universidades nacionales y el CONICET, lo que posibilita y enriquece el análisis comparativo.

La tesis doctoral de Camaño puede considerarse un avance dentro del campo de la nueva historia política. Ello se debe a las particulares características del escenario cordobés, que requiere un abordaje profundo de procesos de alcance nacional, matizando interpretaciones de carácter generalizante y/u homogeneizante. Este tipo de discurso histórico se enmarca en un estilo de biografía renovada, en la cual esta reasume una función intermedia entre lo particular y lo colectivo. En contraposición, el trabajo de Ignacio Costa se inscribe claramente en lo que podría denominarse his-

toriógrafa confesional, con un enfoque centrado en la figura individual de Leopoldo Buteler, en pos de legitimar a la Iglesia.

Cabe recordar que este campo de investigación histórica presenta una dificultad significativa: el acceso a las fuentes. En algunos casos, dicho acceso depende de circunstancias impredecibles, como la buena voluntad del obispo, del superior o del archivero, figura que, por otra parte, muchas veces ni siquiera existe. Suele suceder que los obispados o los institutos religiosos no cuentan con los medios necesarios para mantener el archivo en condiciones ni para brindar un servicio de consulta al público. Con frecuencia, la documentación no ha recibido los cuidados necesarios y se encuentra en estado deplorable, a causa de la humedad, los roedores y los insectos, lo que ha llevado a que muchos manuscritos resulten prácticamente ilegibles.

Es necesario considerar que el trabajo de Camaño se fundamenta en un conjunto diverso de fuentes, que le han permitido explorar el entramado social y político de la época. No busca con ellas respaldar la vida personal ni las acciones específicas de Buteler, sino, por el contrario, indagar en las estrategias tendientes a organizar la sociedad conforme a los valores promovidos por el integrismo católico, al tiempo que reconstruir las representaciones elaboradas sobre la realidad política y social de la provincia. La historiografía de Ignacio Costa, en cambio, resulta excesivamente laudatoria —casi panegírica— en relación con la figura de Buteler, respaldada por un importante número de fuentes orientadas a ese objetivo principal: conocer profundamente al sujeto biografiado. En ese sentido, buena parte del universo de fuentes proviene del ámbito eclesiástico, incluyendo el uso de diarios de la época alineados con el pensamiento de la Iglesia y documentación perteneciente al círculo íntimo de la familia Buteler.

La vinculación entre iglesia y Estado que ambos autores visibilizan, está íntimamente unida a la construcción del obispado que cada autor formaliza. Por un lado, Camaño se propone desde el principio de su tesis

abordar estos vínculos, mostrando un obispado que excedió los límites de la diócesis. Bajo su mirada, Buteler tendió desde el obispado de Río Cuarto a la construcción de la Nación católica en su área de influencia, es decir a la organización de la sociedad de acuerdo con los valores promovidos por un integrismo católico que adquiriría en el caso estudiado, una alta intensidad ideológica: mayor fuerza y temperatura que el sostenido por sus pares. Esto devino de su concepción sacralizada de la política. Con este fin, el obispo habría desplegado una serie de estrategias para acercarse a los distintos sectores dominantes del espacio riocuartense. La autora entiende, que los gobiernos sabattinistas y peronistas operaron como contrapesos de la proyección e incidencia política del obispado de Río Cuarto. A partir de esto, tanto frente al sabattinismo como al peronismo en su fase de enfrentamiento, Buteler promovió formas de oposición desleal, es decir, modalidades de acción política propensas a desconocer las reglas del juego democrático y facilitar la desestabilización institucional.

En contraste y como “voz oficial de la iglesia”, Costa no efectúa en su trabajo un análisis profundo con respecto a los vínculos o las disputas de poder entre la iglesia y el Estado, pero sí revela una institución católica, sobre todo en los años del peronismo, perseguida y violentada, a la vez que un peronismo profundamente anticatólico y de corte fascista. Bajo esta mirada, Buteler aparece como arquitecto y guardián espiritual, líder de una obra que le fuera entregada por Dios, de fuerte impulso misionero y procurando la expansión de la doctrina cristiana.

Podría concluirse que estos autores, que han investigado sobre un mismo período de la historia local de la Ciudad de Río Cuarto, representan dos obispados distintos sobre la base de una revisión de las mismas acciones llevadas adelante por la diócesis. Por un lado, Ignacio Miguel Costa, esgrime la historiografía para promover el pensamiento humanista cristiano y actúa como “voz oficial de la iglesia”. Escribe su texto, al que él mismo define como crónica diocesana, con la intención de ofrecer un panorama de la obra y el pensamiento de Buteler a lo largo de los 26 años de su obis-

pado, para que la propia comunidad de fieles pueda poner en valor la labor del primer obispo de Río Cuarto.

Por su parte, como historiadora contemporánea que escribe desde instituciones públicas, Camaño Semprini construye un trabajo de investigación que busca aportar a la Nueva Historia Política a escala local, ante la preocupación de una falta de investigaciones que abarquen esta diócesis en particular y su influencia sobre la vida política del espacio bajo su control eclesiástico, Ampliando la mirada, busca de indagar, sobre las relaciones entre el Estado provincial y la Iglesia cordobesa y ni entre ésta y los partidos políticos y sus dirigentes durante el período estudiado.

## Fuentes

Costa, I. M. (2004). *Monseñor Leopoldo Buteler. Vida y Obra del primer obispo de la Diócesis de la Villa de la Concepción de Río Cuarto*. Ediciones del ICALA.

Camaño Semprini, R. (2017). *Entre el sabatinismo y el peronismo: representaciones, prácticas y proyección política del obispado de Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1934-1955)*. Tesis doctoral en Historia. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

## Referencias bibliográficas

Bosca, R. (1997). *La Iglesia nacional peronista. Factor religioso y factor político*. Sudamericana.

Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, 2, 27-33.

Camaño Semprini, R. (2019). “El sueño de la nación católica”: el golpe de Estado de 1943 y la Iglesia argentina. Una mirada desde el obispado de Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1943-1946). *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, 11(21), 133-172.

- Cattaruzza, A. (2017). El pasado como problema político. *Anuario IEHS*, 32(2), 59–78.
- Costa, I. M. (1992). *Patronato-concordato en la República Argentina, bajo la óptica de los documentos del Vaticano desde 1880 a 1920* [Mimeo].
- De Certeau, M. (1978). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.
- Di Stefano, R., & Zanca, J. (2015). Iglesia y catolicismo en la Argentina: medio siglo de historiografía. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 24, 15–45.
- Donatello, L. (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Edhasa.
- Escudero, E. (2013). Huellas de la política, la memoria y la cultura: Río Cuarto, 1973-1974. En C. Harrington (Comp.), *Rastros para una cartografía identitaria rio-cuartense* (pp. 149–191). Ferreyra Editor.
- Escudero, E. (2015). Historiografía y cruzada católica: Mons. Juan B. Fassi en la región del Río Cuarto (1920-1950). *Cronía. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, 11, 129–155.
- Escudero, E. (2016). Expresiones de una modernidad conservadora: a propósito del “fervor nativista” en Río Cuarto (1948-1955). En C. Harrington, E. Escudero, G. Pécora & M. Spinetta (Comps.), *Cultura y política en Río Cuarto: del peronismo al frondicismo* (pp. 43–63). Ferreyra Editor.
- Farías, I. (2010). *Una capilla, un pueblo, la iglesia catedral de Río IV* [Mimeo].
- Lacombe, E. (2016). La infiltración marxista en la Iglesia argentina. Construcción del tercermundismo como enemigo político-religioso desde la perspectiva contrarrevolucionaria. En A. C. Solís & P. Ponza (Comps.), *Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la dictadura en clave local* (pp. 29–52). UNC.
- Lanusse, L. (2007). *Cristo revolucionario: la Iglesia militante*. Vergara.
- Loriga, S., Barreto de Souza, A., & Lopes, F. H. (2012). Entrevista con Sabina Loriga: la biografía como problema. *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, 5(9), 26–37.
- Mangione, M. (2004). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Último Recurso.

- Morello, G. (2014). *Dónde estaba Dios: católicos y terrorismo de Estado en la Argentina de los setentas*. Vergara.
- Pécora, G. (2016). Apuntes para la historia de una primera Juventud Peronista: Río Cuarto, 1955. En C. Harrington, E. Escudero, G. Pécora & M. Spinetta (Comps.), *Cultura y política en Río Cuarto: del peronismo al frondicismo* (pp. 65–96). Ferreyra Editor.
- Philp, M. (2016). *Memoria y política en historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba* (Obra original publicada en 2009). Universidad Nacional de Córdoba.
- Quiñonez, M. G. (2009). Hacia una historia de la historiografía regional en la Argentina. En T. Suárez & S. Tedeschi (Comps.), *Historiografía y sociedad: discursos, instituciones, identidades* (pp. 5–18). Universidad Nacional del Litoral.
- Romero, J. L. (2008). El pensamiento historiográfico. En *La vida histórica* (pp. 75–103). Siglo XXI.
- Spinetta, M. I. (2013). Sufragio femenino: lecturas sobre política y género en la prensa gráfica riocuartense (contrapunto entre 1932 y 1947). En C. Harrington (Comp.), *Rastros para una cartografía identitaria riocuartense* (pp. 57–81). Ferreyra Editor.
- Spinetta, M. I. (2016). El empadronamiento femenino en Río Cuarto (1948-1951). En C. Harrington, E. Escudero, G. Pécora & M. Spinetta (Comps.), *Cultura y política en Río Cuarto: del peronismo al frondicismo* (pp. 21–41). Ferreyra Editor.
- Suárez, T., & Tedeschi, S. (Comps.). (2009). *Historiografía y sociedad: discursos, instituciones, identidades*. Ediciones UNL.

# **Abordajes historiográficos del primer peronismo en Río Cuarto. Un primer examen de las producciones desarrolladas en/desde el ámbito universitario**

*Natalia Giordano y María Fernanda Tozzi*

## **Introducción**

En este trabajo se procura un abordaje historiográfico de las escrituras académicas efectuadas sobre el primer peronismo (1946-1955) en la ciudad de Río Cuarto, por historiadores locales formados académicamente en la Universidad Nacional de Río Cuarto, cuyas carreras universitarias datan de 1980. Cabe mencionar como antecedentes de la carrera del Profesorado y Licenciatura en Historia de esta universidad al Instituto del Profesorado “Juan XXIII” (1969-1974), el Instituto Superior de Ciencias (1971-1974) y el Instituto del Profesorado para la Enseñanza Media de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC (1974-1980). A su vez, la apertura de una Licenciatura Extraordinaria en Historia para Profesores (1980-1981) que significó el inicio de la producción historiográfica académica en nuestra ciudad. Dichos trabajos de licenciatura enfocados, principalmente, durante las primeras décadas, en el estudio de los siglos XVIII, XIX y comienzos del siglo XX basados en problemáticas relacionadas a las instituciones de beneficencia, educación, política e inmigración, entre otras (Escudero, 2020). Como sostiene Harrington (2018):

Este proceso, cuyos estudios se concentran principalmente en la época colonial, independentista y postindependentista hasta fines del siglo

XIX, reconoce una vacancia: el siglo XX. En las últimas décadas se han realizado distintos esfuerzos en este sentido; sin embargo, los mismos se han concentrado fundamentalmente en el campo de la historia política y, en menor medida, en la historia económica y social predominando las décadas que van de 1920 a 1955 (p. 129).

Es importante resaltar, que por lo menos en los últimos quince años y desde la institución mencionada anteriormente, se ha avanzado exponencialmente en las investigaciones locales. Esta nueva generación de historiadores se ha consolidado a partir de exploraciones realizadas en diferentes temáticas desde el espacio local, tales como

[...] las relaciones provincias/estado nacional, el sistema político, la inestabilidad política, los partidos políticos nacionales tradicionales: radicalismo, socialismo y peronismo, la prensa, el tema del poder, de la representación, la violencia política, el sufragio, los actores individuales y colectivos, el imaginario social y político, los lenguajes y las prácticas (Leoni, 2014, p. 50).

Estas indagaciones, en buena medida, se alojaron en el marco de los proyectos aprobados y financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica (SeCyT) de la Universidad Nacional de Río Cuarto: “Historia política y cultural de Río Cuarto en el siglo XX: la trama de las subjetividades y las identificaciones, 1930-2000” (Directora: Mgter. Claudia Harrington; Codirector: Dr. Eduardo Escudero), 2020-2022; “Tramas historiográficas de una configuración cultural urbana contemporánea: el caso de Río Cuarto” (Directora: Mgter. Claudia Harrington; Codirectora: Mgter. Griselda Pécora), 2016-2019; e “Identidades y configuraciones de sentido: discursos, prácticas y representaciones. Río Cuarto (siglo XX)” (Directora: Mgter. Claudia Harrington), 2012-2014; en función de

[...] observar la construcción de distintas identidades y la constitución y acción de distintos grupos sociales que dirimían las representaciones posibles y factibles en distintos períodos. Como tales estas identidades fueron producto de campos de fuerza en conflicto en contextos socio-históricos específicos definiéndose en algunos casos como identidades fundadoras y en otros casos como identidades negativas y conformándose como hegemónicas y/o alternativas (Harrington, 2018, p. 130).

Por lo tanto, se optó por realizar un análisis de diferentes publicaciones referidas al periodo histórico antes señalado, en un corpus construido por la tesis de maestría *Peronismo y poder municipal. De los orígenes al gobierno en Río Cuarto*, defendida en el año 2014 por Rebeca Camaño Sempri- ni; el aporte de Gabriel Carini a través de su artículo “Intereses agrarios y mediación corporativa en el sur cordobés. El discurso de la dirigencia agraria frente a la nueva política económica”; las investigaciones de Marina Inés Spinetta con respecto a las prácticas de ciudadanía femenina en Río Cuarto; los análisis sobre la memoria sanmartiniana durante el peronismo, de Eduardo Escudero; el estudio acerca de la formación de la Juventud peronista en la ciudad, por Griselda Pécora; y, por último, el estudio sobre confluencia entre peronismo/educación y política en las Escuelas Municipales de Río Cuarto realizado por Lautaro Aguilera.

El objetivo es examinar la historia del peronismo a través del estudio de las publicaciones locales y entrever qué líneas historiográficas han adoptado los autores. Con respecto a la metodología adoptada, se considera exploratoria y descriptiva, desde una base cualitativa. La gran mayoría de los trabajos que integran el corpus se inscribe dentro de la historia política, en el marco de la reconstrucción del proceso histórico peronista en Río Cuarto, dado que observan fundamentalmente la participaban de los actores que, con sus prácticas, legitiman su acción política (Philp, 2015, p. 1). La nueva historia política demarca *lo político* como el lugar de acción de la sociedad sobre sí misma, desde la posición de Pierre Rosanvallon identificando “los “nudos históricos” en torno a los cuales se organizan nuevas racionalidades políticas y sociales, sin dejar de apoyarse en la historia cultural, social y de las ideas (Bouretz, 2006, p. 79).

Teniendo en cuenta que el estudio del peronismo es uno de los temas más trabajados por la historiografía a nivel nacional, principalmente su surgimiento, se puede mencionar que el estado de la cuestión aquí propuesto es en gran medida subsidiario del enfoque desarrollado por Cesar Tcach y Darío Macor, sobre las distintas corrientes interpretativas del pe-

ronismo. En “El enigma peronista: la lucha por su interpretación”, Cesar Tcach plantea el objetivo de defender una caracterización global del fenómeno desde el plano historiográfico, dividiendo el estudio del peronismo en tres fases o familias interpretativas. Por un lado, la historiografía clásica u ortodoxa, surgida en las décadas de 1950-1960, que tuvo como máximo referente a Gino Germani, quien resaltó tres ejes centrales:

La presencia masiva de trabajadores nuevos en los orígenes del peronismo y su diferenciación frente a los viejos; su falta de experiencia organizacional e ideológica y su distanciamiento de los modelos de trabajadores industriales y, en consecuencia, su carácter de masas en disponibilidad prestas a ser captadas por el líder carismático (Moreyra, 2002, p. 85)

Esta interpretación explica el surgimiento del peronismo a partir de la incorporación de masas rurales a la población urbana, que pasaron a formar parte del proletariado fabril de Buenos Aires y que fueron cooptadas por Perón, convirtiéndolos en masas en estado de disponibilidad (Pécora, 2016, pp. 165-169). Tcach afirma que, desde este enfoque, la población rural trasplantada al ámbito urbano habría tenido tres características centrales: masas sin líderes propios, sin organizaciones propias y sin valores consolidados. Por lo tanto, Gino Germani retomó el concepto de anomia para dar cuenta de la desorientación y falta de sentido de pertenencia generada por cambios temporales y espaciales rápidos (Tcach, 2002, p. 131).

Posteriormente, desde la década de 1970 nuevas corrientes de pensamiento permitieron el desarrollo de distintas interpretaciones encuadradas por Tcach como revisionistas o heterodoxas. Se sitúan aquí los trabajos de Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis, los que

[...] reescribieron la historia del periodo que precedió al ascenso del peronismo y señalaron la progresiva acumulación de demandas insatisfechas como el punto de fusión entre los trabajadores de origen extranjero, sus descendientes nativos y los nuevos trabajadores provenientes del interior y asociaron a unos y a otros en el apoyo de la política de reformas sociales y políticas de Perón (Moreyra, 2022, p. 85).

Estas interpretaciones destacaban como común denominador el papel de la vieja clase obrera en la génesis del peronismo, en alianza con la burguesía industrial y la élite política. Desde esta perspectiva, hubo un pacto acordado entre el movimiento obrero y el peronismo en términos de acuerdo de intereses, recalcando la autonomía de los primeros (Tcach, 2002, p. 134).

Por último, las interpretaciones extracéntricas plantean, según Tcach, un peronismo periférico. Estas producciones comenzaron a publicarse entre los años 1980 y 1990, poniendo énfasis en el surgimiento y desarrollo del peronismo en las provincias de Córdoba, Salta, Tucumán, Santa Fe y Mendoza. Siguiendo al ya mencionado autor, quien contradice las claves analíticas tradicionales, se consideran los rasgos particulares de cada unidad de análisis, la diversidad de actores, culturas y tradiciones políticas locales; lo cual le permite contrastar con las distintas interpretaciones nacionales, provinciales y locales, aportando una visión renovada del fenómeno del peronismo (Pécora, 2016, pp. 165-169).

Esta perspectiva responde a la necesidad de explicar al peronismo en un espacio provincial donde no había un desarrollo industrial como en Buenos Aires, con una clase obrera débil y con un fenómeno inmigratorio nulo. Tcach sostiene que, en las provincias, el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración del peronismo originario. En el caso de la provincia de Córdoba, destaca la importancia de tres vertientes tradicionales que integraron el peronismo: Acción Católica, los partidos conservadores (caudillos de pueblos educados en los viejos modos de hacer política) y el sector nacionalista de la Unión Cívica Radical. Estos sectores veían en el peronismo una forma de conciliarse con el “pueblo”, obtener nuevos espacios de poder y evitar el contagio de los obreros con la amenaza “roja” que cernía sobre la Europa de posguerra (Tcach, 2002, p. 139).

En la historiografía argentina de los últimos años se han publicado distintos estudios a nivel regional y local, que abordaron las configuraciones

institucionales en las regiones, aportando una mirada más compleja de la formación y desarrollo del Estado nacional. Esta reducción en la escala de análisis, como plantea Bernard Lepetit, invierte la mirada analítica, orientando el proyecto de abajo hacia arriba (2015, p. 88), y plantea como objeto de estudio a los individuos y espacios concretos. Esto ayuda a comprender el pasado y el presente, permitiendo estudios comparativos entre diferentes historias locales. Como afirma María Silvia Leoni:

En las últimas décadas se ha producido un avance importante de los estudios regionales, provinciales y locales en la historiografía argentina, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, al comenzar a revisarse las explicaciones que se habían construido desde los espacios centrales, cimentando un conocimiento desde espacios universitarios regionales que, con diferentes miradas, permite completar y matizar visiones más generales que dominaban las interpretaciones de la historia nacional (Leoni, 2014, p. 48).

Como ya se adelantó, el tiempo del primer peronismo en Río Cuarto será aquí considerado historiográficamente, desde la perspectiva de diversos autores. En primer lugar, se realizará el análisis de la tesis de Rebeca Camaño *Peronismo y poder municipal. De los orígenes al gobierno en Río Cuarto (1943-1955)*. Seguidamente, se abordarán otras investigaciones de historiadores locales contemporáneos, con respecto al mismo fenómeno analizado desde otras perspectivas como la historia de género, de la memoria, económica y social. Por lo tanto, en este trabajo las investigaciones examinadas parten de explicar al peronismo desde diferentes temáticas, siempre considerando mantener el foco de estudio en la especificidad de Río Cuarto, relacionándolos con los trabajos realizados a nivel regional, provincial y nacional.

## La “llegada” del peronismo a Río Cuarto: cambios y continuidades

Los abordajes realizados por Camaño Semprini (2014) han hecho hincapié en el análisis del peronismo desde sus orígenes, en la conformación del mismo y en las dinámicas políticas implementadas en la ciudad. En este marco, el trabajo corresponde a la línea de investigación sobre el peronismo periférico que, en palabras de Tcach, busca:

Entender la génesis y configuración del peronismo en universos económicos y sociales distantes de los grandes y decisivos procesos de industrialización, concebirlo en plural atendiendo a la diversidad de actores, culturas y tradiciones políticas locales y, en tercer término, comprender su incidencia en el plano nacional (Camaño Semprini, 2014, p. 11)

A su vez, la autora menciona el libro de César Tcach *Sabattinismo y Peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*, publicado inicialmente en 1991, como un antecedente de gran relevancia para su investigación. También manifiesta el relativo vacío historiográfico sobre el tema del período en cuestión en el ámbito de Río Cuarto. Si bien menciona que los trabajos de Eduardo Hurtado y Griselda Pécora realizaron una aproximación a la conformación del peronismo local, señala que no avanzaron en la identificación de los cuadros dirigentes ni en las relaciones entre el peronismo y los partidos opositores locales.

Así, *Peronismo y poder municipal* comienza examinando la década de 1930, con la finalidad de estudiar las transformaciones en los partidos locales y el reacomodamiento de los mismos con el surgimiento del peronismo, organizado en base a cinco hipótesis.

La primera es que fue fundamental, en la conformación del peronismo local, el traspaso de cuadros dirigentes pertenecientes al ala garzonista del radicalismo, lo que le dio a los conflictos interpartidarios rasgos particulares respecto de lo que ocurría a nivel provincial y nacional. En ese contexto, los cargos de jefe político y comisionado municipal (puertas de acceso

a una carrera política dentro del peronismo) fueron disputados por las distintas facciones del partido.

La segunda recalca que las disputas intrapartidarias no solo evidencian las contradicciones en la organización del partido impulsado por Perón, sino también la vinculación entre el partido y el Estado, reflejada en la ausencia de elecciones municipales entre 1943 y 1951.

La tercera plantea que, ante la ausencia de elecciones municipales, los partidos opositores debieron reestructurarse y buscar nuevas esferas de influencia y participación, como la prensa. A la vez, dirigieron sus actividades a las elecciones provinciales y nacionales, principalmente las legislativas, que les abrían la posibilidad de acceder al poder.

La cuarta es que el llamado a elecciones de 1951 no significó una vuelta a la normalidad institucional debido a la implementación de la nueva ley orgánica, que puso de manifiesto la pérdida de autonomía municipal y la centralización política característica del peronismo.

La quinta, y última, enfatiza que lo mencionado anteriormente tuvo importantes consecuencias en las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo local, en donde, en este último, oficialismo y oposición coincidieron en defender al cuerpo legislativo frente al avance del Ejecutivo.

Estas hipótesis son trabajadas en los tres capítulos que componen el libro. Desde este lugar, la autora planea comprender los cambios y continuidades en la dinámica relacional entre el oficialismo peronista a cargo del gobierno municipal y los partidos de la oposición, así como entender la relación entre el Estado municipal y el provincial, consultando fuentes documentales y notas publicadas en los diarios locales *El Pueblo*, *Justicia*, *La Voz de Río Cuarto* y *La Calle*.

Parte por comprobar la primera hipótesis (arriba expuesta). Para ello, la autora realiza un análisis de las transformaciones que se produjeron en los dos partidos políticos más importantes de Río Cuarto en la década de

1930: la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata, y los mecanismos que ambos utilizaron ante la emergencia del peronismo. El capítulo comienza caracterizando las divisiones internas que tenía el radicalismo en aquel entonces (garzonistas y rodriguistas) y el posicionamiento ante el abstencionismo en la ciudad, así como también las particularidades del ámbito local, en donde, a diferencia de otros espacios, los votos radicales no se volcaron al socialismo, sino que buscaron alternativas más conservadoras.

Al avanzar la década, el delicado equilibrio entre las facciones dentro del partido se alteró ante la emergencia del sabattinismo, que encabezó una renovación intrapartidaria que desembocó, en la ciudad, en la fractura del partido en dos facciones. La primera, encabezada por Petrazzini, respondió al sabattinismo; la segunda, liderada por el garzonista Gómez del Junco, finalmente abandonó las filas del radicalismo para fundar la Unión Vecinal. Este hecho es recalcado por Camaño como fundamental, ya que, a su parecer, este nuevo partido congregó a sectores descontentos del radicalismo y del Partido Demócrata, que luego engrosaron las filas del peronismo local.

Seguidamente, se avanza en la caracterización de los problemas que afrontaba el Partido Demócrata, también dividido, y en donde un amplio sector del partido clamaba por reformas. Este pedido de democratización se incrementó con el triunfo de Sabattini en la provincia y en el ámbito local. Para reflejar esta situación, la autora hace uso de lo impreso por el diario *El Pueblo*, baluarte del Partido Demócrata en la ciudad en esos años. Las divisiones tanto en el radicalismo como en el Partido Demócrata propiciaron, según Camaño Semprini, que muchos sectores descontentos y con deseos de acceder al poder político se desplazaran hacia las filas del peronismo en la década siguiente.

En los últimos tramos de este primer capítulo, se narran los acontecimientos y el rol de los jefes políticos y de los comisionados municipales después del golpe militar de 1943. Aquí se muestra el proceso centra-

lizador del poder que, paulatinamente, le irá restando autonomía a las municipalidades y cómo al acercarse el fin de la intervención militar, algunos sectores radicales antisabattinistas van a ir accediendo a ciertos cargos, principalmente, a partir de 1945, cuando se inicie el proceso de normalización institucional; en el cual, los distintos partidos se irían reorganizando para retomar la vida política. En el caso de Río Cuarto, el cargo de jefe político del departamento recayó en Arturo Culasso y el de comisionado municipal en la persona de Felipe Gómez del Junco, ambos vinculados al ala garzonista del radicalismo que se habían desvinculado de la UCR. Posteriormente, estos y otros nombres ligados a sectores antisabattinistas o protoperonistas van a ir accediendo a otras candidaturas y puestos representativos a nivel nacional.

Una cuestión que se subraya es la conformación del peronismo rio-cuartense, ya que el mismo tuvo ciertas particularidades con respecto a lo sucedido en grandes urbes como Buenos Aires o Córdoba. Entre estas características, se destacan la conformación del laborismo local que, a diferencia del capitalino, estaba conformado, en su mayoría, por sectores medios y profesionales y en menor medida por obreros, ya que la industria rio-cuartense aún no había superado la etapa manufacturera y se hallaba vinculada a la actividad agropecuaria de la región. Similares conclusiones plantea Griselda Pécora con respecto a la conformación del peronismo como partido en la ciudad:

Se fue constituyendo con la participación de sectores medios dirigentes, profesionales, comerciantes y algunos propietarios disidentes del tronco de la Unión Cívica Radical [...] emprendieron la constitución de una nueva fuerza política netamente local -Unión Vecinal Riocuartense - que fue abrevada por el laborismo (algunos ferroviarios, luz y fuercistas, militares) y otros sectores (Pécora, 2016, p. 178).

Esta situación va a propiciar que en el naciente peronismo local primen los sectores provenientes del radicalismo antisabattinista, liderados por Gómez del Junco, lo que explicaría las tensiones que se vivieron en el

seno del naciente peronismo y que Camaño Semprini aborda en la segunda parte del libro.

En lo que respecta a la hipótesis que se sostiene en este primer capítulo, la autora demuestra, a través del análisis de la prensa local, documentos de archivo y bibliografía, que los problemas intrapartidarios dentro del radicalismo y del Partido Demócrata en la década de 1930 se traducen en la escisión del ala garzonista del primero, que en la década siguiente será central en la conformación del peronismo local.

Con respecto a la segunda hipótesis, Camaño sostiene que no solo no hubo recambio de autoridades a nivel municipal luego de las elecciones gubernamentales en la provincia —que consagraron a la fórmula Auchter-Asís—, sino que tampoco hubo elecciones hasta 1951. Además, plantea que la disputa por el predominio dentro del partido aumentó, ya que “en Río Cuarto fue el Partido Laborista quien había obtenido la mayoría de los votos, por lo que se esperaba ver recompensados sus logros” (Camaño Semprini, 2014, p. 57).

Asimismo, los problemas en el peronismo local estuvieron recludos dentro del ala radical y en el monopolio del poder público a manos del peronismo, a través de un proceso de centralización político-administrativa circunscripta a la concentración de la autoridad.

Por lo tanto, la autora sostiene como tercera hipótesis que demócratas y radicales tuvieron que reestructurarse internamente y buscar otros espacios de poder, como la prensa. El primer partido antes mencionado tuvo dificultades para emprender una organización partidaria; la problemática se presentaba entre mantener su tradición liberal o incluir postulados izquierdistas. De igual manera, su influencia en la ciudadanía fue cada vez menor, lo cual se reflejó en las urnas. En el caso del radicalismo riocuartense, adoptó como estrategia la idea de unidad e identidad en su interior, lo que “venía a convertirse en una mancha unionista en el corazón de la Córdoba intransigente” (Camaño Semprini, 2014, p. 85).

Finalmente, las elecciones de 1951 devolvieron una mínima autonomía a la ciudad y le otorgaron el triunfo al peronismo, aunque con el tiempo Río Cuarto se convirtió en foco conspirativo contra el peronismo gobernante, donde algunos opositores locales confluían con el levantamiento del general Videla Balaguer.

La autora afirma, a través de la cuarta y quinta hipótesis, que el año 1951 no significó el inicio de una normalización institucional, ya que la implementación de la nueva Ley Orgánica Municipal y la creación del Consejo de Municipalidades (cuyos miembros eran nombrados por el Poder Ejecutivo) implicaron el desmantelamiento del régimen de autonomía municipal, tanto en lo económico —ya que se excluía la elección de un Tribunal de Cuentas— como en lo político-administrativo, institucionalizando el nexo partido/Estado como consecuencia del centralismo autocrático.

Los años 1946-1955 no solo fueron investigados desde una perspectiva política. La autora también consideró que el aspecto social de dichos años significó un cambio para la población. Sostiene que el peronismo, a nivel nacional, planteó extender la competencia estatal sobre las condiciones laborales y la vida de los trabajadores, como parte del proceso democratizador del bienestar y del reconocimiento de los derechos sociales que debían poseer los trabajadores como actores fundamentales.

Desde un análisis exploratorio, Camaño afirma que en Río Cuarto el festejo por el 1.º de mayo del año 1947 (Día del Trabajador) no tuvo demasiada repercusión popular y que los actos políticos fueron organizados por la Unión Obrera de la Zona, que no respondía al oficialismo hasta 1949. Al igual que en el plano de la política, el peronismo autóctono, a través de la CGT, monopolizaría el festejo de la fecha. En 1950, la autora afirma que se produjo la peronización del tiempo libre de los trabajadores riocuartenses (Camaño Semprini, 2011, pp. 105-135).

Por lo tanto, Camaño Semprini concluye exponiendo que en Río Cuarto se llevó a cabo una estrecha vinculación entre el peronismo y la esfera estatal, que se vio acrecentada y finalmente institucionalizada a partir de 1952, y a su vez una disminución de la autonomía municipal. La presencia de personalidades destacadas en este período, como Felipe Gómez del Junco, da cuenta de que los cargos locales (sobre todo el de comisionado) obtenidos en este lapso temporal fueron, en efecto, solo el inicio de una larga carrera política a nivel nacional.

Además, sostiene dos particularidades del peronismo en Río Cuarto que lo diferencian del provincial y nacional. Por un lado, el predominio del ala radical en su formación; por otro, la presencia de un laborismo de clases medias y no obrero. De esta manera, la competencia entre ambos sectores no se desarrolló, sino que los conflictos e intereses estuvieron monopolizados solo por el ala radical.

Retomando el concepto de “lugar social” definido por Michel de Certeau, este plantea que la institución también determina y torna posible la investigación, la vuelve producto de un lugar (De Certeau, 2006, pp. 67-118).

Desde la Universidad Nacional de Río Cuarto se han abordado historiográficamente otras problemáticas locales relacionadas con el peronismo, con el objetivo de llenar la vacancia existente sobre esta temática y este espacio temporal en particular. El peronismo, como movimiento político, ha marcado cambios en diferentes aspectos de la sociedad y en distintas instituciones, logrando la incorporación de diversos sectores a la construcción de poder.

Desde una perspectiva de género, la socialización política en estos años implicó la elaboración de una identidad femenina peronista riocuartense. Spinetta señala:

La completa autonomía del movimiento femenino respecto del Consejo Superior y la concentración total de la autoridad en Evita sentaron las

bases de la nueva estructura partidaria, el nombramiento de las delegadas censistas –cada una responsable de una provincia, territorio o la Capital Federal– señalo la elección de una táctica de penetración territorial, verticalista y jerárquica (2018, p. 49).

La primera presidenta del Partido Peronista Femenino fue Elsa Irma Chamorro Alamán, responsable de la reorganización de las bases políticas de la organización. Para la mencionada autora, es visible que la visita de la delegada a las Unidades Básicas Femeninas del interior movilizaba el ambiente partidario femenino, que efectuaban festejos para agasajarla. En estas organizaciones, según la autora, se llevaban a cabo tareas de capacitación, asistencia social y adoctrinamiento. Asimismo, la autora también analiza el rol de las subdelegadas y la formación de las mismas, examinando quienes formaban parte de la nueva dirigencia de las Unidades Básicas formadas a partir de 1951. Spinetta asegura que muchas subdelegadas se iniciaban como dirigentes pero que también había casos de continuidad entre las primeras entidades femeninas surgidas en 1946 y las nuevas.

En otro de sus abordajes, la historiadora indica que la formación de la subdelegación del Partido Peronista Femenino en Río Cuarto se vio marcada por un retraso, la sede fue instalada recién en 1951. Spinetta sostiene que, según la prensa local, esta demora pudo deberse al desplazamiento parcial de Candelita B. de Del Prado del lugar de liderazgo. La autora señala el carácter exitoso de las delegadas censistas, ya que el resultado se vio reflejado en la adhesión de las cordobesas y el triunfo electoral. En esta investigación se refleja el avance de los estudios sobre el rol de las mujeres durante diferentes coyunturas históricas de nuestro país, y en particular de Córdoba y Río Cuarto. Concluye remarcando la factibilidad de proseguir con el estudio del partido peronista femenino desde otras perspectivas y/o espacios temporales (Spinetta, 2018, pp. 45-73).

Por otro lado, la consolidación del peronismo en Río Cuarto se reflejó en la formación incipiente de la Juventud Peronista, constituida formalmente en 1955. Griselda Pécora explica cómo en ella confluyen jóvenes

militantes provenientes de dispares ideologías como nacionalistas, católicos, laboristas, radicales y nuevos peronistas, que concurrían a los barrios y aunque no tenían el alcance de las formaciones juveniles peronistas porteñas aún así sostenían el espíritu y la idea de misión legada por Juan Domingo Perón. En ese mismo año, el grupo tomó la posición de resistencia frente a la represión y persecución, más tarde se disgregaría por completo (Pécora, 2016). Para la realización de esta investigación, Pécora recurre no sólo al análisis de autores reconocidos de la temática como Omar Acha, sino que se vale de otras investigaciones propias, fuentes periodísticas y finalmente lo que enriquece en gran medida al texto son las entrevistas realizadas por la autora a antiguos miembros de esa juventud peronista local.

Desde el área educativa, el trabajo de Lautaro Aguilera merece atención, ya que plasma la relación que el peronismo mantuvo con las instituciones educativas locales. A través del análisis documental de un informe institucional- administrativo elaborado por la Inspectora de las Escuelas Municipales de Río Cuarto, el autor examina un conjunto de elementos burocráticos y de carga emocional-ideológica que se expresa en el mismo. Además, utilizó fuentes secundarias de autores estudiosos del peronismo local como Eduardo Escudero, Camaño Semprini y Griselda Pécora, como así también de escritores dedicados a los procesos macro del peronismo, como Mariano Plotkin y un clásico de la historia de la educación como lo es Juan Carlos Tedesco. Principalmente, Aguilera da cuenta de las manifestaciones locales del fallecimiento de Eva Perón donde en las Escuelas Municipales a partir de este hecho llevaron a cabo actos de conmemoración para rendir homenaje e incluso el levantamiento de altares.

El autor sostiene que el tono católico en ningún momento dejó de cumplir un rol político. También aborda la confluencia de la educación y la política a partir de las celebraciones patrióticas y del cumplimiento de las efemérides, mediante los actos escolares se difundió el “Fundamento de la fraternidad Argentino-Chilena”, visita de Perón a Chile. Aguilera afirma que estas prácticas cumplían un papel ideológico, aunque “hacía mucho

tiempo la Escuela Argentina había comenzado a ser utilizada como un “agente generador de sentimientos nacionales” y una herramienta propicia para la producción de consenso político” (Aguilera, 2018, p. 94).

Por su parte, Gabriel Carini analiza los discursos de los dirigentes de las entidades representantes de los intereses agrarios locales, mediante el periódico *El Pueblo*, yuxtaponiéndose con los objetivos regionales y nacionales. En esta investigación, el autor utiliza tanto la escala macro como micro para el análisis del periodo histórico estudiado. Para ello se vale de estudios sobre las estructuras agrarias como el de Alan Rouquie, Waldo Ansaldi, Jorge Gelman y Mirta Palomino, entre otros; el marco local de investigaciones de José Luis de Imaz y fuentes periodísticas para los fenómenos rio-cuartenses. La institución referente a nivel local es la Sociedad Rural de Río Cuarto. Carini afirma que fue fundada en 1938 a partir de la crisis económica de 1930 y de la nueva orientación de la economía argentina; destaca la supremacía ganadera en el sector agropecuario y la consolidación de una estructura agraria compuesta por medianas y grandes explotaciones.

En esta construcción historiográfica, se plantea que la Sociedad Rural de Río Cuarto en el marco del peronismo tuvo un perfil institucional particular sostenido en tres puntos: la necesidad de fortalecer el capital social, las críticas a las medidas estatales intervencionistas, y el cuestionamiento al “centralismo” porteño. A partir de los discursos de la dirigencia agraria y de las fuentes documentales presentes en los diarios, Carini infiere la necesidad de la institución de aumentar el número de asociados como estrategia de fortalecimiento, asimismo remarca su carácter conflictivo en relación a la política pública, haciendo hincapié en el sistema redistributivo planteado por el gobierno peronista que planificaba la expropiación a tierras privadas y la reglamentación de los arrendamientos, entre otras medidas. Además, los referentes demandaban gestiones para la instalación de una planta industrializadora de productos ganaderos, destacando las potencialidades de la ciudad y asegurando la independencia de los mercados lejanos, el autor plantea que se manifestaban ante el centralismo ejercido por la Capital del

país, esto denota una formación discursiva liberal-conservadora (Carini, 2011, pp. 191-223).

Con respecto a los usos del pasado, el peronismo asumió la práctica de velar por la memoria de San Martín, de enseñar y glorificar la personalidad del prócer. En este sentido, Eduardo Escudero expone en “Los trabajos de la memoria sanmartiniana al calor de la experiencia peronista (1947-1955)” cómo los trabajos de la memoria pública resultaron claves para dar respuesta a la adhesión o al rechazo del modelo político. A su vez, a lo largo de su tesis doctoral interpreta que la efectivización de las prácticas de una memoria sanmartiniana se valió de la creación de una Filial local del Instituto Nacional Sanmartiniano y de un conjunto de actores decididos a intervenir y del amparo de los ámbitos oficiales. El autor destaca que la actividad desarrollada por la filial local se mantuvo así hasta 1951, donde una vez culminados los festejos por el año sanmartiniano, por orden del Consejo Superior del Instituto Nacional Sanmartiniano, se derogaron los estatutos de las filiales. En el mismo sentido, también desarrolla esta temática en otros artículos como “El culto de los hijos de Río Cuarto al héroe máximo: la Filial José María Paz del Instituto Nacional Sanmartiniano y los usos del pasado (1947-1950)” y “El año Sanmartiniano en Río Cuarto y los usos del pasado, cuando ‘La dimensión de un año resulta exigua...’”.

A través de estos, da cuenta de los procesos de construcción de la memoria en Río Cuarto, contrastando lo ocurrido con los sucesos a escala nacional y provincial. Sostiene, mediante el análisis de documentos como folletines de la Filial del Instituto Sanmartiniano de Río Cuarto y artículos de *La Voz de Río Cuarto*, entre otros, que la memoria local se orientó a la resignificación de la figura de San Martín y que la filial local puso en marcha un programa de operaciones memoriales en nombre de la emancipación sudamericana.

La entidad-filial “José María Paz” contaba con veintiún miembros representantes del poder político, militar y religioso, además de actores de

instituciones educativas como la Escuela Nacional y el Colegio Nacional, ocupando un papel determinante entre los años 1947 y 1950. Durante estos años, la filial estimuló la formación de un discurso de autoridad, planificando conferencias ordinarias y extraordinarias, eventos memoriales y homenajes, de acuerdo al fervor sanmartiniano.

El año 1950 fue significativo. En palabras de Martha Philp, se intervino sobre el pasado para legitimar el presente y, a partir de la conmemoración de San Martín, el gobierno nacional construyó el escenario y lo reglamentó, declarando ese año como el “Año Sanmartiniano”, ya que se conmemoraba el centenario del fallecimiento de San Martín (Philp, 2015, p. 40). Fue el Estado nacional el encargado de divulgar las características con las que debían contar las conmemoraciones: honras cívicas, estatuas, etc.

En palabras de Escudero: “La historia debía officiar, una vez más, como maestra de vida, enseñando a los argentinos de la Argentina de Perón, sobre todo, a admirar las cualidades excepcionales del Libertador San Martín” (Escudero, 2016, p. 102).

Es importante destacar el dispositivo simbólico que desplegó el peronismo para afirmar la identidad nacional. Las Fuerzas Armadas locales difundían relatos de rectitud y conducta de ciudadano, soldado y gobernante de San Martín. Para el autor, la memoria sanmartiniana posibilitaba un vínculo pasado-presente, convirtiendo la obra histórica de San Martín en el trabajo del obrero justicialista.

El año de conmemoración fue centralizado por la filial riocuartense, comenzó en febrero con la conmemoración del 172° del aniversario del nacimiento del prócer contó con el saludo político del Comisionado Municipal e incluyó una misa en la Iglesia Catedral, luego se marchó junto a los ciudadanos a la Plaza San Martín. Allí se presentó la iconografía sanmartiniana del artista plástico local y a la noche se desarrolló una velada cinematográfica en beneficio de la biblioteca de la filial sanmartiniana en el Cine Gran Ocean. En abril, las Fuerzas Armadas locales y regionales con-

juntamente con la filial del Instituto Nacional Sanmartiniano, recordaron el aniversario de la Batalla de Maipú. En agosto del mismo año, se organizó el evento central del primer Centenario de la muerte de San Martín en la ciudad. Para el autor, el culto se extendía en todos los espacios capaces de tonarse fértiles para la pedagogía patriótica con la instalación altares, salas y rincones en las escuelas que mostraron la diversidad de rituales y operaciones memoriales. Incluso los jóvenes adherentes a la Acción Católica y Estudiantes Secundarios Católicos situaban a San Martín como el arquetipo del Jefe Cristiano. Por otro lado, los trabajadores riocuartenses participaron de la conmemoración formando guardias de honor ante el monumento de la Plaza San Martín y de otros eventos peronizados. También la cultura histórica, política, deportiva y cultural de Río Cuarto representados por instituciones como el Centro Comercial, Industrial y Ganadero de Río Cuarto, la Sociedad Rural y el Rotary Club entre otras, adhirieron a las actividades y ofrecieron el apoyo moral y económico para el homenaje. Parte del proceso histórico peronista fue la popularización del nacionalismo cultural que dio cobertura política y financiera al movimiento folclórico, incluyendo la promoción de las tradiciones nacionales. Como consecuencia, en Río Cuarto se fundaron el Centro Folklórico Tierra y Tradición y el Centro Tradicionalista Gauchos del General San Martín, que fueron importantes en el Año Sanmartiniano, ya que acompañaron a las actividades oficiales mediante el aporte de la “caballería gaucha” en desfiles oficiales y ofreciendo danzas nacionales (Escudero, 2016).

Finalmente, el autor concluye que el año 1950 fue consagrado en Argentina a la memoria peronizada de San Martín, asimismo se visibilizaron en la ciudad y en otros espacios memorias alternativas en oposición al peronismo como la campaña echeverriana iniciada por intelectuales liberales, socialistas y comunistas, que hicieron de la figura de Esteban Echeverría un estandarte político e ideológico.

## A modo de conclusión

El estudio del peronismo ha sido, desde la década de 1950 en adelante, una de las temáticas más trabajadas por la historiografía argentina. Uno de los máximos referentes, perteneciente a la historiografía clásica —siguiendo a Cesar Tcach—, fue Gino Germani. El mismo, en la década de 1950, desarrolla una explicación sobre la emergencia del peronismo que recién será cuestionada dos décadas después, fundamentando el ascenso del peronismo a partir de la incorporación de masas rurales a la población urbana que pasaron a formar parte de un proletariado fabril fácil de cooptar por el peronismo. En la década de 1970, surgieron nuevas interpretaciones, encabezadas por Murmis y Portantiero, que incorporaron a nuevos actores como objetos de estudios en las investigaciones referentes a la génesis del peronismo, tales como los trabajadores extranjeros y la vieja clase obrera, que conjuntamente a los trabajadores provenientes del interior del país se aliaron a la élite política en la conformación del peronismo.

Finalmente, a partir de la década de 1980 surgieron nuevas producciones que abordan al peronismo desde nuevas perspectivas, teniendo en cuenta las particularidades provinciales, locales, culturales, sociales, etcétera. Esta nueva mirada se va a traducir en producciones que van a contradecir, en algunos casos, los análisis tradicionales enfocados espacialmente en Buenos Aires. Es por esos años, específicamente en 1980, que se inaugura en la Universidad Nacional de Río Cuarto la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia. Las producciones resultantes de este espacio académico se van a enfocar, principalmente, en sus primeros veinte años, a estudiar la época colonial, independentista y posterior a esta, hasta finales del siglo XIX. Esta situación puso de relieve la ausencia casi total de estudios referidos al siglo XX.

Desde el comienzo del siglo XXI, este escenario se está revirtiendo gradualmente. Es por ello que se considera relevante destacar en este trabajo los distintos estudios destinados a marcar las particularidades del primer

peronismo en Río Cuarto. Los mismos podrían encuadrarse en la nueva historia política y, dentro de esta línea, se pueden incluir los trabajos de Camaño Semprini y Pécora, destinados a analizar la conformación del peronismo riocuartense desde sus orígenes y la dinámica que entabló el nuevo movimiento con los otros espacios políticos ya existentes en la ciudad. Ambas autoras arriban a conclusiones similares, y en la realización de otras investigaciones incluyen a nuevos actores que son objetos de estudio. En el caso de Camaño, en el análisis que realiza sobre los festejos del Día del Trabajador del primero de mayo por parte de los trabajadores riocuartenses entre 1943-1955; y, en el de Pécora, en el trabajo que refiere a la conformación de la juventud peronista local, mediante entrevistas a los protagonistas y miembros de esta agrupación.

Desde una perspectiva que enlaza la nueva historia política con la historia cultural, se encuentran los trabajos realizados por Escudero. En estos, el autor se encarga de analizar las operaciones memorialistas focalizadas en la figura de San Martín llevadas a cabo durante el primer peronismo tanto a nivel nacional como las implicancias de esta a nivel local. También desde una mirada de la historia política pero entrecruzada con la historia económica y social, el escrito realizado por Carini da cuenta de otros actores, como los dirigentes agrarios, que van a tener una injerencia relevante durante el peronismo en el sur cordobés. Dentro de la historia de la educación, Aguilera se adentra en una primera aproximación al estudio de la educación municipal y la influencia del peronismo dentro de las escuelas municipales riocuartenses. Vinculada con la historia política, se encuentra la historia de las mujeres en el trabajo de Spinetta, que centra su estudio en el rol que tuvieron algunas mujeres en la organización del ala femenina del partido peronista local.

Teniendo en cuenta lo arriba expuesto, se puede dar cuenta de la emergencia de nuevas perspectivas de estudio sobre el peronismo a nivel local desarrollado en el ámbito de la Universidad Nacional de Río Cuarto, principalmente en la última década, y realizados, principalmente, por jóvenes egresados de dicha institución.

Estas nuevas perspectivas incluyen no solo la nueva historia política, sino también la historia social, cultural, la perspectiva de género y la historia de la educación, que paulatinamente ponen fin a la vacancia de estudios enfocados en el siglo XX a nivel local. De igual manera, sostenemos que estos trabajos han sido precursores del estudio del peronismo, pero aún hay aristas por analizar y profundizar como la participación de la juventud femenina en el movimiento local, el sindicalismo peronista y sus injerencias, el movimiento obrero, la relación entre la Iglesia local (Fernández, 2025) y el peronismo, la introducción de la doctrina peronista en las instituciones educativas locales, el análisis del rol vecinalista y del movimiento cultural en la ciudad, entre otros.

## Referencias bibliográficas

- Aguilera, L. (2018) La escala local y las marcas de una confluencia: peronismo, educación y política en las Escuelas Municipales de Río Cuarto (1952-1953). En Harrington, C. & G. Pécora (Comp.), *Distintos tiempos, actores y sentidos. Fragmentos para una historia político cultural de Río Cuarto en el siglo XX* (pp. 75-98). Ferreyra editor.
- Bouretz, P. (2006). Hacer la historia de lo político. Entrevista con Pierre Rosanvallon. *Memoria y Sociedad*, 10 (20), 77-86.
- Camaño Semprini, R. (2014). *Peronismo y poder municipal. De los orígenes al gobierno en Río Cuarto (Córdoba, 1943-1955)*. Prohistoria.
- Camaño Semprini, R. (2011). Todas las plazas en la Plaza: los festejos del primero de mayo como instancia de peronización del tiempo libre de los trabajadores riocuartenses (1943-1955). En Escudero E. & R. Camaño (Comps.), *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo: aproximaciones desde la historia* (pp. 105-135). Ferreyra editor.

- Carini, G. (2011). Intereses agrarios y mediación corporativa en el sur cordobés. El discurso de la dirigencia agraria frente a la nueva política peronista. En Escudero E. & R. Camaño (Comps.), *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo: aproximaciones desde la historia* (pp. 191-223). Ferreyra editor.
- De Certeau, M. (2006). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.
- Escudero, E. (2016). *Cultura histórica y sus usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947-1986)*. Prohistoria.
- Escudero, E. (2016). Expresiones de una modernidad conservadora: a propósito del ‘fervor nativista’ en Río Cuarto (1948-1955). En Harrington, C. A., Escudero, E. A., Pécora, G. E., & Spinetta, M. I., *Cultura y política en Río Cuarto: Del peronismo al frondicismo* (pp. 43-64). Ferreyra Editor.
- Escudero, E. (2020). *Folleto Conmemorativo “1980-2020 - Departamento de Historia - Facultad de Ciencias Humanas – UNRC”*. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Fernández, L. (2025). Construcciones sobre el obispado de Monseñor Leopoldo Buteler, dos registros historiográficos en Río Cuarto: entre lo confesional y la nueva historia política. En Escudero, E. & I. Mino (Comps.), *Dar(se) pasados*. UniRío editora
- Harrington, C. (2018). Lo local bajo la lupa del historiador desde una perspectiva sociocultural. En Carbonari, M. R. & G. Pérez Zavala (Comps.), *Latinoamérica en clave histórica y regional* (pp. 127-150). UniRío editora.
- Leoni, M. S. (2014). Treinta años de historiografía política nacional. *PolHis*, 6 (12), 46-53.
- Lepetit, B. (2015). De la escala en historia. En Revel, J. (Comp.), *Juegos de escalas. Experiencias en microanálisis* (pp. 87-114). Universidad Nacional de San Martín.
- Moreyra, B. (2002). *La escritura de la historia. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba*. Centro de Estudios Profesor Carlos S. A. Segreti.

- Pécora, G. (2007). Algunas aproximaciones al proceso de construcción del peronismo en Río Cuarto. *Quarto Río*, (9), 23-31.
- Pécora, G. (2016). Apuntes para la historia de una primera Juventud Peronista: Río Cuarto, 1955. En Harrington, C. A., Escudero, E. A., Pécora, G. E., & Spinetta, M. I., *Cultura y política en Río Cuarto: Del peronismo al frondicismo* (pp. 65-96). Ferreyra editor.
- Philp, M. (2015). Pasado y presente del oficio de historiador: vínculos entre la historia, la política y la memoria. *Apertura*, (2), 1-14.
- Philp, M. (2015). Una lectura capitalina de la historiografía cordobesa. En Tamagnini, M. & y L. Rubiolo (Comps.), *Historia discute Historia. Ciclo de conferencias* (pp. 36-49). UniRío editora.
- Spinetta, M. I. (2018). La reorganización del Partido Peronista Femenino en Río Cuarto: prácticas de ciudadanía e identidad femeninas en el espacio local (1949-1951). En Harrington, C. y G. Pécora (Comps.), *Distintos tiempos, actores y sentidos. Fragmentos para una historia político cultural de Río Cuarto en el siglo XX* (pp. 45-74). Ferreyra editor.
- Tcach, C. (2002). El enigma peronista: la lucha por su interpretación. *Historia Social*, (43), 129-139.

# Un homenaje a Eva Perón en la ciudad de Río Cuarto durante el Primer Peronismo: notas sobre un monumento que no fue

*Antonella Spertino*

## Introducción

Como ha dicho Hobsbawm: “A los historiadores se les plantea el problema de cómo analizar la naturaleza del sentido del pasado en la sociedad y cómo describir sus cambios y transformaciones” (1998, p. 23). Una de las tantas formas de demostrar que ese pasado está presente es por medio de la construcción de monumentos, los que son considerados como lugares de memoria, atravesados por un espacio de lucha política. Por esta misma razón, Jelin (2002) sostiene:

Este sentido del pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios, [...] la intención es establecer/ convencer/ transmitir una narrativa que pueda llegar a ser aceptada (p. 39).

Para Nora, en cambio, la memoria es una forma de hacer historia, relacionando ambos dominios entre sí, al expresar: “Todo lo que hoy llamamos memoria, no es entonces memoria sino historia. Todo lo que llamamos llamada de memoria es la culminación de su desaparición en el fuego de la historia. La necesidad de memoria es la necesidad de historia” (Nora, 1998, p. 8).

Los monumentos, de este modo, constituyen una elocuente expresión de la memoria colectiva de una comunidad y buscan preservar el recuerdo de determinados hechos relevantes de su historia. En esta reivindicación de la memoria, el pasado tiene un rol primordial, ya que, como sostiene Hobsbawm, “[...] es una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana” (1998, p. 23).

Por lo tanto, el presente trabajo de investigación busca indagar sobre los fundamentos del frustrado Proyecto de Monumento a Eva Perón en la ciudad de Río Cuarto durante el Primer Peronismo. El mencionado proyecto fue presentado con detalles en un artículo del diario oficialista local *La Calle*, en el segundo semestre de 1953 y en oportunidad de la reivindicación del día de la lealtad peronista, titulado: “1945- 17 de Octubre-1953”<sup>1</sup>. También se busca indicar cuáles fueron los actores que promovieron la construcción de dicho lugar de memoria, como espacio físico de identificación social con el “pueblo” y vía para construir la historia de la nación. Se puede destacar que, en tiempos del Primer Peronismo, junto a la presencia de Juan Domingo Perón —considerado por las masas como su “líder”—, se encontraba la candente figura de Eva Duarte de Perón, que jugó un rol fundamental por su destacada labor social y política.

Para efectuar dicha comprensión e interpretación, se ha trabajado con las crónicas del periódico local *La Calle*, medio masivo de comunicación que estructuró y organizó desde su discurso esa presencia del pasado invocada desde el proyecto de monumento. La relevancia de este trabajo está centrada en la figura que Eva simboliza en el lugar de memoria proyectado, en el que “se representa la figura fiel de Eva Perón con el gesto propio de su generoso sacrificio”<sup>2</sup>, buscando destacarla como símbolo de identidad del “pueblo” argentino y como forma de reforzar la legitimidad política del peronismo. Además, pretende constituir un aporte a la reconstrucción his-

1 *La Calle*, Río Cuarto 17 de octubre de 1953.

2 *La Calle*, Río Cuarto 17 de octubre de 1953.

toriográfica en relación con los procesos políticos del siglo XX en la ciudad de Río Cuarto.

## **Claves del contexto para la proyección del monumento a Eva Perón**

### **Las Intendencias justicialistas en Río Cuarto, de Natalio José Castagno a Amadeo Benjamín Dapena**

En la ciudad de Río Cuarto, el peronismo se constituyó con la participación de dirigentes de sectores medios, profesionales, comerciantes y algunos disidentes de la Unión Cívica Radical. De esta forma, se emprendió la constitución de una nueva fuerza política local —Unión Vecinal Riocuartense—, que se nutrió del laborismo y recién logró su institucionalización como “peronismo” o Partido Peronista en 1946, triunfando por primera vez en las elecciones de 1951 (Pécora, 2007, p. 178).

Anteriormente a 1951, el cargo de intendente estuvo ocupado por sucesivos comisionados y, después de una década, se llamó nuevamente a elecciones municipales, en las que se impuso Natalio Castagno. Entre sus obras, se puede destacar la construcción del primer “rascacielos” de la localidad, el Grand Hotel en 1953, y el nacimiento al centro de irrigación cultural, La Barraca Trapalanda en 1954, de la que surgió un movimiento informal que realizó significantes aportes a la cultura de la época. También, durante esa gestión se advirtió un brote vecinalista con la creación de las Asociaciones vecinales “General Roca” en 1953 e “Intendente Mójica” en 1954, entre otras (Otero Pizarro, 1995, p. 25). Natalio Castagno estableció, asimismo, una nueva organización interna de la ciudad en lo referente al aspecto educativo y atendió a las prescripciones doctrinarias del gobierno nacional de la época<sup>3</sup>. Sin embargo, a pesar de sus logros, el

---

3 Ibidem.

Poder Ejecutivo Provincial puso fin a su mandato a través del llamado a elecciones en 1954.

En dichas votaciones, volvió a imponerse el Partido Peronista que llevó al sillón de Mójica a Amadeo Benjamín Dapena, quien solo apenas unos meses pudo mantenerse en el cargo, dado el advenimiento del golpe de Estado que derrocó a Perón en septiembre de 1955 (Otero Pizarro, 1995, p. 25).

### **Las memorias del peronismo y las memorias de San Martín: definición del modelo político para la Argentina**

Los usos del pasado ocupan un lugar central en las relaciones entre historia, política y memoria. Todo poder procura vincular presente y pasado, pasado y presente, para apostar a las semejanzas ético-políticas entre actores y modelos. En el caso del peronismo, se forjó un puente entre Perón y San Martín (Escudero, 2011, p. 119):

Los diferentes gobiernos llevan a cabo sus operaciones de memoria, realizan sus lecturas del pasado en función del presente político que se quiere legitimar. El peronismo que llega al poder a mediados de la década del cuarenta, encuentra en el año 1950, declarado “Año del Libertador Gral. San Martín”, por el centenario de su muerte, un escenario privilegiado para postular sus concepciones acerca del orden político deseable (Philp, 2011, p. 87)

Consecuentemente, Pagano destaca que en el período peronista fueron muy relevantes las figuras del panteón liberal, principalmente la del General José de San Martín, porque “[...] bajo la hegemonía del peronismo, San Martín fue ‘General y Conductor’ y además de genio militar aparecía identificado como líder de masas” (Philp, 2011, p. 146).

Por la misma razón, durante la primera presidencia de Perón, “lo sanmartiniano” estuvo presente en eventos memoriales y a través del discurso que se realizó durante el proclamado Año del Libertador. El lugar atribui-

do a San Martín por el Estado peronista estuvo interpretado en relación al lugar ocupado en el presente político, ya que, según Philp (2011)

[...] el peronismo en el poder ensayará sus propias operaciones de memoria, que se fundamentarán en la interpretación canonizada del pasado nacional y en sus lecturas del mismo a partir de un presente que vincula al padre de la patria con el nuevo líder de la Argentina de masas. (p. 91).

Pero esta exaltación a San Martín no debe considerarse:

[...] como un fenómeno absolutamente nuevo. En efecto, puede ser concebido como una profundización de una serie de procesos, hechos e ideas que se manifiestan localmente desde los años treinta y acentúan hacia mediados de los cuarenta, cuando el rescate de San Martín se materializaba en monumentos, iconografía y rituales patrióticos cuidadosamente y rutinariamente repetidos (Escudero, 2011, p. 126)

Ese modelo político que se reivindica en la figura del libertador se desarrolló en un espacio público impregnado por discursos sociales que hacían referencias a la memoria de San Martín y que, como afirma Pierre Bourdieu, tuvieron un propósito legitimante para los diferentes actores e instituciones que las idearon y llevaron a cabo (Philp, 2011, p. 91). Por lo tanto,

[...] esta operación le sirvió al Estado nacional para justificar sus acciones políticas en la Nueva Argentina de masas, además la figura del “padre de la patria” estaba construida bajo el ideal de jefe, artesano, político, gobernante y como guerrero, ejemplo a imitar en la nueva Argentina peronista (Philp, 2011, 96),

Esto debido a que el San Martín que retrataba Juan Domingo Perón era sobre todo un militar que puso su conocimiento al servicio de la causa de la independencia, un San Martín que estaba guiado por una causa y esa única causa era la libertad del “pueblo”.

## La desaparición física de Eva Perón y la activación de conmemoraciones y homenajes

Ante la muerte de esa referente política, los trabajadores riocuartenses de la Unión Empleados y Obreros Municipales expresaron su “inextinguible dolor”, añorando a la generosa jefa espiritual y abanderada de los humildes:

¡Evita ha muerto! El pueblo y en especial los trabajadores de la nueva Argentina soportan en este instante el más terrible de los golpes, el más doloroso de los trances; la abanderada de los humildes, la jefa espiritual de la Nación, la mártir del trabajo ha abandonado el mundo terrenal dejando en el corazón del Pueblo de la Patria, un inextinguible dolor.

¡Evita ha muerto! Pero su alma generosa, su vida incomparable, su acción monitora vivirá por siempre en el corazón reconocido de los humildes a quien ofrendó su vida, de las mujeres a quien reivindicó en sus derechos, de los ancianos por cuyas horas blancas veló con preocupación de madre abnegada, de los niños por cuya sonrisa feliz inmoló su preciosa vida<sup>4</sup>.

Haciendo alusión a estas acciones recordatorias, se observa que desde el 26 de julio de 1952 se desarrollaron prácticas inmediatas para realzar y homenajear su figura, como una forma de perpetuar su imagen en el “pueblo argentino” y dar homenaje por su labor. Se representaba en ese momento a una Eva apegada a la experiencia de los trabajadores y a los humildes:

Una de las figuras de mayor gravitación en la vida nacional, desde la aparición del movimiento peronista y cuya acción social, política y gremialista ha trascendido la frontera de la Patria, repercutiendo en varias naciones, de una manera especial en la vida de las organizaciones obreras, tanto por su acción personal, como por la desarrollada por la Fundación que lleva su nombre<sup>5</sup>.

Como consecuencia de tan impresionante pérdida, en Río Cuarto se suspendieron todos los actos sociales y deportivos, todos los espectáculos públicos, las estaciones radiales suspendieron sus programas anunciados y

---

4 *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de julio de 1952.

5 *El Pueblo*, Río Cuarto, 27 de julio de 1952.

transmitieron solamente música sacra<sup>6</sup>. También se sancionó la ley por la cual se declaró día de Duelo Nacional el día 26 de julio de cada año y se resolvió que, durante el mes de luto, los legisladores nacionales debían usar corbata negra<sup>7</sup>. La prensa local le dedicó importante espacio para informar “la pena que affigió al ‘pueblo’ argentino”. Muestra de ello fue el artículo de *La Calle* del 17 de octubre de 1953, en el que la Municipalidad de Río Cuarto desarrolló su propuesta tendiente a monumentalizar a Eva Perón. En la misma oportunidad, se hizo una revalorización del día de la “lealtad peronista”, argumentando:

En la trayectoria de las Nacionalidades, las grandes fechas, las etapas decisivas, los grandes avances, están cimentados sobre las grandes convulsiones populares; cuando el Pueblo abandona sus hogares e invade las calles y las plazas, cuando renuncia a hablar por medio de delegados y es él mismo quien toma la palabra y ejecuta, como ocurrió el 17 de octubre, es porque está dispuesto a ser artífice de su propio destino<sup>8</sup>.

Ese “pueblo” que reivindica fue la figura emblemática del peronismo, y esos trabajadores denominados “descamisados” marcaron su protagonismo en dicho acontecimiento fundacional del movimiento. Ese perpetuado día ha marcado a la historia argentina: fue una gran convulsión en la que el “pueblo” se lanzó a ser partícipe de su propio camino, manifestándose y eligiendo a Juan Domingo Perón como su “líder natural”. Por lo tanto, “[...] el Día de la Lealtad simboliza la madurez política de un pueblo, que retoma el imperativo de su estilo político, para ser el depositario de las tradiciones patrias a la par que el ejecutor de sus más caras aspiraciones”<sup>9</sup>.

La imagen de las jornadas del ‘45 se cristalizó en la memoria colectiva no solo por la gran envergadura del movimiento, sino porque con él aflora la figura incandescente de Eva Duarte, quien pugnó para que el “pueblo” se ma-

---

6 *El Pueblo*, Río Cuarto, 27 de julio de 1952.

7 *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de julio de 1952.

8 *La Calle*, Río Cuarto, 17 de octubre de 1953.

9 *La Calle*, Río Cuarto, 17 de octubre de 1953.

nifieste y exprese su apoyo al General Juan Domingo Perón. Ese imaginario que se emana alrededor de la figura de Eva Perón, mayormente acentuado a causa de su muerte, ha dado lugar a diversas reivindicaciones que la enmarcan como un símbolo de lucha política. Sus representaciones simbólicas se van configurando a partir de las diferentes interpretaciones de los grupos sociales de la época, dando lugar, por un lado, a homenajes y conmemoraciones que se transforman en objeto de culto oficial; y por el otro, a grandes detracciones.

## **Política, Estado y memoria: los actores sociales que propugnaron por el monumento**

¿Quiénes son los sujetos que rememoran y olvidan? ¿Es siempre un individuo o es posible hablar de memorias colectivas? En relación con los contenidos sentidos de las memorias, ¿qué se recuerda y qué se olvida? (Jelin, 2002, pp. 17-18). Estas preguntas abren un espacio fecundo para problematizar los dilemas de las identidades políticas:

El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de pertenencia a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad [...]. Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias (Jelin, 2002, pp. 24-25).

De acuerdo con lo antedicho, se puede afirmar que la propuesta nacida en Río Cuarto se formuló de forma conjunta entre el Estado municipal y el Partido Justicialista. En 1953 se fortalecieron las estrategias y símbolos de identificación peronista, y con ello resultó viable y necesaria la idea de construir un monumento para laudarse a Eva Perón. Concretamente, el proyecto estuvo a cargo de la Municipalidad, bajo la intendencia justicialista del señor Natalio Castagno, quien ofreció el diseño de la obra arquitectó-

nica al artista Líbero Pierini<sup>10</sup>. El mencionado no tenía afinidad política con el peronismo, pero, como profesional y monumentalista de la ciudad y de la región, aceptó la propuesta.

Para 1953 no existían monumentos a Eva Perón ni siquiera en Buenos Aires. El monumento en Río Cuarto, entonces, iba a servir para que con el tiempo sucediera lo mismo en otros lugares, animando el desarrollo del fervor iconográfico del peronismo: un singular uso de las imágenes con finalidad partidaria, destinado a su imposición simbólica en la sociedad. Esas imágenes fueron consideradas como verdaderos símbolos, sobre todo aquellas en las que los principales protagonistas eran Eva y Juan Domingo Perón, las familias de los trabajadores y los ferrocarriles ya nacionalizados.

Dicha monumentalidad produjo críticas sobre los escenarios que preparaba el peronismo en sus primeros años; desde la oposición se expresaba que se imitaba a las gigantografías impuestas por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial.

## **La imagen de Eva Perón representada en el proyecto del monumento a erigirse en Río Cuarto**

Si como expresa Jelin, “En cualquier momento y lugar, es posible encontrar una memoria, una visión y una interpretación única del pasado, compar-

---

10 Líbero Pierini fue un artista de origen italiano, que se radicó en Río Cuarto a partir de 1930, desarrollando fundamentalmente dos actividades: la docencia y el arte. Su importancia como escultor se evidencia por las numerosas obras que se pueden observar emplazadas en lugares importantes y estratégicos como en la plaza San Martín, también serie de “las Madres”, entre ellas: “La Madre Indígena” en el Boulevard Roca (en aquella época era el lugar de mayor circulación ya que unía el centro de la ciudad con la estación de ferrocarril). La atención por la formación y el enriquecimiento artístico generaron la creación de agrupaciones artísticas como la Escuela de Bellas Artes de la que fue cofundador, maestro, y que hoy lleva su nombre. Fue miembro de la Asociación Amigos Del Arte y de la Barraca Trapalanda. Cf. De Píccoli, L. y V. Pedruzzi (2013). *Líbero Pierini, el hombre del sueño*. Casa de la Cultura, Río Cuarto.

tidas por toda una sociedad” y, además, “pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un “libreto único” del pasado es más aceptado o hegemónico” (Jelin, 2002, pp. 5-6), las memorias en torno a Eva Perón se planteaban, sin duda, conflictivas. Sin embargo, su memoria, luego de su trágica desaparición, obtendría un papel altamente significativo: “como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia de grupos y comunidades”<sup>11</sup>, en este caso, los de la Nación, identificada discursivamente con el peronismo.

Desde esa discursividad, además, la estampa de Eva Perón quedaba cristalizada en la memoria “oficial” de “los argentinos” en relación con su carisma y su “capacidad de liderazgo”, atributos destacados si se piensa en la época, cuando las mujeres justicialistas luchaban por ingresar en el campo político, recogiendo —aunque silenciadas— las batallas femeninas libradas desde comienzos del siglo XX.

En el caso planteado del proyecto de monumento que se quiso erigir en Río Cuarto en nombre de Eva Perón, se buscó destacar esa figura mostrando “la obra fundamental que en vida realizó, perpetuando de esta manera su caridad, como respetuoso homenaje del pueblo argentino”: “Así, el pueblo de Río Cuarto brindará a Eva Perón, símbolo máximo del sacrificio, su cálido recuerdo en la eternidad del mármol y bronce”<sup>12</sup>.

El mencionado proyecto, que se presentó oficialmente en el diario *La Calle* el día 17 de octubre de 1953, bajo el lema del Día de la Lealtad Peronista y titulado “Nuestro monumento a Eva Perón: ruego sintetizado en mármol... y un notable proyecto de Pierini”, daba cuenta de que:

Recientemente se ha dado comienzo a las obras que la Municipalidad de Río Cuarto realiza en la Avenida Eva Perón y calle n° 7. Se trata de la construcción de un monumento en honor de la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón, que rindió en holocausto su vida por la felicidad de los humildes, y cuyo diseño fuera encomendado al prestigioso

---

11 *La Calle*, Río Cuarto, 17 de octubre de 1953, pp. 9-10.

12 *La Calle*, Río Cuarto, 17 de octubre de 1953.

escultor local, señor Líbero Pierini, quien dando una nota de completa identificación con los ideales de la Nueva Argentina, ha plasmado en una obra de gran valor estético, un proyecto en miniatura que es un reflejo fiel y primer paso de lo que será una vez concluido el extraordinario monumento<sup>13</sup>.

No fue esta la primera ocasión en la que Pierini tuvo que trabajar con el gobierno municipal y sobre imaginería peronista. Anteriormente, había ya concretado un busto de Eva Perón destinado a la Plaza General Paz, plaza bautizada con el nombre de “Eva” desde el 26 de julio de 1952. Dicho busto fue colocado en el palacio municipal hasta la irrupción de la “Revolución Libertadora” en 1955 en Río Cuarto. Décadas más tarde, el 26 de julio de 1973, la obra de Pierini, salvada de la demoledora desperonización, se volvía a entronizar en el Palacio Municipal merced al advenimiento del tercer peronismo (Escudero, 2013).

En la maqueta que proyectaba el homenaje físico y monumental a Eva Perón en Río Cuarto, se visualiza la simbología que el peronismo construyó alrededor de la figura de sus líderes. Ejemplo de esto es el título concedido el 7 de mayo de 1952, día del cumpleaños de Eva Perón, en donde el Congreso de la Nación la declaró “Jefa Espiritual de la Nación”. En este clima de reconocimiento, se valoraba que su acción y su obra la habían posicionado en el orden espiritual y como principal figura acompañante del Jefe de Estado.

Asimismo, en relación con los “ideales de la Nueva Argentina”, se hacía referencia a la construcción de un país que escuchaba la voz de los olvidados, y es aquí donde, precisamente, se enmarcaba la labor brindada por Eva Perón. Su labor social estaba orientada a atender la pobreza y otras situaciones sociales de desamparo, en una Argentina en la cual, tradicionalmente, esa actividad estaba en manos de la Sociedad de Beneficencia, espacio dirigido por un selecto grupo de mujeres de la clase alta. En 1946, la misma fue intervenida y, a partir de entonces, el peronismo se ocupó oficialmente de la asistencia y la ayuda social.

---

13 *La Calle*, Río Cuarto, 17 de octubre de 1953.

En la crónica periodística del diario *La Calle*, es posible leer una descripción de las formas en que iba a ser construido y erigido el monumento y los sentidos de los homenajes a desarrollar a la memoria de Eva Perón:

Emplazado en una plazoleta circular de 24 m de diámetro a la que dan acceso cuatro escalinatas divididas por la misma cantidad de columnas, que estarán coronadas por luces y a su vez cumplirán una función específica, al romper la monotonía del conjunto plano consiente en el círculo de la plazoleta, levantándose imponente sobre la original base otra pequeña plazoleta, también de forma circular, sirve de base superpuesta en la que están incrustados cuatro parterres para que el verde del césped y las flores representen una nota de profusa policromía, estando elevada de la plazoleta rasante anterior por dos escalones. La finalidad de esta superposición no solo finca en lo decorativo o complementario sino que sirve de propósito para utilizarse en los oficios religiosos o misas de campaña<sup>14</sup>.

Se proyectó de esta manera por la relación que había entre la Iglesia y el Primer Peronismo, el cual llevó a cabo una recristianización de la sociedad argentina. El apoyo de la jerarquía eclesiástica estuvo dado porque la evolución del movimiento fue signo prometedor para la vida institucional de la Iglesia.

“(...) Asimismo ha de servir siendo a la vez la verdadera base del monumento, que desde allí comenzaría a desarrollar su figura general. El mismo estará integrado por un cuerpo compuesto arquitectónicamente y dispuesto de manera especial (...) para contener las imágenes simbólicas y representativas. (...) Por las dos partes restantes, descansan dos cuerpos de menor altura, que cumplirían a su vez la función que detallamos: en el cuerpo principal, o sea la cúspide, presenciamos con lujos de alegorías y vigor, una figura simbólica de la revolución, que con un brazo levantado en el extremo del cual luce una antorcha encendida (iluminada), impresiona por su metafórica y agresiva belleza de líneas. A los costados, en los otros dos cuerpos y a menor altura, posan dos figuras que representan a dos trabajadores que, simbolizando el trabajo, empuñan las herramientas de labor como custodia severa del tesoro de la argentinidad. En las otras dos caras restantes, que constituyen los pe-

---

14 *La Calle*, Río Cuarto, 17 de octubre de 1953, p. 1.

queños cuerpos condicionando la base del monumento descansan dos figuras, una, que realza la máxima expresión de sacrificio de la Mártir del Trabajo que está simbolizada y encarnada en un pelícano que se lastima el pecho, para alimentar a sus hijos y la otra representa la fisonomía fiel de Eva Perón con el gesto propio de su generoso sacrificio.”<sup>15</sup>

Es importante subrayar el valor simbólico de esta obra monumental de gran tamaño, observado en el citado proyecto, que alude a que el cuerpo principal está proyectado a través de una figura de la revolución, mostrando así a la “Evita revolucionaria”. Con un brazo levantado, luce una antorcha; esta representación impresiona, por un lado, por su belleza, y por otro, por la relación que se establece entre Eva Perón y la revolución, marcando así un cambio en la sociedad y cuestionando al pasado por no haber revertido la situación de desamparo social en la que estaban sometidos los pobres y humildes.

A sus costados se pueden ver dos cuerpos, y a menor altura, dos figuras que representan a trabajadores, simbolizando el trabajo y custodiando el “tesoro de la argentinidad”, es decir, protegiendo los ideales plasmados en el peronismo.

Estas diferentes nociones que se consuman alrededor de la figura de Eva Perón se aprecian en el proyecto del monumento a través de diversos conceptos, como la ya mencionada “figura simbólica de la revolución”. Este concepto remite a una transformación radical respecto del pasado inmediato, que puede producirse simultáneamente en distintos ámbitos, como consecuencia de procesos históricos y construcciones colectivas. Este término puede relacionarse con la figura de Eva Perón, ya que produjo una revolución al despertar la adhesión total de su “pueblo” mediante un carisma candente en los diferentes ámbitos de la vida, y fue quien convirtió los ideales del movimiento peronista en dogmas. Este es el imaginario colectivo que se forja a partir del 17 de octubre de 1945.

---

15 *La Calle*, Río Cuarto, 17 de octubre de 1953, p. 1.

La figura de la “Eva revolucionaria” es la que activa el cuestionamiento sobre la naturaleza del país y, al mismo tiempo, propone una lucha como modo de subvertir el *statu quo*, esto es, el modo en que las clases se organizan y la riqueza y el poder se distribuyen.

Otra de las expresiones que se busca realzar en el monumento es la de la “Mártir del Trabajo”. Eva Perón recibió gran cantidad de honores y, por su relación con los sindicalistas y su predisposición a la solución de los problemas que se planteaban, le valió ser denominada “Primera Trabajadora de la Argentina”, título que se le otorga en 1946.

“El generoso sacrificio” que se le atribuye en este proyecto se relaciona con que

[...] Eva Perón pasa a ser, por méritos propios y de acuerdo a las necesidades de cada uno de los argentinos que recurre en busca de su ayuda: madre, hija, nieta, mediadora, interlocutora o realizadora de un sinfín de obras que llevan su impronta: ejecución rápida y en favor de los más necesitados (Baschetti, 2000, p. 18).

Por esta razón, se la considera la “abanderada de los humildes”, “[...] porque su tarea tuvo origen en las inquietudes y necesidades de los que luchaban por redimirse de la desigualdad social y de la tiranía de los poderosos”. Resulta importante resaltar el rol que Eva Perón tenía en vida para los trabajadores, el rol que ella misma se atribuía como intermediaria entre Perón y su gente.

Estos conceptos, con los cuales se identifica a la Primera Dama de la Argentina, se vinculan con la construcción de la santidad, por las numerosas representaciones que se hacen de Evita, convirtiéndola en un ícono cultural que la proyecta de modo trascendente, como una construcción que tiene su base en la historia. Estas denominaciones se encuentran vislumbradas en la obra que el escultor Líbero Pierini proyectó sobre el monumento, el cual sería percibido por el “pueblo riocuartense” como un símbolo de identificación peronista que brindaría a Eva Perón un gran recuerdo por una vida encomendada a los humildes.

“El generoso sacrificio” que se le emana en este proyecto tiene se relaciona con que

[...] Eva Perón pasa a ser por méritos propios, y de acuerdo a las necesidades de cada uno de los argentinos que recurre en busca de su ayuda: madre, hija, nieta, mediadora, interlocutora, o realizadora de un sinfín de obras que llevan su impronta: ejecución rápida y en favor de los más necesitados (Baschetti, 2000, p. 18).

Por esta razón se la considera la “abanderada de los humildes”,

[...] porque su tarea tuvo origen en las inquietudes y necesidades de los que luchaban por redimirse de la desigualdad social y de la tiranía de los poderosos [...]. Resulta importante, resaltar el rol que tenía Eva Perón en vida para los trabajadores, el rol que ella misma se daba como intermediaria entre Perón y su gente<sup>16</sup>.

Estos conceptos, con los cuales se identifica a la Primera Dama de la Argentina, se relacionan con la construcción de la santidad por las numerosas representaciones que se hacen de Evita convirtiéndola en un ícono cultural que la proyecta de modo trascendente como una construcción que tiene su base en la historia; estas denominaciones se encuentran vislumbradas en la obra que el escultor Libero Pierini proyectó sobre el monumento, que sería percibido por el “pueblo riocuartense” como un símbolo de identificación peronista que brindaría a Eva Perón un gran recuerdo por una vida encomendada a los humildes.

## **A modo de conclusión**

A través de este trabajo de investigación, se buscó efectuar un aporte a la reconstrucción historiográfica de los lugares de memoria en la ciudad de Río Cuarto, en vinculación con los procesos políticos de la Argentina del siglo XX. Para ello, se realizó una reconstrucción documental, contando princi-

---

16 *La Calle*, Río Cuarto, 17 de octubre de 1953, p. 33.

palmente con las crónicas del diario *La Calle*, órgano de prensa local afín al justicialismo. En dicho medio se daba cuenta del proyecto del monumento a Eva Perón que se iba a erigir en Río Cuarto, brindando fundamentos y precisiones arquitectónicas.

A partir de esos registros, se observó cómo se buscaba generar un sentido de pertenencia e identificación con la “Jefa espiritual de la Nación”, produciéndose una relación recíproca con el “pueblo” riocuartense, quien le brindaría homenaje por su labor de asistencia social a los pobres y desprotegidos.

En tal sentido, el monumento contenía una arquitectura compuesta por estatuas dispuestas de manera especial, con el objetivo de representar imágenes simbólicas y representativas. Como figura principal se encontraba la representación de la revolución, encarnada en la “Evita revolucionaria”, que, con un brazo levantado, portaba una antorcha iluminada. A sus costados había otros dos cuerpos y, a menor altura, dos figuras que representaban a trabajadores, simbolizando el trabajo, aferrados a herramientas de labor y custodiando el “tesoro de la argentinidad”. En la base del monumento reposaban dos figuras: una expresaba el sacrificio de la “Mártir del Trabajo” y la otra personificaba a Eva Perón. Este repertorio de imágenes, que se proyectaba representar, evocaba un mundo de felicidad, armonía y justicia, que no era ajeno a las condiciones de vida de los trabajadores con el advenimiento del peronismo. Para amplios sectores, fue —en términos materiales— un mundo “más feliz”.

Retomando el otro eje de análisis, centrado en los actores que intervinieron en el proyecto, puede afirmarse que la proposición fue conjunta entre el Partido Justicialista y el Gobierno Municipal, los cuales convocaron a un reconocido escultor local, Líbero Pierini, para que su diseño tuviera relevancia en la sociedad, destacando los rasgos representativos y simbólicos que unían al movimiento peronista con el “pueblo”.

Como contrapartida, puede sostenerse que el monumento fue solo una obra de gran valor estético plasmada en una maqueta que nunca llegó a concretarse, ya que con la caída del peronismo a nivel nacional, en septiembre de 1955, y el advenimiento del golpe militar de la “Revolución Libertadora”, se buscó “desperonizar” a la sociedad. Como consecuencia, la propuesta quedó sin aprobación, ya que sería el gobierno posterior al de Castagno el encargado de su ejecución. Por lo tanto, es importante destacar que las estatuas diseñadas por el artista local fueron finalmente colocadas en 1957 en el monumento a San Martín, aunque ubicadas de manera diferente a como se las había dispuesto originalmente. Sin embargo, pudieron reutilizarse, ya que contenían virtudes que el peronismo resignificaba del “Libertador”, como la figura de la revolución en relación con la libertad de un “pueblo” sometido.

## Fuentes

*El Pueblo*. Río Cuarto, julio - agosto de 1952.

*La Calle*. Río Cuarto, octubre de 1953.

## Referencias bibliográficas

Baschetti, R. (2000). *El mito Eva Perón a través del diario “La Prensa” en el período 1952-1955* [Tesis de licenciatura]. Universidad del Salvador.

De Píccoli, L., & Pedruzzi, V. (2013). *Libero Pierini, el hombre del sueño*. Casa de la Cultura.

Escudero, E. (2001). El año sanmartiniano en Río Cuarto y los usos del pasado, cuando “La dimensión de un año resulta exigua”. En M. Philp (Comp.), *Intervenciones sobre el pasado* (pp. 119–152). Alción.

- Escudero, E. (2013). Huellas de la política, la memoria y la cultura: Río Cuarto, 1973-1974. En C. Harrington (Comp.), *Rastros para una cartografía identitaria rio-cuartense* (pp. 149–191). Ferreyra Editor.
- Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Crítica.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Lobato, M., & Suriano, J. (2000). *Nueva historia argentina. Atlas histórico*. Sudamericana.
- Nora, P. (1998). L'aventura de *Les lieux de mémoire*. En J. Cuesta Bustillo (Ed.), *Memoria e historia* (pp. 17–34). Marcial Pons.
- Otero Pizarro, G. (Ed.). (1995). *Hombres y mujeres de Río Cuarto (1965–1995)*. Advocatus.
- Pécora, G. (2007). Algunas aproximaciones al proceso de construcción del peronismo en Río Cuarto. *Quarto Río*, (9), 170–185.
- Philp, M. (Comp.). (2011). *Intervenciones sobre el pasado*. Alción.

# **El Museo Histórico Regional de Río Cuarto: mirada genealógica sobre su construcción y los usos de la memoria**

*Emanuel Echegaray*

## **Introducción**

En el presente trabajo interesa problematizar los usos del pasado que en el contexto de la última dictadura cívico-militar, impulsaran la élite política y cultural de Río Cuarto, Córdoba, la Junta de Historia y los medios de comunicación, en torno a la creación de un Museo Histórico Regional en el año 1981. Ello obedeció a motivaciones claves vinculadas al *pasado como lugar de litigio y su inscripción en la cultura, las relaciones entre la memoria y el poder y los usos del pasado*. En el plano ideológico, según O'Donnell (1997), la dictadura propondrá una imagen de sociedad organicista en la que sus referentes, únicas *cabezas del cuerpo dotadas de racionalidad* (pp. 199), tenían que orientar al conjunto para establecer el bien común. De esta manera argumentan que tenían en sus manos el destino de la nación, por lo que su objetivo sería, entonces, velar por la integridad cívica del país. En tal sentido, civiles y militares de la dictadura se adjudicaron la misión de luchar contra el enemigo interno, ajeno a la nacionalidad que, desde su punto de vista, estaba causando la disgregación de los valores occidentales cristianos bajo los que se habría forjado la identidad nacional (O'Donnell, 1997, pp. 199-236).

Por esta razón, quienes tomaron el poder desde 1976 poseían una idea negativa del tiempo que transcurre desde la década de 1930 en adelante,

no podían rescatar nada de lo sucedido y fundan una idea *de retorno a un pasado mitificado* (Escudero, 2022). Este pasado que reivindicaban era aquel en donde habían actuado las grandes personalidades que, desde las fronteras recónditas de la patria, vencieron a su tiempo al enemigo indígena que ocupaba sin derecho las tierras que al país le pertenecían. En la ciudad de Río Cuarto, una sociedad que en su pasado había sido un lugar clave en la frontera del imperio español, primero, y del naciente Estado argentino, luego, contra el indio, desde bastante antes de la última dictadura cívico-militar se efectuaron conmemoraciones en torno a la gesta de la *campana del Desierto* y en honor a las personalidades que actuaron en esta época en la *lucha contra el indígena* (Escudero, 2022, pp. 133). Sin embargo, esta memoria se activaría con mayor nitidez y nuevas formulaciones bajo un contexto autoritario. Así, el objetivo general de este trabajo es avanzar hacia una reconstrucción genealógica que permita reconocer las distintas instancias en la formación del Museo Histórico Regional de Río Cuarto, como así también observar el rol que tuvo éste en el *encuadramiento de la memoria* (Pollak, 1989) de la sociedad riocuartense. A su vez, se procurará examinar el rol que tuvieron medios periodísticos, diferentes instituciones, actores sociales y el estado nacional, provincial y municipal en la formulación de los diversos proyectos de formación del museo, a los efectos de responder a los siguientes interrogantes: ¿Cuándo y cómo se exterioriza la necesidad, por parte de los distintos actores sociales locales, de crear el museo histórico en la ciudad de Río Cuarto? ¿Cuál fue el rol del museo en el encuadramiento de la memoria riocuartense a partir de 1981? ¿Cómo operaron en ellas distintas dimensiones de la cultura histórica (Rüsen, 1994)?

Otra de las hipótesis que guía este trabajo es que el lugar en que se creó el Museo Histórico Regional concretó el vínculo entre la Nación y Río Cuarto en torno al ideal de la Campaña del Desierto. En ello hay una resignificación, ya en el siglo XX, de la guerra cultural contra el indígena llevada a cabo durante el siglo XIX, resignificación que, en este caso, se lanza contra la subversión para la imposición de los valores civilizatorios

cristianos y occidentales. Por ello, crear el museo en la vieja casona del general Fotheringham tendría como fin encuadrar la memoria a partir de la articulación entre la Campaña del Desierto del siglo XIX y las intervenciones restrictivas sobre la cultura impulsadas por la dictadura en el siglo XX. Esta operación de memoria fue emprendida por los intelectuales nucleados en la Junta de Historia, liderados por el exgeneral Juan Bautista Picca, con el apoyo permanente de los periódicos de la época. En consecuencia, lo que haría el museo sería el encuadramiento de la memoria a partir de la articulación entre la realidad del presente —en el momento en que se crea— y la operación de memoria que estos historiadores amateurs realizan sobre el pasado desde ese lugar, resultando en la elaboración de dimensiones cognitivas, estéticas y políticas que tendrían como fin operar sobre la conciencia histórica de la sociedad.

Este abordaje seguirá una perspectiva cualitativa sobre la interpretación y comprensión de fuentes periodísticas que brindan una relevante memoria a los efectos del trabajo historiográfico, ya que según Lanzillota (2020), brindan una *extensa y parcializada información sobre los acontecimientos, el estado de la opinión, consumo, los imaginarios sociales, etc.* (pp. 310). La mencionada autora considera que es necesario implementar técnicas de análisis que hagan referencia a la información que ofrecen y la que emiten, además de cómo es el manejo de la información de estos medios de comunicación. Así, se realiza un seguimiento editorial para observar las columnas periodísticas y su contenido, como también se utilizan instrumentos del método biográfico para dar cuenta de la participación de la Junta de Historia en estos medios (Lanzillota, 2020): *Pregón, El Pueblo y La Calle*<sup>1</sup>.

La razón de la inclusión del primero de los mencionados se basa en que se trata de un registro que permite dar cuenta de los actores que se movilaron para crear el museo. Brinda información sobre José Bozzano

---

1 Para examinar de mejor manera cómo se relacionan política e ideológicamente estos diarios con el tema, convendría realizar un estudio detallado de los mismos. Con ello se podría observar las posiciones asumidas frente a determinados problemas, o bien lo que no dice sobre otros que eligen no dar publicidad.

(coleccionista que proveerá las piezas para esta experiencia), como así también posibilita observar las pugnas y críticas político-institucionales hacia el museo instalado durante la década de 1950. En tanto, *El Pueblo y La Calle* no solo aportan información sobre lo sucedido durante las décadas del sesenta y del setenta, sino que, por medio de ellos, se accede al imaginario y a la política de la Junta de Historia de Río Cuarto y sus actores; permitiendo, a su vez, observar la alianza existente entre estos historiadores amateurs y los medios de comunicación, quienes, para la década de 1970, se encontraban trabajando orgánicamente para los gobiernos de facto, y de esta manera operaban sobre la memoria riocuartense, a la cual trataban de encuadrar bajo la epopeya al Desierto (Escudero, 2016).

Finalmente, este trabajo se encuentra dividido en tres apartados: en el primero de ellos se realiza un recorrido por los distintos conceptos que articularán la monografía, así como por los antecedentes historiográficos en diferentes escalas que abonan la mirada teórica referida a la temática. En la segunda parte del trabajo se efectúa un ejercicio genealógico en el que, a partir de dos secciones, se deconstruyen los distintos proyectos de museos que se elaboraron en la ciudad. En ellos se remarcará el modo en que la Junta de Historia de Río Cuarto constituye un parteaguas en estos emprendimientos, no solo por su intervención en la concreción de la institución, sino también por los sentidos históricos que se le otorgan a la misma. Por último, en el tercer apartado se abordará cómo el Museo Histórico Regional fue convertido por los miembros de la Junta de Historia en un instrumento más de localización de la memoria de la sociedad riocuartense, a partir de la búsqueda de la fijación de un relato dotado de sentido histórico a favor del discurso civilizatorio.

## **Antecedentes y conceptos**

En este apartado se propone un recorrido por distintos autores y trabajos que abordaron la temática y la problemática, tanto en el plano teórico

como empírico. Se consideran algunos aportes más específicamente conceptuales y otros dedicados al examen de los usos del pasado durante la última dictadura cívico-militar en la Argentina. De este itinerario sobre los antecedentes se toman los conceptos centrales en los que se funda el trabajo, así como algunos modelos de análisis y escritura.

La historiografía occidental encuentra en el clásico Pierre Nora (2001) la noción de *lugares de la memoria*. Para este autor, estos son restos antiguos que nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea: que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, declarar elogios fúnebres, porque estas operaciones no son naturales. Estos lugares se caracterizan por detener el tiempo, bloquear el olvido, fijar las cosas; por lo tanto, se constituyen en sitios aptos para la metamorfosis, en los que hay un incesante rebote de significaciones y de ramificaciones. Lo que los constituye en lugares, según Nora, son dos principios: por un lado, su intención inicial, y por el otro, el retorno sin fin de su memoria. Es justamente aquello que debería impedirlo —la ausencia absoluta de voluntad de memoria— lo que se ve compensado por el peso aplastante con que los ha cargado el tiempo, la ciencia, el sueño y la memoria de los hombres. En ello, es la memoria quien dicta y la historia quien escribe. El autor expone que en la sociedad hay un sinnúmero de lugares de la memoria; entre ellos, en este trabajo se hablará de los museos.

Blasco (2007), en cita a Alfonso Fernández (1999), expone que los Museos Históricos de gestión estatal (nacional o provincial) son “[...] aquellas instituciones dedicadas a la recolección, conservación y exhibición pública de piezas, documentos y objetos materiales del pasado que proponen una perspectiva cronológica para ilustrar un determinado proceso histórico generalmente asociado a la construcción identitaria” (p. 1). De acuerdo con ello, la autora expone que por la manera en que son organizados y clasificados los objetos y la forma en que estas instituciones organizan los museos tienen por finalidad construir un relato del pasado en el que se establezcan silencios u olvidos sobre determinados aspectos y se enaltezcan

otros, de acuerdo con la imagen que se quiera construir para impactar sobre la memoria de una sociedad. Para Blasco, esta función pedagógica que se le asigna a los museos históricos comienza en la Argentina luego de la década de 1930, ya que antes no se observaba la preocupación del Estado y/o de los intelectuales por asignarle esta función a la institución. En esa función pedagógica que se les asigna, se aúnan política, historia y memoria de Estado. Justamente, este aspecto se profundizará en el tercer apartado de este trabajo.

En este sentido, ante el objetivo de deconstruir el proceso en el que se fundó el Museo Histórico Regional de Río Cuarto —ya que tuvo varios antecedentes— se considera de vital importancia retomar los postulados que Foucault (1971) realizó en torno a la genealogía. Sobre ella expone: “es gris, meticulosa y pacientemente documental. Trabaja con pergaminos embrollados, borrosos, varias veces reescritos” (p. 11). La genealogía pretende conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizando los accidentes, errores, faltas de apreciación y malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros; es descubrir que, en la raíz de lo que conocemos o somos, no hay ni ser ni verdad, sino la exterioridad del accidente. La genealogía, como análisis de la procedencia, del surgimiento, de la intención —para no decir “origen”—, está en la articulación del cuerpo y la historia. Por esta razón, el pensamiento genealógico se funda en la idea de una exploración del conjunto de discursos que constituyen “el archivo” de origen, en cuanto fondo, en una incesante vuelta a las fuentes; pero no para hacer con ellas una historia ni para complacerse en revivir el pasado, sino para hacer el pasado presente y transparente. No se trata de una mera reconstrucción, sino de una refundación de lo fundamentado. Se trata de comprender cómo ese evento se realizó en su tiempo.

Esta relación entre la memoria y la historia es abordada por Garbarino (2020), al analizar las implicancias que conlleva considerar *la memoria como formación discursiva*. Para ello, en primera instancia discute con la obra de Paul Ricoeur, a partir de la cual pone en evidencia los dos grandes paradig-

mas que existen sobre la memoria social: la memoria como atribución estrictamente individual o la memoria colectiva. Garbarino coincide en que los recuerdos están siempre mediatizados por una estructura narrativa que supone siempre un tercero, pero en ninguna de estas perspectivas se observa el aspecto conflictivo de la memoria en su pugna por la hegemonía. El problema fundamental de ambos tipos de memoria, para Garbarino, *es la idea de que hay una identidad autoconstituída cuya dinámica histórica no es conceptualizada, al menos de modo relacional* (p. 95). El autor también efectúa un análisis de la cuestión de la conflictividad cuando la memoria es vista como una incógnita ligada a la ideología, la cual se manifiesta por medio de los usos y abusos de la memoria y del olvido. Así, apartándose de Ricoeur para no caer en los mismos puntos ciegos, propone que toda objetivación de la memoria es resultado de una *disputa*, por lo que convendría hablar en este caso de memoria hegemónica o régimen de memoria. Si la memoria está influida constitutivamente por relaciones de poder, se podría pensar en ella como “discurso social” o “formación memorial”. La primera es retomada por el autor para demostrar que todo signo está disputado ideológicamente; con la segunda, afirma que en cada tiempo se crean estaciones memoriales por *emprendedores de memoria* (p. 103), ligados al grupo dominante de poder, que tienen como fin imponerlas a la sociedad para legitimar el accionar presente.

Para abordar los sentidos que se quisieron instituir en la memoria mediante el Museo Histórico Regional de Río Cuarto como dispositivo, se ha optado por seguir los aportes de Rüsen (1994) acerca de las dimensiones que componen la cultura histórica, definida por el autor como la articulación práctica y operante de la conciencia histórica en la vida de una sociedad. Seguidamente, hace alusión a una manera particular de abordar interpretativamente el tiempo, precisamente aquella que resulta en algo como “historia” en cuanto contenido de la experiencia, *producto de la interpretación, medida de orientación y determinación final* (p. 6). La rememoración histórica es entendida por el autor como una operación mental referida al propio sujeto recordante, en la forma de actualización o representación de

su propio pasado. Por lo tanto, para observar la capacidad de recordar que tiene la conciencia histórica, tematiza el proceso y la capacidad de dicha conciencia de configurar sentidos, atendiendo a tres dimensiones: *la estética, la política y la cognitiva* (p. 8).

Así, en la primera de ellas aparecen los recuerdos históricos ligados a creaciones artísticas, más cercanas a la ficción literaria o plástica, razón por la cual parecen no ser realmente históricas. Por tanto, la dimensión estética de la cultura histórica se manifiesta cuando la fuerza imaginativa que se ejerce sobre el pasado encuentra un anclaje en la experiencia histórica. La dimensión política se evidencia en la utilización de la memoria histórica como una forma en que los grupos dominantes de una sociedad obtienen el consentimiento de los sectores subordinados. Por último, la dimensión cognitiva de la cultura histórica se realiza a través de las ciencias históricas, que mediante sus herramientas metodológicas perciben, interpretan y orientan las operaciones cognitivas de la conciencia histórica. De este modo, otorgan coherencia de contenido y fiabilidad a la experiencia histórica, la cual se encuentra respaldada por un conjunto de normas interpretativas (p. 20). En conclusión, la cultura histórica para Rüsen posee un doble sentido como categoría: por un lado, ilumina y explora teóricamente un ámbito de experiencia; por otro, determina aspectos normativos de la praxis en dicho ámbito. Sin esta doble función, en palabras del autor, no se podría explicar coyunturalmente la discusión pública sobre las formas, contenidos y funciones de la memoria histórica (p. 25).

Otro concepto clave para este trabajo es el de *encuadramiento de la memoria*, elaborado por Pollak a partir de los postulados de H. Rousso. Con esta noción se alude al trabajo que se realiza al interior de una sociedad para “mantener la cohesión interna y defender las fronteras de aquello que un grupo tiene en común, en lo cual se incluye el territorio” (p. 25); un trabajo sometido a requerimientos de justificación, por lo que se vale del material suministrado por la historia. Todo esto resulta de suma importancia, ya que, en palabras de Pollak, lo que está en juego no es solo la

definición de las fronteras sociales, sino algo aún más relevante: el sentido de identidad individual y colectiva. El trabajo de encuadramiento de la memoria es llevado adelante no solo por actores profesionales, sino también por historiadores “de la casa”, quienes se abocan a dotar de coherencia discursiva al sentido de la memoria que se pretende encuadrar. Esto lo hacen mediante la reinterpretación del pasado, eligiendo conscientemente los acontecimientos y personajes que se recordarán, así como también el modo en que serán conmemorados. Este accionar apunta a cohesionar a la sociedad a partir de una sensación de filiación común con aquello que se reivindica. Para Pollak, esto es fundamental, ya que permite la definición de consensos, los cuales favorecen la perpetuación del tejido social y de las estructuras institucionales de una sociedad.

A nivel nacional, la temática fue abordada por diversos/as autores/as, entre ellos/as Lentón (2012) y Trímboli (2013). La primera analiza la tensión entre monumentalización y desmonumentalización como formas de dotar de sentido al pasado histórico. En la Argentina, los monumentalistas buscaron erigir monumentos a la figura de Roca con el objetivo de consolidarlo como figura pedagógica, encarnando los ideales de su época. En contraposición, los desmonumentalistas —grupos más recientes— argumentan que las acciones militares del siglo XIX y los hombres que las protagonizaron tienen un carácter genocida. Por ello, proponen la retirada de monumentos, nombres de lugares y otros usos públicos que reivindiquen o conmemoren tales sucesos impugnados. Los aportes de este trabajo resultan pertinentes para esta investigación, en tanto permiten visibilizar las disputas en torno al pasado que se reivindica o critica, así como identificar los argumentos en juego en dichas disputas por el sentido del pasado.

Trímboli (2013), por su parte, analiza los usos del pasado llevados adelante por la última dictadura cívico-militar, especialmente durante 1979, con motivo de la celebración del Centenario de la Conquista del Desierto. Sostiene que, más que reivindicar a Roca en particular, se glorificó la campaña como una gesta gloriosa y trascendente de todos los

argentinos. Se resaltó el rol de las Fuerzas Armadas como garantes de la nacionalidad y la soberanía sobre las tierras conquistadas, con el fin de situarse como continuadoras de los eventos celebrados. En este sentido, el autor señala que, en los discursos de los funcionarios de la dictadura y de sus exponentes afines, no hay una comparación directa, sino velada, entre los “subversivos” y los indígenas del siglo XIX. Esta equiparación se manifiesta “en la forma en que se los recorta, esa combinación de animosidad, desprecio y vaguedad” (p. 4).

A nivel provincial, los aportes realizados por Philp (2009) examinan la legitimación del poder político en Córdoba a partir de los usos de la memoria entre 1969 y la consolidación del angelocismo en 1989. Por ello, argumenta que los usos del pasado y los imaginarios políticos son las guías para examinar los procesos de legitimación del poder. Por *usos del pasado* entiende a las reconstrucciones elaboradas por historiadores e instituciones que escriben sobre la historia nacional y provincial, por lo que esta se tornará, como representación, en materia prima para los homenajes y, por ende, en objeto de la memoria. De este modo, quienes recurren a la historia lo hacen con el fin de disputar la legitimidad de determinadas representaciones del pasado, aunque, en realidad, para Philp, esto busca establecer la validez de una única representación que será considerada la verdadera historia. Esto se manifiesta con mayor claridad en los homenajes y conmemoraciones, desde donde es posible analizar cómo se materializa la memoria como reescritura de la historia, a partir de las diversas injerencias que resignifican los hechos y procesos históricos a la luz del presente. Por ello, propone que los conceptos clave para el análisis de la memoria son, por un lado, la conmemoración y, por el otro, los lugares de la memoria.

En cuanto a los antecedentes específicamente provenientes de la historiografía riocuartense, Carbonari (2010) analiza el problema desde la perspectiva de la Historia Local del Río Cuarto, articulando lo local con lo global. Desde esta perspectiva afirma que “a pesar de los cambios historiográficos que se plantean en la actualidad, los mismos no alcanzan a poner

en crisis la versión histórica legitimada de la otrora sociedad fronteriza” (p. 3). El autor efectúa un recorrido por diversos historiadores amateurs que se han dedicado a la escritura de la historia de la región, retomando a quienes profundizaron sobre el pasado eclesiástico (como Fassi o Quirico Porreca, quienes resaltaban el valor de la evangelización desarrollada en esta tierra), así como también a los intelectuales que escribieron sobre el rol de los militares (como Montes, Vitulo, Barrionuevo Imposti y Mayol Laferrere, quienes, desde el historicismo, exaltaban la ocupación militar de la región y las hazañas de los militares de la época). Señala que estos escritos están fuertemente ligados a los discursos fundacionales en torno a la oposición civilización/barbarie, unidos al origen militar y eclesiástico de la región; asimismo, indica que dichos relatos se encuentran enlazados con visiones históricas porteñocentristas. Carbonari (2010) concluye que el discurso identitario construido por los historiadores amateurs locales se basó en el pasado fronterizo, con el fin de trazar una continuidad con la tradición del dominio y potestad sobre el espacio, para ligarlo a un presente funcional a las fuerzas en conflicto (p. 22).

En trabajos más recientes, Escudero (2016 y 2019) argumenta que la monumentalidad presente en la ciudad de Río Cuarto asumió una función pedagógica, mediante la cual se intentó narrar la historia regional en vínculo con la nacional, con el objetivo de legitimar los contextos políticos en los distintos espacios. Por ello afirma que “la cultura histórica en Río Cuarto, Córdoba, pivotó en dos tópicos sensibles a la imaginación histórica del liberalismo en la Argentina: el culto sanmartiniano y la ‘epopeya’ de la conquista del desierto” (p. 55). Desde su perspectiva, retomando los aportes de Benjamin, señala que en dichas estaciones memoriales puede identificarse la matriz de la tradición, la cual evidencia las huellas de los vencedores y las consecuencias de ese triunfo, que son sinónimo de esclavitud y horror (Escudero, 2019, pp. 55-56).

En otro orden de ideas, el autor (2019) argumenta que las élites locales e intelectuales durante el siglo XX desarrollaron un trabajo de colocación

de la memoria de la sociedad riocuartense en base a dos estaciones memoriales. La primera de ellas se extiende desde la década de 1930 hasta la de 1960, articulada por un eje transversal centrado en la concreción de la alianza entre el Ejército, el nacionalismo y la Iglesia (Escudero, 2019, p. 57). A partir de la década de 1960 se dará paso a la segunda estación memorial, centrada en la “epopeya de la conquista del desierto”, mediante la cual se implanta en la memoria histórica la imagen de la ciudad como el último baluarte de la civilización frente a la barbarie. Según Escudero (2019), se dio una transición hacia el encuadramiento de una memoria principalmente centrada en la actuación de los hombres y los hechos militares en la frontera, que se concentrará en el episodio íntimo de la Villa de la Concepción del Río Cuarto (p. 61). A partir de ese momento —signado a nivel político por una democracia tutelada por la institución militar— operarán sobre la memoria histórica de la ciudad los intelectuales nucleados en la Junta de Historia de Río Cuarto. Desde su creación, estos desarrollarán una historia ligada a la tradición de los vencedores (Escudero, 2019, p. 61). Dicha estación memorial alcanzará su máximo esplendor durante los años de la última dictadura cívico-militar-clerical, “en el cual el Gral. Juan Bautista Picca realizará grandes esfuerzos para establecer y visibilizar, mediante monumentos y demás conmemoraciones, el rol protagónico de la ciudad en las luchas contra los enemigos internos y externos de la nación” (Escudero, 2019, p. 62). En consecuencia, esta operación memorial estaba dirigida a la legitimación del “rol de las Fuerzas Armadas y el exterminio del adversario político-cultural” (Escudero, 2019, p. 63).

## **Un ejercicio genealógico a propósito de la construcción del museo histórico regional de Río Cuarto**

En el presente apartado, retomando la noción de genealogía elaborada por Foucault desarrollada en el apartado anterior, se realizará un ejercicio deconstructivo desde el presente hacia el pasado sobre los distintos proyectos

de museo que se elaboraron durante el siglo XX. En este sentido, de ello se remarcará como la Junta de Historia de Río Cuarto, durante la presidencia de Picca, constituye un parteaguas en estos proyectos, no sólo por su intervención en la concreción de la institución, sino que también por los sentidos históricos que se le imprimen a la misma.

## **Acerca de algunos proyectos museísticos anteriores a la década de 1970**

Mayol Laferrere (1998) expone que el museo fue “un vehemente deseo de la ciudad que para nacer debió sufrir los dolores de un prolongado parto” (p. 21) y que fue erigido en el edificio más antiguo de la ciudad. De esta manera, expone que el primer intento de creación del museo es llevado a cabo por el comisionado municipal Dr. Arturo Oscar Culasso y concretado a través de un decreto del 20 de noviembre de 1945; el encomendado de la puesta en funcionamiento del museo fue el historiador Alfredo Cayetano Vitulo. El proyecto quedaría trunco cuando el comisionado se aleja de su cargo (Mayol Laferrere, 1998, p. 21).

En realidad, el primero que se interesará por la acumulación y presentación pública de vestigios ligados al pasado de la región fue el Sr. José Bozzano<sup>2</sup>. Se dedicó al coleccionismo aproximadamente a partir de 1923, cuando, junto a otros vecinos, extrajo restos de un megaterio del Río Seco. A partir de los restos que fue encontrando a lo largo de su vida, fue arman-

---

2 Nacido en Sabona, Italia, llegó junto a su familia a la Argentina cuando tenía dos años. En primera instancia, vivieron en Rosario y Olaeta y luego a partir de 1910 se trasladaron a Río Cuarto. En la ciudad, junto a su familia, se dedicaron a la representación de una firma de máquinas agrícolas. Luego de un tiempo, siendo ya mayor de edad, se traslada a Achiras en donde tiene una actuación destacada en la comunidad, en la cual llega a desempeñarse como concejal y como socio fundador de una empresa para la usina local. Al momento en que retorna a la ciudad de Río Cuarto funda una casa de artículos deportivos y organiza las primeras carreras de automovilismo. Muere el 3 de julio de 1976, en Río Cuarto, a la edad de 91 años (El Pueblo, 11 de noviembre de 1981).

do un “museo en miniatura”, tal como lo denominaba en diario *El Pueblo*, que llegó a tener 2000 piezas.

Este museo, alojado en la casa de Bozzano, estuvo organizado —para fines organizativos— en cuatro secciones: arqueología, mineralogía, paleontología y ciencias naturales (*El Pueblo*, 11 de noviembre de 1981). Entre las piezas de esta colección se encontraban armas, piezas de alfarería indígena —como urnas funerarias diaguítas, estatuillas, puntas de flecha y un violín indígena tallado a cuchillo—, restos de animales —estrellas de mar disecadas, vértebras de cetáceo, dientes de tiburón, cráneos y partes de gliptodonte—, correspondencias —una carta del general San Martín fechada el 1 de julio de 1815, la escritura del emplazamiento de la antigua iglesia San Francisco, entre otras—, piedras serranas, monedas y tallados norteños (*La Calle*, 1962, p. 9; *El Pueblo*, 1981, p. 3).

Con todo, en 1963 Bozzano donaría su colección para la fundación de un museo regional que se instalaría en las instalaciones del Colegio Nacional. Este proyecto comenzó por iniciativa del diario *Pregón*, que el 17 de noviembre de 1962 lanzó una campaña con el fin de reactivar el plan, en la cual se exponía:

Después de largo tiempo que yace en el olvido todo el material del que quiso ser el Museo Regional de Río Cuarto, creemos necesario sacudir el polvo de la indiferencia para que esta necesidad de nuestra ciudad se vea cumplida. [...] No vale la pena el exordio para convencer a quienes tiene inquietud por la cultura y sobre todo a quienes tienen la responsable actitud de hacerse eco de todo aquello que pueda incidir de alguna manera en beneficio directo de la población, para que se acerquen a este diario con el fin de cambiar opiniones, para obviar todas las dificultades y constituir autoridades y amigos del Museo, dotarlo de local y de todos los elementos necesarios para su funcionamiento (*Pregón*, 17 de noviembre de 1962).

El mismo diario, el 11 de enero de 1963, publica una nota periodística en la que reproduce los decretos publicados el día 7 de enero del mismo año, por el Instituto de Cultura de la ciudad de Río Cuarto, institución

que dispone la organización y creación del Museo Regional de Historia, que funcionaría bajo la dependencia del organismo y que tendría como director al Dr. Julio Armando Zavala<sup>3</sup>.

Además, si se analizan con detenimiento los decretos publicados por el Instituto de Cultura, se puede observar que el Museo, desde su punto de vista, tiene como fin abarcar los aspectos políticos, sociales y económicos de los distintos momentos históricos que dejaron marcas perdurables en la región. Además, argumentan que la nueva institución será, una vez que su material se encuentre ordenado y clasificado, una fuente de información permanente para los estudiosos y un baluarte cultural para la ciudad. También en estos decretos se puede observar la crítica que realizan a proyectos anteriores que quisieron realizar el museo. En ellos, se pone de manifiesto que este tipo de proyectos no pueden quedar en manos de la burocracia:

La tentativa realizada hace algunos años por instalar un museo histórico regional que funcionó durante algún tiempo en el local del Colegio Nacional de Río Cuarto y su posterior clausura y extinción no prueban su inoportunidad, sino —otra vez más— que la burocracia termina por frustrar los mejores intentos y nobles propósitos. Organismos de este tipo no pueden ser sino administrados por funcionarios o empleados fácilmente caídos en rutina por desconocimiento o despreocupación de las tareas encomendadas. Para que prosperen y fructifiquen deben ser confiados a instituciones cuyos miembros se sientan atraídos por una vocación que les permita superar todo inconveniente, aun el de la incomprensión de algunos; que no faltarán quienes censuren y se opongán. Contra estos deben primar el buen sentido y el interés general: prueba de ello fue la extraordinaria concurrencia que acudió a la exposición Lozano realizada en el hall del Teatro, a pesar de ser solo un conjunto heterogéneo de documentos inclasificados (*Pregón*, Río Cuarto, 11 de enero de 1963).

---

3 Profesor de historia y de letras del Colegio Nacional y de la Escuela Normal. Además de ello se dedicaba al estudio de las tradiciones locales e integró este proyecto museístico como asesor (*Pregón*, Río Cuarto, 11 de enero de 1963).

Por último, el 12 de enero de 1963, el diario se presenta como uno de los promotores fundamentales de la creación del museo en una nota periódica titulada “Una Realidad: el Museo”. En ella exponen que su campaña se encuentra relacionada a cumplir con una de las premisas centrales de la prensa: “promover la cultura”. De esta manera argumentan que, por su arduo trabajo y divulgación, la campaña por el Museo llegó hasta el Instituto de Cultura de la ciudad. Así es que, en el seno de esta institución, “que tanto ha hecho y hace por la jerarquización del espíritu de esta villa hecha ciudad”, es donde, por su labor, el Museo encontró apoyo y realización.

Durante este tiempo, en paralelo se creará la Junta de Historia de la ciudad de Río Cuarto. Fundada el 31 de mayo de 1966, por Carlos J. Rodríguez, Juan Bautista Picca, Juan Vázquez Cañas, Juan Armando Zabala, Rodolfo Centeno, Luis Guillermo Torres Fotheringham, Rodolfo José Lloveras, Rodolfo Marcos Lloveras, Felipe de Olmos, Carlos H. Pizarro, Zulema Maldonado Carulla, Lino A. Verri y Enrique Pablo Dichocho, tendrá como fin “el estudio y la investigación científica del pasado histórico regional del espacio geográfico del sur de Córdoba realizando aportes al pasado nacional” (Tyrrell, 2010, p. 1). Este momento marcará la transición de la estación memorial destinada al culto sanmartiniano, a la estación reivindicadora de la “epopeya de la campaña del Desierto” (Escudero, 2016, pp. 59-64). La Junta de Historia marcará un parteaguas en la historia del Museo Histórico Regional, debido a que en el marco de estas conmemoraciones a la gesta heroica fronteriza comenzarán a preocuparse por crear el museo en un lugar que reúna y sintetice los componentes claves de esta estación memorial, en el cual se gesten las grandes hazañas realizadas en la frontera contra los Ranqueles por el Cnel. Pascual Pringles, el Gral. Ignacio Fotheringham, Gral. Julio Argentino Roca, entre otros. Este lugar tendría cumplir una serie de requisitos, que les permitan a los miembros de la junta concretar la operación de memoria que vienen desarrollando desde su creación, en el marco de las dictaduras militares y la lucha contra los valores ajenos a la argentinidad.

El lugar elegido por la Junta de Historia para la creación del museo fue el edificio ubicado en la calle Fotheringham 178, donde actualmente funciona la institución. No se trató de una elección azarosa, sino que respondió a los antecedentes históricos que tornaban clave la instauración del museo en ese sitio. La casa, cuya construcción comenzó en 1866 por orden de su propietaria, Belisaria Ordóñez, fue ocupada durante la década de 1870 por los comandantes de la Frontera Sur de Córdoba y San Luis —Paunero, Conesa, Arredondo, Julio Argentino Roca, Mansilla y Race-do— como base operativa en la lucha contra los ranqueles (Ley 21.283, 1975, p. 4).

Tras el fallecimiento de su dueña, el inmueble pasó a su hija, Adela Ordóñez, esposa del militar inglés Ignacio Hamilton Fotheringham. Durante las últimas décadas del siglo XIX, según Mayol Laferrere, el matrimonio abandonó la residencia y recién volvió a habitarla luego del Centenario, momento en el que se le realizaron importantes reformas.

Luego del fallecimiento de sus propietarios, los descendientes de la familia Fotheringham vendieron la vieja casona, en 1938, a Eligio Bongiovanni. Al momento de ser seleccionada por la Junta de Historia como sede del museo, funcionaba allí una pensión llamada “Lalo”. Con la intención de restituirle su importancia histórica, los miembros de la Junta, dirigidos por Juan Bautista Picca, iniciaron gestiones a nivel local, provincial y nacional para lograr la adquisición del inmueble.

Estas gestiones, llevadas a cabo durante los últimos años de la década de 1960, quedaron registradas en las páginas del diario *La Calle*. En primera instancia, el 19 de octubre de 1966, durante un acto público frente al edificio en cuestión, la Junta conmemoró el 52.º aniversario del fallecimiento del teniente general Julio Argentino Roca. En esa ocasión se colocó una placa con la siguiente inscripción: “Aquí fue la sede de la Comandancia de Fronteras Sur y Sureste. Homenaje de la Junta de Historia de Río Cuarto” (*La Calle*, Río Cuarto, 20 de noviembre de 1966).

Del mismo modo, en 1968 se dirigieron a la Comisión Nacional Roca con el objetivo de solicitar antecedentes y apoyo para su iniciativa. Un año más tarde difundieron el proyecto entre los antiguos vecinos de Río Cuarto, “solicitando antecedentes de la casa Fotheringham 178, para poder determinar el valor histórico de la misma” (*La Calle*, 11 de noviembre de 1981, p. 13).

### **Los proyectos museísticos luego de 1970: rol de la Junta de Historia de Río Cuarto**

El “sueño” del señor José Bozzano, según el diario *El Pueblo*, fue crear un museo histórico a partir de las piezas que fue hallando a lo largo de su vida. Por esta razón, el 9 de marzo de 1971, ante la posibilidad de cristalizar su anhelo, Bozzano donó formalmente su colección de 2000 piezas —que se encontraban resguardadas en el Colegio Nacional— al Instituto Municipal de Cultura, entidad que las destinó al edificio Trapalanda. Días más tarde, el 21 de abril de 1972, el intendente municipal Moisés Pérez, junto a otras personalidades prominentes de la ciudad, dispuso la creación del Museo Histórico Regional. Sin embargo, una vez más el tiempo pasó y la esperanza de Bozzano comenzó a desvanecerse, al tiempo que algunas piezas de la colección fueron desapareciendo (*El Pueblo*, 11 de noviembre de 1981).

Durante este período, la Junta Municipal de Historia comenzó a elevar notas dirigidas al Ministro de Educación y Cultura y al Interventor de la Provincia de Córdoba, solicitando que el edificio fuese declarado “Monumento Histórico Nacional y sede de un Museo Histórico Regional” (*El Pueblo*, 11 de noviembre de 1981). Escudero (2013) señala que, en esta coyuntura, dicha corporación produjo una serie de publicaciones y eventos con el fin de dotar de sentido a una operación política e historiográfica orientada a definir un pasado funcional a un presente signado por el aval al autoritarismo y el acecho a la democracia (p. 5).

Luego del fallecimiento de Carlos J. Rodríguez, y ya bajo la dirección del general Juan Bautista Picca —a partir de 1970—, la Junta trabajó como garante de la memoria militar, logrando que el pasado reforzara la experiencia autoritaria impuesta desde el Onganiato hasta la última dictadura clausurada en 1983 (Escudero, 2013, p. 8). En este sentido, desde su fundación, la labor de la Junta se orientó a la escritura de la historia local a través de artículos en diarios o publicaciones editoriales; sin embargo, su accionar central se dirigió hacia los homenajes y conmemoraciones, mediante los cuales se instauró una serie de efemérides necrológicas destinadas a instituir un “panteón militar de la frontera” (Escudero, 2013, p. 10).

Durante estos años, la Junta Municipal de Historia estuvo marcada por el personalismo del teniente general Juan Bautista Picca, quien, en palabras de Escudero (2022), “practicó un espacio social en función de sus valores y ambiciones políticas y culturales, particularmente en la esfera de la cultura histórica” (p. 134). En consecuencia, puede observarse el esfuerzo institucional por concretar la creación del Museo Histórico Regional, en el que se sintetizara la unión memorial entre la Nación y Río Cuarto en torno a la Campaña al Desierto. Desde allí se buscaba incidir sobre la cultura histórica de la sociedad riocuartense y establecer al museo como un dispositivo de encuadramiento de la memoria. Así, según Escudero (2022), el pasado de Río Cuarto —fundada por el Marqués de Sobremonte como Villa de la Concepción— le

[...] brindaba la oportunidad de reafirmar la soberanía nacional frente a diversos enemigos ideológicos en un mundo que se transformaba, abiertamente, hacia dispares direcciones del espectro político de la Guerra Fría. Así, la agenda de política de la memoria encarada por Picca se orientó a rectificar metódicamente un perfil abiertamente tradicionalista, católico y mesiánico adjudicado a las Fuerzas Armadas en su consagrado protagonismo histórico (p. 139)

Las distintas gestiones y reclamos encontrarían eco en el Diputado Nacional por Córdoba representante de la UCR, Dr. Fernando Hugo Mauhum, quien elevará a la cámara de Diputados y Senadores de la Nación en

1975 un proyecto para declarar a la casona como “lugar histórico y sede de un Museo Regional”. En este, se puede observar que su petición radica en que este fuera “sede de la Comandancia de Fronteras del Ejército de Línea”. Además, se le otorga a la Municipalidad de Río Cuarto un subsidio de \$ 500.000 con el fin de que “se invierta en la adquisición, reconstrucción y adaptación del citado inmueble con el fin de destinarlo a la creación de un museo municipal conmemorativo de la Campaña del Desierto” (ley 21.283, 1975, p. 3). En este contexto, y en el mismo año, la Municipalidad de Río Cuarto, por medio de la ley 6168, expropia el inmueble sito en la calle Fotheringham 178 por “decreto del superior Gobierno de la Provincia de Córdoba, utilizando los recursos que fueron cedidos por la Nación” (*La Calle*, Río Cuarto, 29 de septiembre de 1979).

## **Memoria, museo y dictadura: un relato para Río Cuarto (1979-1981)**

Como se ha observado en el apartado anterior, la creación de un museo histórico fue percibida como una necesidad de larga data en la ciudad de Río Cuarto. En este sentido, puede afirmarse que los primeros proyectos se gestaron como una muestra del pasado local, basándose en restos materiales que habían sobrevivido y que fueron rescatados por coleccionistas o donados por las familias de los personajes reivindicados, tal como ocurrió con la colección de José Bozzano. Estos intentos iniciales, ya fueran concretos o meramente ideales, no tenían como propósito imponer al museo una función educativa que lo comprometiera como instrumento de cohesión de la memoria social. Esta orientación sí estaría presente en el Museo Histórico Regional creado en 1981, al que tanto desde la Junta de Historia como desde sectores políticos de la época se le asignó un rol pedagógico destinado a encuadrar la memoria y la historia de la sociedad riocuartense en torno a la epopeya del Desierto.

Como ya se adelantó, el Museo Histórico Regional cristalizó el vínculo entre la Nación y Río Cuarto en torno al ideal de la Campaña del Desierto. En este proceso, se produjo una resignificación —en el siglo XX— de la guerra cultural contra el indígena llevada a cabo durante el siglo XIX, esta vez orientada contra la subversión, con el objetivo de imponer los valores civilizatorios cristianos y occidentales. La elección de emplazar el museo en la vieja casona del general Fotheringham obedeció al propósito de articular simbólicamente la campaña del siglo XIX con las intervenciones restrictivas sobre la cultura impulsadas por la última dictadura en el siglo XX. Esta operación de memoria fue llevada a cabo por los intelectuales nucleados en la Junta de Historia, dirigida por el ex general Juan Bautista Picca<sup>4</sup>.

En consecuencia, el museo funcionó como un dispositivo de encuadramiento de la memoria a partir de la articulación entre la realidad del presente —en el momento de su creación— y la operación memorial que estos historiadores amateurs realizaron sobre el pasado. Esta operación fue materializada por los miembros de la Junta y los medios de comunicación a través de la construcción de dimensiones cognitivas, estéticas y políticas, orientadas a incidir sobre la conciencia histórica de la sociedad riocuartense.

Por estas razones, sus principales promotores —los miembros de la Junta de Historia<sup>5</sup>— hablaron de un “nuevo museo”, ya que no lo concebían

---

4 Juan Bautista Picca nació en Etruria, Córdoba, el 10 de agosto de 1910. Cursó sus estudios en el Colegio Militar, del que egresó en 1930 y rápidamente fue destinado al Regimiento 14 de Infantería de Río Cuarto. Luego del paso por la ciudad, desarrolló intervenciones en Tucumán, Campo de Mayo, Corrientes y San Juan. Retorna a la ciudad en 1952, tiempo en el que tendrá una activa participación en la actividad cultural de la misma entre las décadas de 1950 y 1980. Para más información consultar Escudero, 2019, p. 62.

5 Hay que recordar que esta era una institución de carácter privado. Sus miembros la postulaban como agentes interventores y asesores de la agenda de la municipalidad en materia de la cultura local, aunque no recibían ningún tipo de financiamiento por parte del ente estatal. Así, estuvo compuesta por miembros/as de variada actividad profesional, como militares retirados, abogados, periodistas, docentes, escribanos, entre otros.

como la continuación del que funcionó en el Colegio Nacional durante la década de 1960. Los integrantes de dicha institución estaban profundamente preocupados por los orígenes militares de la ciudad, y, con el propósito de encuadrar la memoria local, “precisaron dar inicio a una gran lección mediante la cual trajeron el pasado al presente con el propósito de proyectarlo hacia el futuro” (Escudero, 2016, p. 280). En este marco, el Museo Histórico Regional de Río Cuarto fue concebido por sus fundadores como un cuerpo de irradiación cultural, donde se concretaran y legitimaran los intereses del presente mediante la reivindicación del pasado local. Esto puede observarse claramente en las páginas del diario *El Pueblo*:

La función de dicha institución es la de crear conciencia en la ciudadanía acerca del valor de la herencia; o sea del deber de transmitir a la descendencia las pruebas de nuestro quehacer; nuestras costumbres, nuestras creaciones, nuestras modas, lo bueno y lo malo que expresa diariamente una comunidad (*El Pueblo*, 11 de noviembre de 1981)

Este encuadre ligará al museo, como otro aparato cohesionador de la memoria, con la estación memorial, que comenzó a funcionar en la década de 1960 en torno a la gesta contra el “desierto”. En esta época, se comenzó a notar que las elites intelectuales, políticas y económicas, en un contexto dictatorial, tenían la necesidad de legitimar el accionar del presente a partir de los usos de este pasado regional en vistas al futuro. En la misión de implantar una perspectiva sobre el pasado riocuartense, “la verdadera visión”, es posibles que existieran memorias subterráneas<sup>6</sup> o alternativas que pugnan por establecer otra visión del pasado. Lo dicho —puesto en un plano hipotético— se apoya en la ausencia de registros que prueben la posibilidad de que, desde instituciones, prensa o círculos de intelectuales,

---

6 Según Pollak (2006), “son aquellas memorias marginales o clandestinas de una sociedad civil que se encuentra dominada por la imagen que una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir o imponer. Pero expone que estas memorias subterráneas mantienen intacta su transmisión hasta el día que puedan invadir el espacio público y pasar de lo ‘no-dicho’ a la contestación y reivindicación” (p. 24).

se criticara el trabajo sobre la memoria local impulsada desde las esferas oficiales.

Este trabajo cohesionador de la memoria podrá verse reflejado en distintas manifestaciones culturales desarrolladas en la época, en la cual se observa el culto de ese pasado militar y eclesiástico que caracterizó a Río Cuarto durante gran parte del siglo XIX. Esto puede verse manifestado en algunos músicos de esta época, como es el caso de Jorge Torres Vélez, quien compuso la canción *Villa heroica*:

Río Cuarto, Río Cuarto, cuatro ranchos y un convento, y una virgen que te cuida, Villa heroica del desierto. Villa de la Concepción, villa, villa legendaria, con la sangre de tus hijos se han escrito tus hazañas. Ya viene el salvaje, ya se oye el tropel, ya se oyen los gritos del fiero ranquel. Ya vienen rayando al amanecer, campanas al viento fuego en el fortín, gauchos de Baigorria al son del clarín. Villa gaucha, villa heroica. sola frente al indio pampa, desafiando su fiereza con la cruz y con la espada. Río Cuarto, río nuestro, mi canción cantaré mientras corra el viento norte<sup>7</sup>.

A esto apuntaban los diferentes representantes de la esfera oficial o quienes se personificaban como parte de ella: lanzaron una serie de prácticas y operaciones destinadas a impactar sobre la conciencia histórica de la sociedad riocuartense en torno a los ideales mencionados anteriormente. Por esta razón, crearon el Museo Histórico Regional como un lugar de memoria que se constituiría en la expresión máxima de esta estación memorial. Para postularlo como tal, recurrieron a las dimensiones cognitivas, políticas y estéticas (Rüsen, 1994), con el fin de convertirlo en una herramienta cohesionadora de la conciencia histórica de la cultura local,

---

7 Jorge Torres Vélez, Villa Heroica. Tyrrell, E. (2009). Transcripción de la canción Villa Heroica de Jorge Torres Vélez. Amigos protectores de letras, Uruguay. Fue replicada, entre otros, por el trío folklórico Los Hermanos Fruttero.  
[https://www.youtube.com/watch?v=ldDU\\_4TcnzY&ab\\_channel=Sue%C3%B1oNativista](https://www.youtube.com/watch?v=ldDU_4TcnzY&ab_channel=Sue%C3%B1oNativista)

que unificara las claves para el retorno a la verdadera identidad cultural argentina, basada en el catolicismo y en las gestas militares.

Desde lo cognitivo, quien dotó de sentido a la institución fue la Junta de Historia de Río Cuarto, a través de los medios de comunicación locales. Esta corporación fue la encargada de realizar los aportes desde el saber histórico y documental, mediante los cuales otorgó coherencia de contenido y fiabilidad al museo. Esto se concretó tanto en la fundamentación del proyecto presentada ante el Concejo Municipal, la Legislatura provincial y las cámaras de Diputados y Senadores del Congreso de la Nación, como en la difusión —al momento de su inauguración— de suplementos especiales y notas en los diarios *La Calle* y *El Pueblo*, legitimando el contenido histórico difundido por el museo<sup>8</sup>.

Para justificar su accionar como productores y verificadores del contenido histórico, los miembros de la Junta de Historia tomaron una serie de recaudos operativos que les permitieran demostrar legitimidad en su rol como difusores del conocimiento histórico. Uno de ellos fue solicitar el reconocimiento de la Academia Nacional de la Historia, ya que el vínculo con dicha institución los certificaba y ubicaba dentro del corte liberal y la tradición erudita iniciada por esa entidad. Esta vinculación les otorgaba herramientas para ejercer el oficio de historiadores mediante un conjunto de reglas metódicas que validaban su ejercicio cognitivo. Otro de los recaudos adoptados fue la provisión de un corpus de trabajos históricos y costumbristas, como los de Centeno y Vitulo, entre otros (Escudero, 2016, pp. 281-282).

Esta operación fue evidenciada por los miembros de la Junta a través de su rol como redactores de los suplementos especiales dedicados al aniversario de la ciudad, publicados en simultáneo con la inauguración del Museo Histórico Regional. Si bien sus nombres no figuran en las editoriales de los diarios, la autoría de los artículos se deduce por el estilo de escritura y la variedad de fuentes utilizadas (como el acta fundacional de la Villa de

---

8 En este apartado sólo se analizarán los suplementos especiales.

la Concepción del Río Cuarto, mapas cartográficos, imágenes de época, entre otros). Además, su intervención se manifiesta en el tratamiento que se da a las fuentes en los suplementos: conforme a la tradición erudita a la que pertenecen, no se citan los orígenes documentales, ni se realiza crítica interna o externa de las fuentes, ya que se parte de la presunción de autenticidad y veracidad de las mismas. Estas fuentes son concebidas como núcleo central de información, necesarias para vivificar, desde el presente, ese pasado reivindicado.

Los suplementos fueron publicados por los diarios *La Calle* y *El Pueblo* el 11 de noviembre de 1981, en conmemoración del 195.º aniversario de la fundación de la ciudad. Su finalidad era realizar un ejercicio analítico sobre cómo la Villa de la Concepción, desde su fundación, se constituyó —según *La Calle*— primero en el mito de la bravura, luego en el del progreso y finalmente en el del orgullo: un mito que unifica y permite reconocimientos tácitos (p. 2). Estas palabras, refrendadas por la editorial de *El Pueblo*, evidencian claramente la función cognitiva impulsada por la Junta de Historia, destinada a incidir en la conciencia histórica de la sociedad. La misión de los suplementos no era solamente reparar y rescatar del olvido este pasado mítico, sino también dotar a la realidad presente de un sentido conectivo con ese pasado, exaltando los aportes de la ciudad a la Nación.

Los escritos comienzan con la fundación de la ciudad, realizada por el Marqués de Sobremonte, y culminan con la Campaña del Desierto, encabezada por Julio Argentino Roca. En este recorrido se enfatiza el rol de la ciudad y el accionar de los hombres que, según esta narrativa, protagonizaron esas “grandes hazañas”. El eje transversal de los suplementos es la función de la Villa de la Concepción del Río Cuarto como sede de la Comandancia de la Frontera Sur y Sureste de la Provincia de Córdoba, con especial foco en la figura de sus comandantes y su participación en las campañas contra los pueblos originarios. A partir de esta narrativa, se forja el mito de una cruzada heroica contra los ranqueles, llevada a cabo “mediante la cruz y las armas”. Es precisamente en torno a este mito que

los miembros de la Junta de Historia de Río Cuarto dotaron de sentido histórico al Museo Histórico Regional<sup>9</sup>.

Por esta razón, desde una dimensión estética, no fue casual que el lugar elegido para instalar el Museo fuera la antigua casa de Fotheringham. Este sitio, durante la última década de existencia de la comandancia militar de fronteras, había sido el epicentro desde donde las distintas personalidades reivindicadas (Mansilla, Racedo, Baigorria y, fundamentalmente, Roca) habrían decidido las operaciones para llevar a cabo la lucha contra el desierto. En este sentido, para dotar al museo de sentido histórico, se le imprimió un estilo arquitectónico que tenía como objetivo reeditar, desde el presente, aquel edificio en el que actuaron los héroes destacados, con el propósito de concretar el contenido histórico que se estaba difundiendo. Esto se manifestó en el estilo colonial bajo el cual fue restaurado, visible en detalles como los adornos, las ventanas con rejas, las farolas y la plaza de ingreso. El encargado de llevar a cabo este proceso fue el arquitecto Andrés Caracciolo, quien, en una entrevista al diario *La Calle* en noviembre de 1981, señaló que el objetivo fue dotarlo de una fachada lo más similar posible a la casona original, además de integrar el edificio remodelado al entorno en el que se lo estaba emplazando.

Al mismo tiempo, la dimensión política se manifiesta en el museo en tanto monumentaliza a las fuerzas armadas como sujeto principal de la historia, lo que convirtió a la institución en un claro cohesionador de la memoria histórica local. En un contexto signado por el control ideológico de la dictadura cívico-militar en los distintos niveles del Estado (municipal, provincial y nacional), fue necesario generar mecanismos de legitimación del accionar gubernamental. Esto se logró mediante el apoyo de los medios de comunicación y de historiadores afines, “a través de los que reinterpretaron incesantemente el pasado en función de los combates del presente y del futuro” (Pollak, 2006, p. 26).

---

9 Vale decir que en el suplemento del diario *El Pueblo* hay un examen más extendido y minucioso sobre la figura de Roca y su rol en la “campana del desierto”.

Los historiadores que se pusieron al servicio de la reinterpretación del pasado para dotar de sentido al Museo Histórico Regional fueron los miembros de la Junta de Historia, presidida por el ex teniente general Juan Bautista Picca. Durante la década de 1970 y parte de la de 1980, gracias a la influencia de su presidente, la Junta se constituyó en nexo entre militares y civiles de corte político e historiográfico conservador. En sus actos conmemorativos y de monumentalización contaron con el beneplácito de la Junta Militar del “Proceso de Reorganización Nacional”, así como también con los saludos y apoyos del interventor provincial y del intendente municipal (Escudero, 2016, pp. 232-233).

En este sentido, la creación del Museo no fue una excepción, ya que los miembros de la Junta imprimieron en él un proceso de monumentalización del pasado que puso énfasis en el rol de Río Cuarto en la cruzada militar impulsada por Roca, Mansilla y Baigorria (entre otros) sobre los pueblos originarios, a quienes, desde su perspectiva, ocupaban ilegalmente las tierras pertenecientes a la Nación. Además, destacaron por sobre todo la figura de Julio Argentino Roca, ya que, bajo su influencia y liderazgo, se habría logrado sacar a estas tierras de la barbarie para incorporarlas al mundo de las naciones civilizadas. Esta reinterpretación del pasado tuvo como meta dotar al museo de un sentido histórico que legitimara el accionar presente, en el plano cultural, de las fuerzas armadas. Se impulsó así un paralelismo que asemejaba la cruzada civilizatoria de los militares del siglo XIX con la llevada a cabo por el Ejército del Proceso de Reorganización Nacional contra lo que diagnosticaron como “subversión”. Como cabeza del cuerpo dotada de racionalidad (O’Donnell, 1997, p. 199), el Ejército se consideraba la única institución que, al igual que en tiempos de Roca, podía hacer retornar a la Nación a las vías de la civilización y la cristiandad mediante la eliminación de los valores ajenos a ella y, de ese modo, resguardar el futuro del país. Por esta razón, la última dictadura cívico-militar no solo necesitó del blindaje mediático, sino que también recurrió a historiadores afines para conferir a su misión un sentido histórico que justificara y legitimara sus metas.

Para finalizar, a través del diario *El Pueblo* puede observarse cómo esta dimensión política quedó ilustrada en el acto de inauguración del Museo Histórico Regional. Estuvieron presentes el interventor de Córdoba, general Adolfo Sigwald; el intendente Fernando Bertolone; el presidente de la Junta de Historia de Río Cuarto, teniente general Juan Bautista Picca; y el obispo Moisés J. Blanchoud. Cabe señalar que, durante los preparativos para la apertura, emergieron tensiones y disputas por la apropiación simbólica de la gesta, entre la Municipalidad y la Junta de Historia. Esto se evidenció en que, desde la jefatura municipal, solo se invitó al presidente de la corporación, ante lo cual el diario *El Pueblo* reaccionó afirmando: “La Municipalidad, mientras reparte invitaciones para amigos de los funcionarios, excluye, en un desaire indigno, a los hombres que desde hace años vienen trabajando por lo que hoy es una concreción trascendente”. Estos reclamos fueron ignorados por la comitiva ceremonial, que programó la inauguración a las 17:50, durante la cual “se descubrieron placas recordatorias, se recorrieron las instalaciones del museo y se entonaron canciones del coro polifónico” (*El Pueblo*, 7 de noviembre de 1981).

## **A modo de conclusión**

En este trabajo se procuró realizar un ejercicio deconstructivo sobre los usos del pasado que la Junta de Historia de Río Cuarto impulsó en torno a la creación del Museo Histórico Regional. Por ello, se sostiene que dicho museo fue creado por los miembros de la Junta como un instrumento reproductor y cohesionador de la conciencia histórica riocuartense. En este sentido, se convirtió en la máxima expresión del trabajo de encuadramiento desarrollado en el contexto de una estación memorial signada por la “epopeya de la campaña del Desierto” (Escudero, 2016, pp. 59-64).

Para arribar a esta afirmación, en primera instancia se realizó un recorrido por los conceptos que articularon esta monografía. Se abordaron no-

ciones como genealogía, museo y lugares de memoria, con especial énfasis en las ideas de encuadramiento de la memoria, desarrollada por Pollak, y de cultura histórica, propuesta por Rüsen, ya que constituyen las categorías clave desde las cuales se analizó la problemática. Asimismo, en el primer apartado se profundizó en los aportes de diversos autores que, desde diferentes perspectivas, examinaron la temática en el ámbito historiográfico nacional, provincial y local.

Después de realizado este recorrido, en el segundo apartado se procedió a realizar un recorrido sobre los distintos proyectos de museo que existieron antes de la concreción del Museo Regional en 1981, desde la idea de genealogía. Dicha sección fue dividida en dos apartados, con el fin de poder deconstruir cómo el accionar de la Junta de Historia de Río Cuarto se constituyó como un parteaguas en estos proyectos, no solo por su intervención en la concreción de la institución, sino también por los sentidos históricos que le imprimió a la misma, ya que se puede afirmar que los anteriores proyectos de museos no tenían la misma intencionalidad operativa sobre la memoria como lo tuvo el creado en 1981.

En el último apartado, se expuso sobre el rol encuadrador y cohesionador de la memoria que le fue asignado al Museo Histórico Regional, como así también algunas manifestaciones que dieron cuenta del trabajo sobre la memoria riocuartense que se estaba realizando durante las décadas de 1960 y 1970 en la ciudad. Asimismo, se profundizó sobre el sentido histórico, artístico y político que fue impreso al museo por parte de los miembros de la Junta de Historia de Río Cuarto, para que este pudiera cumplir con el rol que le fue asignado. Por esta razón, se recurrió a la noción de Rüsen (1994) de *dimensiones cognitivas, estéticas y políticas* que actúan sobre la cultura histórica de una sociedad. Dichas dimensiones actúan de manera interrelacionada, pero, a su vez, están dotadas de autonomía. Por este motivo, en este trabajo se las observa de esta manera, pero se las desarrolla de forma individual con el fin de abordar los distintos aspectos y actores que incidieron en su definitiva concreción.

A nivel cognitivo, se abordaron los servicios prestados por la Junta de Historia, que, amparada en la legitimidad y las herramientas que le confería la ciencia histórica, otorgó sentido al Museo Histórico Regional mediante un recorrido por el pasado de la ciudad, focalizado principalmente en la figura de Roca y la “campana del desierto”. Esta operación se concretó a través de los suplementos especiales y notas publicadas en los diarios *El Pueblo* y *La Calle* el día de la inauguración del museo.

En el plano estético, la Junta también asumió un rol activo, ya que la institución no fue emplazada en un espacio nuevo ni en aquellos donde previamente habían funcionado museos, sino que se estableció en la antigua casona desde la cual operaron los actores reivindicados en los mencionados suplementos. Para ello, se contrataron profesionales con el objetivo de restaurar el edificio respetando el estilo arquitectónico original, dotándolo así de una carga simbólica que reforzara la narrativa histórica propuesta.

Por último, la dimensión política fue la que mayor relevancia tuvo en este trabajo, dado que permitió evidenciar los usos del pasado que la élite política e intelectual hizo del Museo Histórico Regional. A partir de este espacio, se intentó legitimar históricamente el accionar represivo de la última dictadura cívico-militar, trazando un paralelismo entre la denominada “lucha antisubversiva” y la campana militar encabezada por Julio Argentino Roca contra los pueblos indígenas.

## Fuentes

*Pregón* (1962, 17 de noviembre). El museo histórico regional.

*Pregón* (1963, 11 de enero). Se ha dispuesto instalar el museo regional de historia.

*Pregón* (1963, 12 de enero). Una realidad: el museo.

*La Calle* (1962, 5 de noviembre). José Bozzano y su museo misceláneo.

*La Calle* (1979, 29 de septiembre). La casa de la comandancia de fronteras se constituye en museo de la conquista.

- La Calle* (1981, 10 de noviembre). Museo Histórico Regional: una realidad.
- El Pueblo* (1981, 7 de noviembre). Actos organizados para la semana de Río Cuarto.
- El Pueblo* (1981, 11 de noviembre). Don José Bozzano y el recuerdo de aquel “museo en miniatura”.
- El Pueblo* (1981, 11 de noviembre). El Museo Histórico y el día de la ciudad.
- El Pueblo* (1981, 11 de noviembre). Río Cuarto: una respuesta al Desierto. Suplemento especial.
- Congreso de la Nación Argentina (1975). Ley 21.283. Declaración como Monumento Histórico Nacional. Cámara de Diputados y Senadores de la Nación.

## Referencias bibliográficas

- Alonso Fernández, L. (1999). *Museología y museografía*. Del Serbal.
- Blasco, M. E. (2007). Los museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943. En *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad de Tucumán.
- Carbonari, M. R. (2010). La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza: Cruces con la macro-historiografía. *Revista Escuela de Historia*, 9 (1-2), 1–23.
- Escudero, E. (2013). Encuadramiento de la memoria. Historia y política: a propósito de la Junta de Historia de Río Cuarto (1966–1979). En M. Philp (Comp.), *Territorios de la historia, la política y la memoria* (pp. 109–143). Alción.
- Escudero, E. (2016). *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947–1986)*. Prohistoria.
- Escudero, E. (2019). Imágenes de memoria, memoria en las imágenes: la ciudad, identidades y política. En M. Lloveras & J. Cedriani (Comps.), *2 imágenes, 2000 palabras: charlas entre arte, cultura y política* (pp. 54–65). UniRío editora.
- Escudero, E. (2022). En la oportunidad de una atmósfera autoritaria. El denodado trabajo memorial del Tte. Gral. Juan Bautista Picca entre la historia y la política. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9(1), 132–152.

- Foucault, M. (1971). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-textos.
- Garbarino, M. (2020). Memoria social, discurso e ideología. En R. Belvedresi (Comp.), *La filosofía de la historia hoy: Preguntas y problemas* (pp. 83–107). Prohistoria.
- Lanzillota, M. (2020). Los usos de la prensa en la investigación histórica. En C. Salomón Tarquini et al. (Eds.), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp. 309–316). Prometeo.
- Lenton, D. (2012). Próceres genocidas: Una indagación en el debate público sobre la figura de Julio A. Roca y la Campaña del Desierto. En A. Huffschmid (Ed.), *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa* (pp. 243–263). Lateinamerika-Institut der FU y Editorial Nueva Trilce.
- Mayol Laferrere, C. (1998). El museo histórico. *Revista Provencred*, 3, 1–21.
- Nora, P. (1985). Entre mémoire et histoire. En P. Nora, *Les lieux de mémoire* (pp. XVII–XLII). Gallimard.
- O'Donnell, G. (1997). Las fuerzas armadas y el estado autoritario del Cono Sur de América Latina. En N. Lechner (Comp.), *Estado y política en América Latina* (pp. 199–236). Siglo XXI.
- Philp, M. (2009). *Memoria y política en la historia argentina reciente: Una lectura desde Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Pollak, M. (1989). Memoria, olvido y silencio. En M. Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites* (pp. 17–31). Al Margen.
- Rüsen, J. (1994). ¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia. En K. Füssmann, H. T. Grütter & J. Rüsen (Eds.), *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*. Böhlau.
- Trímboli, J. (2013). 1979. La larga celebración de la conquista del Desierto. *Corpus*, 3(2), 1–14.
- Tyrrell, E. (2010). *Transcripción de hombres y mujeres de Río Cuarto 1965–1995*. Amigos Protectores de Letras.

# Actores sociales y memoria en la inmediata post dictadura cívico militar en Río Cuarto, 1984-1987

*Valentín Depetris*

## Introducción

El tema que recorre las siguientes páginas se vincula con la pretensión de realizar una aproximación e identificación de las expresiones de memoria —o conmemoraciones— del 24 de marzo en la ciudad de Río Cuarto. Particularmente, se trabajará el período de transición democrática, es decir, entre 1984 y 1987. Este trabajo adopta un enfoque exploratorio, ya que procura comprender esas primeras expresiones de memoria en la ciudad, planteando los siguientes interrogantes: ¿qué actores sociales participaron en las conmemoraciones?, ¿qué sentidos y conflictos vinculados con ese pasado reciente formaron parte de las discursividades presentes?, ¿qué prácticas llevaron a cabo esos actores sociales en torno al 24 de marzo?

Con respecto a los antecedentes con los que cuenta este trabajo, es preciso destacar, en primer lugar, el trabajo de Solís (2008). En su escrito titulado “Para qué es el 24 de Marzo, Acerca de las conmemoraciones y la cultura política (Córdoba, 1989-2002)”, se propone explorar los cambios y permanencias en la cultura política de los 90, centrándose en las conmemoraciones del 24 de marzo. Si bien el período de tiempo y la ciudad que ella analiza son distintos a los de este trabajo, resulta enriquecedor su análisis, ya que explora el mapa de las conmemoraciones, deteniéndose en los actores, sus demandas y los significados construidos por los mismos. Su argumento principal es el siguiente:

El 24 de marzo se convirtió, de manera progresiva, en un espacio político privilegiado, por sobre las específicas e históricas demandas a él asociadas (y ligadas a su dimensión conmemorativa). Ello permitió articular conflictos de variado origen y trayectoria y poner en disponibilidad determinadas construcciones discursivas (Solís, 2008, p. 4).

En segundo lugar, resulta interesante el trabajo de Iturralde (2013): “Los aniversarios del 24 de marzo en *Clarín*: de la celebración al amargo recuerdo (1977-1983)”. Su análisis es pertinente como antecedente de este trabajo por el hecho de que se propone abordar algunos aspectos de la relación entre medios de comunicación y memoria, pero centrándose en las conmemoraciones realizadas durante el período dictatorial y por un diario reconocido a nivel nacional. Además, propone a los medios de comunicación como productores y difusores de determinadas representaciones acerca del pasado y del presente, es decir, como actores sociales centrales que participan en la elaboración, legitimación y puesta en circulación de algunos relatos sobre otros.

En este sentido, otro antecedente de este trabajo que merece ser considerado es el texto de Sosenski (2005), en el que se analizan las conmemoraciones del golpe militar entre los exiliados argentinos en México. Lo relevante de dicho trabajo radica en que tiene como objetivo acercarse a las conmemoraciones públicas y analizar quiénes eran los sujetos participantes en ellas, qué discursos y prácticas se podían apreciar y qué sentidos les otorgaban los exiliados a estas conmemoraciones. Además, analiza la fecha del 24 de marzo durante el desarrollo del proceso dictatorial y sostiene que la apropiación de dicha fecha para referirse a las víctimas ocurrió antes entre los exiliados que entre los opositores al régimen que se habían quedado en el país, producto de la represión y la censura.

Los aportes conceptuales que sustentan esta investigación provienen, en primer lugar, de Philp (2009), dado que, al trabajar sobre las conmemoraciones, se aborda una de las formas en que la memoria se materializa. La autora define a las conmemoraciones políticas como prácticas de la memoria colectiva organizada que no remiten únicamente a un hecho pun-

tual, sino también a su interpretación. Además, sostiene que constituyen un espacio desde el cual se busca imponer una memoria dominante por sobre otras. La memoria, en tanto fenómeno afectivo, selecciona a quién recordar y qué lugar otorgar a determinados personajes y acontecimientos, siempre en relación con el presente, con el propósito de legitimar un orden político (Philp, 2009, p. 38). De este modo, Philp caracteriza a las fechas conmemorativas —en este caso, el 24 de marzo— como escenarios atravesados por disputas entre distintos actores sociales.

En consonancia con esta perspectiva, y con el fin de enriquecer el análisis, se recurre también a Jelin (2009), quien considera a los calendarios oficiales de los países como espacios privilegiados de disputa simbólica, desde los cuales se busca traer el pasado al presente. Por tal motivo, las marcas temporales inscriptas en un calendario no poseen un mismo sentido para todos los miembros de una comunidad. En otras palabras, las fechas de conmemoración pública están sujetas a conflictos y controversias, producto de las diversas interpretaciones sociales del pasado (Jelin, 2009, p. 126).

Como bien señalan las autoras citadas, las disputas en torno al pasado y a sus conmemoraciones son protagonizadas por diversos actores sociales, integrantes de la comunidad. Para comprender en mayor profundidad la motivación que impulsa a estos actores a sostener tales disputas, resulta central la recuperación de los aportes de Pollak (2006), quien sostiene que la memoria común que un grupo intenta forjar cumple dos funciones esenciales: por un lado, mantener la cohesión interna; por otro, delimitar y defender las fronteras de aquello que el grupo comparte (Pollak, 2006, p. 25). Así, el intento por constituir una memoria colectiva permite no solo afianzar la identidad interna de los grupos, sino también definir las oposiciones que encuentran en el entramado social.

De estas definiciones se desprende que el pasado es utilizado como herramienta al servicio del presente. Las distintas agrupaciones que participan de las conmemoraciones del 24 de marzo apelan a ese pasado reciente y conflictivo con el objetivo de construir sentidos orientados a intervenir

en las problemáticas del presente. En relación con este punto, resultan especialmente valiosos los aportes de dos autores. Por un lado, Eduardo Escudero (2017), quien aborda los “usos del pasado” en tanto procedimientos que conciben a la memoria y a la historia como materiales destinados a la construcción de sentidos e identificaciones (Escudero, 2017, p. 1). Por otro lado, Cattaruzza (2017) afirma: “Esas disputas por el pasado tenían por objeto dotar de legitimidad a un orden social, una política específica, una identidad colectiva actuales; enfrentamientos por controlar el pasado en los que, sin embargo, aquello que estaba en juego era el presente” (Cattaruzza, 2017, p. 64).

Dado que este trabajo se nutre de la memoria evocada y recuperada a través de la historia oral —más específicamente mediante el testimonio de un expreso político—, es necesario introducir algunas precisiones conceptuales al respecto. Siguiendo a Pollak, la historia oral y las historias de vida constituyen herramientas privilegiadas para el estudio de momentos de transición política, transformación y cambio, como los que atravesó la Argentina en el período posdictatorial (2006, p. 47). El acceso a dicho relato se dio a través de la realización de una entrevista concebida como “evento híbrido”, según Portelli (1996). Este autor sostiene que toda entrevista combina la intención del narrador de relatar los hechos “tal como ocurrieron” con el deseo de hablar de sí mismo y representarse (Portelli, 1996, p. 38). Además, señala que el entrevistador es, en alguna medida, coautor del relato, y que la entrevista resulta fascinante desde un punto de vista teórico justamente porque pone en cuestión la idea decimonónica de un texto fijo y de autoría única: aquí se trata de un texto cambiante y producido, al menos, por dos personas (Portelli, 1996, p. 44). Finalmente, Portelli aclara que no existe una única técnica válida para entrevistar, ya que cada enfoque responde a objetivos distintos, lo que da lugar a múltiples formas legítimas de indagación según el propósito de la investigación.

Por último, cabe señalar que este trabajo se estructura del siguiente modo: en primer lugar, se ofrece una breve contextualización del período

abordado; luego, se identifican los actores sociales que protagonizaron las conmemoraciones del 24 de marzo en Río Cuarto, centrándose especialmente en la acción de Madres de Plaza de Mayo, el Foro por los Derechos Humanos y los partidos políticos de la época. A continuación, se analizan los sentidos y conflictos presentes en los discursos conmemorativos y, finalmente, se presentan algunas conclusiones provisorias.

## **Hacia una contextualización del período abordado**

El proceso posdictatorial en la Argentina fue problemático, ya que el país venía de atravesar décadas de inestabilidad institucional, política y económica. En ese momento, la ciudadanía —en parte gracias al discurso adoptado por el nuevo gobierno— depositó en la restauración democrática grandes expectativas. No solo se la concebía como una transición capaz de poner fin a la violencia política, sino que también debía ser capaz de atender las demandas económicas y satisfacer a los nacientes grupos de derechos humanos, que exigían el castigo de los responsables del terrorismo de Estado.

En este contexto, tuvieron lugar las elecciones “fundacionales” del 30 de octubre de 1983. El resultado de los comicios confirmó la continuidad del sistema bipartidista radical-justicialista que había regido la vida política argentina en las últimas décadas. Según Quiroga (2005), luego de esta elección,

[...] quedó a la vista el doble significado del triunfo electoral: por un lado, se clausuraba el régimen autoritario de 1976 y, por el otro, se quebraba la hegemonía electoral de cuatro décadas del peronismo. De esta manera, el gobierno de Raúl Alfonsín emergió ante los ojos de la mayoría como la alternativa posible a un estado de retroceso y destrucción (Quiroga, 2005, p. 94).

De acuerdo con Novaro (2010), Alfonsín presentó a la UCR como “el partido de la democracia” y logró atraer a un electorado muy diver-

so, proveniente de todo el espectro político del momento. Su campaña se asentó sobre tres pilares fundamentales: investigar y juzgar los crímenes del terrorismo de Estado, democratizar las instituciones —en particular los sindicatos— y reactivar rápidamente la economía para recuperar los niveles de empleo y salario. En su análisis sobre la figura del líder radical, Novaro señala:

Alfonsín fue el protagonista de una transición que la ciudadanía vio como la solución de los males acumulados durante décadas de inestabilidad institucional y violencia. En este marco, el líder radical lograría derrotar al peronismo, al mismo tiempo que contribuiría a cargar a la joven democracia con expectativas muy difíciles de satisfacer (Novaro, 2010, p. 195).

A partir de ese momento, uno de los principales objetivos del nuevo gobierno fue juzgar a los responsables del terrorismo de Estado. Según Novaro:

El terreno donde más velozmente pudo avanzar Alfonsín fue el de los juicios [...]. Las evidencias sobre los crímenes, que habían ido acumulándose desde el final de la guerra de Malvinas, con el descubrimiento de cientos de fosas comunes, las confesiones de algunos represores arrepentidos y la difusión de los testimonios de los familiares, generaron un enorme apoyo a los reclamos de “verdad y justicia” (Novaro, 2010, p. 196).

Sin embargo, cabe preguntarse: ¿cuál era la capacidad de la naciente democracia para juzgar a las Fuerzas Armadas? Este interrogante dejaba entrever las limitaciones institucionales del sistema democrático para investigar y condenar a los responsables de los crímenes, frente a la posibilidad de un retorno autoritario. Por lo tanto, como plantea Quiroga, la cuestión quedó en una encrucijada, encerrada en la tensión entre justicia y política, entre las exigencias de reparación ética y el realismo político (Quiroga, 2005, p. 100).

A pesar de este panorama, y contando con el apoyo de gran parte de la sociedad civil, el presidente delineó algunas iniciativas al respecto. En

primer lugar, buscó promover el juicio a los principales responsables de la represión ilegal, así como también a las cúpulas guerrilleras, para equilibrar las responsabilidades entre “los dos actores de la violencia política”. Sin embargo, también se procuraba exculpar a quienes “solo hubieran obedecido órdenes”. Según Novaro, Alfonsín adoptó una estrategia intermedia: por un lado, pretendió atender los reclamos de los familiares de las víctimas y, por el otro, lograr la subordinación de los oficiales en actividad.

Uno de los primeros pasos de esta estrategia en materia de derechos humanos fue la creación de la CONADEP, por decreto presidencial del 15 de diciembre de 1983, con la finalidad de recibir denuncias y reunir pruebas para ser remitidas a la Justicia. El informe resultante, titulado *Nunca Más*, fue entregado al presidente el 20 de septiembre de 1984. Basándose en ese documento, Alfonsín impulsó en 1985 la realización del Juicio a las Juntas, es decir, un proceso penal contra los altos mandos militares. Este culminó el 9 de diciembre de ese año con las siguientes condenas: Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera, reclusión perpetua; Roberto Eduardo Viola, 17 años de prisión; Armando Lambruschini, 8 años de prisión; y Orlando Ramón Agosti, 4 años de prisión.

Como consecuencia de esto, se abrió una aún más complicada relación entre el gobierno radical y las Fuerzas Armadas, que alcanzó su punto culmine con el alzamiento militar de Semana Santa en abril de 1987. Es necesario remarcar que previo a este alzamiento, se había sancionado cuatro meses antes la Ley de Punto Final que tenía la intención de evitar posibles alzamientos militares. El levantamiento “carapintada” fue comandado por Aldo Rico y mantuvo al país en una situación de gran tensión durante cuatro días. Se dio fin al mismo luego de una supuesta negociación entre el presidente y los amotinados, reunión realizada en Campo de Mayo. En este momento, la decepción de la ciudadanía resultó inevitable: el Estado democrático mostraba sus limitaciones a la hora de poder resolver la cuestión de los derechos humanos. En dicho proceso, fue de gran importancia otra ley promovida por el gobierno radical, la Ley de Obediencia Debida, promulgada dos meses después de la rebelión militar.

Con respecto a la ciudad de Río Cuarto, en 1983 también se celebraron elecciones municipales, y los comicios permitieron observar la preferencia de los riocuartenses por la Unión Cívica Radical, igual que había ocurrido a nivel nacional. A partir de ese momento, se podrá vislumbrar el predominio de la UCR al frente de la intendencia. De igual manera que en las elecciones presidenciales, y tomando lo planteado por Hurtado (2013), a nivel local “[...] los candidatos con mayores posibilidades de lograr la intendencia representaron a partidos con historia en la gestión de gobierno. El peronismo y el radicalismo tuvieron que asumir el pasado y explicar sus acciones” (Hurtado, 2013, p. 10). Lo que se puede observar es que el comportamiento del electorado se inclinó por elegir presidente, gobernador e intendente de un mismo partido.

En la ciudad de Río Cuarto, la novedad fue la derrota electoral del peronismo:

El candidato radical Miguel Ángel Abella fue el ganador con el 45,63 % de los votos, por encima del candidato peronista Esteban Llamosas que recibió el 38,98 del favor electoral, en una polarización entre las dos fuerzas políticas que se sostuvo indefinidamente en el tiempo. La Unión Vecinal con el 9,99 % colocó a su principal candidato el abogado Alberto Raúl Biglione, ex intendente durante el proceso, como concejal (Hurtado, 2013, p. 11)<sup>1</sup>.

---

1 El estudio de Hurtado sobre la supremacía de UCR al frente de la intendencia desde 1983 y las noticias periodísticas que realizan un recorrido histórico de las elecciones en la ciudad permiten observar, además, la amplia gama de partidos políticos que se presentaron a elecciones en la localidad conociendo a su vez a los principales referentes, o las caras visibles, de los mismos. De esta manera, en un informe de *Telediario* se rescata: “El resto de los aspirantes se apretaron en el restante 5,61% con ínfima incidencia, distribuidos así: M.I.D. (lista 1) con el ingeniero Aldo Rudi 1,70, el P.I. (lista 6) 1,36 con el médico Eduardo Roberto Varizat, seguido del P.C. (lista 12) con Víctor Barrios y el P.S.P. (lista 4) con el joven abogado Roberto César Birri. La Alianza Demócrata Socialista (lista 41) conformada por el Partido Socialista Democrático, Partido Demócrata Progresista, Partido Línea Popular e Independientes, ocupó el octavo lugar con el psiquiatra Juan Bautista Dichiará y logró 0,64%, en tanto los últimos lugares quedaron para el P.D.C. (lista 5) y el F.I.P. (lista 7). La Confederación Nacional de Centro (CNC) sumó 9 votos y el Partido Demócrata 8” (*Telediario*, 2012).

Esto permite observar que la sociedad riocuartense y sus dirigentes políticos se volcaron y se abocaron a la participación política desde distintos ámbitos, acompañando el fervor democrático que atravesó a la sociedad argentina en su conjunto. La coyuntura se presentaba, como se verá en las páginas que sigue, abierta también a los trabajos de la memoria.

### **¿Qué actores sociales realizaban conmemoraciones sobre el 24 de marzo? Una reconstrucción a partir de la memoria de un sujeto y de los diarios locales.**

Este segmento del trabajo estará dedicado al análisis de la entrevista realizada a Juan Muzzolón, ex preso político y referente de la lucha por los Derechos Humanos en la ciudad, que será puesta en diálogo con las imágenes periodísticas de los periódicos locales. Los objetivos de este análisis serán observar qué actores sociales estaban presentes en las conmemoraciones, qué sentidos de ese pasado reciente formaban parte de las discursividades que poseían las mismas y los distintos sentidos en conflicto que los actores sociales protagonizaban. La memoria convocada en este trabajo resulta central y se enriquece en diálogo con las fuentes escritas. La primera aporta su afectividad y selectividad, como plantea Pollak:

Este último elemento de la memoria –su organización en función de las preocupaciones políticas y personales del momento– muestra que la memoria es un fenómeno construido. Cuando se habla de construcción a nivel individual, lo que se está queriendo decir es que los modos de construcción pueden ser conscientes o inconscientes. Lo que la memoria individual guarda, recalca, excluye, recuerda, es evidentemente el resultado de un verdadero trabajo de organización (Pollak, 2006, p. 38).

Las segundas posibilitan al investigador valerse de elementos fácticos con los que ordenar y tensionar el testimonio.

Para entender el proceso postdictatorial vivido por Juan, es necesario, en un primer momento, adentrarse en su experiencia previa, es decir, en los momentos anteriores a ser arrestado, en su militancia, en su acción social y

en el recuerdo de su percepción de la vida política de ese momento, es decir, en los primeros años de la década del 70. Para esto se le realizaron una serie de preguntas orientadas a conocer un poco más sobre este período de su vida, como por ejemplo: “¿A qué se dedicaba?, ¿Estudiaba o trabajaba?, ¿Militaba o formaba parte de alguna organización política?, ¿Cómo se vivían en la ciudad estos años de represión y autoritarismo?, ¿Cómo los vivió usted?”, etcétera. Ante este cuestionario, Juan fue construyendo un relato del cual podemos rescatar algunos pasajes muy interesantes. Con respecto a la pregunta sobre a qué se dedicaba, él respondió lo siguiente:

Yo me anoté en ingeniería, en el año 72, estuvimos en el centro de Río Cuarto. Hacíamos matemática, química, álgebra, física, pero no sabíamos si la carrera existía y en ese entonces nosotros empezamos a trabajar por delegados curso, porque el sistema departamentalizado impedía la constitución del centro de estudiantes porque no había facultades. Esa es la raíz en mi caso de este movimiento que empezábamos a sacar delegados o representantes por curso para poder preguntar: “¿Qué pasa con la universidad? O ¿qué pasa con la carrera propia?”.

En esta parte de su relato se puede apreciar que Juan era un estudiante y que parte de su militancia comienza debido a su experiencia como tal. Además, él reconoce que para su politización fueron importantes otros factores contextuales, que responde en la siguiente pregunta de esta manera:

En ese contexto, los estudiantes, dentro de los cuales yo me encontraba, aquí en Río Cuarto, se preguntaban qué salida laboral podíamos tener si yo, por ejemplo, siendo estudiante de ingeniería no me imaginaba emigrando al Japón para intentar ingeniería siempre y cuando fuera lo suficientemente inteligente como para protagonizar algún mérito que fuera premiado desde el exterior o por alguien importante de Argentina. Ese no futuro que teníamos los estudiantes en el año 1973 hacía que confluyéramos en luchas de emancipación con la clase obrera y el pueblo, porque entendíamos, como la gran mayoría del pueblo, que en los modelos agroexportadores de los grandes terratenientes, extractivistas en minas y petróleo, no alcanzaban para darle respuesta a la demanda laboral.

Además, agrega, reconociendo la importancia de algunos hechos represivos a nivel nacional y, sobre todo, de la euforia popular del año '73, como hechos centrales en su militancia, lo siguiente:

Así largó la universidad, se sucedieron algunos hechos represivos en movilizaciones ocurridas en el centro de la ciudad a raíz de la solidaridad con la muerte de un estudiante tucumano y que anteriormente había sucedido con un estudiante muerto en Rosario, todo esto después del Cordobazo y del viborazo y ya con la UNRC constituida. Eso despertó una conciencia de un activo de estudiantes que querían saber de qué se trataba la universidad y cuál iba a ser su futuro, así de sencillo. Yo, mientras tanto, como la mayoría de mis compañeros, no militábamos en ninguna organización, te estoy hablando del año '72. Cuando llega el '73, con la euforia del voto popular y del gobierno popular se decide en asamblea pedir un rector que nos representara y terminar con la mentira de la comisión fundadora que ya había cumplido su rol.

Continuando con esta etapa previa relatada por el entrevistado, se le consultó por cómo se vivieron esos años, en los cuales la violencia política estaba a la orden del día en la ciudad de Río Cuarto, y cómo los experimentó él personalmente. Nos contó lo siguiente:

El primer golpe fuerte que nosotros sentimos en la universidad, por el cual empezamos todos a militar en diferentes agrupaciones políticas, fue a comienzos del año 1974 en febrero, hay una experiencia represiva, aun estando Perón en el gobierno, con un golpe de Estado en Córdoba que destituye a Obregón Cano y Atilio López y se militariza la situación en Córdoba. Nosotros participamos como estudiantes, en defensa del municipio de entonces que era el de Mugnaini, le resistimos, le ganamos a la derecha fascista que había tomado la radio de Río Cuarto que contaba con la complacencia de la policía que se había acuartelado, nosotros defendimos exitosamente al gobierno municipal del “cebolla” Mugnaini.

Además, sobre su participación política agrega:

Decía esto porque cuando viene noviembre, la gente, nuestra gente, nuestros militantes que veían la injusticia que se producía día a día y que tenía como espejo el 11 de septiembre en Chile con el golpe de Estado que

había derrocado a Salvador Allende, nosotros veíamos que se ponía turbia. Yo particularmente comenzaba a conversar con algunos sectores emblemáticos, como el Frente Antiimperialista Por el Socialismo, el cuál presidía Agustín Tosco que era un sindicalista emblemático de Luz y Fuerza, estaba también allí en ese mismo conclave del FAS gente de la CGT Clasista de Salta”.

Profundizando en esta historia que culmina con su detención, durante un largo período de tiempo, y haciendo referencia al contexto local en donde él se encontraba, relata:

Esta situación, a pesar de que acá en Río Cuarto nunca se tiró un tiro, hay registrado según la comisión municipal de la memoria una cantidad de 35 atentados, a mí me lleva preso en el año 75 antes del golpe. Me llevan preso y me acusan de haber matado a San Martín, más o menos. La cuestión es que permanezco preso ocho años y dos meses, desde el año 75 hasta el 29 de agosto de 1983, entré con 22 años y salí con 30, esta es más o menos mi historia.

Todo lo que se fue relatando y analizando hasta este momento, así como también lo que vendrá posteriormente, debe ser considerado como un conjunto de elementos constitutivos de la memoria. Quien aborda esta cuestión es Pollak, ya que los define, en primer lugar, como acontecimientos vividos personalmente por el sujeto y, en segundo lugar, los llama “vividos indirectamente”, es decir, sucesos experimentados por un grupo o una colectividad de la cual la persona se siente parte (Pollak, 2006).

Para continuar, y como nos interesan los años posteriores a su detención, Juan fue consultado sobre su experiencia posdictadura, es decir, cómo siguió adelante luego de lo que le tocó vivir. Sobre esto, él comentó lo siguiente:

Yo, Juan Muzzolón, salí en libertad el día 29 de agosto de 1983. Las elecciones generales de Argentina fueron en el mes de octubre del mismo año, o sea que pude llegar a votar. Cuando salí, es increíble, porque cuando uno sale en el año ‘83, tratá de ubicarte que era un momento preelectoral, estaba todavía la dictadura moribunda, digamos”.

Además, al ser consultado sobre cómo era no solo su situación, sino la de los diferentes grupos o sectores que habían padecido en carne propia los atropellos cometidos por la dictadura, agrega:

La salida tiene que ver con esta historia: reencontrarse con los que fuimos presos, con los que estuvimos en diferentes lugares, buscar a los compañeros y familiares de los desaparecidos, fusilados, y empezar a reconocer a familiares que antes no conocíamos.

## **Las memorias en las manos de las mujeres**

A partir de este momento, la entrevista dirigió su atención a intentar identificar qué actores sociales realizaban conmemoraciones en la fecha del 24 de marzo. Lo interesante de esta sección es que Juan Muzzolón recuerda muy bien a los protagonistas que, tempranamente, lo acompañaron a él y a otros ex presos políticos en esta lucha por la memoria y la justicia. Además, gran parte de estos grupos, sujetos y partidos políticos por él mencionados aparecen también en los archivos periodísticos que fueron recolectados para esta investigación.

En este punto, es necesario profundizar en la personalidad de Susana Dillon, gran activista por los Derechos Humanos, además de reconocida maestra y escritora. Se había radicado en Río Cuarto en el año 1963 y se sumó a Madres de Plaza de Mayo luego de la desaparición de su hija, Rita Ales, y su yerno, Gerardo Espíndola, secuestrados en la localidad de Río de los Sauces, estando Rita embarazada de seis meses.

En ese momento comienza lo que Susana llamó “un verdadero calvario”, debido a que se abocó a recorrer incansablemente cárceles, comisarías, el hospital militar, la Casa de Gobierno en Buenos Aires, sin obtener respuestas. Sin embargo, un hecho fundamental en su vida se dio cuando recuperó a su nieta, la hija de Rita: “El 5 de marzo de 1978, eran las 12 de la noche –rememora–, me tocan el timbre y, apenas abro, un hombre y una

mujer me dejan una beba adentro de una caja con un papel que decía: ‘Me llamo María Victoria, soy sana, tomo leche Nan’. Era la hija de Rita recién nacida, ¡muerta de hambre y con un pánico enorme! A mí me arrancan el teléfono, me atan y cubren los ojos con gasa, se van y me quedo con ella, un milagro” (La Voz, 19 de abril de 2009).

Luego de estos dolorosos episodios, Susana comenzó una admirable e incansable lucha. En una entrevista con *Telediario*, realizada en el marco de la conmemoración de los 30 años de Madres de Plaza de Mayo, comentaría acerca de su accionar de la siguiente manera: “Yo todavía no la he llorado a mi hija como la debía haber llorado, porque enseguida hice lo que hicieron las otras: cambiamos las lágrimas por esa permanente vigilancia de que algún día se nos tendría que decir qué pasó con nuestros hijos” (Telediario, 2016). Además, luego se desarrolló como escritora, aspectos resaltados por Juan Muzzolón, pudiendo observarse su presencia en los periódicos de la época.

Con la intención de poder conocer con mayor profundidad a los distintos actores sociales, se realizaron en la entrevista una serie de preguntas como, por ejemplo: “Con el retorno a la democracia, ¿cómo era la situación o la organización de los diferentes grupos políticos en la ciudad?” o también “¿Qué grupos u organizaciones se manifestaban en la lucha por los derechos humanos o en contra de la desaparición de personas en esa fecha?”. Estas consultas fueron respondidas por Juan de la siguiente manera:

A partir de este momento, la entrevista dirigió su atención a intentar identificar qué actores sociales realizaban conmemoraciones en la fecha del 24 de marzo. Lo interesante de esta sección es que Juan Muzzolón recuerda muy bien a los protagonistas que, tempranamente, lo acompañaron a él y a otros ex presos políticos en esta lucha por la memoria y la justicia. Además, gran parte de estos grupos, sujetos y partidos políticos por él mencionados aparecen también en los archivos periodísticos que fueron recolectados para esta investigación.

En este punto, es necesario profundizar en la personalidad de Susana Dillon, gran activista por los Derechos Humanos, además de reconocida maestra y escritora. Se había radicado en Río Cuarto en el año 1963 y se sumó a Madres de Plaza de Mayo luego de la desaparición de su hija, Rita Ales, y su yerno, Gerardo Espíndola, secuestrados en la localidad de Río de los Sauces, estando Rita embarazada de seis meses.

En ese momento comienza lo que Susana llamó “un verdadero calvario”, debido a que se abocó a recorrer incansablemente cárceles, comisarias, el hospital militar, la Casa de Gobierno en Buenos Aires, sin obtener respuestas. Sin embargo, un hecho fundamental en su vida se dio cuando recuperó a su nieta, la hija de Rita: “El 5 de marzo de 1978, eran las 12 de la noche –rememora–, me tocan el timbre y, apenas abro, un hombre y una mujer me dejan una beba adentro de una caja con un papel que decía: ‘Me llamo María Victoria, soy sana, tomo leche Nan’. Era la hija de Rita recién nacida, ¡muerta de hambre y con un pánico enorme! A mí me arrancan el teléfono, me atan y cubren los ojos con gasa, se van y me quedo con ella, un milagro” (*La Voz*, 19 de abril de 2009)<sup>2</sup>.

Luego de estos dolorosos episodios, Susana comenzó una admirable e incansable lucha. En una entrevista con *Telediario*<sup>3</sup>, realizada en el marco de la conmemoración de los 30 años de Madres de Plaza de Mayo, comentaría acerca de su accionar de la siguiente manera: “Yo todavía no la he llorado a mi hija como la debía haber llorado, porque enseguida hice lo que hicieron las otras: cambiamos las lágrimas por esa permanente vigilancia de que algún día se nos tendría que decir qué pasó con nuestros hijos” (*Telediario*, 2016). Además, luego se desarrolló como escritora, aspectos resaltados por Juan Muzzolón, pudiendo observarse su presencia en los periódicos de la época.

---

2 [http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota\\_id=509163](http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=509163)

3 <https://www.youtube.com/watch?v=OjQ-sMf4xKI>

Con la intención de poder conocer con mayor profundidad a los distintos actores sociales, se realizaron en la entrevista una serie de preguntas como, por ejemplo: “Con el retorno a la democracia, ¿cómo era la situación o la organización de los diferentes grupos políticos en la ciudad?” o también “¿Qué grupos u organizaciones se manifestaban en la lucha por los derechos humanos o en contra de la desaparición de personas en esa fecha?”. Estas consultas fueron respondidas por Juan de la siguiente manera:

Para un aniversario, no recuerdo bien si era un fin de año, un 10 de diciembre probablemente, derechos humanos, yo me fui hasta la plaza central para contactar gente, porque seguramente iba a encontrar a alguien de derechos humanos. Y ahí conocí a una gran vecina mía, que no sabía que existía esa persona y que hizo tanto por los derechos humanos, se llamaba Susana Dillon. Susana fue la madre de plaza de mayo que más combatió en Río Cuarto, ella estaba rodeada de algunas personas, se paraba y hacía alguna arenga, una excelente oradora, una excelente maestra [...] fue, en la democracia, la principal figura que nosotros tuvimos en derechos humanos.

En este fragmento, se deja apreciar la preponderancia que tenían Susana y las Madres de Plaza de Mayo, no solamente para Juan, sino también para la lucha colectiva que estaba emergiendo en la ciudad, y que tuvo lugar en los años posteriores al retorno a la democracia, siendo una lucha que aún hoy sigue vigente, algo que el testimonio remarca a lo largo de la entrevista. Sin embargo, Susana Dillon no es la única mujer presente en sus recuerdos, otras miembros de la organización también son mencionadas:

La Micaela Bijande, otra madre de plaza de mayo, muy cercana a Susana, y que eran las combativas digamos, después había otras dos compañeras también madres de plaza de mayo, pero no tan expuestas como la Lía Berti, la mamá del desaparecido Berti y la mamá del “Corcho” Cisneros, Antonia quien todavía vive, Lía también vive. Pero ellas dos fueron de un perfil mucho más bajo, no público, como Susana que alcanzó, ella misma en su casa, una oficina de Derechos Humanos en donde recalaban los liberados y torturados por el personal de la cárcel o el personal policial común. En donde ella, por ser Susana, tenía el crédito para entrar a la OR9 o a la cárcel.

En estas respuestas nos encontramos con mujeres que cumplieron un rol en la lucha por los Derechos Humanos en la ciudad y que, además, poseen historias de vidas muy interesantes y enriquecedoras a la hora de entender la razón de ser de las conmemoraciones. Una indudable referente es Antonia Cisneros, madre de Ignacio “Corcho” Cisneros, ingeniero y cantor secuestrado el 15 de febrero de 1977 cuando volvía de Alpa Corral luego de visitar a su madre. Luego de esto, Antonia viajó a Buenos Aires y participó el 30 de abril de 1977, junto con otras 13 mujeres, en la fundación de la organización Madres de Plaza de Mayo, es decir, estuvo en el momento en el que comenzaron a dar vueltas por la plaza. En una entrevista realizada por Telediario, Antonia, recuerda: “Fui al Ministerio del Interior y eran unas colas tan interminables de mujeres, y bueno, todas teníamos la misma situación. Era tal la desesperación, era tal el miedo, el tal la soledad, era tal el espanto que teníamos, pero había que ir a buscarlos, de cualquier forma”. Luego agrega sobre los inicios de Madres de Plaza de Mayo: “Un buen día vinieron las fuerzas de seguridad, ya había mucho control, y nos dijeron que teníamos que circular. Nadie se quería mover, y nos pegaban en la puntita del codo con el machete, entonces tuvimos que empezar a circular, y bueno, vamos a dar la vuelta a la plaza, ese fue el inicio de las rondas de las madres. Doy fe porque a mí me tocó vivirlo” (Telediario, 2016)<sup>4</sup>.

Dillon fue reconocida en 2018 “Ciudadana ilustre” por el Concejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto, por su búsqueda incesante de Memoria, Verdad y Justicia para las víctimas del terrorismo de Estado. En dicho reconocimiento, Antonia expresó una frase que permite comprender en gran medida el motivo de su lucha, pero, sobre todo, el motor de las conmemoraciones, el porqué de estos ejercicios de memoria, ella dijo lo siguiente: “Si los dramas no se recuerdan, pueden volver a suceder” (*Córdoba*

---

4 <https://www.youtube.com/watch?v=OjQ-sMf4xKI>

*Hoy*, 7 de abril de 2022)<sup>5</sup>. Otra mujer de la ciudad, equivalente a Dillon es Lía Berti, madre de Carlos Berti Domínguez, nacido en Río Cuarto en febrero de 1955 y desaparecido en Buenos Aires en abril de 1977. También se convirtió en una Madre de Plaza de Mayo riocuartense y en un símbolo en la lucha por los Derechos Humanos. Luego de la desaparición de su hijo, Lía comenta: “Empezamos a hacer todo el recorrido de golpear puertas, no conocía a las madres en ese tiempo y no recuerdo cómo me comuniqué con ellas, pero empezamos con mi cuñada. Yo nunca asumí que Carlos no iba a aparecer, nunca” (*Telediario*, 2016)<sup>6</sup>.

Es muy interesante poder observar en las noticias periodísticas de la época gran parte de las personas, grupos y actividades mencionadas por Juan en la entrevista. En la imagen publicada en *Puntal* con fecha del 25 de marzo de 1987, se puede observar la importancia de la plaza principal de Río Cuarto como el lugar físico y simbólico donde se congregaban las organizaciones de Derechos Humanos para manifestarse y llevar a cabo sus conmemoraciones; además, se menciona a Susana como figura central del movimiento. Lo que se observa en ese registro es que hay un grupo, en este caso Madres de Plaza de Mayo, que ya ha gestado una memoria colectiva, que los representa e identifica como grupo, pero que, sin embargo, buscan que esa memoria se constituya de manera más general y abarque a una mayor cantidad de personas.

Susana Dillon comprendía que la fecha del 24 de marzo era un momento especial, no solo para conmemorar un aniversario del establecimiento de la dictadura, sino que, además, constituía “un momento muy especial para que el pueblo tenga memoria de lo que pasó”. Por otro lado, efectuaba un

---

5 Otro aspecto interesante de la vida de Antonia que es necesario rescatar es que con su llegada a Río Cuarto en 1947 desarrolló una activa vida social, participando en diferentes ámbitos donde se realizaban tareas solidarias como Cáritas, Capillas barriales, etc. Más allá de esto, se reconoce que fue su participación en el Partido Justicialista lo que definió la impronta militante que marco su vida (*Córdoba Hoy*, 7 de abril de 2022).

6 <https://www.youtube.com/watch?v=OjQ-sMf4xKI>

llamamiento para que todos aquellos simpatizantes de la causa se acercaran a realizar la firma de los pañuelos. En efecto, se estaba llevando a cabo un intento por ampliar el grupo de personas dispuestas a acompañar sus reclamos y, a su vez, reforzar la cohesión interna del grupo, defendiendo unos ideales que todos sus miembros tenían en común.

Si seguimos a Pollak, observamos que un término más concreto que el de memoria colectiva es el de “memoria encuadrada”, la cual conlleva un trabajo de encuadramiento que siempre tiene límites, ya que no puede ser construida arbitrariamente. Continuando en esta línea, el autor plantea que toda organización política moviliza su propio pasado y la imagen que forjó para sí misma, poniendo en juego tanto la identidad individual de sus integrantes como la del grupo en su conjunto. Por último, remarca que todo este trabajo de encuadramiento, de construcción y preservación de una identidad grupal, es llevado a cabo por actores profesionalizados de la historia o miembros de la misma organización, como fue el caso de Susana —en conjunto con las demás madres— o el de Juan, con la entrevista realizada (Pollak, 2006).

Si continuamos reflexionando sobre los actores sociales que realizaban las conmemoraciones en esta fecha en Río Cuarto, y que aparecen tanto en la entrevista como en los diarios locales de la época, es imposible no retomar a Jelin (2009) y su concepto de “emprendedores de la memoria”, fundamentales en el campo de las luchas por la memoria. Según ella:

Lo importante en este punto es que el/la emprendedor/a se involucre personalmente en su proyecto, pero también comprometa a otros/as, generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo [...] el/la emprendedor/a genera proyectos, nuevas ideas y expresiones, y tiene la capacidad de movilizar y organizar grupos humanos para su causa (Jelin, 2009, p. 124).

## Una primera expresión organizada en pos de la memoria: el Foro por los Derechos Humanos

Además de Susana Dillon y Madres de Plaza de Mayo, tanto en la entrevista como en los diarios, se hacen presentes otros actores sociales, más precisamente el *Foro por los Derechos Humanos*. Con respecto a la conformación de este foro, el testimonio de Juan plantea lo siguiente:

Junto con Susana podemos formar un foro de derechos humanos, junto a Porqueres que era un abogado justamente del partido intransigente, a Franco que era un abogado del Peronismo y Julio Girard que era un locutor de radio muy interesante. Con ellos formamos un foro por los derechos humanos que se encargó de tomar la reivindicación de los expresos políticos, que era querellar al estado pidiéndole indemnización.

La importancia del relato de Juan radica en que en su memoria están presentes una serie de sujetos que trabajaron activamente para lograr la conformación del foro. Estamos hablando del periodista y socialista Julio Girard y algunos abogados, como Porqueres o Franco, donde también resalta la activa participación de Susana Dillon. La historia del surgimiento y las actividades que realizó dicho foro resulta sumamente relevante ya que es considerada como la primera lucha por la memoria, la justicia y la verdad en la ciudad de Río Cuarto. Uno de sus integrantes y fundadores, Juan Giuliani, quien además es periodista y estuvo detenido por su pertenencia a la agrupación Montoneros durante la última dictadura militar, brindó una entrevista en el año 2013 a *Puntal* en la que cuenta la historia del mismo. De esta manera, según sus palabras, “el foro nació con el objetivo de denunciar la situación de violación a los Derechos Humanos que había existido en Río Cuarto, y difundir todo lo que tenía cuestión con estos derechos, se daban charlas, conferencias, teníamos una fuerte visibilidad” (*Puntal*, 24 de marzo de 2013).

La primera aparición pública del foro se realizó el jueves 15 de diciembre de 1983, a las 19:30 horas en Plaza Olmos, así era comunicado por *La Calle* los días previos a la realización del acto. Sin embargo, el foro venía desarrollando sus actividades con antelación a dicha fecha, en el mencionado periódico el día 13 de diciembre de 1983 se puede observar una noticia en la que se aprecia la realización de una reunión el día 9 de diciembre por parte de las autoridades del foro. En la misma, se informaba sobre la realización del acto y además se destacaba la invitación a todos los partidos políticos y sociedad en general. Es necesario mencionar que los invitados que estaban dispuestos a participar eran:

Los representantes del Partido Socialista Popular, Partido Justicialista, Partido Comunista, Partido Intransigente, Juventud Peronista, Alianza Demócrata Socialista, Federación Agraria Argentina, Sociedad de Arquitectos, Canal 13, Diario *La Calle*, Diario *Puntal*, quincenario *Asamblea*, Madres de Plaza de Mayo, Comisión de Familiares de desaparecidos y ciudadanos en general.

Por otro lado, la importancia de dicha reunión radica en que allí se tomó la decisión de prorrogar el mandato de la mesa provisoria hasta la designación de las autoridades definitivas, quedando integrada por “Dres. Franco y Porqueres, el licenciado Kaniefsky Girard, los Sres. Giuliani, Gabosi y Di Cola” (*La Calle*, 13 de marzo de 1983).

Por último, se puede agregar que Giuliani en su entrevista también hace mención sobre alguno de estos temas. En primer lugar, se refiere a que las actividades del Foro se venían desarrollando anteriormente, incluso durante el período dictatorial: “El valor que tiene el foro es que surgió en período de dictadura, e hizo sus primeros pasos en los comienzos de la democracia. No se esperaron 3 o 4 años para comenzar con el pedido de justicia”. En segundo, y en consonancia con lo mencionado por Juan Muzolón, también recuerda a las personas que hicieron posible el funcionamiento del foro y comenta:

Nosotros veníamos de estar presos por nuestra participación en el Peronismo Revolucionario, pero estaba Porqueres que era más bien del Partido Intransigente, estaba Girard que no estaba en un partido, pero era muy cercano a los Derechos Humanos, Franco que provenía del peronismo casi ortodoxo, una persona muy generosa y abierta.

Para referirse a la participación y el compromiso de Susana Dillon, utiliza las siguientes palabras: “Ella fue el alma del foro” (*Puntal*, 24 de marzo de 2013). Es interesante adentrarse en figuras, como por ejemplo, Gustavo Porqueres, quien ya tenía experiencia en la defensa de los derechos humanos. Guillermo Alfieri, periodista que estuvo detenido junto con el abogado, en un escrito suyo para la revista *El Sur* comenta que en 1975

Gustavo se desempeñaba como juez subrogante, en Río Cuarto. En esa condición se opuso al traslado irregular de presos políticos, actitud que puso en riesgo a su físico y sirvió a los espías para anotar un nombre más en la lista negra, a reprimir con el terrorismo de Estado, que se encontraba en preparación. Gustavo fue detenido el 24 de marzo de 1977 (*El Sur*, 2015)<sup>7</sup>.

## Los partidos políticos entre el presente y pasado inmediato

Conjuntamente a Susana Dillon y las Madres de Plaza de Mayo y el Foro Por Los Derechos Humanos, tanto en la entrevista como en los diarios, se hacen presentes otros actores sociales en Río Cuarto. Se trata de los partidos políticos de la época que se sumaron a la lucha por el esclarecimiento de los crímenes cometidos por la dictadura, ya sea acompañando personalmente a las víctimas, como en el caso de Juan, o emitiendo comunicados en los aniversarios del golpe de Estado, a modo de conmemoración y reclamo contra la dictadura y sus consecuencias sociales, políticas y económicas. En el relato de Juan, cuando se le consultó sobre los diferentes grupos

---

7 <https://revistaelsur.com.ar/nota/31/Gustavo-Porqueres-in-memorian>

políticos en la ciudad, su organización y su participación o no en el 24 de marzo, se testimonia:

Te estoy hablando de épocas radicales, yo me acuerdo muy bien de los chicos del partido radical que habían ganado las elecciones acá en Río Cuarto, estaba el Chicharra Abella y también de gente muy cercana a mí que era parte de lo que fue el Partido Intransigente que era un desprendimiento del radicalismo, y estas fueron las personas que más cercanas tuve.

Antes de continuar, resulta necesario detenerse y profundizar en determinados sujetos que fueron de suma importancia en el momento histórico que estaba atravesando la ciudad. Como ya se ha trabajado sobre la figura de Dillon, es necesario ahora centrarse en otro sujeto imprescindible como lo es Miguel Ángel Abella, el intendente elegido en 1983 con más de 30 mil votos. Para lograr este cometido, se le consultó a Juan Muzzolon sobre la figura del entonces intendente y estas fueron sus palabras:

En el caso del “Chicharra” Abella, fue sorprendente como candidato y ganador de acá en el ‘83, porque fue algo así como un pequeño Perón en sus modales, pero radical. Muy popular, ganó en el [*barrio*] Alberdi y cada vez que al radicalismo le fue bien en ese barrio, ganó las elecciones municipales. Abella era un personaje de esos que la gente del peronismo decía “qué lástima que es radical”, gozaba de enorme simpatía.

Además de estas palabras, resulta interesante poder apreciar qué opinaban o qué visión tenían de él sus propios compañeros partidarios, y es por eso que el testimonio de Gustavo Segre, uno de los referentes de la Juventud Radical en 1983, resulta necesario a la hora de abordar su figura. En una entrevista brindada a Puntal en el año 2018, al ser consultado sobre la campaña electoral desarrollada por Miguel Ángel Abella comentaba lo siguiente:

El nivel de intensidad con el que se desarrolló la campaña me permitió conocer el interior del candidato. Recuerdo que Abella tenía una enorme admiración por Alfonsín. Era un tipo al que no le gustaban las luchas internas. Siempre buscaba ser una prenda de unidad en el radicalismo [...].

Sus discursos iban en consonancia con lo que planteaba Alfonsín. Por último, agrega: “Era muy joven cuando se largó como candidato a intendente, tenía menos de 40 años. Lo recuerdo como un tipo incansable” (*Puntal*, 12 de agosto de 2018)<sup>8</sup>.

En las imágenes periodísticas se pueden distinguir a algunos de los partidos políticos que nombra Juan, y que participaron en el Foro por Los Derechos Humanos. Así, una constituye un comunicado del partido intransigente del año 1985 en la fecha del 25 de marzo, en que se puede apreciar un repudio al golpe de Estado y a la desaparición y tortura de personas, además está acompañado por un pedido de juicio y castigo para los responsables y de memoria para que “no vuelva a repetirse otro 24 de marzo”, buscando consolidar la democracia a través de la participación popular. Con respecto al Partido Intransigente —ya observamos quien fue su candidato en las elecciones de 1983 y cuál era su recuerdo de las mismas—, además de ser un partido que mostró su apoyo al Foro por los Derechos Humanos, también se le consultó a Juan si recordaba quiénes formaban parte de dicho partido y comentó:

En Río Cuarto, por ejemplo, el candidato del PI era el Doctor Varizat con un importante caudal de estudiantes de la UNRC que estaban en la federación y eran acaudillados por Ambroggi, él y su hermano el ‘Nali’ Ambroggi eran altos dirigentes del partido intransigente.

Es interesante lo que plantea Juan con respecto a la participación en el PI por parte de estudiantes universitarios, ya que, en consonancia con esto, Varizat, en su entrevista con *Puntal*, comenta cómo fue la conformación de dicho partido en la ciudad y rescata: “Hubo una importante cantidad de jóvenes que se acercaron, gente de izquierda y también muchas personas

---

8 Además de estos recuerdos, es preciso mencionar que fue intendente de la ciudad durante ocho años debido a que, en 1987, consiguió la reelección, desempeñó también las funciones de diputado provincial y nacional, siendo una gran figura para el radicalismo cordobés.

vinculadas a la Universidad Nacional de Río Cuarto, entre docentes, no docentes y estudiantes” (*Puntal*, 2 de septiembre de 2018).

La siguiente imagen que aparecerá en el trabajo, pertenece a un recorte del diario *La Calle* con fecha del 24 de marzo de 1985, es decir, en un nuevo aniversario del golpe de Estado de 1976. En la misma, podemos vislumbrar dos comunicados, realizados por distintas agrupaciones con el objetivo de, en un nuevo 24 de marzo, repudiarlo. Por un lado, a modo de conmemoración, la agrupación “Peronismo para la victoria” da a conocer un comunicado en el que rechaza la dictadura militar que asaltó el poder en ese entonces, la que, desde su punto de vista y al igual que lo relatado por Juan en la entrevista, llevó a cabo “el proyecto socioeconómico más antipopular de nuestra historia”, agregando que impuso sus objetivos mediante la implantación de un plan represivo conocido como “la doctrina de seguridad nacional”. Luego, prosigue la nota comentando que la agrupación considera que el proceso militar comenzó con la infiltración de sectores “lopezreguistas” dentro del movimiento peronista, y que gracias a los sectores más dinámicos del movimiento, junto con Madres de Plaza de Mayo, lograron establecer la segunda resistencia peronista, dando fin al “proyecto de la dependencia”.

Por otro lado, nos encontramos con un comunicado de la JP en el que también se denuncia a la oligarquía nacional como la culpable de tomar las riendas del Estado para luego instalar un proyecto dependentista. Este documento —que también es presentado a modo de conmemoración y repudio del golpe— agrega en un párrafo todas las consecuencias sociales, políticas y económicas que a su juicio había dejado el paso de la dictadura, pero, a diferencia del anterior, realiza un cuestionamiento al entonces gobierno radical de Raúl Alfonsín, al que califica como “fiel administrador de la crisis” y, además, propone una serie de medidas económicas y políticas que van desde “la erradicación de la patria financiera” y la “nacionalización de la banca”, hasta el “castigo a los culpables del genocidio” y la “aparición con vida de los desaparecidos” (*La Calle*, 24 de marzo de 1985).

Uno de los miembros de la Juventud Peronista en la década del 80, Jorge Méndez, brindó una entrevista en el año 2018 a *Puntal* en la que recordó, entre otras cosas, cuál había sido la actitud de la juventud en ese tiempo. Desde su perspectiva, “los jóvenes estaban todos unidos, pese a las diferencias, porque había un objetivo común que era la democracia”. Por su parte, Juan Muzzolón menciona a otra figura que, según sus recuerdos, era un nombre fuerte dentro de la JP: “En relación al peronismo, no sabría decirte las diferencias de la JP con el Partido Justicialista, aunque sé que el “Tato” Avaro, por ese entonces miembro líder de la JP, simpatizaba mucho con la gente de lo que había sido la tendencia de la JP en el año 73”.

Una nota publicada en el diario *La Calle* con fecha del 24 de marzo de 1984, titulada “Repudian el golpe de estado del 24 de marzo de 1986”, muestra un comunicado del Justicialismo riocuartense, a modo de conmemoración, en un nuevo aniversario. En el mismo se puede observar al comienzo una proclama para trabajar en pos de la revolución justicialista, para, luego, condenar el golpe de Estado y denunciar a la oligarquía y sus aliados políticos como los responsables de entregar la nación al imperialismo. Por último, plantea el objetivo de construir una verdadera democracia bajo los postulados del peronismo, los cuales son constituir “una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” (*La Calle*, 24 de marzo de 1984).

Como se ha intentado mostrar a lo largo de este trabajo, las conmemoraciones siempre son realizadas en escenarios particulares y quienes se desenvuelven allí son sujetos o grupos de personas, partidos políticos, etc., que plantean sus reclamos y reivindicaciones específicas. Con respecto al Justicialismo riocuartense, que tuvo como candidato a intendente a Esteban Miguel Llamosas, se debe mencionar que consiguió seis bancas en el Concejo Deliberante luego de la elección. Juan Manuel de Rivas fue uno de los miembros del justicialismo que asumió el poder legislativo local y que, además, tuvo la responsabilidad de presidir el bloque de su partido. En sus recuerdos de todo este proceso, menciona que durante la campaña política

[...] se trabajó a full. Hubo muchos actos, dos o tres por día, reuniones en casas de familias, entre otras actividades. El día de la elección hubo una gran movilización con vehículos. Nosotros creíamos que ganábamos porque decíamos que nunca habíamos perdido. En Río Cuarto, el triunfo de Raúl Alfonsín ejerció una gran influencia.

Además, agrega lo siguiente:

Ya en 1983, durante el desarrollo de la campaña por la intendencia, el trato entre las diferentes fuerzas políticas era absolutamente cordial. Es decir, éramos adversarios políticos y cada uno sabía que el objetivo era llegar a la intendencia, pero éramos conscientes de que, en el fondo, había una meta mayor que era la recuperación de las instituciones (*Puntal*, 23 de septiembre de 2018).

Esta última frase resulta relevante por el hecho de que sus recuerdos sobre el horizonte al que aspiraban arribar los miembros del partido, que era recuperar la vida democrática, van de la mano con este comunicado del partido, así como también con el apoyo que desde el primer momento le brindó el justicialismo al Foro por los Derechos Humanos. Es posible mencionar que las personas y agrupaciones que Juan Muzzolón recuerda lo habían acompañado en su momento —en la década del 80, y no precisamente los 24 de marzo a modo de conmemoración— para emprender los reclamos correspondientes por las violaciones a los Derechos Humanos; ellos son los mismos que aparecen en los recortes periodísticos recolectados para la realización del trabajo. Encontramos al Partido Intransigente, a la Juventud Peronista y al Justicialismo en general y, sobre todo, a las Madres de Plaza de Mayo.

Lo que se logra advertir hasta este momento es que estos diferentes actores sociales mencionados están intentando en todo momento otorgarle una cierta función instrumental a ese pasado reciente, quien aborda esta problemática de manera interesante es Escudero cuando hace referencia a los “usos del pasado”. De esta afirmación, y de acuerdo a los recortes periodísticos presentados hasta el momento, podemos deducir que en todas estas conmemoraciones realizadas el 24 de marzo por las diferentes

agrupaciones se presenta un claro intento de construir diferentes sentidos mediante la utilización e interpretación de ese pasado conflictivo y reciente. Es decir, se utilizó ese pasado con el objetivo de construir sentidos que permitan comprender y abordar problemáticas del tiempo presente. Toda esta construcción se realiza —y se presenta al resto de la sociedad— a través de la adopción de un discurso determinado que permite, en este caso, tanto realizar el acto de conmemoración del 24 de marzo como así también reflejar la identidad colectiva de la agrupación.

## **Los sentidos y conflictos presentes en los discursos/prácticas de las conmemoraciones**

A la hora de comprender qué sentidos de ese pasado reciente formaron parte de las discursividades presentadas en las conmemoraciones del 24 de marzo en la inmediata posdictadura en Río Cuarto, es necesario citar nuevamente a Elizabeth Jelin (2004) cuando propone: “Las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas. Son ocasiones públicas, espacios abiertos, para expresar y actuar los diversos sentidos que se le otorga al pasado —reforzando algunos, ampliando y cambiando otros” (p. 13). Partiendo de esta base, se pueden interpretar los diversos sentidos encontrados en las conmemoraciones presentadas hasta el momento en este trabajo.

En primer lugar, y como punto en común de todas ellas, nos encontramos siempre con expresiones de repudio hacia la dictadura, mejor dicho, todas las agrupaciones, así sean políticas o de Derechos Humanos, reclaman por la verdad y la justicia. Si retomamos a Pollak se puede decir que lo que están llevando a cabo es un trabajo de “encuadramiento de la memoria”, ya que lo que pretenden es forjar la identidad colectiva de cada grupo y definir las fronteras mediante las cuales se diferencian del resto. Además, si seguimos en esta línea observando el trabajo de Escudero, quien se aden-

tra en el trabajo de Pollak, es correcto citar sus palabras cuando plantea que el proceso de encuadramiento es “un trabajo que reinterpreta incesantemente el pasado en función de los combates del presente y del futuro” (Escudero, 2017, p. 10).

Esta última oración resulta relevante para analizar el sentido que todos estos actores sociales les dieron a sus reclamos en ese momento de transición, porque, como se puede apreciar en las fuentes y, sobre todo, en los comunicados de las agrupaciones políticas, van más allá de la lucha por el esclarecimiento de los crímenes de lesa humanidad. En estos comunicados se puede vislumbrar una crítica al modelo social y político, pero sobre todo al económico, instaurados por la dictadura. En todos ellos están presentes los mismos responsables —las fuerzas armadas, la oligarquía, el imperialismo, etcétera— y, a su vez, los mismos perjudicados —el pueblo, las clases populares, los desaparecidos, la “patria”—. El sentido que se le otorgaba a esto no era solo es de generar un reclamo, sino que también pretendían dotar de legitimidad a una política económica y social que ellos proponían y, obviamente, a su propia identidad como organización.

Por otro lado, lo que demuestra esta situación es que la fecha del 24 de marzo había sido colocada ya en el centro de la escena gracias al accionar de un conjunto de actores sociales, como, por ejemplo, los partidos políticos mencionados, los miembros del Foro por los Derechos Humanos, expresos políticos, las Madres de Plaza de Mayo, entre otros, y, como plantea Jelin (2004), una vez que los eventos de recordación fueron instalados no se encuentran cristalizados, más bien, se presenta una situación oportuna para que su sentido sea re significado y apropiado por actores sociales que, de acuerdo a sus circunstancias y al escenario político, desarrollan sus estrategias y proyectos (pp. 2-3). Esto se evidencia cuando en algunos de los comunicados se realizan críticas al entonces gobierno radical. Como se explicó en la contextualización hecha al principio, el presidente Alfonsín no logró durante todo este proceso llevar a cabo un pacto con el resto de las fuerzas políticas, lo que se refleja en el sentido que se les da a esos comuni-

cados y que se deja ver a través de un discurso crítico para con el gobierno, al que se menciona como “fiel administrador de la crisis”.

En la noticia que hace referencia al accionar de las Madres de Plaza de Mayo y en la que se entrevista a Susana Dillon, también se pueden observar los sentidos que presenta el discurso de esta organización con un acto simbólico de mucha importancia como es la firma de pañuelos, con un doble objetivo: por un lado sumarse a un reclamo de justicia que se estaba gestando a nivel nacional y, por otro, buscar el apoyo y la participación de la ciudadanía riocuartense, la cual era convocada por Susana a firmar los pañuelos en la plaza central. Asimismo, en esta nota hay un mensaje muy importante por parte de Susana, cuando hace referencia a que “es un momento especial para que el pueblo tenga memoria”. La importancia de este acto y de esta declaración radica en que, como plantea Yerushalmi (1989), lo que está haciendo la organización es activar el pasado para que el mismo pueda ser transmitido a las generaciones contemporáneas y posteriores a través de lo que él llama los “canales y receptáculos de la memoria”. Además, agrega que un pueblo deriva en el olvido cuando la generación poseedora de ese pasado no logra transmitirlo a la siguiente, es decir, un pueblo no puede “olvidar” lo que antes no recibió (Yerushalmi, 1989, p. 5).

Todos estos discursos que fuimos observando y los sentidos que los mismos presentan, o que los actores sociales pretenden otorgarles, en muchos casos se encuentran enunciados como oposición a otros actores sociales o a instituciones que también son importantes máquinas creadoras de sentido. Un ejemplo de esto queda demostrado con el accionar y, sobre todo, con los discursos promulgados por gran parte de la institución militar argentina. En contraposición a lo que planteaban los organismos de Derechos Humanos, Madres de Plaza de Mayo y algunos partidos políticos de la época, la cúpula militar juzgada en 1985 buscaba instalar, a través de los discursos presentados en su defensa, una visión tendiente a justificar su accionar durante el período dictatorial. Tal es así que Massera, en su defensa, se expresaba de la siguiente manera: “Lo único que sé es que aquí

hubo una guerra entre las fuerzas legales, donde si hubo excesos fueron desbordes excepcionales, y el terrorismo subversivo, donde el exceso era la norma” (Memoria abierta, 2021)<sup>9</sup>. Por su parte, Roberto Eduardo Viola, en su defensa, se expresaba de manera similar, comentando:

Lo que se me imputa son las acciones desarrolladas por el ejército en ese lapso, por lo que realmente se está enjuiciando al ejército y pretendiendo reprobar lo que constituye un motivo de orgullo para la totalidad de los cuadros de la fuerza: la guerra y la victoria sobre la subversión (*Memoria abierta*, 2021)<sup>10</sup>.

De igual manera, otro de los actores sociales relevantes de la época era la Iglesia Católica, institución que además era acusada de connivencia en los crímenes de lesa humanidad. Como comenta José Pablo Martín (2008) en un estudio sobre la iglesia católica en la post dictadura y su comportamiento frente a los juicios contra los militares,

[...] la misma Iglesia estaba dividida entre los bandos que habían apoyado la represión y quienes la habían padecido. Muchos obispos y sacerdotes predicaban la “reconciliación” y el “perdón” en un contexto que no podía separarse de la cuestión de los desaparecidos y otros delitos (Martín, 2008, p. 40).

Por otro lado, este autor también agrega declaraciones de obispos que pretenden imponer cierta calma, en los años 1984 y 1985, frente a la gran cantidad de declaraciones de testigos y denuncias en contra de los militares:

Así, durante 1984 y 1985, se expande en la opinión pública una secuencia de declaraciones de obispos y líderes católicos que quieren levantar un dique ante los oleajes comunicativos provocados por las declaraciones de testigos en los tribunales. El arzobispo Aramburu declara desde el púlpito del santuario de Luján: “El juicio es de Dios”. El arzobispo Primatesta llega a formular una frase que, probablemente, debe ser extraña a cualquier texto de ética cristiana: “el perdón es del hombre, la justicia es de Dios” (Martín, 2008, p. 41).

---

9 [https://www.youtube.com/watch?v=QSNF\\_IMk\\_4I](https://www.youtube.com/watch?v=QSNF_IMk_4I)

10 <https://www.youtube.com/watch?v=7IpXPyx3WR4>

Este tipo de declaraciones no pudo evitar que se llevaran a cabo las condenas contra los altos mandos militares; sin embargo, se aprecia en ellas el intento de construcción de un discurso que se colocaba en contraposición al pedido de justicia de gran parte de la sociedad.

Por otro lado, en todas las conmemoraciones y relatos que venimos observando encontramos un actor que se encuentra siempre en el centro de los reclamos o demandas que se realizan: el Estado. Si se pretende comprender mejor su rol en la elaboración de “políticas de memoria”, sobre todo en un contexto de transición institucional, es preciso tomar como referencia a Jelin quien explica lo siguiente:

Hay un doble lugar del Estado y sus instituciones en el campo de las memorias: es el escenario donde diversos actores sociales y políticos plantean sus demandas y reclamos de memoria. Al mismo tiempo, es un actor relativamente poderoso, que tiene la capacidad de decidir y elaborar políticas de memoria. A través de reconocimiento formal o simbólico, jerarquiza ciertas voces y silencia otras (Jelin, 2009, p. 125).

Como ejemplo de lo planteado acerca del Estado como receptáculo de las demandas por la Verdad y la Justicia, se pueden apreciar memorias vinculadas en la entrevista. Cuando Juan fue consultado sobre cómo era el discurso o las acciones por parte de las autoridades municipales con respecto a estos temas y sobre si hubo algún acercamiento hacia las víctimas de la represión, él respondía lo siguiente: “Toda esa etapa fue de resistencia, de pelear contra el punto final y la obediencia debida, que fueron medidas del gobierno de Alfonsín para no profundizar en la puesta en prisión de los militares genocidas, solamente la cúpula”.

Conviene recordar, como se mencionó en la introducción, que los militares argentinos durante la década del 80 continuaban teniendo un peso significativo y manteniendo una tensa relación con el gobierno nacional, que derivó en el levantamiento Cara Pintada de 1987, el cual surgió como oposición a la Ley de Punto Final y que culminó con un pacto entre el presidente y los sublevados, decepcionando a gran parte de la ciudadanía ar-

gentina. Dos meses después de este levantamiento militar, se promulgaría la Ley de Obediencia Debida. Lo que se puede leer en las palabras de Juan Muzzolón es la decepción y la resistencia que generaron las medidas de un gobierno que no estaba satisfaciendo las demandas de justicia e incumplía, a su vez, con uno de los pilares sobre los cuáles se asentó la campaña de Alfonsín que era juzgar a los responsables por los crímenes del terrorismo de Estado. Esto demuestra la importancia del rol del Estado a través de la promoción de políticas públicas y simbólicas, en la construcción de sentidos que permitan impulsar las demandas y los reclamos por la memoria y la justicia, Juan comentó lo siguiente:

Lo que puedo remarcar es que las manifestaciones de los años 80 no eran tan voluminosas como las del año 2000 y eso marca una diferencia importante, cuando el Estado tiene una política pública para llevar adelante leyes de reparación para las víctimas del genocidio y otra cosa es cuando no se hace cargo el Estado y vos tenés que pelearla. En los años 80 y 90 no nos dieron bola y en los 2000 hubo una política pública para los derechos humanos.

Otro ejemplo en el que el Estado es el lugar en el que se depositan los reclamos de las organizaciones de derechos humanos está presente en una nota periodística del diario *Puntal*, fechada el 23 de marzo de 1987. En la misma puede observarse una “campaña del pañuelo”, un acto simbólico que tenía como objetivo ser “una respuesta popular a la amnistía que se viene gestando”, principalmente en oposición a la Ley de Extinción de Causas (Punto Final).

Debemos mencionar que, según la información considerada a partir de las fuentes periodísticas y los recuerdos de Juan Muzzolón, la Municipalidad de la ciudad se encontraba, en esa coyuntura, ausente —en ambos casos— de las conmemoraciones llevadas a cabo los 24 de marzo. Este hecho no es menor, ya que, como comenta Philp (2009), los poderes públicos son imponentes máquinas de memoria y olvido institucionalizado, cuyas evidencias se reflejan en el calendario, los homenajes, los nombres de

las calles, etc. La conmemoración política no solo representa una memoria oficial, sino que también implica la puesta en marcha de una memoria colectiva.

Durante todo este tiempo, los militares —quienes se encontraban en el centro de las críticas y demandas de los sectores de derechos humanos—, a través de discursos y acciones directas, también fueron actores centrales en la producción de sentidos que entraban en conflicto con los ya mencionados. Siguiendo a Jelin, podemos observar que desde el momento en que las Fuerzas Armadas tomaron el poder en 1976, el 24 de marzo se convirtió en una fecha que evoca sentidos diferentes para distintos actores sociales; es decir, desde ese mismo año comenzó a ser conmemorado y nunca más dejó de serlo.

Si bien no es el período de análisis de este trabajo, durante la dictadura militar el escenario público de la conmemoración estuvo ocupado por el discurso castrense, que se expresaba en actos “cerrados” y sin participación civil, en los que se sostenía que las Fuerzas Armadas habían sido forzadas a tomar el poder para salvar a la Nación Argentina (Jelin, 2004). Luego de la caída de la dictadura, las organizaciones de derechos humanos tomaron la posta en la conmemoración del 24 de marzo; sin embargo, esto no significó que las Fuerzas Armadas perdieran toda capacidad de influir en la producción de discursos y sentidos sobre ese pasado conflictivo que ellas habían protagonizado, ya que no perdieron su capacidad de presión política en el país.

Así, el gobierno democrático quedó atrapado entre la presión de las organizaciones, que exigían avanzar con los juicios, y la presión militar, que buscaba frenarlos. Esto mismo es comentado por Juan en un pasaje de la entrevista:

Lo que yo puedo decirte es que, por ese entonces, entre los años 85 y 90, y 95, en toda esa década yo pertenecí al secretariado de la Unión Obrera Gráfica Cordobesa, que era un sindicato que siempre estuvo al lado de

los derechos humanos. Entonces descubrí que había fechas, como por ejemplo el año 1986, en que hay repudios al Punto Final, en 1987 es el problema de los alzamientos militares. Pero en el 86, recordá que el gobierno de Alfonsín había decretado las leyes de obediencia debida y punto final, y en el año 86 comienzan las movilizaciones de repudio a las mismas.

Por otro lado, en una de las fuentes se aprecia un fragmento en el que Susana Dillon advierte que el propio Poder Ejecutivo había reconocido la existencia de grupos que atentaban contra la democracia, por lo cual era necesario tener memoria para que el pueblo no olvidara lo sucedido.

El análisis de estos dos ejemplos permite concluir que, si bien no se registran expresiones directas de los militares en la ciudad durante las conmemoraciones del 24 de marzo en el período de transición política, se deja entrever que, a través de su accionar político —y en todo caso, mediante su aparente silencio—, continuaban elaborando discursos y sentidos opuestos a los producidos por las Madres de Plaza de Mayo, por Juan y por las agrupaciones políticas que, como hemos visto, sí se expresaban públicamente.

## **A modo de cierre**

A lo largo de este trabajo se intentó identificar y comprender las conmemoraciones del 24 de marzo en los años inmediatamente posteriores a la dictadura cívico-militar de 1976 en la ciudad de Río Cuarto. De manera más específica, se propuso visibilizar qué actores sociales componían estas conmemoraciones, qué sentidos sobre ese pasado reciente se expresaban en sus discursos y, por último, cuáles eran los distintos valores en conflicto que sostenían los diversos actores sociales. A lo largo del desarrollo se arribó a una serie de conclusiones que resulta pertinente recapitular.

En primer lugar, se identificaron distintos actores sociales que presentaban diversas visiones sobre ese pasado reciente, encontrándose en plena

disputa por imponer su propia lectura por sobre otras interpretaciones presentes en la sociedad. Esta pugna se daba por fuera de las instituciones profesionales de la historia, y se manifestó en la acción de las Madres de Plaza de Mayo, el Foro por los Derechos Humanos y las agrupaciones políticas de la época. Todos estos grupos contaban con la participación de sujetos significativos en la lucha por la justicia y el castigo a los responsables del terrorismo de Estado, como es el caso de Susana Dillon. Estos actores perseguían el objetivo de dotar de legitimidad a una política específica y consolidar una identidad colectiva. Además, pueden ser comprendidos desde el concepto de “emprendedores de la memoria”, quienes llevan a cabo un proceso de encuadramiento de la misma.

En segundo lugar, es necesario destacar que, durante todos los años de transición analizados, el gobierno de la ciudad de Río Cuarto se mantuvo ausente en las conmemoraciones del 24 de marzo. La posta fue tomada por diversos actores sociales. El principal de ellos fue la organización de derechos humanos Madres de Plaza de Mayo, que aprovechó esta fecha para ocupar la escena pública promoviendo campañas destinadas a mantener presente en la memoria del pueblo los años atroces de la dictadura. Se registraron formas variadas de expresar sus demandas y conmemorar la fecha: desde marchas en el centro de la ciudad y la firma de pañuelos, integrándose en un movimiento de carácter nacional, hasta expresiones en los medios de comunicación de la época.

A pesar de ello, también se identificó la participación de algunas agrupaciones políticas en las conmemoraciones del 24 de marzo, así como en el relato de Juan Muzzolón, quien menciona a sujetos pertenecientes a dichas organizaciones. Estas expresaban sus reclamos en espacios de visibilidad pública —como los diarios de la ciudad de Río Cuarto— y aprovechaban la ocasión para manifestarse no solo en contra de la dictadura y su modelo social y económico, sino también con críticas al gobierno radical de entonces, dejando en claro sus posturas y propuestas para el conjunto de la sociedad.

Este recorrido permite concluir que no todos los actores sociales comparten las mismas memorias, y que los momentos de conmemoración son fechas en las que estas diferencias quedan al descubierto. Como se planteó en este trabajo, las conmemoraciones son coyunturas en las que las memorias se activan y se producen. Asimismo, se ha observado cómo, a través del recuerdo y la conmemoración, las personas le otorgan sentido al pasado, un sentido que está siempre al servicio de un propósito en el presente. Por lo tanto, es posible afirmar que un presente con determinadas características políticas y sociales encamina y determina las claves bajo las cuales debe leerse el pasado.

## Fuente oral

Depeiris, V. (Entrevistador). (2022, 12 de febrero). *Entrevista a Juan Muzzolón* [Entrevista].

## Fuentes escritas (medios gráficos y digitales)

Alfieri, G. (2015). Gustavo Porqueres, in memoriam. *Revista El Sur*. <https://revistaelsur.com.ar/nota/31/Gustavo-Porqueres-in-memorian>

Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto (1984–1985, marzo). *La Calle*, Río Cuarto.

Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto (1987, marzo). *Puntal*, Río Cuarto.

Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto (2013, marzo). *Puntal*, Río Cuarto.

Cheetham, N. (2018, 12 de agosto). Miguel Abella, el elegido para conducir la ciudad en el regreso de la democracia. *Puntal*. <https://www.puntal.com.ar/miguel-abella-el-elegido-conducir-la-ciudad-el-regreso-la-democracia-n17751>

- Cheetham, N. (2018, 23 de septiembre). Pensábamos que ganábamos porque nunca habíamos perdido. *Puntal*. <https://www.puntal.com.ar/democracia/pensabamos-que-ganabamos-porque-nunca-habiamos-perdido-n21687>
- Cheetham, N. (2018, 9 de septiembre). La lucha contra la pobreza es el mayor fracaso de la democracia. *Puntal*. <https://www.puntal.com.ar/la-lucha-contrala-pobreza-es-el-mayor-fracaso-la-democracia-n20399>
- Córdoba Hoy* (2022, 7 de abril). Distinguieron a Antonia de Cisneros, fundadora de Madres de Plaza de Mayo. <https://cbahoy.com.ar/rio-cuarto/la-legislatura-reconocio-a-antonia-de-cisneros-por-su-incansable-lucha-por-verdad-y-justicia/>
- Fulchieri, B. (2009, 19 de abril). Memorias de una rebelde revelada. *La Voz del Interior*.
- Puntal* (2018, 2 de septiembre). Todos queríamos participar y hacer algo; no había grietas. <https://www.puntal.com.ar/todos-queriamos-participar-y-hacer-algo-no-habia-grietas-n19692>
- Puntal* (2018, 26 de agosto). Rudi, el candidato del MID: “Vivimos la elección del 83 con mucha ilusión”. <https://www.puntal.com.ar/rudi-el-candidato-del-mid-vivimos-la-eleccion-del-83-mucha-ilusion-n19045>
- Telediario* (2012, 12 de abril). Historia de las elecciones en Río Cuarto: El dictamen de las urnas en la ciudad. <http://www.telediariodigital.net/2012/04/historia-de-las-elecciones-en-rio-cuarto-el-dictamen-de-las-urnas-en-la-ciudad/>

## Referencia bibliográfica

- Cattaruzza, A. (2017). El pasado como problema político. *Anuario del IEHS*, 32(2), 59–78.
- Escudero, E. (2017). En torno a los “usos del pasado”: aproximaciones conceptuales y aportes autorales. *Perspectivas. Revista de Divulgación Académico-Científica del Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, 7(1), 125–142.
- Hurtado, E. (2013). La supremacía de la UCR en el municipio de Río Cuarto desde 1983. En *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

- Iturralde, M. (2013). Los aniversarios del 24 de marzo en Clarín: De la celebración al amargo recuerdo [1977-1983]. *Aletheia*, 4(7), 1–16.
- Jelin, E. (2009). ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 117–150). RBA.
- Jelin, E. (2004). Fechas en la memoria social: Las conmemoraciones en perspectiva comparada. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (18), 141–151.
- Martín, J. (2008). *La Iglesia Católica argentina. En democracia después de dictadura*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina. 1955–2010*. Siglo XXI.
- Philp, M. (2009). *Memoria y política en la historia argentina reciente: Una lectura desde Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido, silencio. En M. Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (pp. 17–31). Al Margen.
- Portelli, A. (1996). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario de la Escuela de Historia*, (20), 35–48.
- Quiroga, H. (2005). La reconstrucción de la democracia argentina. En J. Suriano (Dir.), *Nueva Historia Argentina* (Tomo 10, pp. 87–154). Sudamericana.
- Solis, A. C. (2008). “Para qué es el 24 de marzo”. Acerca de las conmemoraciones y la cultura política (Córdoba, 1989–2002). En *V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de La Plata.
- Sosenski, S. (2005). Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 5(18), 377–409.
- Yerushalmi, Y. H. (1989). Reflexiones sobre el olvido. En VV. AA., *Usos del olvido* (pp. 13–26). Nueva Visión.

# **Un documental, el territorio, y los espacios de la virtualidad. Los trabajos de la memoria en torno a Berta Clara Perassi en Río Cuarto (2003-2022)**

*Camila Mezzano y Martín Penalva*

## **Introducción**

Este abordaje tiene como finalidad examinar y problematizar cómo una variedad de actores sociopolíticos de la ciudad de Río Cuarto construye memorias en torno a Berta Clara Perassi: militante, alfabetizadora, obrera, estudiante, vecina, familia. Entendiendo que la memoria es una construcción que cobra sentido de manera colectiva, siguiendo a Jelin (2002), se puede afirmar que está en permanente construcción y no es meramente datos dados. Así, “lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos” (Jelin, 2002, p. 23).

Es por esto que la problemática de la cual se parte hace referencia a quién fue Berta Perassi, qué memorias construyen determinados sectores de la comunidad de Río Cuarto en torno a su figura, y de qué manera estas memorias se materializan de manera física y virtual. En tal sentido, se plantea como objetivo principal identificar e interpretar el accionar de distintos actores sociales en Río Cuarto, como “emprendedores de la memoria”, que se han ocupado de la figura de Berta Perassi, visualizando la

pluralidad y diversidad de la misma desde el 2003 hasta la actualidad. Teniendo en cuenta que esa coyuntura se produjo la abolición de la ley 25.779 (Ley de Punto Final y Obediencia Debida), siendo en el año 2005 cuando la Corte Suprema la considera inconstitucional. A partir de este momento, el Gobierno Nacional canaliza las demandas de Organismos de Derechos Humanos en torno a la implementación de políticas de memoria. Con este precedente, en la Provincia de Córdoba, con la sanción de la ley 9.286, se crea el Centro para la Memoria y el Archivo para la Memoria, lo que permitió avanzar en la recuperación de los Ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (Ex-CCDTyE) para construir en ellos Sitios de Memoria con el fin de institucionalizarla.

A partir de este objetivo principal, buscamos examinar, por un lado, la materialización física de la memoria de Berta Clara Perassi en la ciudad de Río Cuarto, a través de la ordenanza N.º 1332/07 del Concejo Deliberante, presentada por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Municipalidad. Por otro lado, procuramos interpretar comparativamente las memorias presentes en el documental *Algo habrá hecho Berta Perassi*, dirigido por la Universidad Nacional de Río Cuarto y, finalmente, los lugares virtuales de memoria, particularmente el accionar de la Agrupación La Berta Perassi en Twitter —inactiva desde 2014— y del Espacio Educativo Berta Perassi CENMA RESMA, Anexo Obrero, a través de su página en Facebook.

Para avanzar sobre los objetivos del trabajo, resulta importante recordar que Berta Perassi nació el 20 de octubre de 1951 en la localidad de Coronel Moldes, provincia de Córdoba. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto La Consolata de Sampacho, finalizándolos en 1970. En 1971 ingresó a la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, donde inició su militancia en el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Sin embargo, en 1973 continuó sus estudios en la Universidad Nacional de Río Cuarto, en la recientemente creada Licenciatura en Ciencias de la Educación, desarrollando allí su militancia en la rama universitaria del Peronismo de Base (AUBA), en el territorio del viejo barrio El Acordeón.

En 1974 fue amenazada de muerte por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), motivo por el cual decidió trasladarse a Córdoba en busca de refugio. Allí comenzó a trabajar en la fábrica de galletitas Lía y continuó su militancia, esta vez en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Entre fines de junio y principios de julio de 1976 fue secuestrada en la vía pública. Estuvo 20 días detenida en el CCDTyE “La Perla”, ubicado a la vera de la ruta 20, a la altura de la localidad de Malagueño, sede de actuación de la Tercera Sección (Grupo de Operaciones Especiales-OP3), que funcionó desde marzo de 1976 hasta 1978. Se estima que en ese lugar permanecieron en cautiverio alrededor de 2500 personas. En ese momento, Berta Perassi tenía 24 años. Aún continúa desaparecida.

Este abordaje se nutre de estudios previos de autores como Jelin (2002, 2013), Levin (2007), Lvovich (2015), Pollak (2006), Traverso (2007), entre otros, en el marco de los antecedentes teóricos e historiográficos sobre la historia reciente, los usos del pasado y la memoria. Desde la década de 2000 comenzaron en la Argentina a revalorizarse y replantearse los estudios sobre el pasado reciente, especialmente en relación con la última dictadura cívico-militar-eclesiástica-empresarial (1976-1983). Al mismo tiempo, proliferaron investigaciones que focalizan en lo ocurrido en las provincias del interior del país, en respuesta a las demandas de verdad y justicia impulsadas por las organizaciones de Derechos Humanos desde fines de los años ochenta hasta la actualidad.

En este sentido, el tramo cordobés —y en particular la ciudad de Río Cuarto— fue estudiado por diversos autores que analizan la conflictividad política de los años setenta desde diferentes perspectivas. Por un lado, Romero y San Nicolás (2017) para el caso de Córdoba; y, por otro, Escudero (2013), Moine (2019), Macchiarola (2021), Navarro (2022) y Wagner (2021), quienes enfatizan el papel político desempeñado por la Universidad Nacional de Río Cuarto en aquella coyuntura. Un hecho emblemático en la década de 1970 fue la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto (1971). Allí se destaca la figura de Augusto Klappenbach, rector

entre 1973 y 1974, cuya gestión quedó reflejada en la revista *Latinoamérica* —editada en la Librería Superior de la ciudad— y en otros documentos y memorias. Se propuso entonces un modelo político-educativo que concebía a la universidad como popular y al servicio de la liberación nacional (Moine, 2019). En ese marco se implementó el subprograma CREAR, del cual participó Berta Perassi, articulando Universidad, Estado y barrios populares (Macchiarola, 2021).

Como señala Navarro (2022), la creación de la UNRC en 1971 colocó a Río Cuarto en la escena política nacional como un espacio de debate y producción de políticas orientadas a los sectores más postergados. No resulta casual, entonces, que muchos de los protagonistas de esas políticas hayan sido víctimas de la represión del terrorismo de Estado, entre ellos Berta Perassi, quien —a raíz de las amenazas recibidas por la Triple A y por sectores vinculados a la UNRC— decidió radicarse en Córdoba para continuar allí su militancia, hasta su secuestro y posterior desaparición. Por otra parte, Antúnez y Rojas (2021) abordan el rol político que tuvieron las mujeres en el marco de la creación de la UNRC, destacando su irrupción en la vida política pública, en un contexto en el que las ideas de revolución implicaban transgredir los órdenes y roles preestablecidos.

Como hipótesis central sostenemos que, a través de las fuentes seleccionadas —el documental *Algo habrá hecho Berta Perassi*; la ordenanza N.º 1332/07 del Concejo Deliberante, mediante la cual se asigna su nombre a una calle del barrio Las Delicias de la ciudad de Río Cuarto; y los perfiles en redes sociales de la Agrupación La Berta Perassi y del Espacio Educativo Berta Perassi—, se observan apropiaciones de su memoria por parte de distintos actores sociopolíticos de la ciudad. Estos trabajos de memoria exhiben no solo a una mujer que ayudaba desinteresadamente a los vecinos del viejo barrio El Acordeón, sino también a una figura fuertemente politizada, impulsora de un proyecto de alfabetización en el marco del Programa CREAR de AUBA.

Por las características del estudio, empleamos una metodología cualitativa y exploratoria, ya que se busca la recolección y el análisis de datos acerca de las apropiaciones sociales en torno a un sujeto determinado (Aróstegui, 1995): en este caso, cómo en Río Cuarto se construyen memorias sobre una persona desaparecida por el terrorismo de Estado, que transitó espacios en la ciudad entre 1973 y 1975. El examen de los datos se realizó desde una perspectiva descriptiva, analítica y hermenéutica.

Como ya se adelantó, el corpus documental se compone principalmente del documental titulado *Algo habrá hecho Berta Perassi*, realizado por la Universidad Nacional de Río Cuarto. En esta producción participaron la Secretaría de Extensión y Desarrollo y la Secretaría General de la UNRC. Fue producida por Claudia Ducatenzeiler, sobre la base de una investigación original de David Andenmatten y Rosa Salinero. El documental se elaboró en 2009, bajo el rectorado de Oscar Federico Spada, para quien la vinculación de la UNRC con la comunidad constituía un eje fundamental. En un discurso de 2021 afirmaba que “la política de la universidad debería estar abierta a todas las edades, sin distinción; a todos los sectores sociales”.

Por otro lado, también se analiza la ordenanza N.º 1332/07 del Concejo Deliberante, que establece la denominación de una calle con su nombre en el barrio Las Delicias de la ciudad de Río Cuarto. La iniciativa fue presentada por Mabel Conessa, entonces subsecretaria de Derechos Humanos de la Municipalidad. Finalmente, y a partir de los aportes teórico-metodológicos de Cala Matiz (2018), se propone un análisis de los espacios virtuales de memoria que operan sobre la figura de Berta Perassi, en este caso el Espacio Educativo homónimo (en Facebook) y la Agrupación La Berta Perassi (en Twitter).

A modo organizativo, este trabajo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta un abordaje teórico-conceptual referido a los ejes centrales de la investigación. En segundo lugar, se analizan las memorias que determinados sectores de la comunidad de Río Cuarto han

construido en torno a Berta Perassi. Este apartado se subdivide en tres secciones, dedicadas a la construcción física y virtual de la memoria. En primer término, se examina el documental elaborado por la UNRC en conjunto con miembros de la comunidad, donde se reconstruye la vida de Perassi desde su infancia hasta la señalización de la calle con su nombre. Posteriormente, se analiza la Ordenanza Municipal N.º 1332/07 de la ciudad de Río Cuarto, mediante la cual se impone su nombre a una calle del barrio Las Delicias (antiguo barrio El Acordeón). Por último, se describen brevemente los espacios virtuales de construcción de memoria, a partir del accionar del Espacio Educativo Berta Perassi en Facebook y de la Agrupación La Berta Perassi en Twitter.

## **Claves teóricas para comprender las memorias en torno a Berta Clara Perassi en Río Cuarto (2003-2022)**

Como se manifestó en la introducción, consideramos pertinente comenzar esta investigación con un análisis teórico-conceptual. En este sentido, coincidimos con autores como Franco y Levín (2007), Franco y Lvovich (2015) cuando señalan que los marcos temporales de la historia reciente, rama de la historia en la cual se enmarca la mencionada investigación, dan sus primeros pasos a mediados del siglo XX. En Argentina, dichos estudios de historia reciente comienzan a tomar forma dentro del campo historiográfico desde finales de la década de 1990 y toman como punto de partida lo sucedido durante la última dictadura cívico-militar-ecclesiástica-empresarial (1976-1983). De esta manera, Franco y Lvovich (2015) sostienen:

La historia reciente refiere a procesos históricos cuyas consecuencias directas conservan aún fuertes efectos sobre el presente, en particular en áreas muy sensibles, como el avasallamiento de los derechos humanos más elementales. Tal es el motivo por el que este tipo de historiografía surge, generalmente, en países que atravesaron situaciones de enorme violencia social o estatal que generaron demandas de reparación y justi-

cia de los sectores afectados y que continúan vigentes como problemas del presente incluso muchas décadas después de ocurridos los acontecimientos (Franco y Lvovich, 2015, p. 192)

Hacia fines de la década de 1990 se produjeron dos fenómenos significativos. Por un lado, una serie de hechos sociales que generaron cambios en los discursos y representaciones sobre el pasado dictatorial, como los “Juicios por la Verdad” o la aparición de la agrupación H.I.J.O.S., entre otros. Por otro lado, en el ámbito intelectual y académico, comenzó a consolidarse un campo temático particular que aportó renovación y dinamismo a las formas de abordar el pasado reciente: los estudios sobre la memoria.

Jelin (2002), en consonancia con Traverso (2007), afirma que las memorias son, al mismo tiempo, individuales y sociales, ya que las vivencias personales no se transforman en experiencias con sentido sin la mediación de discursos culturales, los cuales son colectivos. De esta manera, la experiencia y las memorias individuales se tornan colectivas en el acto de compartir. Así, la memoria se produce en tanto existen sujetos que comparten una cultura, es decir, agentes sociales que intentan materializar los sentidos del pasado en diversos productos culturales, concebidos como —o convertidos en— vehículos de la memoria, tales como películas, libros o monumentos.

En este marco, y en relación con las memorias de las víctimas de la última dictadura, puede hablarse de “emprendedores de la memoria”, que, como sostiene Jelin (2008), son quienes buscan el reconocimiento social y la legitimidad política de su narrativa del pasado. Al mismo tiempo, se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento. Es decir, se trata de agentes sociales que movilizan sus energías por una causa; aquí no importa solo el compromiso individual del emprendedor, sino también su capacidad de comprometer a otros, generando participación y una tarea organizativa de carácter colectivo. En este sentido, algunos ejemplos claros que encontramos en la ciudad de Río Cuarto —y que se explicarán más adelante en relación con la me-

moria de Berta Perassi— son el señalamiento de una calle con su nombre y la colocación de una placa en su conmemoración.

Como afirman Jelin (2013) y Pollak (1989), la memoria es la manera en que los sujetos construyen un significado del pasado, el cual cobra sentido en su enlace con el presente a través del acto de recordar u olvidar. En este proceso, el olvido y el silencio ocupan un lugar central, dado que la memoria es selectiva. No obstante, no existe un único tipo de olvido, sino múltiples formas de expresarlo. Una de ellas es el olvido “definitivo” —o profundo—, que responde al borramiento de hechos y procesos del pasado, ya sea por voluntad individual o mediante políticas de olvido y silencio implementadas por actores que elaboran estrategias para ocultar o destruir pruebas, en un claro acto político. Otro tipo es el olvido evasivo, que refleja el intento de no recordar lo que puede resultar doloroso; en el plano social suele darse en períodos posteriores a grandes catástrofes, masacres o genocidios, donde quienes sufrieron la violencia desarrollan una voluntad de no querer saber. Finalmente, existe un tercer tipo de olvido o silencio, el de lo “no dicho”, que se encuentra atravesado por el malestar de no hallar una escucha, o por el temor a ser condenado o malinterpretado al hablar.

Las memorias e imágenes del pasado reciente en la Argentina, sostiene Jelin (2013), tienen una historia marcada por focos y borramientos. Se trata de un entramado de temas y acontecimientos superpuestos: las memorias de la represión, las del activismo y, de manera más opaca, las memorias de la lucha armada.

Con respecto a la construcción de las memorias del Terrorismo de Estado, Panizo (2012) pone énfasis en la significación que ciertas organizaciones de Derechos Humanos y Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas le dan a la “muerte” del desaparecido o desaparecida. Partiendo del concepto de “muerte desatendida”, sostiene que este proceso implica la falta del cuerpo para poder tener su ritual funerario, lo que los

lleva a construir o dar sentidos a ciertos lugares en donde puedan recordar o venerar a sus seres queridos desaparecidos forzosamente:

Si bien el objetivo fue focalizar sobre la ausencia y no sobre la muerte, el monumento cumple todas las funciones de un cenotafio, una tumba sin cuerpo que habilita un lugar para que el familiar pueda ir a llevar una flor (Panizo, 2012, p. 5)

Frente al poder militar dictatorial, el movimiento de derechos humanos comenzó la tarea de denunciar y detener la violencia terrorista estatal y averiguar el destino de sus víctimas. Aquí, la figura de “víctima” fue la imagen dominante, coherente. “Esto implica poner el acento sobre la violación y el sufrimiento de la víctima (pasiva), antes que sobre su compromiso (activo) con un proyecto o acción política significativa [...]. La memoria combatiente se silencia y queda como memoria subterránea” (Jelin, 2013, p. 50). En sintonía con Jelin (2013), Romano y San Nicolás (2017) sostienen que, en lugar de la militancia, en los años posteriores al retorno de la democracia, lo que se destaca de los desaparecidos son sus rasgos físicos y datos básicos de identidad, sus valores morales, sus cualidades como hijos, estudiantes, trabajadores o profesionales, y el hecho de que en la mayoría de los casos habían sido secuestrados en sus domicilios, lugares de trabajo o en la vía pública. De tal modo, la representación de los desaparecidos como víctimas inocentes del terror estatal quedó inscrita en el Nunca Más y en el Juicio a las Juntas Militares.

A partir del surgimiento de agrupaciones de derechos humanos, tales como Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, comenzaron a aparecer figuras de víctimas con voluntad política. Y fue durante los primeros años del siglo XXI, donde la reivindicación de la militancia setentista se presentaría en tono generacional e identitario, más que una reivindicación de la época. Apareció la imagen de un militante como joven idealista, puro, dispuesto a morir por sus ideales. Aunque fueron apareciendo testimonios y relatos de quienes militaban en agrupaciones armadas a través de una imagen crítica o autocrítica de las responsabilidades.

Por otro lado, en relación a lo antedicho, es importante resaltar que en Argentina, a través de las políticas de memoria llevadas adelante por el Estado Nacional desde los primeros años del siglo XXI bajo el kirchnerismo, se comienzan a materializar y territorializar los espacios de memoria en torno al pasado reciente, lo que generan un debate público, dando cuenta de la creciente preponderancia de dicho pasado. En este sentido, tal como sostiene Jelin (2002) es imposible encontrar *una* memoria, *una* interpretación y visión única del pasado, ya que “siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las catacumbas” (Jelin, 2002, p. 6). Es decir, la memoria es un espacio de disputa política permanente, donde no es solo “memoria contra el olvido” sino también “memoria contra memoria”.

Con respecto a esto, Traverso (2007) y Huffschmid (2012) alegan que los lugares de memoria son espacios en disputa permanente donde la carga simbólica que se le otorga proviene del significante y apropiación que los sujetos le dan a ese espacio, es decir son lugares donde cotidianamente transitamos que, sin darle significado no tiene ningún valor simbólico o son solamente un lugar más. Por su parte, Traverso (2007) agrega que la valorización o sacralización de los “lugares de la memoria” da lugar a una topolatría, sentimiento de identidad, donde el pasado es constantemente reelaborado según las sensibilidades éticas, culturales y políticas del presente. Por otro lado, Huffschmid (2012) parte del concepto “lugares” para llegar a la noción de “espacios de la memoria” a los cuales define como configuraciones tangibles, físicas y materiales, pensado además como espacio público en tanto territorio de cruce y tránsito y significación urbana.

En torno a los planteos anteriores, el Municipio de Río Cuarto logró instalar, desde el Estado, un sentido de memoria. Particularmente a través de la Ordenanza N° 1332/07 que pasó a denominar con el nombre “Alfabetizadora Berta Perassi” al pasaje público ubicado entre calles Iguazú y Alberto Soria del Barrio Las Delicias. En torno a la mencionada Ordenanza,

uno de los planteos que surge vienen de la voz de la concejal por Más por Río Cuarto, Graciela Saracho, quien afirmarí lo siguiente:

Mucha gente que la conoció, mucha gente querida, pero el colectivo que los moviliza a todos sería reclamar que el nombre de Berta pueda honrarnos desde el nombre de una calle, para que nosotros mantengamos esa memoria que decíamos al principio, preservarla del olvido, fundamentalmente a las nuevas generaciones (Ordenanza N° 1332/07)

Lo que observamos a partir de lo manifestado por Saracho es que la Ordenanza no sólo nace como iniciativa estatal, sino como demanda de la comunidad, donde se incluyen diferentes organizaciones de Derechos Humanos, familiares de Berta Perassi, entre otros miembros, quienes exigieron al Estado mantener viva la memoria en las generaciones más jóvenes.

## **Las Memorias construidas en torno a Berta Clara Perassi en Río Cuarto: un documental, el territorio, la virtualidad**

En este apartado, se analizan las memorias construidas en torno a Berta Perassi en Río Cuarto, tanto aquellas territoriales o físicas, como también virtuales. Lo haremos entendiendo que las memorias no son abstractas, sino que, como sostiene Cala Matíz (2018), es posible hablar de memorias en contextos y prácticas concretas, ubicadas en determinados espacios-tiempos culturales, que dan sentidos a los recuerdos, hechos, documentos, imágenes y relatos. En síntesis y como reitera Jelin en varios de sus trabajos, las memorias son construcciones que se producen en sociedad.

### **Memorias en un documental**

La investigación para el documental *Algo habrá hecho Berta Perassi*, disponible en la plataforma YouTube, fue llevada a cabo por David Andenmat-

ten y Rosa Salinero. El guion estuvo a cargo de Eduardo Aguirre y Claudia Ducatenzeiler, quien también realizó las entrevistas. La locución pertenece a Paula Pérez, mientras que en cámara trabajaron Víctor Díaz y Eduardo Aguirre, este último también responsable de la edición y la posproducción.

Este documental propone un recorrido por la vida de Berta Perassi, joven estudiante y militante de la UNRC, desaparecida por el Terrorismo de Estado. Está construido a partir de relatos de familiares, amigos y compañeros, que buscan transitar y reconstruir las memorias de su historia de militancia comprometida con una sociedad más justa. En línea con las reflexiones de Arfuch (2012), estos testimonios pueden entenderse como provenientes de un sujeto que narra en primera persona una serie de acontecimientos vividos, donde lo individual se yuxtapone con lo social, y lo íntimo con lo público.

A lo largo del video se recorren distintos aspectos de la vida de Berta: su infancia en Coronel Moldes, la etapa universitaria, el trabajo de alfabetización en el Barrio El Acordeón y su militancia política, todo ello entrelazado con los recuerdos de lo acontecido bajo la última dictadura militar y las desapariciones forzadas.

El documental inicia con la referencia al 10 de noviembre de 2007, cuando, por iniciativa de la Multisectorial Río Cuarto y a través de la Ordenanza N° 1332/07 del Concejo Deliberante, se decidió nombrar “Alfabetizadora Berta Perassi” a una calle del viejo Barrio El Acordeón. La locutora, Paula Pérez, relata quiénes estuvieron presentes en ese acto: familiares, amigos, compañeros de militancia y vecinos del barrio, en el momento en que se descubrió la placa con su nombre. Tras unos segundos de corte, los productores presentan el título del documental.

Los primeros testimonios, correspondientes a familiares y amigos, evocan la infancia de Berta en Coronel Moldes. Mientras se musicaliza con la canción *Cielo del 69'* de Los Olimareños, se proyectan fotografías de su niñez y adolescencia (acompañadas de pequeños epígrafes). A la vez, inter-

vienen sus amigas y compañeras del Instituto La Consolata de Sampacho. Tanto en estos relatos, como en los de David y de los vecinos del barrio, se destaca el costado más humanitario y empático de Perassi, poniendo en valor la relación personal antes que la política. Esta tendencia —la de priorizar el recuerdo íntimo y afectivo por sobre el militante— se mantiene a lo largo de todo el documental. En este sentido, Carmen Pallet, vecina del barrio, comenta:

Sabíamos estar lavando la ropa que traíamos del basural y ella al lado nuestro, cebando mates. Esa era la entrega que ella tenía; Berta era una chica que nos visitaba, a la mañana, a la tarde, a la noche, era un poco psicóloga, porque vivía por los problemas nuestros... Éramos gente re pobre... a mis hijas tenía que vestirlas yendo al basural, y en todo eso Berta nos ayudaba, por eso nunca me voy a olvidar de ella, tengo recuerdos muy lindos, en la forma que nos ayudó (Carmen Pallet, min. 6:08).

Por su parte, Roberto Flores, también vecino del barrio, sostiene: “Era una chica que se ponía a saltar, a jugar con los chicos, contaban cuentos... se hacía querer por todo el mundo, por la forma en que era” (Roberto Flores, min. 22:34). En relación a esto, María Torres, agrega: “Digo ¿qué la van a matar a la chica? Si para mí era como una virgencita, ella no me hablaba de política, ella venía a estar conmigo, y yo ponía la pava porque sabía que iban a tomar mate” (María Torres, min. 30:04). Luego se hace un corte con el título “Su vida por los otros, alfabetización y militancia”, con la canción “Encuentros” de León Gieco. Comienzan a recordarla compañeros, tanto de la Universidad Nacional de San Luis como de la Universidad Nacional de Río Cuarto, en tanto estudiante y militante. La entrevista a Nora se realiza en una de las aulas de la UNSL, mostrando fotos del edificio donde funciona la universidad. En la misma, Nora explica cómo era la militancia en esos años, precisamente en 1971, cuando con Berta comenzaron la carrera de Psicología, y sostiene:

En la uni participar de reuniones, asambleas, en movidas, en las tomas. Mucha discusión y aprendizaje, leíamos el marxismo, de la revolución cultural china. En la universidad se respiraba ese clima y había mucha

ebullición estudiantil, discusión política, se hablaba del mundo, de los problemas del mundo, para nosotras que llegábamos, que nos sumergimos en esa realidad completamente diferente a la realidad de donde veníamos... También el proyecto de hacer una carrera pasó a segundo plano, por un lado, por imposibilidad real, y porque lo fundamental comenzó a ser el proyecto de país (Nora Llaver, min. 9:06).

Lo que se aprecia en esos testimonios es el amplio sentido que se le daba a la militancia en esos años, ya que, con acciones puntuales, el fin a alcanzar era tan grande como la transformación social, un proyecto de país más justo y equitativo, entre otras cuestiones. A su vez, se observa como la Universidad se había convertido para estos jóvenes, en un espacio central en el cual discutir y comenzar a realizar estas acciones, tales como estar en el barrio, en contacto con la gente.

Un punto destacable en este testimonio es que en el relato de Nora se resaltan los inicios militantes de Berta, contrastando con el testimonio de su amiga del Instituto La Consolata, Ana María, quien pone énfasis en los cambios de ella, tanto ideológicos como en su forma de vestir, sin hacer mención de la militancia política, dado que se abocó a los momentos en que estuvo en su pueblo natal. Por otro lado, también se observa un punto tratado con anterioridad en esta investigación, que es la visión que tienen los militantes de sus compañeros detenidos-desaparecidos, como sujetos activos de la historia reciente de nuestro país, y el ponderar la militancia, a diferencia de los otros testimonios observados en este documental. En este caso, es Graciela Ochoa, militante del PRT-Córdoba con Berta, quien señala:

Los compañeros tuvieron una elección de vida, indudablemente Berta la tuvo, que hay que rescatarle. Decidió ser eso y no ser la nena con el vestido último modelo, ella lo decidió y eso para mí es rescatable. Los compañeros decidieron y me parece que no decir esto es volverlos a desaparecer... Hablar de Berta es hablar de toda una generación, hablar de chicos de clase media que pudieron ver la miseria y se solidarizaron con eso y que seguían siendo los mismos alegres (Graciela Ochoa, min. 17:04).

A continuación, con la canción “Cinco siglos igual” de León Gieco, y una serie de imágenes de la UNRC, comienzan los relatos de quienes serían compañeros en el Peronismo de Base, junto a Berta Perassi. En esta sección del documental, el primer testimonio pertenece a Viviana Macchiarola, el cual se llevó a cabo en su cubículo. Explica el comienzo de sus estudios en la carrera de la Licenciatura en Ciencias de la Educación y de la militancia:

La UNRC, en 1973 comienza la capacitación de alumnos voluntarios, para alfabetizar en los barrios, en el marco de educación para adultos, que dependía de nación y tenía una representante en la UNRC, CREAM. La universidad en ese momento, con el contexto político, de fuerte discusión, movilización social, politización es donde uno encontró ese lugar para desarrollar las inquietudes, con mucho estudio, mucha lectura, discusión (Viviana Macchiarola, min. 11:54).

Intercalado a esta manera que tiene Viviana de crear una memoria en torno a Berta, también se presentan los testimonios de los vecinos del viejo Barrio El Acordeón, quienes la recuerdan como una persona solidaria y comprometida con la realidad social del lugar, junto con imágenes y videos de donde se encuentra actualmente. Seguidamente, Viviana y David relatan un hecho que permite memorar la violencia política que se vivía en la época donde, a fines de 1974 a Berta Perassi la suben a un Falcon verde, donde es amenazada de muerte. A raíz de este hecho en el Peronismo de Base se toma la decisión de que Berta se radique en la Ciudad de Córdoba, ciudad donde comenzará a tener contacto con la realidad de los trabajadores de fábrica y reinicia su militancia en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Posteriormente, se muestran imágenes de las revistas “El Combatiente” y “Estrella Roja”, acompañada con la canción de “Zamba del Che” de Víctor Jara, durante la que se relata la militancia de Perassi en el PRT-Córdoba. El primero en ser entrevistado (en el Campo de Tortura y Exterminio La Ribera) es Atilio, compañero de militancia. Luego se proyectan imágenes, relativa al Terrorismo de Estado, simultáneamente con la canción “Cielo

del 69” de Los Olimareños. Seguido de esto, se vuelven a intercalar testimonios de la familia, vecinos del Barrio y compañeros. La cuñada, Gladis, relata los cambios en aspecto que se dieron en Perassi, y detalla cómo se vestía con jean, que para la época era vestirse desaliñado.

Seguidamente en el próximo bloque que se titula “Desaparición. La Perla Córdoba”, se observa un corte en la cual se proyectan dibujos, relativos al movimiento obrero, con la canción “Zamba del Che” de Víctor Jara. A continuación, es entrevistada Susana en “La Cuadra” del CCDTyE La Perla, en la cual estuvo Berta Perassi “sobre una colchoneta de lona de paja los primeros días de julio de 1976” (Susana, min: 31.00). En la entrevista a Piero, quien recuerda también su paso por La Perla, se remarca la expresión “los fusilan a todos”, haciendo alusión a una charla que tuvo con Perassi cuando se reencuentran en el centro clandestino. A continuación, bajo el título “Memoria y Presencia. Berta Clara Perassi”, con música de fondo comienza el acto que se realizó en la inauguración de la placa que lleva su nombre. Los entrevistados comentan qué sienten, y sintieron, emocionalmente desde su desaparición, y la “tranquilidad” que les produjo el tener un espacio al cual “llevarle flores”. Se observa en el rostro de Teresa, su madre, la satisfacción de saber que tiene un lugar donde despedirse de su hija y saber que Berta Perassi será recordada por gran parte de la comunidad de Río Cuarto. Afirma: “Un domingo fui a ver el monumento, porque para mí fue como si estuviera en un cementerio, el nombre de ella, la placa” (Teresa Perassi, min. 44:34). A su vez Gladis, la cuñada de Berta, comenta:

El homenaje es como traerla a ella, como que volvió ella a pesar de no tenerla. Es alguien que estaba en la familia y hay que volver a hablar de ella no hacerla desaparecer así como se desapareció en un momento... (Gladis Giglione de Perassi, min. 45:34).

Por último, Martín, su primo, aporta:

Fue muy difícil sepultar a esa gente, porque no hubo un momento en que nos dijeron que estaban muertos. Fue bravo, mi tía con el homenaje creo que pudo después sepultar y ella traía flores. Es difícil aceptar que

una persona murió cuando nos decían que estaban vivos, que estaban por algún lado (Martín Antiga, min. 43:19).

Panizo (2012) señala la necesidad de las familias de las víctimas del Terrorismo de Estado a dar sentido a lugares donde puedan recordar a sus seres queridos, a falta del ritual funerario.

Una de las últimas imágenes proyectadas en el documental es un fondo negro con la consigna “En homenaje a todas las personas detenidas y desaparecidas 30.000. Justicia, Memoria y Vida” y el grito 30.000 compañeros desaparecidos ¡presentes, ahora y siempre! Seguidamente, se proyectan los nombres de quienes dieron sus testimonios en este documental:

<b>Testimonio</b>	<b>Relación con Berta Clara Perassi</b>
Teresa Perassi	Madre de Berta Clara Perassi
Luis Alberto Perassi	Hermano de Berta Clara Perassi
Gladis Giglione de Perassi	Cuñada de Berta Clara Perassi
Ana María Perurena	Amiga y compañera de Berta Clara Perassi en el Instituto La Consolata de la Localidad de Sampacho
Maria Noemi Leone	Amiga y compañera de Berta Clara Perassi en el Instituto La Consolata de la Localidad de Sampacho
Gerardo Caletti	Miembro del Partido Auténtico de Moldes, fue preso político durante el Terrorismo de Estado
Graciela Ochoa	Amiga de Berta Clara Perassi y compañera de militancia en el PRT
Nora Llaver	Compañera de Berta Clara Perassi en la Universidad Nacional de San Luis, carrera de Psicología
Viviana Macchiarola	Compañera de militancia de Berta Clara Perassi en el Peronismo de Base, Universidad Nacional de Río Cuarto
Martin Antiga	Primo de Berta Clara Perassi
Roberto Flores	Vecino del viejo Barrio El Acordeón, en el cual Berta Clara Perassi se desempeñó como alfabetizadora
Carmen Pallett	Vecina del viejo Barrio El Acordeón, en el cual Berta Clara Perassi fue alfabetizadora
María Torres	Vecina del viejo Barrio El Acordeón, en el cual Berta Clara Perassi fue alfabetizadora
Carlos Ezquerro	Compañero de militancia de Berta Clara Perassi en el Peronismo de Base, de la Ciudad de Río Cuarto
Susana Sastre	Militó en el PRT, sobreviviente del CCDTyE La Perla, lugar donde estuvo Berta Clara Perassi secuestrada y desaparecida

Piero Di Monte	Sobreviviente del CCDTyE La Perla, donde estuvo Berta Clara Perassi secuestrada y desaparecida
Atilio Basso	Conoció a Berta Clara Perassi por su militancia en el PRT- Córdoba. Ex-Priso político
David Andenmatten	Compañero de militancia de Berta Clara Perassi en el Peronismo de Base, de la Ciudad de Río Cuarto

La producción audiovisual finaliza citando que el día 24 de julio de 2008, el Tribunal Oral Federal N° 1 de la Provincia de Córdoba, en un fallo histórico, condenó a cadena perpetua y cárcel común al responsable del III Cuerpo de Ejército, Luciano Benjamin Menéndez, y a los torturadores del campo de concentración y exterminio La Perla. Además, se agregan imágenes de lo que fue el juicio a los responsables de CCDTyE La Perla desarrollado en agosto del año 2016, junto con la canción de “Juro que te buscaré” de Daniel Cruceño. A través de este juicio es que los allegados a Berta Perassi pudieron conocer qué ocurrió con ella, y reconstruir parte de esta historia.

La investigación original que permitió la realización de este documental fue realizada por las siguientes personas:

<b>David Andenmatten</b>	Conoció a Berta Clara Perassi por su militancia en el Peronismo de Base de la ciudad de Río Cuarto. Fue preso político, cuando lo liberan se exilia en Suiza, lugar donde continúa su militancia en los Derechos Humanos, y comienza su investigación sobre la desaparición de quien fue su compañera de militancia.
<b>Rosita Salinero</b>	Fue presa política durante el Terrorismo de Estado.

El guión fue elaborado por miembros del Área de Audiovisuales de la Universidad Nacional de Río Cuarto:

<b>Eduardo Aguirre</b>	Programador de la UniRío TV de la Universidad Nacional de Río Cuarto
<b>Claudia Ducatenzeiler</b>	Miembro de la Secretaría Ejecutiva de la RENAU (Red Nacional Audiovisual Universitaria) de la Universidad Nacional de Río Cuarto

La producción del documental también fue llevada a cabo por Claudia Ducatenzeiler, trabajadora de la Universidad Nacional de Río Cuarto, quien a su vez realizó las entrevistas a todos aquellos que dieron su testimonio. Por su parte, la locución estuvo a cargo de Paula Pérez quién también desempeña tareas en el Área de Audiovisuales de la Universidad Nacional de Río Cuarto. En las cámaras estuvieron:

Eduardo Aguirre	Trabajador de Audiovisuales de la Universidad Nacional de Río Cuarto. También estuvo a cargo de la edición y postproducción del documental
Víctor Díaz	Trabajador de Audiovisuales de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Los dibujos que forman parte del documental fueron realizados por “Chalo” Irenne, dibujante de la ciudad de Río Cuarto que también ha elaborado su arte para distintas secretarías de la Municipalidad de Río Cuarto. En tanto, las representaciones de muestras artísticas fueron realizadas por H.I.J.O.S. Río Cuarto. Por su parte, las fotografías proyectadas fueron aportadas por la familia Perassi. El diseño de tapa fue realizado por Carlos Pascual, docente del Departamento de Comunicación de la Universidad

Nacional de Río Cuarto y el tema original con el cual comienza es “Juro que te buscaré” de Daniel Cruceño, interpretado por Cesar Juárez.

En cuanto a la música:

<b>Canción</b>	Autor/ Intérprete	Fragmentos que se vislumbran en el documental <i>Algo habrá hecho. Berta Perassi</i> .
<b>Zamba del Che</b>	Autor: Víctor Jara	Vengo cantando esta zamba, con redobles libertarios. Mataron al guerrillero, Che comandante Guevara. Selvas, pampas y montañas. Patria o muerte es su destino...  Explotan al campesino, al minero y al obrero. Cuánto dolor su destino. Hambre, miseria y dolor...
<b>A desalambrar</b>	Autor: Quilapayún	Yo pregunto a los presentes, si no se han puesto a pensar que esta tierra es de nosotros, y no del que tenga más.  Yo pregunto si en la tierra, nunca habrá pensado usted, que si las manos son nuestras, es nuestro lo que nos den...
<b>Lo único que tengo</b>	Autor: Víctor Jara  Intérprete: Lucho Barrios	¿Cómo me iba a imaginar? Si yo no tengo un lugar, si yo no tengo un lugar, si yo no tengo un lugar, en la tierra.  Y mis manos son lo único que tengo, y mis manos son lo único que tengo, son lo único que tengo, son mi amor y mi sustento...
<b>La partida</b>	Autor: Inti Illimani	Melodía que se reproduce al comienzo y final del documental.

<b>Milonga del fusilado</b>	Autor: Los Olimareños  Intérprete: Jorge Cafrune	Mi tumba no anden buscando. Porque no la encontrarán. Mis manos son las que van, en otras manos tirando, mi voz la que está gritando. Mi sueño, el que sigue entero. Y sepan que sólo muero, si ustedes van aflojando. Porque el que murió peleando, vive en cada compañero.
<b>Cinco siglos igual</b>	Autor: León Gieco	Soledad sobre ruinas, sangre en el trigo, Rojo y amarillo. Manantial del veneno, escudo, heridas. Cinco siglos igual...  ..En esta parte de la tierra la historia se cayó, como caen las piedras. Aun las que tocan el cielo...  Desamor, desencuentro, perdón y olvido...
<b>Encuentros</b>	Autor: León Gieco	Chispa de luz, en los ojos, veo quien soy, junto a otros...  Mírame ya, nómbrame ahora. Miedo no hay, ya no me toca...
<b>Cielo del '69</b>	Autor: Los olimareños	Cielito, cielo que sí, cielo del 69, con el arriba nervioso y el abajo que se mueve... Que vengan o que no vengan; al pueblo nadie lo asfixia. Que acabe la caridad y que empiece la justicia...
<b>La tormenta</b>	Autor: Cesar Juarez	

En términos generales, lo que se puede observar e interpretar en el documental es que quienes dieron su testimonio construyen distintas memorias en relación a Berta Perassi. Es decir, mientras los vecinos del viejo Barrio El Acordeón habilitan sus memorias sobre ella como una joven solidaria, humanitaria, preocupada de sus necesidades. Algunos familiares y amigas de su infancia recuerdan los cambios que se dieron en Berta, asociándolo a las transformaciones en su manera de vestir desde que comenzó sus estudios universitarios y, con ellos, su militancia. Por su parte, quienes compartieron la militancia, tanto en el Peronismo de Base como en el Partido Revolucionario de los Trabajadores, resaltan la elección que hizo, al igual que el resto de los militantes en general, de cambiar la realidad social de quienes menos tenían.

En sintonía con lo antedicho, se puede observar otra cuestión marcada en el documental y que tiene relación con los cambios que se fueron dando en torno a las figuras de quienes no sobrevivieron al Terrorismo de Estado. Esto es, en los dichos de los vecinos se observa la calificación de víctima otorgada a Berta, mientras que sus compañeros de militancia la describen como sujeto activo de la historia; donde marcan que Berta tomó una decisión, escogiendo continuar con su militancia.

## **Memorias en el territorio...**

En el marco de la Sesión Ordinaria del día 20 de marzo del año 2007 se aprobó por unanimidad de los concejales presentes la Ordenanza N° 1332/07 que, en el diario de sesiones, orden 18, se denomina “Calles in-nominada. Alfabetizadora Berta Perassi, Lía y Gerardo Szerzon. Imposi-ción de nombres. Ordenanzas. Aprobación”. La sesión fue presidida por el primer concejal Juan Rubén Jure y los disertantes fueron los concejales Graciela Capellari de Saracho y Omar Armando Isaguirre.

Los dos concejales que tomaron la palabra estuvieron de acuerdo con que esas calles lleven los nombres de los desaparecidos. La concejal Sara-cho, por su parte, sostuvo que este debate habilitaba a los ciudadanos de Río Cuarto a repensar los nombres de las calles de la ciudad”, y que es en ese repensar que se vuelve necesario permitirles acceder, a esos ‘anónimos’ que son parte de la historia, que también lo sean de los lugares de memorias que conforman la ciudad, como el señalamiento de una calle, que invita a toda la comunidad a preguntarse quiénes fueron y qué hicieron por Río Cuarto. Berta Perassi, sería un claro ejemplo de ello:

Hay tantos espacios hoy en nuestra ciudad que no tienen nombre, o tantos espacios que deberían ser llenados por aquellos que hicieron posible, por ejemplo, que hoy estemos hablando y reivindicando la democracia, como lo estamos haciendo desde estas bancas (Ordenanza N° 1332/07).

Posteriormente, hizo uso de la palabra el concejal Omar Armando Is-aguirre. En este caso, decide leer desde su banca la carta que David Anden-matten le escribió a Berta Perassi en enero de 2006: “Yo me voy a limitar a leer una carta, que podría escribir cualquier argentino, cualquier hijo, cual-quier nieto; y está referida, fundamentalmente, al caso de Berta Perassi”. Algunos fragmentos de la misma, que se encuentra completa en el Anexo I, son los siguientes:

Querida Berta, desde hace tiempo siento la inmensa necesidad de escri-birte y de contarte todo lo que he vivido sin vos, a lo largo de estos años. En la ciudad de Río Cuarto corría en el año 1973. La Universidad era muy joven y los aires de revolución nos envolvían, nos cautivaban. Los dos estudiábamos y comenzamos la militancia política en la agrupación estudiantil AUBA, Agrupación Universitaria de Base, del Peronismo de Base. Cuando te conocí, me gustaste enseguida. No sólo como compa-ñera de militancia, sino también como mujer... Vos siempre fuiste más decidida que yo. Querías que no hubiera más injusticia, querías que el mundo fuera mejor, y rápidamente te fuiste a trabajar a los barrios de la periferia... El 27 de mayo de 1976 me secuestraron a mí, me lleva-ron a la D2 Departamental y me torturaron... Ahí, Berta, comencé a olvidarte, a borrarte de mi vida, ¿sabés? Conocerte era peligroso para

vos y para mí. Me llevaron a Río Cuarto, siguieron torturándome y me dejaron solo en una celda durante 71 días. Mucho tiempo después supe que mientras yo estaba en esa celda, a vos te secuestraba una patota del Ejército. Fue el 1º de julio de 1976... Te llevaron a “La Perla” [...]. Resististe, que no cantaste a nadie, que los represores del Tercer Cuerpo de Ejército, con Menéndez a la cabeza, te catalogaron de irrecuperable, y que a los 20 días te trasladaron. Seguramente te fusilaron...

Finalmente salí en libertad en julio de 1979, con miedo, ya que los militares seguían secuestrando a los militantes populares... Estos genocidas destruyeron a toda una generación, la nuestra, la que luchó por un mundo mejor. Los mejores, como vos, ya no están... Es muy duro saber que no estás, pero al mismo tiempo no saber dónde han escondido tu cuerpo. A veces dan ganas de pensar que vas a aparecer. Tu hermano nos va a dar una foto tuya y entre todos los compañeros de militancia que hemos quedado vivos vamos a reconstruir tu historia, para que nadie te olvide, para que no desaparezcas como ellos quisieron (Andenmatten, 2006).

Esta carta fue redactada en un contexto de fuertes políticas de Memoria, Verdad y Justicia, impulsadas por los gobiernos kirchneristas y en diálogo con Organismos de Derechos Humanos, donde se comienzan a reconstruir muchas de las historias de los desaparecidos y desaparecidas por el Terrorismo de Estado.

Sin otra intervención, el presidente del Consejo, sometió a votación la ordenanza, y fue aprobado por unanimidad el expediente 15.219 – Ordenanza 1332/07: “Artículo 1º) Imponer, al momento de ser aprobado en el plano de la ciudad, el nombre de ‘Alfabetizadora Berta Perassi’, al Pasaje Público ubicado entre calles Iguazú y Alberto Soria, el que en sentido Oeste-Este corre a lo largo de 200 metros aproximadamente, entre la numeración 1100 y 1300 de las calles paralelas (al Norte calle Las Delicias y al Sur calle Chile) del Barrio Las Delicias. Artículo 2º) Comuníquese, publíquese, regístrese y archívese” (Ordenanza N° 1332/07).

En torno a esta Ordenanza se puede observar cómo, a partir de una demanda de parte de la comunidad de Río Cuarto, el Estado Municipal instala un sentido de memoria: Berta Perassi es una alfabetizadora, incluyendo no implícitamente

la idea de víctima del terrorismo de Estado, ya que no se hace mención de la militancia de Perassi en un contexto donde, como explicamos anteriormente, ya se reivindica la militancia setentista. También es posible establecer que actúan como ‘emprendedores de memoria’ en esta idea de, como expresó la concejal Saracho, movilizar a la comunidad de Río Cuarto a rememorar a estos sujetos que marcaron la historia reciente de la ciudad.

## **Memorias en la virtualidad...**

Coincidimos con Cala Matíz (2018) en que los modos de registrar y relatar recuerdos han cambiado en el devenir histórico y que hoy son fuertemente marcados por la tecnología. De forma más recurrente, se sostiene que internet está introduciendo transformaciones en todos los ámbitos de la vida de las personas; y en este sentido, tanto internet en general como las redes sociales en particular, están generando nuevos contextos espacio-temporales y culturales que también atraviesan las prácticas de la memoria. Siguiendo a la autora, sostenemos que Facebook, creada en 2004, era en el 2018 la tercera plataforma más consultada del mundo. En esta red social, se crean recuerdos, se rastrean memorias en fotografías, en relatos de hechos históricos, memorias compartidas, conmemoraciones, etc. Entonces, si compartir y comunicar recuerdos es la posibilidad de construir memorias, el registro y el relato son elementos fundamentales, aquí la importancia de Facebook en dicho proceso de construcción.

En relación a Berta Perassi, hemos hallado dos espacios virtuales de construcción de memorias. En primer lugar, sobresalen algunas de las publicaciones realizadas en Facebook en el perfil del CENMA RESMA Anexo Obrero, del Espacio Educativo Berta Perassi. Desde mediados del año 2009 y a partir del trabajo entre Municipio, Provincia y Centro Integrador Comunitario (CIC) comenzó a funcionar el espacio de Terminalidad Educativa “Berta Perassi”, propuesta destinada a jóvenes y adultos mayores de 14 años que habían sido excluidos de la escuela primaria, y a mayores

de 18 años que no tenían secundario completo. El nombre del programa educativo, Berta Perassi, es en relación a una alfabetizadora popular de Río Cuarto desaparecida por la última dictadura militar; se busca reivindicar la conciencia de proporcionar condiciones de accesibilidad del Derecho a la Educación. Este espacio educativo desarrolla sus actividades en el CIC de Barrio Obrero, puntualmente en la calle Adelia María 1101-1199.

La página de Facebook del espacio educativo fue creada el 27 de septiembre del año 2017. En la misma se comparten, tanto las actividades que se realizan desde lo institucional, como así también publicaciones referidas a la última dictadura cívico-militar, y cuestiones relacionadas al aniversario de cumpleaños de Berta Perassi; en relación a esto último, el 20 de octubre se realiza el homenaje conmemorando su fecha de nacimiento, y desde el espacio educativo se expresa: “hablar de Berta, es mantener viva su memoria, la de los 30.000 detenidos-desaparecidos y también la de los sobrevivientes a aquel plan sistemático de tortura, muerte y destrucción”.

Además, en cada acto que realiza la institución, se hace presente junto a la bandera argentina y la de la provincia de Córdoba, la bandera de la escuela, la cual es de color rojo, con una imagen en el centro de la cara de Berta Perassi.

En este punto, una de las publicaciones hace referencia al sentido que le dan a la educación a partir de una cita de Pablo Freire y una reflexión referida a la función principal de la página de Facebook:

Porque entendemos que [...] la Educación es praxis, acción y reflexión del hombre sobre el mundo para transformarlo (P. F.) En este espacio nos proponemos publicar las acciones que realizamos como comunidad educativa, para aprender juntos, enriquecernos y compartir experiencias que nos conmueven, que nos emocionan, que nos divierten y sobre todo, que nos encuentran con el otro en este amoroso acto de la educación<sup>1</sup>.

---

1 <https://www.facebook.com/profile.php?id=100064617165379>

Es decir, se observa el vínculo simbólico existente entre la institución que lleva en su nombre a Berta Perassi, militante alfabetizadora, y las ideas de Freire, de quien ella toma los principios de la formación educativa que el pedagogo pregonaba. Así, una de las fechas que resaltan como de gran relevancia es el 8 de septiembre, donde realizan el acto conmemorando el Día Internacional de la Alfabetización, declarado por la UNESCO en 1967. La finalidad de esta fecha, para el espacio educativo, es movilizar a la comunidad y fomentar la alfabetización como instrumento de empoderamiento de los sujetos.

Siguiendo con las construcciones en medios virtuales de memoria, la siguiente fuente analizada es la participación de la Agrupación “La Berta Perassi” en Twitter. Se trata de una agrupación política que aparece tras la iniciativa de un grupo de jóvenes militantes del proyecto nacional que trabajaban territorialmente, o aún lo hacen, en el Barrio Obrero de Río Cuarto. Esta cuenta se encontró activa desde fines de marzo de 2013 hasta principios de mayo de 2014. Las publicaciones que se realizaban eran afines a las ideas y las políticas de los gobiernos kirchneristas y se orientaban a publicitar las distintas actividades que se iban realizando en el barrio, en su mayoría supuestamente vinculadas a las tareas que realizaba Berta Perassi. Esta agrupación, por lo que se puede apreciar en su perfil, a la hora de construir memorias, rescataba sobre todo el costado más político y combativo de Perassi, en vistas de una política de la transmisión generacional.

## **Palabras finales**

A modo de síntesis, se pueden establecer algunas consideraciones. En primer lugar, como hipótesis central de la presente investigación planteamos que, a través de las fuentes seleccionadas se observa una variada apropiación, por parte de distintos actores sociopolíticos de la ciudad de Río

Cuarto, de la memoria de Berta Perassi, no sólo como mujer que ayudaba de manera desinteresada a los vecinos del viejo barrio El Acordeón, sino también como sujeto fuertemente politizado, desarrollando un proyecto de alfabetización en el marco del Programa CREAR de AUBA. De esta manera, lo que se interpreta a partir de la investigación es que existió y existe un interés genuino y una acción cargada de sentidos, por parte de los emprendedores de la memoria; miembros de la comunidad de Río Cuarto, el Estado Municipal, la Universidad Nacional de Río Cuarto, entre otros, en torno los trabajos de la memoria sobre las víctimas del terrorismo de Estado, puntualmente sobre la figura de Berta Clara Perassi.

Sin embargo, cada emprendedor de memoria escoge cómo construir imágenes sobre Perassi, teniendo en cuenta que no existe una memoria total, sino que la misma es selectiva, siendo los olvidos una parte constitutiva, y que el presente juega como tiempo decisivo en esos usos. Por otro lado, la memoria no es puramente individual, sino que se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura e intentan materializar los sentidos del pasado en productos culturales, los que se convierten en vehículos de memoria, como documentales, películas, libros, monumentos, nomenclaturas de calles, entre otros.

En esta construcción colectiva de la memoria, cuando se analizó el documental *Algo habrá hecho Berta Perassi*, se pudo observar que si bien cada uno de los vecinos del viejo Barrio El Acordeón tienen una manera de construir una memoria en torno a Perassi, en general, coinciden en recordarla como una persona solidaria, humanitaria, siempre preocupada por los problemas de los demás; mientras que quienes fueron compañeros de militancia de ella, o quienes conocieron su militancia, eligen recordar su accionar político. Así, es que entendemos que la memoria es un espacio permanente de disputa, donde no solo es memoria contra olvido, sino también memoria contra memoria.

Otro emprendedor de memoria fue el mismo Estado Municipal de Río Cuarto en el debate que apreciamos en torno a la aprobación de la Ordenanza Municipal N° 1332/07. En este no queda bien en claro lo que el Estado busca recordar de la figura de Berta, si la mujer militante, o su accionar como alfabetizadora, despojándola del marco en el cual se realizó esa actividad, es decir dentro del Subprograma CREAR, que desarrolló el PB en la UNRC.

En base a lo antedicho, entendemos que tanto el nombramiento de la calle como también la colocación de la placa no surgen de manera aislada, sino que forma parte de las políticas de memoria que imparte el Estado Nacional Argentino a partir de los primeros años del siglo XXI, donde se comenzaron a dar una serie de debates que colocaron en la agenda pública uno de los nodos centrales del siglo XX, que no tuvo lugar de discusión en los años previos; es decir el Terrorismo de Estado.

Otra cuestión que pudo ser observada a partir de las fuentes y del análisis teórico realizado, son los cambios que se fueron dando en torno a los desaparecidos por el Terrorismo de Estado; en los primeros años luego del retorno de la democracia se les concede el rol de víctimas inocentes, en contraposición a los primeros años del siglo XXI, cuando comenzó a reconocerse la militancia que realizaban, pasando de ser víctimas a sujetos activos de la historia.

En la actualidad la memoria no solo se construye en los espacios físicos, sino también, y de manera cada vez más frecuente e importante, a través de internet. De esta manera, a partir de dos de las fuentes analizadas, Facebook y Twitter, es que se pudieron analizar algunas de las actividades y acciones políticas llevadas adelante por el Espacio Educativo Berta Perassi y de la Agrupación La Berta Perassi.

## Fuentes

*Algo habrá hecho. Berta Clara Perassi* [Documental] (2009). Secretaría de Extensión y Desarrollo UNRC; Secretaría General UNRC. <https://www.youtube.com/watch?v=IncgpRCJIRO>

Perfil de Facebook Espacio Educativo Berta Perassi. Anexo Obrero. <https://www.facebook.com/profile.php?id=100064617165379>

Perfil de Twitter Agrupación La Berta Perassi. <https://twitter.com/LaPerassi>

Ordenanza N° 1332/07. Aprobada por el Consejo Deliberante de la Ciudad de Río Cuarto.

## Referencias bibliográficas

Alonso, L. (2009). Memorias sociales y Estado en Santa Fe, Argentina, 2003-2008. *Política y Cultura*, (31), 27-47.

Antúnez, D., & Rojas, L. (2021). Mujer, militancia y revolución en la UNRC (1973-1974). En A. Vogliotti et al. (Comps.), *50 años de la UNRC. Huellas de historicidad en su devenir y en la cultura institucional* (pp. 179-198). UniRío editora.

Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica.

Cala Matiz, L. C. (2018). *Construcción de memoria en las redes sociales. Los ochenta en Facebook*. Ediciones Universidad Central.

Corbetta, P. (2007). La entrevista cualitativa. En *Metodología y técnicas de la investigación social* (pp. 344-373). McGraw-Hill.

Escudero, E. (2013). Huellas de la política, la memoria y la cultura: Río Cuarto, 1973-1974. En C. Harrington (Comp.), *Rastros para una cartografía identitaria rio-cuartense* (pp. 149-191). Ferreyra Editor.

Franco, M., & Levin, F. (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.

- Franco, M., & Lvovich, D. (2015). Historia reciente: Apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 47, 190-217.
- Huffschmid, A., & Durán, V. (Eds.). (2012). *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa*. Nueva Trilce.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2013). Militantes y combatientes en la historia de las memorias: Silencios, denuncias y reivindicaciones. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (1), 77-97.
- Lythgoe, E. (2009). Testigo; testimonio. En D. Brauer (Ed.), *La historia desde la teoría. Una guía de campo por el pensamiento filosófico acerca del sentido de la historia y del conocimiento del pasado* (Vol. 2, pp. 213-224). Prometeo.
- Macchiarola, V. (2021). Una experiencia de alfabetización de adultos en los inicios de la UNRC. En A. Vogliotti et al. (Comps.), *50 años de la UNRC. Huellas de historicidad en su devenir y en la cultura institucional* (pp. 169-177). UniRío editora.
- Moine, A. (2019). Hacia una nueva universidad: El proyecto político-educativo de Augusto Klappenbach en la revista *Latinoamérica* (Río Cuarto, 1973-1974). *Cronía*, 15(19), 10-22.
- Pérez Navarro, H. (2022). *La Universidad Nacional de Río Cuarto y la 'Primavera Democrática' (1973-1974)*. UniRío editora.
- Panizo, L. (2012). Ausencia y desaparición: El caso de los desaparecidos de la última dictadura militar argentina. *Argos*, 29(57), 1-22.
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido, silencio. En M. Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (pp. 17-31). Al Margen.
- Romano, S., & San Nicolás, N. (2017). La militancia de los destinatarios de la represión: Entre la "inocencia" y el "heroísmo". En S. Romano (Comp.), *Historias recientes de Córdoba. Política y derechos humanos en la segunda mitad del siglo XX* (pp. 145-170). Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.

- Servetto, A., & Noguera, A. (2016). En A. C. Solís & P. Ponza (Comps.), *Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la dictadura en la clave local* (pp. 10-28). Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria: Notas sobre un debate. En M. Franco & F. Levin (Comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 67-96). Paidós.
- Wagner, D. (2021). La UNRC 1973-1974: El debate por la Ley Universitaria. Diversidad de actores, movilización social y violencia política. En A. Vogliotti et al. (Comps.), *50 años de la UNRC. Huellas de historicidad en su devenir y en la cultura institucional* (pp. 155-168). UniRío editora.

## Acerca de las autoras y los autores

**Luis Bartomioli (Guatimozín, Córdoba, 1998).** Es profesor en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y estudiante avanzado de la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios. Actualmente, es ayudante de segunda en la cátedra de Teorías de la Historia del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Ejerce la docencia en el Instituto Técnico Carnerillo (ITC) de la localidad de Carnerillo (Córdoba) y en el Anexo Rural ITAPU de la localidad de General Deheza (Córdoba).

**Carolina Char (Río Cuarto, Córdoba, 1996).** Es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

**Nahuel Dalmaso (Hernando, Córdoba, 1997).** Es profesor en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y estudiante avanzado de la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios. Ha sido ayudante de segunda la asignatura Historia Argentina y Americana Colonial y colaborador en la de Economía. Ha sido becario durante dos periodos en proyectos acreditados y financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto. También ha obtenido una beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas, otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional. Actualmente es profesor adscripto en la cátedra de Historia Americana Actual en la mencionada universidad y ejerce como docente de nivel secundario en el Instituto

Pablo A. Pizzurno (Hernando, Córdoba) y en el Instituto Santiago Ramón y Cajal (Tancacha, Córdoba).

**Lourdes Debia Pontel (Río Cuarto, Córdoba, 1999).** Es profesora en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y estudiante avanzada en la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios. Ha sido ayudante de segunda ad-honorem en la cátedra de Historia Americana Actual. Actualmente ejerce la docencia en el nivel secundario en la Escuela Agrotécnica Salesiana “Ambrosio Olmos” y en el Hogar Escuela María Benita Arias.

**Emanuel Echegaray (Italó, Córdoba, 1995).** Es profesor y licenciado en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Se ha desempeñado como ayudante de segunda ad-honorem en las cátedras de Prehistoria y Arqueología, Historia Americana y Argentina Colonial, Antropología social y Seminario en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Ha sido becario de ayudantía de investigación en proyectos de investigación aprobados y subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto y becario de Estímulo a las Vocaciones Científicas del Consejo Interuniversitario Nacional. Actualmente ejerce la docencia en el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, en la Universidad Provincial de Córdoba (Sede Laboulaye) y en el nivel secundario.

**Valentín Depetris (Coronel Moldes, Córdoba, 1998).** Es profesor en Historia y estudiante avanzado de la Licenciatura en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Ha sido becario de extensión y de ayudantía de investigación en proyectos acreditados y financiados por la Se-

cretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y de Estímulo a las Vocaciones Científicas del Consejo Interuniversitario Nacional. Ha participado en proyectos de prácticas socio-comunitarias y en programas y proyectos de investigación. Asimismo, en la organización de eventos y jornadas científicas y en exposiciones en eventos académicos. Obtuvo el Premio al mejor egresado de la carrera de Profesorado en Historia durante el año 2022, otorgado por la Academia Nacional de la Historia.

**Eduardo Escudero (Río Cuarto, Córdoba, 1978).** Es profesor y licenciado en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y doctor en Historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente, es profesor asociado efectivo en asignaturas del Departamento de Historia y del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Dirigió y dirige tesis de grado y posgrado, desempeñando labores continuas de formación de recursos humanos. Actúa a nivel nacional como evaluador en revistas especializadas y como jurado de concursos docentes y de tesis de posgrado. Como investigador ha desarrollado una ininterrumpida actividad en torno a indagaciones acerca de la historia local, la historia político-cultural, intelectual, educacional y de la historiografía argentina contemporánea, comunicando avances y resultados en diversas revistas y libros; participando de simposios, congresos, jornadas, talleres y seminarios locales, regionales, nacionales e internacionales. Ha codirigido y dirigido Proyectos de Investigación acreditados y financiados por la SeCyT/UNRC y la SeCyT/UNC. Entre 2017 y 2021, fue director electo del Departamento de Historia de la FCH de la UNRC. En la actualidad es miembro del Consejo Consultivo del Observatorio de Derechos Humanos de la UNRC, en representación de la Facultad de Ciencias Humanas.

**Lucía Fernández (Río Cuarto, Córdoba, 1995).** Es profesora en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios. Ha sido profesora adscripta en la cátedra de Introducción a la Historia y las Ciencias Sociales del Departamento de Historia y becaria de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Actualmente, ejerce la docencia en el nivel secundario en la ciudad de Río Cuarto.

**Constanza Ferreiro (Laboulaye, Córdoba, 1996).** Es profesora en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), donde también es profesora adscripta en la asignatura Antropología Cultural. Es estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios. También se desempeñó como ayudante de segunda ad-honorem en las cátedras Antropología Social y Antropología Cultural del Departamento de Historia. Fue becaria de investigación del Consejo Interuniversitario Nacional y de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNRC, desarrollando investigaciones vinculadas a problemáticas interétnicas en el sur de la provincia de Córdoba. Desde 2019 integra diversos proyectos de investigación aplicada (PPI, SECYT-UNRC; PICT-FONCyT), investigación educativa (PIIMEG y PROMIIE, UNRC) y vinculación interinstitucional (FCH-UNRC). Ha publicado diversos aportes de investigación. Actualmente, ejerce la docencia en el nivel secundario.

**Natalia Giordano (Río Cuarto, Córdoba, 1991).** Es profesora en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Actualmente, ejerce la docencia en el nivel secundario.

**Camila Mezzano (Río Cuarto, Córdoba, 1996).** Es profesora en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios. Se ha desempeñado como Ayudante de Segunda ad-honorem en las asignaturas de Historia de las Políticas Educativas y Didáctica de los Procesos Históricos. Ha sido becaria de Estímulo a las Vocaciones Científicas por el Consejo Interuniversitario Nacional y becaria de Ayudantía de Investigación en proyectos acreditados y financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Ha sido miembro de Proyectos de Investigación PIIMEG y PPI. Actualmente es Profesora Adscripta en la cátedra de Historiografía Argentina del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y ejerce la docencia en el nivel secundario en instituciones de la Ciudad de Río Cuarto.

**Ignacio Mino (Río Cuarto, 25 de junio de 1998).** Es profesor en Historia y estudiante avanzado de la Licenciatura en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Se desempeña como profesor adscripto en el Seminario de Historiografía, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto y como docente del nivel secundario. Ha sido becario de ayudantía de investigación en proyectos acreditados y financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNRC. Ha participado y participa de proyectos de prácticas socio-comunitarias, en programas y proyectos de investigación, en la organización de eventos y jornadas científicas y en la exposición en diversos espacios de socialización científica. Cuenta con publicaciones y su área de estudio se relaciona con la Historia de los Intelectuales locales y regionales en el siglo XX.

**Martín Penalva (Villa Mercedes, San Luis, 1995).** Es profesor en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y estudiante avanzado en la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios. Ha sido ayudante de segunda ad-honorem en las asignaturas Taller Técnico para Historiadores, Antropología Cultural e Historia Argentina: de la criolla a la aluvial (1810-1930), del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

**Luisa Romero Páez (Del Campillo, Córdoba, 1999).** Es profesora en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios. Es estudiante de Abogacía en la Universidad Empresarial Siglo 21. Ha sido ayudante de segunda ad-honorem en las cátedras de Epistemología, Educación e Historia y Antropología Social, en el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Actualmente ejerce la docencia en el nivel secundario en el IPEAyM N° 219 “Enrique Cook” y en el “IPEAyM” N° 179 “Padre Orlando Nicoletti”.

**Antonella Spertino (Río Cuarto, 1990).** Es profesora y licenciada en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Se ha desempeñado como Profesora Adscripta en la cátedra de Historia Americana: Crisis y Organización, de la UNRC. Ha sido becaria en proyectos acreditados y financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNRC. Actualmente ejerce la docencia de nivel secundario en PEA N° 1 “Ingeniero Agrónomo Luciano Almirón” de la localidad de Malena, en el Instituto Secundario “Juan Bautista Alberdi” de la localidad de San Basilio y en el CENMA N° 298, anexo San Basilio.

**María Fernanda Tozzi (Catriel, Río Negro, 1980).** Es estudiante avanzada en las carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Río Cuarto.

**Cecilia Vilches (Berrotarán, Córdoba, 1990).** Es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Historia en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Ha sido ayudante de segunda ad-honorem del Seminario de Patrimonio y Sociedad en la misma casa de estudios. Ha sido miembro colaborador en asistencia de redes sociales del Museo virtual Campus UNRC. Ha sido miembro coordinadora del Museo Centenario de la localidad de Berrotarán, Córdoba. Se ha desempeñado como investigadora en distintos proyectos acreditados y subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Ha participado como organizadora y expositora de numerosos eventos académicos locales y regionales. Cuenta con publicaciones académicas.

**Ana Paula Zosso (Río Cuarto, Córdoba, 1996).** Es profesora en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Actualmente se desempeña como docente de nivel secundario en el Instituto San Francisco de Asís de la localidad de Santa Rosa de Calamuchita, provincia de Córdoba.

# Dar(se) pasados

## Historias, memorias y comunidades en el interior cordobés

Eduardo Escudero e Ignacio Mino  
(Comps.)

*Nahuel Dalmaso*

*Luis Bartomioli*

*Carolina Char*

*Lourdes Debia Pontel*

*Constanza Ferreiro*

*Luisa Romero*

*Cecilia Vilches*

*Ana Paula Zosso*

*Lucía Fernández*

*Natalia Giordano*

*María Fernanda Tozzi*

*Antonella Spertino*

*Emanuel Echegaray*

*Valentín Depetris*

*Camila Mezzano*

*Martín Penalva*

*Eduardo Escudero*

*Ignacio Mino.*

Este volumen colectivo reúne un conjunto de producciones académicas que en los últimos años han venido desarrollando estudiantes del Profesorado y la Licenciatura en Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC en el Seminario de Historiografía. La decisión de dar a conocer más ampliamente este conjunto de abordajes se funda tanto en la valoración de sus aportes para el conocimiento de las maneras en que distintas comunidades y localidades del sur cordobés han operado y lo siguen haciendo en torno a sus pasados, como en la cualidad del proceso desarrollado por sus autoras y autores en tanto estudiantes en la universidad pública. En esa dirección, vale reconocer que estos trabajos sobrepasan los objetivos meramente ligados a la acreditación de saberes en el marco de la enseñanza y el aprendizaje de grado, para evidenciar un notable compromiso para con el sentido crítico, la fundamentación teórica y el ineludible y central trabajo documental.

